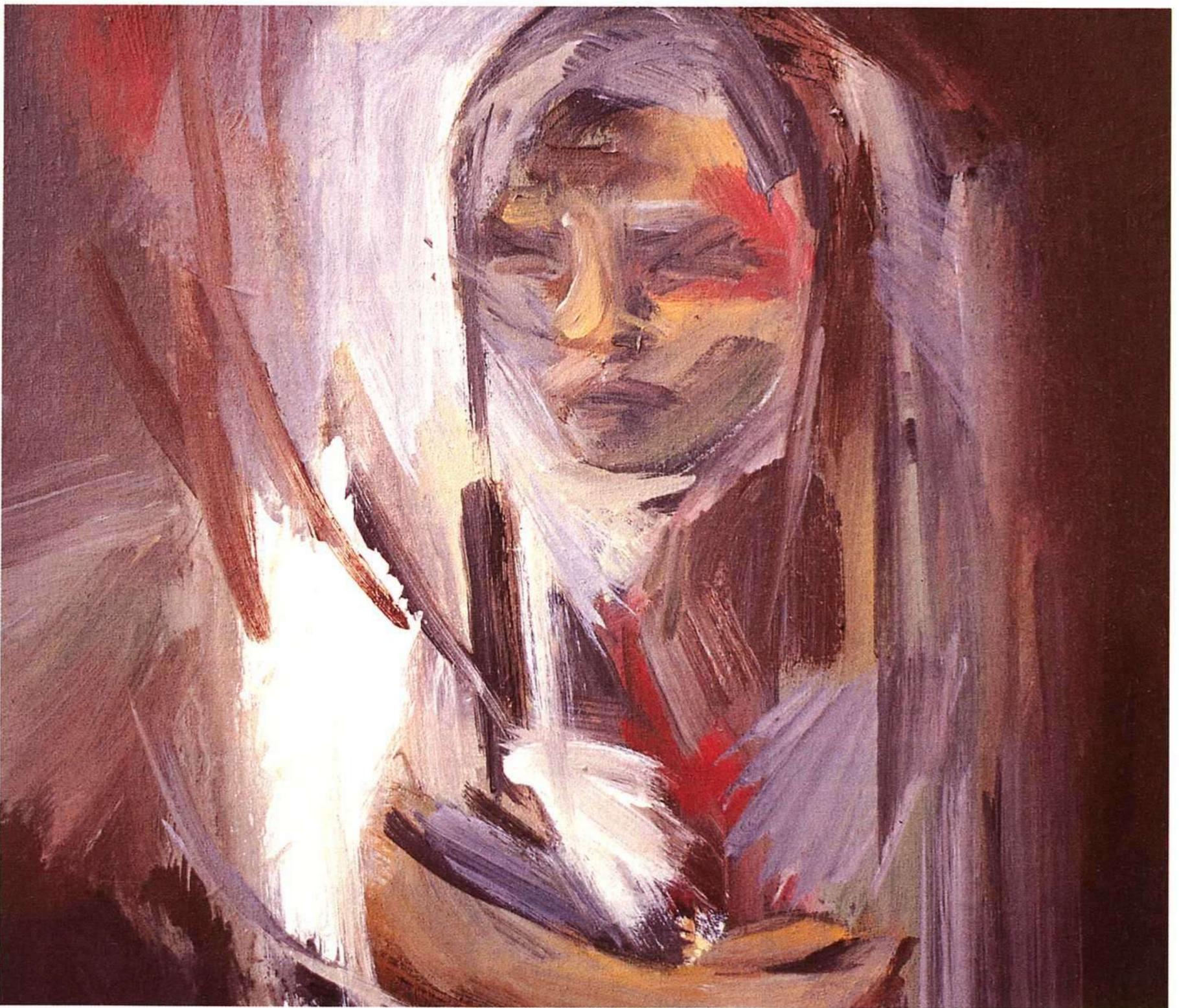


CLIJ

AÑO 16
NÚMERO 161
JUNIO 2003
6 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Consuelo Armijo

**El mundo de Dick Bruna
Sobre el poder del libro y la lectura**



8 480002 035132

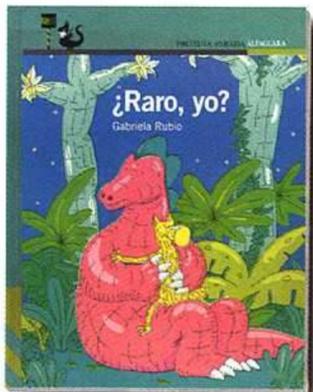
ALFAGUARA

¿Te faltan palabras para hacer que lean?



Nosotros las tenemos.

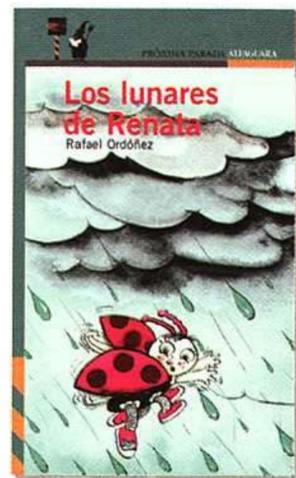
NOVEDADES
2003



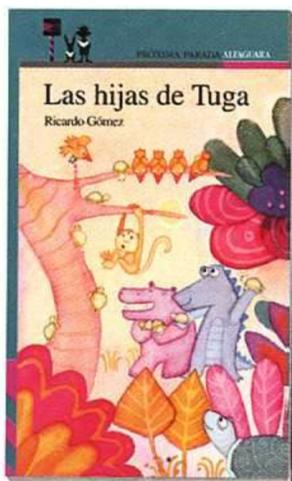
Primeros lectores
Primer nivel



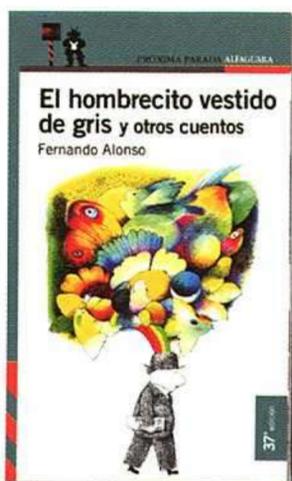
Primeros lectores
Segundo nivel



Desde 6 años



Desde 8 años



Desde 10 años



Desde 12 años



Próxima Parada Alfaguara es una colección pensada y diseñada para disfrutar con la lectura. En su catálogo se dan cita los autores de mayor prestigio de la literatura universal y los personajes más queridos por los lectores, junto con nuevos nombres que pronto se convertirán en sus referentes.

CLIJ

PP-H 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Tres años de Plan y un año de SOL

7

ESTUDIO

*Consuelo Armijo;
un mundo sin obstáculos*
Anabel Sáiz Ripoll

20

COLABORACIONES

Sobre el poder del libro y la lectura
Kepa Osoro Iturbe

28

LA PRÁCTICA

Lecturas al Pil-pil II
Julián Montesinos Ruiz

37

TINTA FRESCA

Aprendendo a nubeira
Xosé Miranda
(Traducción al castellano p. 76)

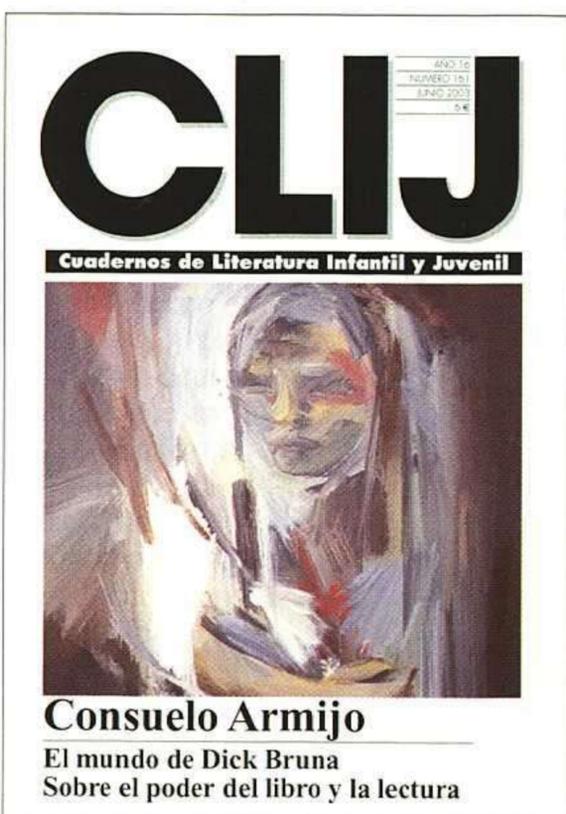
41

AUTORRETRATO

Teo Puebla

161

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Teo Puebla (Puebla de Montalbán, Toledo, 1943) no necesita presentación. Es uno de los ilustradores españoles más destacados, con una actividad profesional que abarca también la pintura y el grabado. Conocido dentro y fuera de nuestras fronteras, Puebla es de formación autodidacta y con el tiempo ha logrado un estilo, en la ilustración de libros de LIJ, muy particular, fácilmente reconocible y muy pictórico. Ganó en 1982 el Premio Nacional de Ilustración, al que se han sumado otros galardones en los ámbitos tanto de la pintura como de la ilustración. Nos honra tenerle como ilustrador del mes.

44

ILUSTRACIÓN

*El simple y complejo mundo
de Dick Bruna*
Gustavo Puerta Leisse

52

LA COLECCIÓN DEL MES

*Kókinos: ya han pasado
once años*
Esther Rubio

55

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

*Otra biblioteca en una maleta
de piel gastada*
Emilio Pascual

57

LIBROS

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

*Necrológica para un editor
de los de antes*

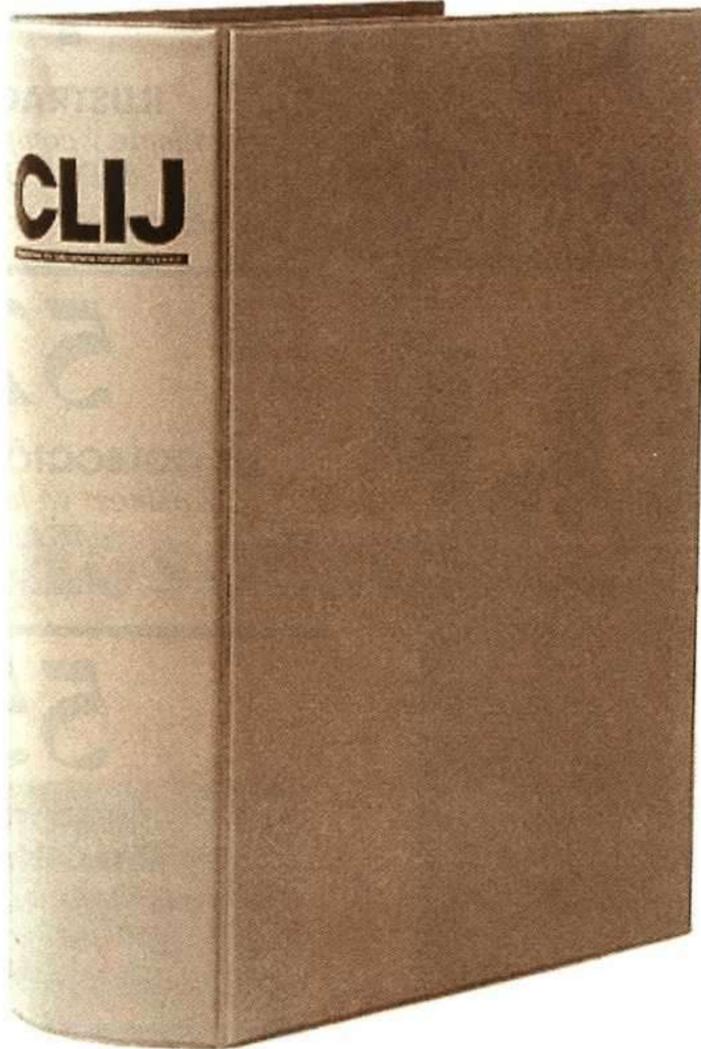


CLIJ

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**, Amigó 38, 1.º, 1.ª - 08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 8 €*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, 4,21 €.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C. P. Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Coordinador

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Teo Puebla

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona, M^a Jesús Fernández, Teresa Mañà, Xosé Miranda, Julián Montesinos, Nuria Obiols, Kepa Osoro Iturbe, Emilio Pascual, Gustavo Puerta Leisse, Esther Rubio, Anabel Sáiz Ripoll

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

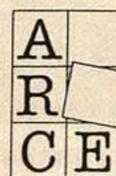
Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España

Tres años de Plan y un año de SOL

El pasado 31 de mayo se cumplió un año de la entrada en funcionamiento del SOL (Servicio de Orientación de Lectura), la *web* impulsada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Federación de Gremios de Editores de España, y desarrollada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, dentro del Plan de Fomento de la Lectura.

Curiosamente, el SOL que se presentó como el proyecto «estrella» del Plan, es un gran desconocido. Quizás se deba a que todo el Plan de Fomento, que levantó tantas expectativas, se está desarrollando muy tibiamente; aunque es cierto también que desde la Dirección General del Libro siempre se defendió, con acierto, una actuación prudente y sin triunfalismos huecos. El Plan, se dijo en sus inicios, nacía con voluntad de sentar los cimientos de una política del libro seria y continuada, y entre sus objetivos, en una primera fase, estaban los de aglutinar esfuerzos y voluntades, elaborar estrategias sólidas, y crear un ambiente propicio al libro y la lectura entre la población, prestando especial atención a la información y formación de niños y jóvenes.

A un año y medio de finalizar el Plan (2001-2004), hay que decir que sus actividades han trascendido escasamente a la opinión pública. Se han hecho cosas, sin duda: desde concursos como «Pasaporte a la Lectura» y «Actividades de Animación en Bibliotecas Municipales»; estudios sobre hábitos de lectura; seminarios y congresos; atención a las bibliotecas públicas, con su incorporación a internet y el proyecto de interconexión de sus fondos; el breve espacio informativo de TVE, *Un libro, una vida*; la creación de la *web* www.planlectura.es; hasta la adhesión al Plan de empresas como Coca-Cola y la cadena de hoteles NH. Hay

que decir también que se ha notado un cierto esfuerzo de difusión en los medios, pero no se ha producido ese «calor» especial que indica el arraigo de ideas y proyectos. En definitiva, el Plan de Fomento no ha logrado popularizarse como sí lo han hecho otras iniciativas similares en Europa. ¿Por qué?

Se nos ocurren un par de razones. Una: el nuestro es un país complicado para compartir iniciativas y lograr acuerdos a nivel estatal. Y convencer a los gobiernos de 17 comunidades y 2 ciudades autónomas de que el Plan de Fomento era también «suyo» no es tarea precisamente fácil. De momento, parece que está siendo realmente difícil. Dos: el Plan nació «tocado» en el aspecto educativo, al desatender una de las más an-

tiguas y fundamentales reivindicaciones de quienes están en la primera línea del fomento de la lectura: las bibliotecas escolares. Valga como ejemplo la convocatoria, a primeros de mayo, de un Concurso del Plan para la Mejora de las Bibliotecas Escolares, «contestado» (¿o ha sido una coincidencia?) a finales del mismo mes por un nuevo Manifiesto a favor de la Biblioteca Escolar (<http://home.worldonline.es/bescolar/manifiesto.htm>), avalado por 3.000 firmas, que insiste en esa crucial reivindicación.

Desinformación y desencuentros, pues, en torno a un Plan, mejorable pero imprescindible, que empañan sus logros y provocan que sus actividades y propuestas se tomen con tibieza o desinterés. Dicen que «el buen paño en el arca no se vende». Es el caso de la espléndida iniciativa del citado SOL. Se trata de una *web* única en su género (no hay que olvidar que ya hay otras buenas *webs* dedicadas a la LIJ), ya que es el primer recomendador de lecturas que se dirige simultáneamente a tres segmentos de usuarios —niños y jóvenes, profesionales y familias—, y que ofrece un fondo documental extraordinario. Un fondo amplio y contrastado, que procede del prestigioso Centro Internacional de Investigación del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación GSR, y continuamente puesto al día. Hay que felicitar por ello a los impulsores del proyecto y confiar en que el SOL (www.sol-e.com) arraigue y tenga una larga vida. Quizás nos falte a todos, administraciones, editores, especialistas y familias, una conciencia más lúcida y exigente acerca de lo que significa hoy, en la llamada sociedad del conocimiento, hacer del libro y la lectura uno de los pilares básicos en la formación cognitiva, afectiva y moral de la infancia.

Victoria Fernández

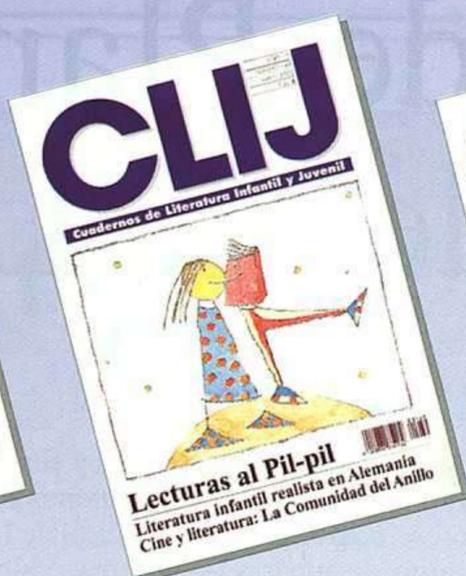
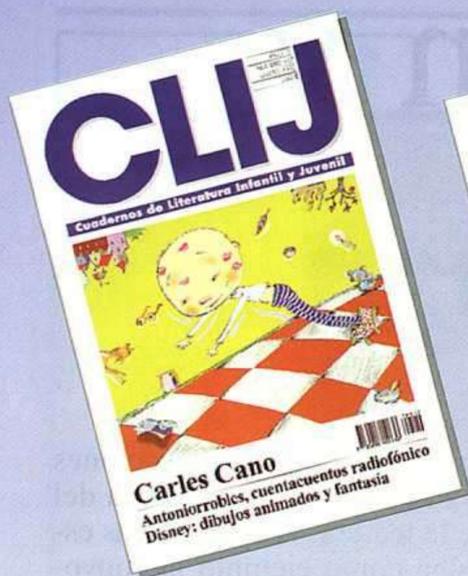
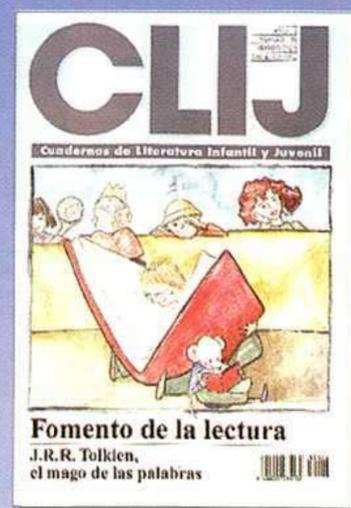


ANA PEYRÍ

Victoria Fernández

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



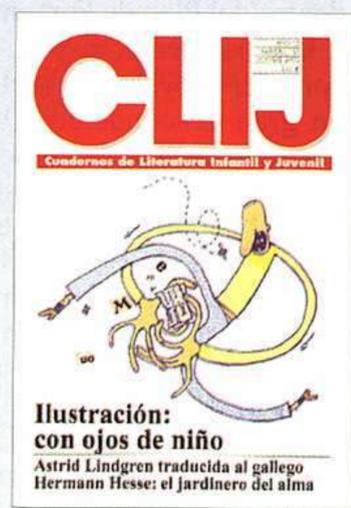
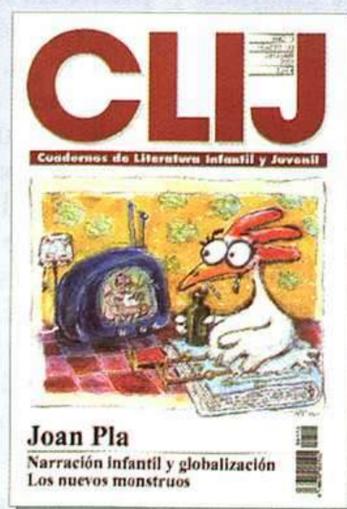
OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 43,35 €

NÚMEROS SUELTOS: 4,60 €*
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66 y 77)

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 4,21 €



ESTUDIO

Consuelo Armijo: un mundo sin obstáculos

Anabel Sáiz Ripoll*



A Consuelo Armijo le hubiera gustado nacer duende o bruja pero, por suerte, es escritora de LIJ y, en su caso, esto quiere decir que a ratos ha sido no sólo bruja, duende o hada, sino batauto, machafato, oso, mono imitamonos y muchos otros personajes que ha inventado para sus lectores. Su obra es muy vasta, y contiene claves y valores que nos permiten entender la LIJ de las últimas décadas. Porque Armijo es ya una pieza fundamental de la historia de la literatura infantil, un «clásico» en activo, que no ha perdido frescura, gracia, imaginación...

7

CLIJ161

Consuelo Armijo Navarro-Reverter nació en Madrid en 1940: «A ella le hubiera gustado nacer duende o bruja o, por lo menos, hada. Pero resultó que nació niña y ¡ni siquiera rubia y con ojos azules como las que salen en los anuncios! Sino, según las fotos, pelona y con los ojos cerrados. ¹» De su infancia no guarda especial buen recuerdo: «En el colegio las clases me aburrían. Según las monjas, era tonta, y según yo, las tontas eran ellas (opinión que todavía sostengo)». ²

Ahora bien, sí tiene en la memoria los cuentos que le contaron las criadas y todos los que, en cuanto aprendió a leer, pudo devorar ella sola. Leyó a Celia y a Pinocho, clásicos como *Oliver Twist* y *El príncipe mendigo* y, sobre todo, Guillermo. «Llegó un momento —nos recuerda— en que la lectura fue para mí una especie de tabla de salvación.» ³

Una escritora «clásica», imprescindible

Consuelo Armijo empezó a ejercer temprano su vocación de escritora y sus primeros cuentos se publicaron en las revistas *Bazar* y *La Ballena Alegre*. Ella explica su manera de escribir: «Yo escribo sentada, no uso la mecedora. Escribo con lápiz. Las palabras traen palabras. En el momento se va desarrollando la acción. No me sé planear, así no me saldría. Intento hacer literatura. Si está bien hecha puede ser apreciada por los mayores. Para mí es un arte escribir». ⁴ Por otra parte, ella es consciente de que sus libros gustan entre los más pequeños: «Creo que no hay que descartar la probabilidad de que a lo mejor gustan porque son buenos. En realidad, no hay mejor seleccionador que el público. Entiende muchísimo más que todos los editores y todos los miembros de todos los jurados literarios juntos». ⁵

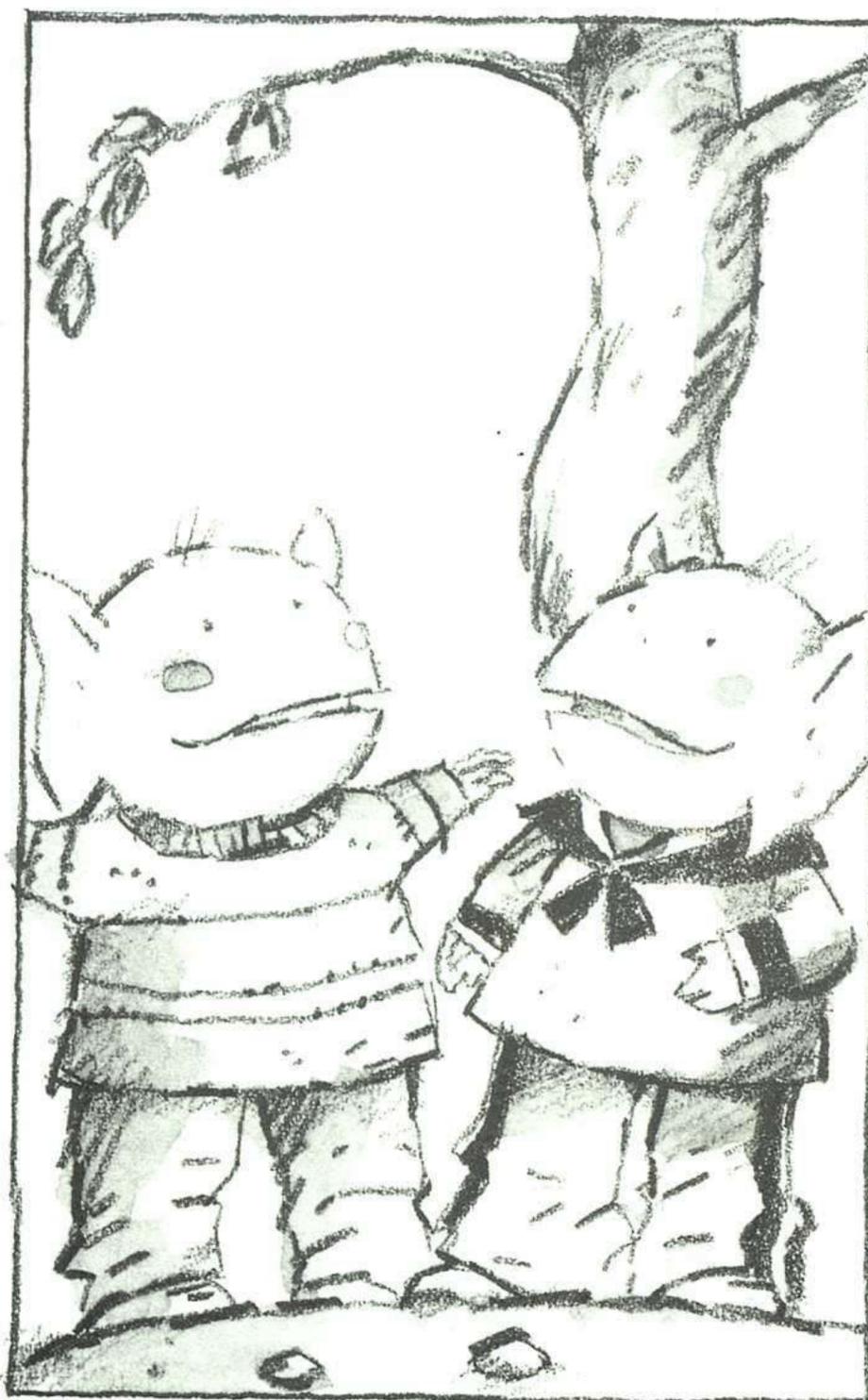
Ha sido premiada en distintas ocasiones por una obra sugerente, cuyas claves fundamentales son el humor y la libertad creativa, como tendremos ocasión de analizar. En la lista de galardones que ha obtenido figura el Premio Lazarillo de 1974, por *Los Batautos*, así como el de la CCEI de 1976, también por *Los batautos*; el Barco de Vapor de 1978, por *El Pampino-*

plas; el de la CCEI de 1980, por *Aniceto el Vencecanguelos*; y el accésit de la AETIJ de 1984, por *Guiñapo y Pelaplátanos*. Algunas de sus obras han aparecido, además, en la Lista de Honor de la CCEI: *Más batautos* en 1979; *El Pampinoplas* en 1981; y *Los batautos en Butibato* en 1987. Por otro lado, *Serese una vez* recibió una mención especial en la «Annual International Selection of Notable New Books The White Ravens» de la Biblioteca de Múnich, en 1988.

Su obra no es de una vastedad apabullante, pero sí contiene claves y valores que nos permitirán entender la literatura

de las últimas décadas. Porque si un calificativo se adapta bien a Consuelo Armijo es el de «clásica», lo cual no se debe entender como «aburrida y tradicional», sino justo lo contrario; esto es, la escritora es ya una pieza fundamental de la historia de la literatura infantil y un punto de referencia para todo el estudioso que se interne en ella, aunque, y ésa es su particular virtud, no ha perdido ni un ápice de frescura, de lozanía ni de gracia.

Sus títulos, dirigidos al público más menudo —de 4 a 7 años— siguen leyéndose y, lo que es mejor, Consuelo Armijo en ningún momento ha dejado de



ÁNGEL ESTEBAN, LOS BATAUTOS HACEN BATAUTADAS, SM, 1992.

escribir para satisfacción de todos. Veamos su obra, en una enumeración rápida: *Los batautos*, *Más batautos*, *Los batautos hacen batautadas*, *Los batautos en Butibato*, *Serese una vez*, *Mercedes e Inés o cuando la tierra da vueltas al revés*, *Mercedes e Inés viajan hacia arriba, hacia abajo y a través*, *Inés y Mercedes o cuando los domingos caían en jueves*, *Los machafatos*, *Los machafatos siguen andando*, *Guiñapo y Pelaplátanos*, *Ban, Bin, Bon, arriba el telón*, *Risas, poesías y chirigotas*, *Macarrones con cuentos*, *Moné*, *El Pampinoplas*, *Aniceto el Vencecanguelos*, *En Viriviri*, *El Mono imitamonos*, *Pii*, *Caminos sin trazar*, *Marabato*.

No hay que olvidar sus representaciones para televisión y varios guiones para *Barrio Sésamo*. Su obra *Mercedes e Inés o cuando la tierra da vueltas al revés* se adaptó para la pequeña pantalla, así como la representación *Disimulando* (adaptación de *Bam-bim bom ¡arriba el telón!*).

La compañía teatral La Cabra Loca ha llevado a la escena por Extremadura, Madrid y Salamanca, entre otras obras suyas, *Guiñapo y Pelaplátanos*. En este estudio, no obstante, nos centraremos más en los relatos y en las narraciones que en las obras teatrales, que siguen, lógicamente, otras pautas, aunque no dejaremos de mencionar algunos ejemplos.

El humor que cultiva Consuelo Armijo entronca directamente con el *nonsense* y «es poco frecuente en la tradición literaria española en lo que se refiere a libros para niños; quizás habría que buscar un precedente en Antoniorrolles...». ⁶ «El humor —añade la autora— tiene que ser importante para todo el mundo. El humor es la mejor manera de salir a flote de la vida. El humor es una defensa. Los dramas también tienen su parte de humor.» ⁷

El *nonsense* puede definirse como un continuo de escenas y situaciones disparatadas, en las que las ideas e imágenes se engarzan de manera libre y sin ninguna lógica. Los personajes del *nonsense* nada tienen que ver con los cuentos de hadas y, si son éstos, no siguen sus «roles» prefijados. La narración sigue los caminos de lo incoherente, absurdo y desatinado. Importa más lo sensorial y lo fantástico que lo racional. Son textos

llenos de magia y de luz con personajes extraordinarios que pueden ser animales o seres distintos. Así, el *nonsense* guía al lector hacia la fantasía y juega con el idioma, con las palabras para provocar la sorpresa y el disparate continuos. «El *nonsense* —dice la autora— el “sin sentido” en su traducción castellana, está definido en su mismo nombre. Es la literatura del disparate. En realidad yo escribo lo que me sale de dentro y no me he preocupado nunca de cuáles son las claves de mi literatura.» ⁸

Para Consuelo Armijo, «el *nonsense* está un poco en la vida; no sabemos muchas cosas: la luz, el espacio, la tierra... Una reacción puede ser el *nonsense*. Escribo *nonsense* para que la gente se cuestione su vida y me lo preguntan a mí por mis libros. Menos mal que hay que comer y trabajar para vivir, si no, estaríamos pensando todo el día y esto no puede ser». ⁹

Y es que para nuestra autora: «El mundo en que vivimos es un completo *nonsense*, ¡aunque lo veamos todos los días! Así que no está mal acostumbrar a la joven generación al *nonsense*, ya que, a lo mejor, la solución a todo este tinglado nos puede parecer ahora tan

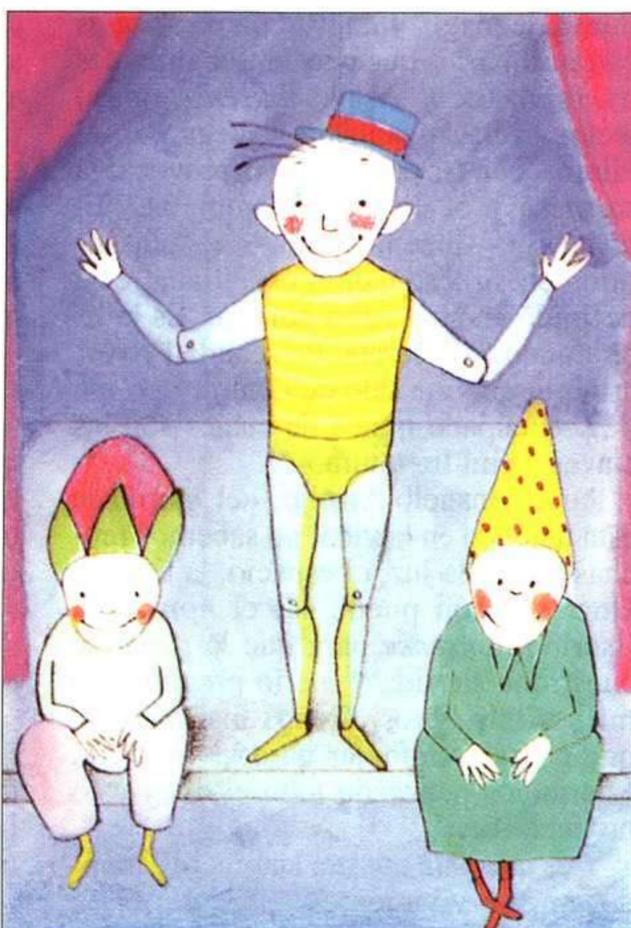
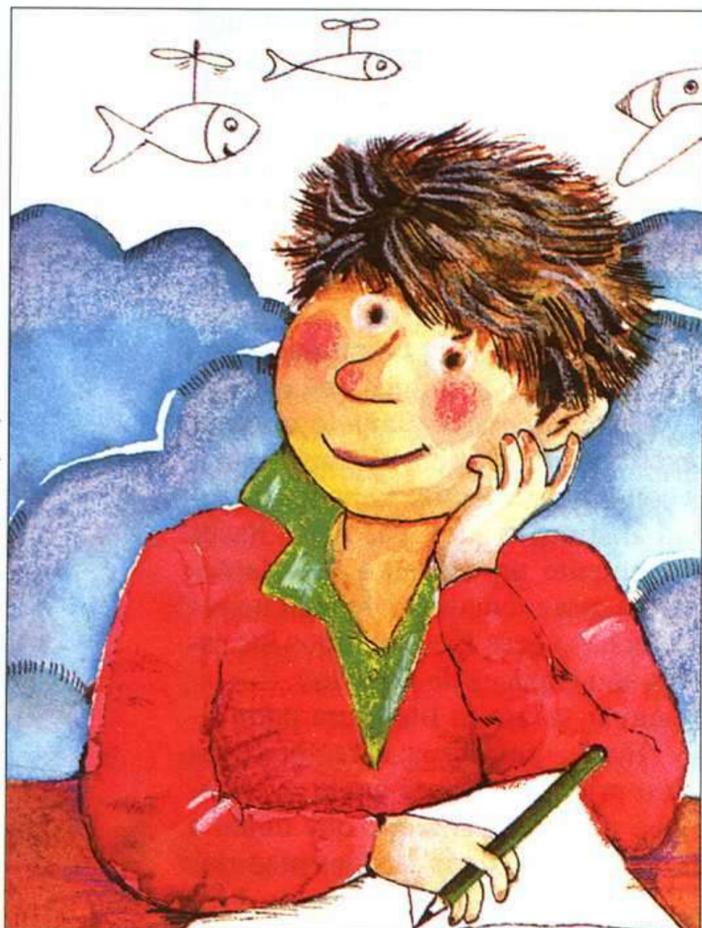
disparatada como a nuestros antiguos antepasados les parecería la idea de ver a un señor que está a miles de kilómetros con sólo apretar un botón, o que la tierra es un diminuto planeta, de una estrella catalogada como “enana amarilla”. Una pequeña estrella entre los miles de millones de estrellas de una de las innumerables galaxias». ¹⁰

La autora defiende la literatura infantil de una crítica o polémica que esperamos ya esté superada y añade que «el que escribe para alguien, que por edad u otros condicionamientos, tiene una mentalidad distinta a la suya, debe hacer continuamente un esfuerzo de adaptación a esa otra mentalidad, lo cual no resulta muchas veces fácil, ni todos los escritores son capaces de hacerlo». ¹¹

En suma, valora la literatura para niños y añade, entre sus características que, «lo principal es que guste a los niños, que atraiga su interés, que dejen a medio leer, sin recurrir a trucos manidos



CARMEN ANDRADA, BAM, BIM, BOM, ¡ARRIBA EL TELÓN!, MIÑÓN, 1981.



CLARA PÉREZ ESCRIVÁ, GUINAPO Y PELAPIÁTANOS, MIÑÓN, 1985.

ni facilones o que transmitan violencia. Las formas de conseguirlo son infinitas y todas válidas. Dependerán de la personalidad, originalidad, creatividad y forma de escribir del autor. Si además de eso también transmiten otros valores como sentido del humor, poesía, ironía, tolerancia, etc., pues tanto mejor». ¹²

Consuelo Armijo define el paisaje de su literatura: «Con colores, lleno de colores. Y con mariposas, y con mar, con la montaña, con gente que no esté atada a la tierra, que puede volar, que puede saltar, que no tiene ligaduras. Con personas buenas, sin envidias, sin trampas. Un mundo sin obstáculos. Una utopía». ¹³

Personajes sorprendentes

Si Consuelo Armijo puede ser identificada con un personaje, no nos quepa duda que será el *batauto*. Los *batautos* son su creación más afortunada, aunque no fue fácil —como nos cuenta ella misma— que le aceptasen el original: «Me costó mucho publicarlos. Nadie quiso hacerlo hasta que no me concedieron el premio Lazarillo». ¹⁴

Pero ¿quiénes son los *batautos*? Aun-

que los ilustradores no ayuden mucho —cada uno opta por un tipo de figura diferente—, la autora trata de centrarlos, de una manera general y equívoca, quizá para despertar aún más la curiosidad en el pequeño lector. Se trata de unos personajes que no siguen un comportamiento convencional y que son diferentes y extraordinariamente divertidos: «Los *batautos* son unos seres verdes con orejas al principio de la cabeza y pies al final del cuerpo y que hacen *batautadas*. Sí, todos los días hacen un montón de ellas, y si vosotros leéis este libro conoceréis muchos montones de *batautadas*» (*Los batautos hacen batautadas*, p. 6). Viven en Butibato —«que es donde van los globos que se escapan» (*Los batautos en Butibato*, pag. 6)— y son unos seres bondadosos y amistosos, que llevan una existencia tranquila y que aprecian las cosas sencillas de la vida: una chocolatada —aunque sea de naranjas—, una naranjada —aunque sea de chocolate—, un desfile improvisado, una buena merienda, unos premios sin utilidad, un paseo por el campo...

Entre los *batautos* más sobresalientes destacan cinco nombres que son los protagonistas de las historias: Peluso, que es

el intelectual del grupo, algo presumido, a veces pedante, con un punto de vanidad, muy dado a las rimas y el mejor amigo de Buu; Buu, tímido e ingenuo, muy influenciado y el mejor amigo de Peluso; Don Ron, el más anciano de todos: se proclama a sí mismo rey y tiene unas ideas bien disparatas, colecciona sonrisas de sus súbditos y le encanta que lo saluden con una voltereta; Erito, el *batauto* más gruñón, siempre protesta por todo, nunca se muestra de acuerdo, pero acaba cediendo en casi todas las ocasiones; Gusi, el patoso entre los *batautos*, un poco miedoso e inocente; Pizcochón, el más joven, el que llega en el último libro publicado hasta el momento y del que, por ahora, poco sabemos.

Pero mejor que nos los presente la propia autora:

«Don Ron es el rey, y tiene tantos años, que se ha olvidado dónde tiene la cabeza y dónde los pies.

Peluso es muy listo (por lo menos eso se cree él), fue el que inventó la cometa, como pronto vais a ver.

Buu es su amigo íntimo, y todo lo que dice Peluso se lo cree. ¡Pobre Buu! ¡Así le va a él!

De Gusi cuentan que un día estaba tumbado en el suelo y se cayó. ¿Que cómo fue? ¡Así le va a él!

Erito es muy sensato y un poco malhumorado» (*Los batautos hacen batautadas*, p. 6).

Las relaciones entre estos seres son muy cordiales, aunque cada uno tiene su propia personalidad y criterio; así resulta muy divertido ver cómo Peluso y Buu opinan uno del otro que «no comprende las cosas» y acaban cediendo por amistad.

Para los *batautos*, los niños son seres extraños que definen así: «Unos seres raros que viven en ciudades o pueblos en lugar de vivir en los bosques y que, en vez de tener orejas encima de la cabeza, la tienen a los lados» (*Los batautos*, p. 72). Y es lo lógico porque en Butibato, los niños serían tan estafalarios como aquí los *batautos*. Se trata de saber comprender las cosas, como diría Peluso.

Otros personajes estafalarios son los machafatos, que protagonizan distintas historias y que son 10 en total. Se caracterizan por tener el pelo largo y rosa. No necesitan dormir y casi ni respiran. Comen poco —pero son extremadamente



MARTA BALAGUER, LOS BATAUTOS EN BUTIBATO, MIÑÓN, 1986.

golosos— y los afecta una enfermedad misteriosa: el parampampé. Les gusta caminar y observar el mundo porque son curiosos por naturaleza y se desplazan de manera ordenada, en fila india, los pequeños delante y los mayores detrás. Gracias a los machafatos, el niño conocerá campos, montañas, ríos, valles, carreteras; verá cómo pasan las estaciones, cómo llegan las tormentas, cómo, en suma, se sucede el devenir en el mundo.

Guiñapo y Pelaplátanos —en el libro del mismo título— son otros dos personajes estrafalarios, propios del guiñol. Guiñapo es una marioneta y Pelaplátanos el policía que la persigue. Se trata de una obra teatral que, salvando las distancias, entronca con la más pura tradición esperpéntica. Las situaciones se salen de lo normal, los personajes aparecen descoyuntados, como marionetas; se ve el mundo a través de una máscara distorsionadora, aunque la imagen que ofrece no es dura ni dramática, sino graciosa y festiva.

Los personajes de *Serese una vez* no observan ningún comportamiento lógico, sino lo contrario. Desde una vaca que se cree gallina hasta un pobre santo, san Estanislao de Koska, que está tan tranquilo en su iglesia, pero al que no

dejan en paz: «Ya llevará lloviendo una semana. En la iglesia se habrá formado una gotera que caerá justo encima de san Estanislao. Éste se constipará y dará unos estornudos tan tremendos que apagará las velas de san Jenaro. Al final tanta agua caerá que todo se inundará, y el alcalde tendrá que llamar a los bomberos» (*Serese una vez*, p. 33).

Y, aunque podríamos mencionar otros personajes curiosos como el osito Mone o el Mono Imitamonos, nos detendremos en el último título hasta la fecha de la autora, *Marabato*. Pues bien, Marabato es otro tipo estrafalario y de difícil descripción, al que le gusta comer zapatos: «Marabato es como un perro con manos, solo que no tiene rabo, y de cara, ¡vamos!, es que no se les parece nada. Su cuerpo también es diferente. Ahora, todo lo demás es igual». (*Marabato*, p. 122). Y, por si fuera poco: «Marabato tiene tres amigos: uno rojo, otro verde y otro amarillo» (p. 7).

Personajes humanos

Por las páginas de los libros de Consuelo Armijo también desfilan niños y

adultos, en especial ancianos, aunque no se trata en absoluto de seres cotidianos que nos podamos encontrar, por ejemplo, en una esquina. Ahí están Mercedes e Inés, que protagonizan las más deliciosas aventuras. Mercedes es una niña e Inés es su vecina, medio bruja o bruja del todo. Las dos lo pasarán muy bien haciendo de las suyas.

El Pampinoplas nos cuenta las vacaciones de Poliche en casa de su abuelo. Lo que parecía que iban a ser unos días aburridos, se convierten en mágicos de la mano del abuelo que sabe divertirse y del Pampinoplas que no para de enredar, aunque, al final, acaba descubriéndose y viviendo como un vecino más en el pueblo. En un momento del cuento, los vecinos, casi todos mayores, deciden dar una fiesta para el niño y resulta conmovedor ver que todos vuelven a ser niños: «Pero Poliche no tuvo tiempo de contestar porque en ese momento apareció Anacleto vestida con un delantalito rosa y saltando a la comba. Detrás iba el abuelo vestido de marinero y con el pelo pintado de negro, igualito al niño de la foto. Luego venían Luis y doña Rufina (esta última con un aro) y el alcalde y don Luciano y otras cuantas personas más, todos vestidos con trajecitos cortos de alegres colores, y se pusieron a jugar al corro, la mar de retozones» (*El Pampinoplas*, p. 71-72).

En *Viriví* se combina la presencia de humanos con la de seres mágicos; así llegan las hadas, que ayudan a la gente; o las brujas, que deshacen las camas. En *Viriví* vive don Rilito que tiene una máquina que hace cosas —como pintar todo el pueblo de rosa—, también doña Botines —que quiere un vestido de volantes aunque así se ve muy gorda— y su marido, Celestino, que siempre se disfraza. Están el perro Mamarracho y su dueño, Salustiano. También la gata Natillas y su dueña Natalia, que olvida preparar las rosquillas y todo el pueblo se queda sin merendar.

Y dejamos para el final a Aniceto, que nos parece un personaje de gran interés. Aniceto es un héroe completamente atípico, una especie de antihéroe porque no concentra en sí ninguna cualidad especial, siempre tiene muchos miedos absurdos que casi le impiden actuar («La clase quedó en silencio. Aniceto sumó con los dedos y le salieron cuatro, pero

como nadie decía nada él también calló. ¡La pregunta debía de ser difícilísima! ¡Seguro que se había equivocado!» (*Aniceto, el Vencecanguelos*, p. 10). Aniceto («¡Huy, qué nombre tan feo!», p. 5) no tiene, a simple vista, no nos engañemos, ningún matiz positivo: sus compañeros se ríen de él, tiene un extraño miedo al ridículo y se inventa aventuras imaginarias que sólo él resuelve:

— Sólo se dedica a ganar carreras y así es fácil ser el vencedor: «Jugó a que hacía una carrera de saltos con todos los demás niños del parque. Saltó por encima de los armarios, pasó rozando las lámparas y, naturalmente, ganó. La gente aplaudía y sus compañeros se pusieron verdes de envidia» (p. 6).

— Cree que lucha contra un dragón, que no es otro que su propio miedo y lo vence con obstinación.

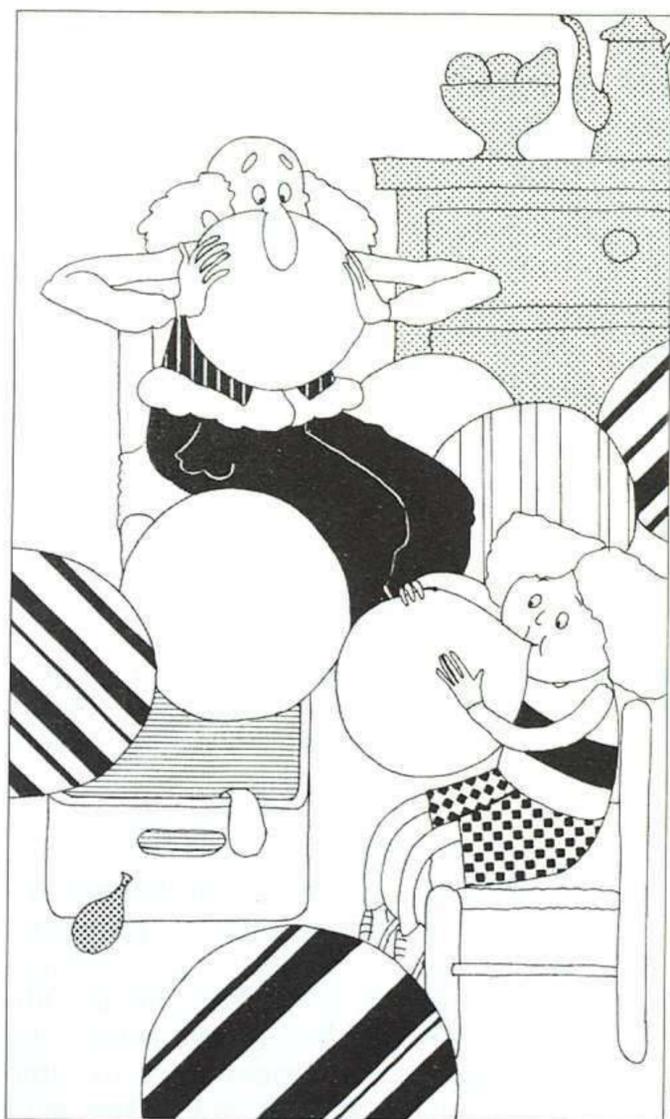
— Cree que su profesor de Química es un brujo porque él no entiende nada, hasta que se da cuenta de que lo que le falta es estudio.

Y así se suceden más aventuras, contra los salvajes (los vecinos de arriba), contra sus tíos (hasta que descubre que son personas normales), contra un león, contra el Parrisclislás... Gracias a su poderosa imaginación, que él utiliza como bandera, consigue vencer los obstáculos y dificultades y deduce cosas muy importantes como que hay que luchar contra la adversidad, aunque no siempre se gane: «Se había dado cuenta de que ser un niño que piensa es mejor que ser un loro de repetición. Aunque a veces se equivoque uno, ¡caramba!» (p. 19).

Aniceto representa una especie de desdoblamiento de conciencia y se dedica a crear tipos con los que luchar o enfrentarse; los mismos seres reales son vistos desde la óptica fantástica (Manuel: rata de dos patas, profesor: brujo). Aniceto, héroe y oponente en uno mismo, vence al final porque él es el señor de sus sueños, porque el oponente —la vergüenza, el temor, el miedo a hacer el ridículo, el sentirse inferior— irán desa-

pareciendo a medida que él se vaya haciendo mayor. Él mismo, al final de cada capítulo, concluye que no hay que tener miedo a ciertas cosas. Los canguelos, sus únicos oponente reales, serán vencidos al final, como ocurrirá seguramente, con los canguelos de todos los Anicetos del mundo, que son legión, aunque se sientan solos e incomprendidos muchas veces: «—¡Ni dragón ni canastos! —dijo la madre—. Vete al parque a jugar. En casa no haces más que estorbar» (p. 7).

Y es que Aniceto, con sus 10 años, es un niño que cae bien desde el principio, aunque siempre esté en la luna, aunque sea un aventurero imaginativo, aunque sueñe despierto. Es un niño con el que resulta fácil identificarse porque va al colegio, porque rompe cosas en casa, porque tiene problemas con la Química, porque imagina cosas raras. Es un pequeño Quijote y, como tal, representa la otra cara de lo humano: la de los soñadores, la de los pensadores, la de los idealistas y sensi-



ANTONIO TELLO, EL PAMPINOPLAS, SM, 1979.



CARMEN ANDRADA, MERCEDES E INÉS VIAJAN HACIA ARRIBA, HACIA ABAJO Y A TRAVÉS, NOGUER, 1982.

bles. Consuelo Armijo conoce muy bien la psicología infantil y conecta bien con los niños porque es fácil identificarse con un héroe que no lo es, que sólo es un niño al que, alguna vez, se le caen los canapés y las cosas.

Aniceto es la historia de un niño normal, que no hace nada de extraordinario, que no corre mil aventuras, que no es valiente ni arriesgado, que no tiene problemas familiares, que, simplemente, se esfuerza por crecer, hasta que un día se convierte en hombre: «Sintió, bueno, sintió, sintió que ya no era niño. Que empezaba a ser un hombre» (p. 155).

El uso del idioma

Consuelo Armijo, acaso como pocos escritores dedicados a la literatura infantil, sabe jugar con las palabras, las lleva de la mano y les da una nueva forma, una nueva función, un brillo inusual y distinto. A este uso sorprendente y llamativo, Juan Cervera lo llamó «efecto tropezón»¹⁵ ya que el lector no queda al margen de la lectura; es más, se sorprende y ha de volver a leer porque algo le llama la atención y le produce risa. Y es que la autora echa mano del absurdo, de las fórmulas que, aparentemente son ilógicas; pero que, si las miramos bien, no carecen de coherencia dentro del mundo mágico en el que la autora se mueve. Así, «puesto que uno y uno eran dos, una y una tenían que ser “das”, aunque esto último había muy poca gente que lo supiera» o «—Te haré primer ministro, Buu [...] —Y yo a ti, menestra —dijo, pues esa palabra le sonaba mucho» (*Los batautos*, pp. 45 y 52). Pero veamos más ejemplos:

— En *Más batautos*: Don Ron dice que prepara manzanilla ¡apretando una manzana!, «que pasa de manzana a manzanilla» (p. 12) o va a conseguir cosecha de arroz con leche porque ha plantado varias semillas de arroz mojadas con leche (p. 13).

— En *Serese una vez*: «Estará ya llegando la secon-vera, que es la que viene después de la prima-vera» (p. 21); la vaca Robustiana se pregunta: «¿Cuándo llegará el vera-sí?» (p. 43); «A lo que pasará ese día lo voy a llamar la incurción, pues en vez de irse las vacas del

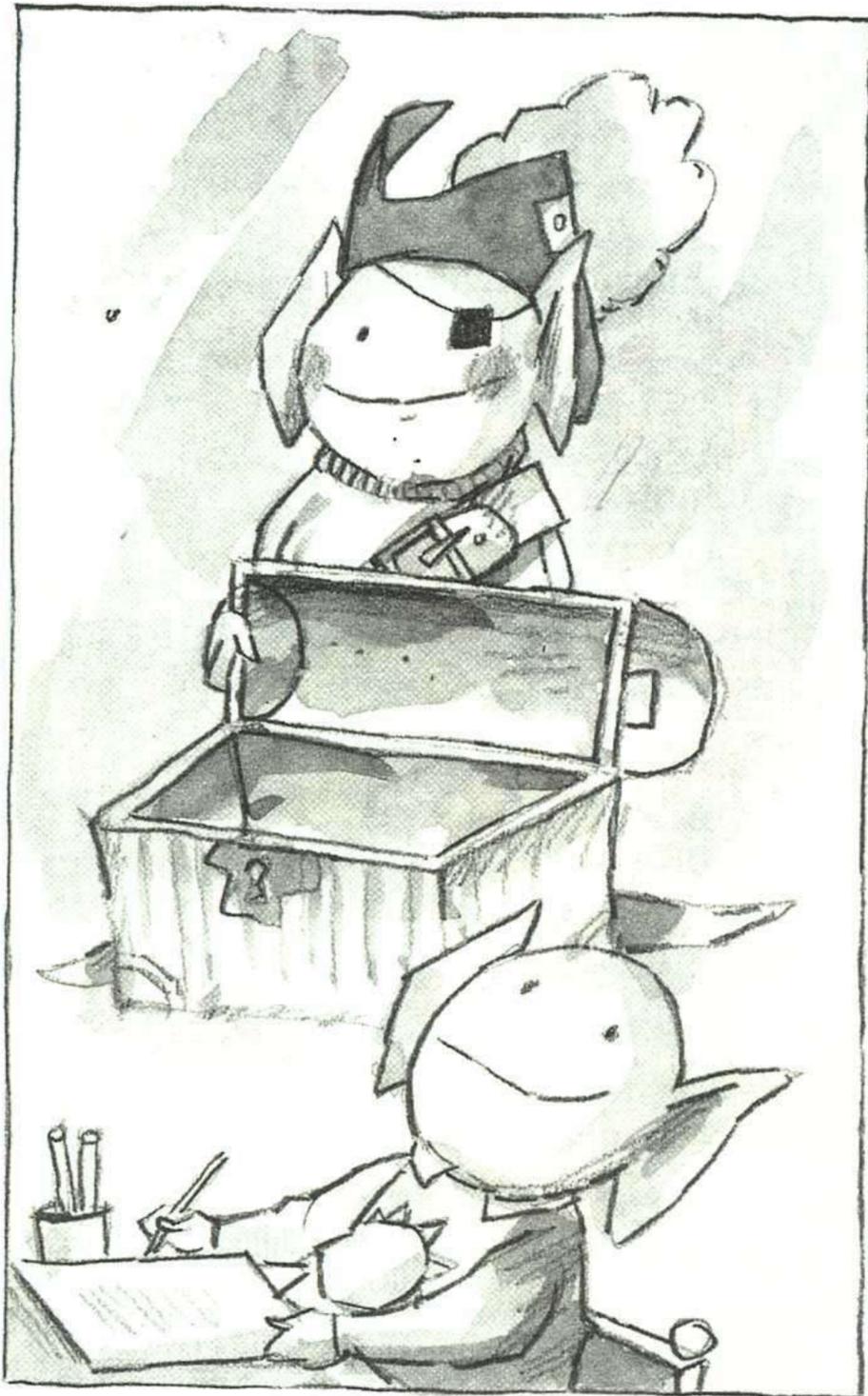
prado, resultará que vendrá gente a él» (p. 63); o «las vacas son pacientes porque pacen y producen paz» (p. 92).

— En *Marabato*, su tía se iba a pasar este fin de «mesemana» (p. 31) y Marabato no tiene pesadillas, sino «peladillas» que «están encerradas en nuestra cabeza sin que nos demos cuenta, y por la noche se escapan y flotan» (p. 63).

La escritora da distintos usos a las palabras, las cambia o modifica según su intención: «A Erito le había dado un ataque de iriostincracia» (*Los batautos en Butibato*, p. 53), «Y como Marabato pesa muy poco, pero que muy requetepo-

co, pero que muy requetepoquísimo, el viento se lo lleva lejos, pero que muy requetelejos, pero que muy requetelejísimos» (*Marabato*, p. 11) o «su cumpleaños era dentro de dos meses, el día bifertino» (*Los batautos en Butibato*, p. 79) o «soy un tonto-retonto, un borrico-mulo», se insulta Erito a sí mismo (*Los batautos en Butibato*, p. 62). Acude también a expresiones muy coloquiales cuando lo precisa: «remilgás», «urdinarias», «preñás» (en *Serese una vez*) o frases: «¡Jesús, qué despendolo!» (*El Pampinoplas*, p. 22).

Es muy dada también a las rimas que



ANGEL ESTEBAN, MÁS BATAUTOS, SM, 1992.



CARMEN ANDRADA, MERCEDES E INÉS VIAJAN HACIA ARRIBA, HACIA ABAJO Y A TRAVÉS, NOGUER, 1982.

suele intercalar en distintos momentos para imprimir un tono más musical al texto: «... el conquistador, a quien todo el rato le está latiendo el corazón. Y el dragón se puso tan contento que corrió a ponerse un sombrero» (*Guiñapo y Pelaplátanos*, p. 98 y ss). Las rimas favorecen también el efecto cómico, así lo vemos continuamente en *Marabato*: «Y se dice que su tía se fue de turista a la Argentina, se gastó el resto de la lotería y lo pasó de maravilla» (p. 36).

Sin duda, nuestra autora emplea también con mucha frecuencia las onomatopeyas (*ay, cucú, tristrás, bub, tararí, ponpon, huy...*) o las exclamaciones: (*¡Zambombas y panderetas!*) y los nombres y palabras raras: *requetebrustispático, escalamochar* y muchas más.

El idioma que emplea Consuelo Armijo es rico en imágenes. En ese sentido, se halla muy cerca de la greguería

porque utiliza creaciones metafóricas llenas de gracia y de humor:

«El sol es una moneda de oro cayendo en una hucha» (*Marabato*, p. 76), «¡Las personas son plantas en libertad!» (*ibid.*, p. 77), «La noche es un mar negro sobre el que flotan las estrellas y los sueños» (*ibid.*, p. 60). La metáfora no es infrecuente en sus textos: «Saldrán las misteriosas estrellas, esos puntos que son inmensos mundos» (*Serese una vez*, p. 53); «La lluvia que caía ese día era una lluvia de colores, una lluvia de emociones, una lluvia de vida» (se refiere al confeti en *Marabato*, p. 46). No es infrecuente la comparación: «... se cayeron rodando cual croquetas por la montaña hasta llegar abajo», (*Los batautos*, p. 28], «... estaba tan negro como una mora madura, o un señor de África o un traje de luto (sólo que sin botones)» (*El Pampinoplas*, p. 46). Tampoco son ajenas a Consuelo Armijo las deri-

vaciones y los juegos de palabras: «beberse algo que gusta da gusto» (*Los batautos en Butibato*, p. 78) ni las antítesis, hipérbolos, personificaciones o concatenaciones. Tampoco es raro encontrar pequeños poemas o cancioncillas en sus páginas.

Resulta divertido observar, por ejemplo, que los batautos consideran los idiomas conocidos por nosotros como secretos. Veamos una cita que vale la pena: «Y Peluso empezó a pensar en todos los idiomas secretos que sabía existían: el alemán, el ruso, el japonés, que eran hablados por los alemanes, rusos y japoneses para que los extranjeros no los entendieran...» (*Los batautos en Butibato*, p. 52).

Consuelo Armijo, como ya dijimos en otra ocasión¹⁶, emplea un léxico normal en su forma pero no en su uso. Constantemente interviene la función metalingüística, ya que algunos términos han de explicarse otra vez porque domina la arbitrariedad; nunca como hasta ahora se demuestra que el signo lingüístico es arbitrario. Por ejemplo, en *Los batautos hacen batautadas* los meses no son de 30 días, existe una flor que se llama zabal, las calles se cuentan por pinos y se conocen las vitaminas P y T.

Estructura y formas del discurso

Una característica de los libros de Consuelo Armijo es que suele dividirlos en breves capítulos que se pueden leer de forma independiente, que presentan, por así decirlo, un universo semántico cerrado. Estos capítulos tienen un título propio y sólo se relacionan con el resto por los personajes que intervienen. Por lo tanto, en la mayoría de las ocasiones, no se trata de relatos clásicos; de ahí que, pese a tener un argumento completo, no pueda hablarse de planteamiento, nudo y desenlace.

El tono oral es importante en estos relatos, como lo es también la presencia de la autora, la cual aparece continuamente, en primera persona, para explicarnos, para contarnos, para mostrarnos aquello que le interesa que sepamos o que conozcamos: «me refiero», «yo tampoco, no sé muy bien»... Hay también interpelaciones a los lectores: «si supierais», «os tengo que decir», «te lo diré»,



GERONIMO STILTON

PREMIO ANDERSEN
AL MEJOR PERSONAJE
INFANTIL

Ya están a la venta
tres fantásticos
títulos del famoso
escritor y director
de *El Eco del Roedor*



¡Unas historias
morrocotudas!

DESTINO



«os voy a contar», «en secreto os diré», «como habréis adivinado»... La interacción con el lector es continua: «Quizá, si sigues leyendo esta historia, halles la verdad. Si has acertado, pídele a tu madre que te compre un chupa-chups de recompensa, y si no, pídeselo también, porque eso siempre sabe bien» (*Más batautos*, p. 94).

Los batautos en Butibato nos ofrece un caso curioso porque los batautos tienen noticia de la narradora y se vuelven algo orgullosos y pretenden que siga escribiendo sobre ellos. Es algo como lo que sucede con otro de los personajes de la literatura infantil actual, *Manolito Gafotas*: «Le podríamos mandar uno a esa que escribe nuestros libros, a ver si espabila» (p. 13), «Bueno, no es que yo esté enfadada, pero creo que los que debían espabilar son ellos, y darse cuenta de que en días de viento es muy peligro-

so mandar un globograma, porque se puede desviar. Y que si sé todo lo que os estoy contando, no es porque haya recibido su mensaje (que vaya usted a saber dónde ha ido a parar), sino porque, como ya os dije en otro libro, hay noches que se me llena la cabeza de batautos y veo todo lo que les está pasando» (p. 17).

Ahora bien, el colmo de la narración lo tenemos en *Serese una vez* donde se cuentan distintas historias en futuro porque no han ocurrido aún; ésa es la transgresión absoluta. Ya no se trata del «hace muchos años ocurrió» o «en tiempos antiguos» o esas fórmulas de apertura de los cuentos que todos conocemos, sino que es al revés: «Esto que os voy a contar no pasó hace muchos años, como la mayoría de los cuentos. ¡Qué va! Pero lo más extraordinario es que tampoco pasó hace pocos años. ¡Ni hablar! Esto que os voy a contar está por pasar, o quizá no



ANTONIO TELLO, EL PAMPINOPLAS, SM, 1979.



MARGARITA PUNCEL, ANICETO, EL VENCECANGUELOS, SM, 1990.

pasará nunca jamás. ¡Vaya usted a saber! Pero lo que yo voy a hacer es empezar de una vez» (p. 13).

La escritora utiliza pocas descripciones, ya que lo más importante es la narración que intercala entre diálogo y diálogo a manera de pequeñas pinceladas, la mayoría de las veces formadas por frases simples. Tanto el diálogo como la narración aparecen llenos de dinamismo: «Así que volvió a su casa y para compensar el descuido se tomó tres zumos de naranja, tres tostadas con mantequilla y mermelada y tres tazas de chocolate muy espeso. Después de eso, se sintió tan requetecontento que dio un salto tremendo y se pegó contra el techo» (*Los batautos hacen batautadas*, p. 46).

La lógica de lo absurdo

La mayoría de los relatos que estamos analizando tienen a la propia Consuelo Armijo como observadora, incluso, a veces, como protagonista o, al menos, como punto de partida de la obra: «Yo

estuve a punto de ponerme también un letrero de frágil en la frente, para que tuvieran cuidado conmigo y no pusieran paquetes en lugares de paso, donde podía tropezar y hasta caerme». (*Guiñapo y Pelaplátanos*, p. 10).

Ella, la narradora, es quien recoge, con sus palabras, los comportamientos y las aventuras de un puñado de seres estrafalarios que sólo ella y los niños pequeños e imaginativos pueden ver. Y lo hace así tanto en las narraciones como en las obras de teatro, que siguen un ritmo ágil y contienen unas acotaciones llenas de sugerencias e, incluso, propician la participación del público infantil, porque ella escribe para los más pequeños, para los niños de 5 a 7 años, pero también para todo aquel que tenga curiosidad y quiera participar de la más pura fantasía. Y es que no hay nada imposible para Consuelo Armijo. Es una especie de hada que con su varita mágica, hecha de palabras, transforma el mundo y la realidad. En su propio universo creativo, el absurdo, lo imposible, lo más extraordinario, adquieren, de re-

rente, categoría de lógica aplastante en otro lugar, en otra dimensión, en el país donde viven los personajes que protagonizan estas aventuras. ¿O es que nos habíamos creído que sólo lo que ocurre en nuestro mundo es real?

La autora es capaz de darle la vuelta a todo y de hacer que las cosas más ilógicas cobren veracidad; incluso se permite alguna trasgresión y muchos guiños al lector espabilado:

— «—La escuela, ¡qué tontería! Es más divertido subirse a un pino y ver a los pájaros en sus nidos» (*Marabato*, p. 58).

— «Pero el abuelo entendió la respuesta. Eso quería decir que sí que lo había aprendido en jueves. Pero no le importó, lo cual era normal, dado que la cosa no tenía importancia; lo anormal hubiera sido que le hubiera importado» (*El Pampinoplas*, p. 10).

— «Erito no estaba allí, pero en un pedestal en medio de la habitación se hallaba el caramelo. En el pedestal estaba escrito: “Primer Trofeo Partida de Canicas”, y enmarcando el caramelo había una cinta blanca con la siguiente inscripción: “Lo importante es la técnica, la técnica es lo que importa” [...] Ese caramelo es un símbolo» (*Los batautos*, p. 112).

— «Desde entonces, la buena y antigua costumbre de dar volteretas volvió a quedar implantada para siempre» (*Los batautos*, p. 123).

— «Precisamente la corona buena del domingo. Esto me pasa por ponérmela hoy, que es jueves y no tocaba» (*Los batautos en Butibato*, p. 30).

Consuelo Armijo es una narradora irónica que no cree en verdades inamovibles. Así, el pobre Peluso no puede dormir por pensar demasiado: «Estaba casi amaneciendo cuando, por fin, Peluso, víctima de la cultura, logró olvidar su gran problema y dormirse» (*Más batautos*, p. 30). En otro momento, incluso, se cuestiona el propio proceso creativo: «Estaba empezando la primavera, y para los espíritus elevados y poéticos, como el de Peluso, esta época era muy importante. Tan importante, tan importante era, que un día Peluso se levantó antes de que amaneciera, cogió papel y lápiz, se subió a una montaña altísima, desde la cual se dominaba un paisaje maravilloso, y se dispuso a escribir poesías a la luz del amanecer. Pe-



CLARA PÉREZ ESCRIVÁ, GUINAPO Y PELAPLATANOS, MIÑÓN, 1985.



ANTONIO TELLO, EL PAMPINOPLAS, SM, 1979.

ro resultó que, por más que chupaba la punta del lápiz, cosa que otras veces había sido para él fuente de gran inspiración, no se le ocurría nada, y mientras el lápiz iba consumiéndose a fuerza de ser chupado, el papel seguía en blanco. En esto, Peluso dio un salto, luego tres estornudos, y luego empezó a escribir, sacando la lengua para ayudarse» (*Más batautos*, p. 40).

A Consuelo Armijo el tiempo no le importa y a sus criaturas tampoco. Es algo con lo que no cuenta porque esos seres siguen sus propios ritmos interiores: «Yo me acuesto cuando tengo sueño, y me levanto cuando me despierto. Nunca miro la hora», dice Buu, y Peluso añade: «Yo me acuesto cuando acabo de cenar, y me levanto cuando tengo ganas de desayunar. Tampoco miro la hora» (*Más batautos*, pp. 136-137).

Para luchar contra el tiempo, incluso, puede escribir en futuro, como ya hemos visto, una historia que está por suceder, en *Será una vez*. Pero, ni los batautos ni los otros seres, ni la propia narradora lo pueden evitar: «Y mientras, muy des-

pacito, sin hacer ruido, el tiempo pasaba y pasaba» (*El Pampinoplas*, p. 90).

Los objetos, las cosas más absurdas cobran vida en sus relatos; bicis que no sirven en las cuevas, máquinas que transforman el mundo, carros tirados por cabras lecheras, casas al revés, dados que marcan el siete, tortilla de zapatos, una casa con orejas y un puñado de objetos más que son el contrapunto perfecto para las aventuras estafalarias. La hipérbole lo inunda todo, pero lo más curioso es que el lector se adapta y acaba aceptándolo como si fuese lo más natural del mundo. Ahí está una de las claves del éxito de Consuelo Armijo, de su vigencia, en el hecho de que transforma lo absurdo y lo convierte en cotidiano, al menos para sus personajes. Personajes que no desaparecen del todo porque el lector tiene la capacidad de invocarlos y de hacerlos volver a la vida una y otra vez: «¿En qué se convierten los personajes de los cuentos cuando los cuentos se acaban? ¿Serán esas minúsculas partículas de polvo que flotan en el aire y que sólo se ven cuando el sol las ilumina?

na? Te lo diré. No, ellos no son polvo, aunque flotan y revolotean por todas partes; y lo que los ilumina no es el sol, sino tú cuando piensas en ellos. Pero lo mejor es que si abres el libro siempre los encontrarás allí, dispuestos a volver a empezar» (*Marabato*, pp. 121-122).

Valores

Las peripecias que narra Consuelo Armijo no sólo nos interesan desde el punto de vista lingüístico —que es de una gran riqueza como hemos visto—, ni por la narración —que es dinámica y ágil—, sino también por los valores que transmite. Y es que el poso que nos queda tras leer sus obras es de ternura, de amistad, de cariño y de comprensión. Todos los personajes nos dejan una huella de afecto, de buen humor, de risa, de alegría desbordante. Amistad y afecto entre Poliche y su abuelo, entre Poliche y las gentes del pueblo, amistad hacia el Pampinoplas que deja de hacer barrabasadas, afecto de Venurada hacia



JAVIER SERRANO, EN VIRIVÍ, ANAYA, 1988.

Guiñapo, comprensión entre las gentes de Viriví y las de Varavá, que acaban decidiendo, tras jugar un partido de fútbol, que los dos han ganado; amistad entre Salustiano y su perro Mamarracho, que le hace perder el temor; amistad entre Inés y Mercedes que transforman las cosas y el mundo; afecto entre los batautos; amistad de la tía de Marabato que proyecta un montón de camas en su nueva casa para todos los que quieran ir a dormir y amistad la que sienten los amigos de Marabato hacia él: por ayudarlo, le llevan cosas imposibles: «Y entonces llega el Rojo, con sus rosas tan rojas, y el cuarto de Marabato se convierte en un rosal. Hay rosas rojas encima de la colcha, el armario, las sillas, la mesilla, las paredes, el suelo y hasta el techo. Las rosas brillan por la alcoba. ¡Todo huele a rosas! Qué a gusto se en-

cuentra Marabato y... ¡sus narices se destaponan!» (*Marabato*, p. 42).

El mundo mágico y sorprendente que Consuelo Armijo ha creado con sus palabras es el mundo donde se confunden los términos, donde no se está seguro de nada, donde es fácil encontrarse con cualquier ser u objeto extraños; es el mundo de la ilusión, de la fantasía; es el mundo de la infancia en donde todo es posible y es el mundo de los que no creen que para crecer haya que renunciar a ser feliz, a ver el mundo con ojos de sorpresa, a tener sueños e ideales: «Esos son unos sueños muy bonitos. Son deseos que están encerrados en nuestro corazón y, si por el día no se hacen verdad, por la noche se escapan a flotar por el mar» (*Marabato*, p. 62).

Los niños que lean las obras de Consuelo Armijo aprenderán, sin duda, a ser

más observadores con las cosas, a mirarlo todo con ojos más poéticos porque todas las aventuras que nos narra, pese a la hilaridad que emana de ellas, están llenas de afecto y ternura. ■

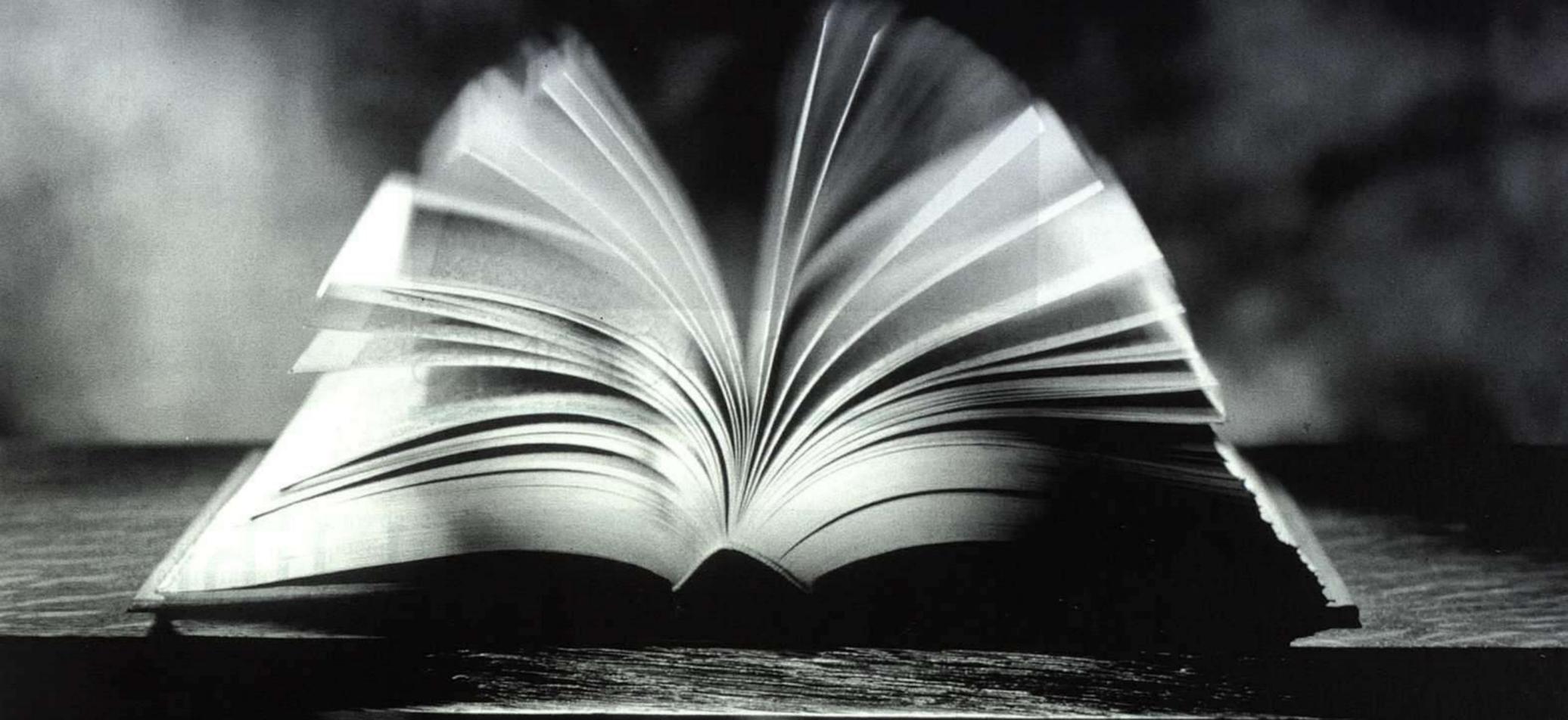
*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona).

Notas

1. *Garbancito*, diciembre de 1987. Mes dedicado a Consuelo Armijo. Quiero darle las gracias a la escritora que me ha facilitado mucha información acerca de su obra, así como algunos de sus libros. Del mismo modo, gracias a la profesionalidad de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
2. *CLIJ* 41, p. 14. «Celia era la única que me comprendía», por Consuelo Armijo.
3. *Ibid*, p. 14.
4. *Peonza* 2, febrero 87.
5. *CLIJ* 42, p. 12.
6. *Papeles de Literatura Infantil*, 3, marzo de 1987, p. 3.
7. *Ibid*, nota 4.
8. Antonio García Teijeiro, «El humor y el disparate como vehículo literario», en *El Faro de Vigo*, 22-2-86.
9. *Peonza* 2, febrero 87.
10. Consuelo Armijo, «El nonsense, un arma contra las mentes cuadradas», *CLIJ* 45, p. 31.
11. *CLIJ* 42, p. 12.
12. *Cuatrogatos* 3, julio-septiembre 2000.
13. *Comunidad de Madrid* 15, 1994, p. 37.
14. En *Ya*, sábado 16 de enero de 1988.
15. Juan Cervera, *Teoría de la literatura infantil*, Bilbao: Mensajero, 1991, p. 205.
16. Anabel Sáiz Ripoll, «Literatura infantil en primera persona», en *Alacena* 27, 1997.

Bibliografía

- Los batautos hacen batautadas*, Valladolid: Miñón, 1984.
- Aniceto, el Vencecanguelos*, Madrid: SM, 1989.
- A Viriviví*, Madrid: Anaya, 1989.
- Bam, bim, bom, ¡arriba el telón!*, Madrid: Susaeta, 1989.
- Los batautos en Butibato*, Madrid: SM, 1993.
- Serese una vez*, Madrid: Espasa-Calpe, 1997.
- Guiñapo y Pelaplátanos*, Madrid: 2000.
- Los batautos*, Madrid: SM, 2001.
- Más batautos*, Madrid: SM, 2001.
- El Pampinoplas*, Madrid: SM, 2002.
- Marabato*, Madrid: SM, 2002.



PAÍSES INVITADOS

Chipre Eslovaquia Eslovenia Estonia Hungría Lituania Malta Polonia

LIBRO LIBRE LIBER

Edición XXI

Feria
Internacional
del Libro

1 al 4 de octubre de 2003

MADRID - ESPAÑA

PATROCINADORES

- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Dirección General del Libro, Archivos
y Bibliotecas
- Instituto Español de Comercio Exterior
ICEX
- Comunidad de Madrid
Consejería de las Artes
- Ayuntamiento de Madrid
- Centro Español de Derechos Reprográficos
CEDRO
- Gremio de Editores de Madrid

COLABORA

- Cámara Oficial de Comercio
e Industria de Madrid



PROMUEVE

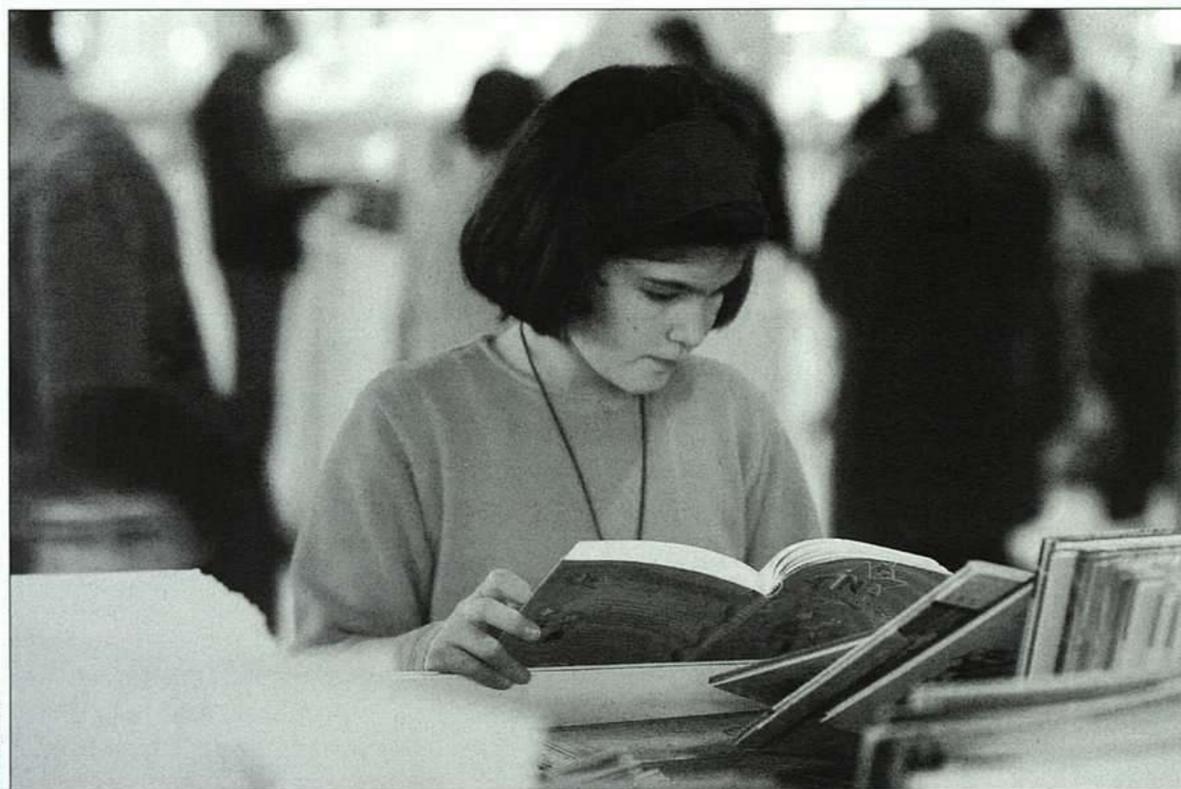


ORGANIZA

Parque Ferial Juan Carlos I
28042 Madrid
España/Spain
Tel.: (34) 91 722 53 59 / 50 00
Fax: (34) 91 722 58 04
E-mail: liber@ifema.es
www.liber.ifema.es

Sobre el poder del libro y la lectura

Kepa Osoro Iturbe*



ANA PEYRÍ.

Del poder que tienen el libro y la lectura y, por extensión, la escuela y sus bibliotecas, para contribuir decisivamente al cambio y la regeneración de nuestras sociedades; del potencial que encierran los libros como vacuna implacable contra el pensamiento global; del nuevo papel que deben asumir maestros y bibliotecarios... De todo eso y de mucho más habla el autor en este artículo sin desperdicio.

«Sólo podemos cambiar nuestro destino si nos permitimos imaginar uno distinto del que se nos ha dado.»

(Martin Weber).

Intentaremos reflexionar a lo largo de este artículo sobre el poder que tienen el libro y la lectura y, por extensión, la escuela y sus invisibles, utópicas y añoradas bibliotecas para contribuir de un modo decisivo al cambio y la regeneración de nuestras sociedades. Hablaremos de la urgencia con la que maestros, bibliotecarios, escritores, ilustradores, editores y librerías hemos de asumir el imperioso compromiso que tenemos con los niños de nuestros pueblos para dotarlos de los mecanismos intelectuales, psicológicos, sociales y afectivos que les permitan romper las cadenas globalizadoras que aprisionan la sociedad adulta actual, que no es capaz de sacudirse la apoltronada pereza que nos ha hecho aceptar la más burda e ignominiosa de las esclavitudes: ¡adoramos y santificamos el pensamiento único!

Hablaremos del vigoroso potencial que encierran los libros como vacuna implacable contra el pensamiento cautivo. Dibujaremos el nuevo papel que deben desempeñar el bibliotecario y el maestro. Reivindicaremos la inaplazable necesidad de poner en manos de nuestros niños y jóvenes un abanico variado

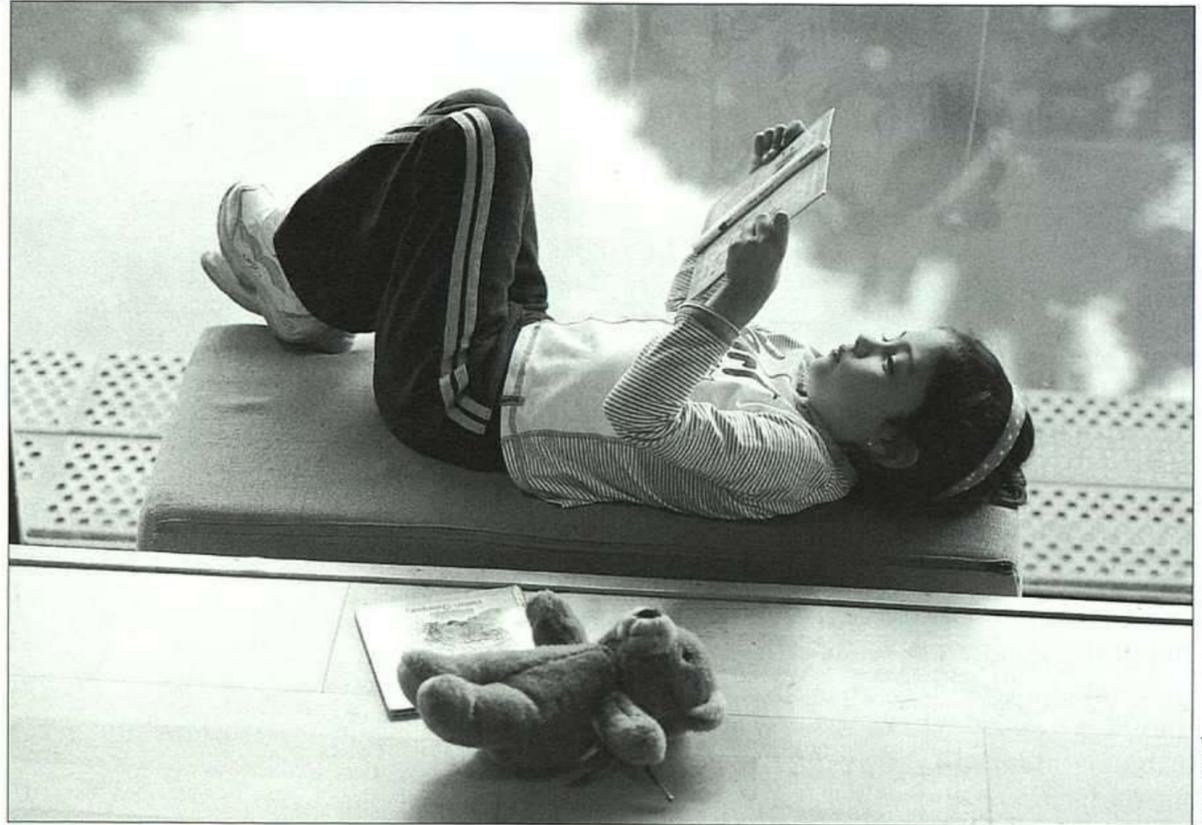
y rico de materiales y recursos de lectura para que ellos mismos puedan elegir sus travesías literarias.

Y subrayaremos la imperiosa y urgente obligación que tiene la escuela de diseñar rigurosos planes de educación documental para dotar a los estudiantes de las habilidades y «andamios» intelectuales, metodológicos y emocionales que les permitan acceder a la información, seleccionarla, relacionarla con sus propios conocimientos, adecuarla a sus objetivos y reelaborarla.

Recientemente encontramos un texto de Adriana Betancur en el que denunciaba que la mayoría de los países latinoamericanos son subdesarrollados por su deficiente nivel educativo. Aquella frase nos molestó porque no entendemos el concepto de «subdesarrollo», deberíamos borrarlo de nuestro diccionario académico y, sobre todo, de nuestro léxico mental porque este vocablo encierra un sinfín de claudicaciones, de abandonos, de humillaciones, de injusticias y de deshonor.

Latinoamérica, África, Asia no han de sentirse a los pies de nadie ni por debajo de ninguna barrera omnisciente, opresora y todopoderosa. En la medida en que estos pueblos se arrastren en una humillante caída libre a los pies de los llamados países del Primer Mundo; en la medida en que la autoestima de cada uno de los habitantes de estas tierras no se redoble... seguiremos hablando de pensamiento cautivo, de dignidad pisoteada, de generaciones sin futuro.

¿Cómo comenzar a caminar? Adriana hablaba de un nivel educativo deficiente y nos permitimos matizar que el problema va más allá porque no se trata tan sólo de que los latinoamericanos tengan un nivel educativo deficiente, sino de que no han encontrado su modelo de sociedad, no han sabido diseñar el universo cultural que ha de servir de referente a las generaciones venideras. Es innegable la importancia que tiene lograr una alfabetización universal en los países latinoamericanos, pero ése sería un primer paso inútil si detrás de él no existiera un proyecto social y político que apostara por la igualdad entre los ciudadanos y el mantenimiento de la identidad cultural, religiosa y etnológica de cada pequeña comunidad.



ANA PEYRÍ

Trascendencia social de la biblioteca escolar

Charles Robinson advertía irónicamente de lo «peligrosas» que son las bibliotecas para los gobiernos que no se sienten cómodos con la libertad de información y pensamiento a la que puede llevar el uso indiscriminado y frecuente de los centros públicos de lectura. Y es que el individuo que lee, que elige sus referentes ideológicos y su acervo intelectual difícilmente será manipulable y se conformará con la opresión.

Al leer, el individuo asume riesgos porque el texto producirá cambios inevitables en su personalidad. Del mismo modo que el lector interpreta y manipula los textos al leerlos, ya sea porque los relaciona con sus conocimientos y con su bagaje de experiencias, ya porque lo desfigura movido por su fantasía, no puede evitar que las imágenes y las palabras que le regala el escritor calen en su interior y le transformen.

Michèle Petit nos habla de la lectura como un pasaje que nos aleja de la vida cotidiana y nos conduce al sentido crítico al favorecer el pensamiento que sólo brota en los momentos de ocio. La lectura nos refuerza en nuestra idiosincrasia, al tiempo que nos abre al exterior.

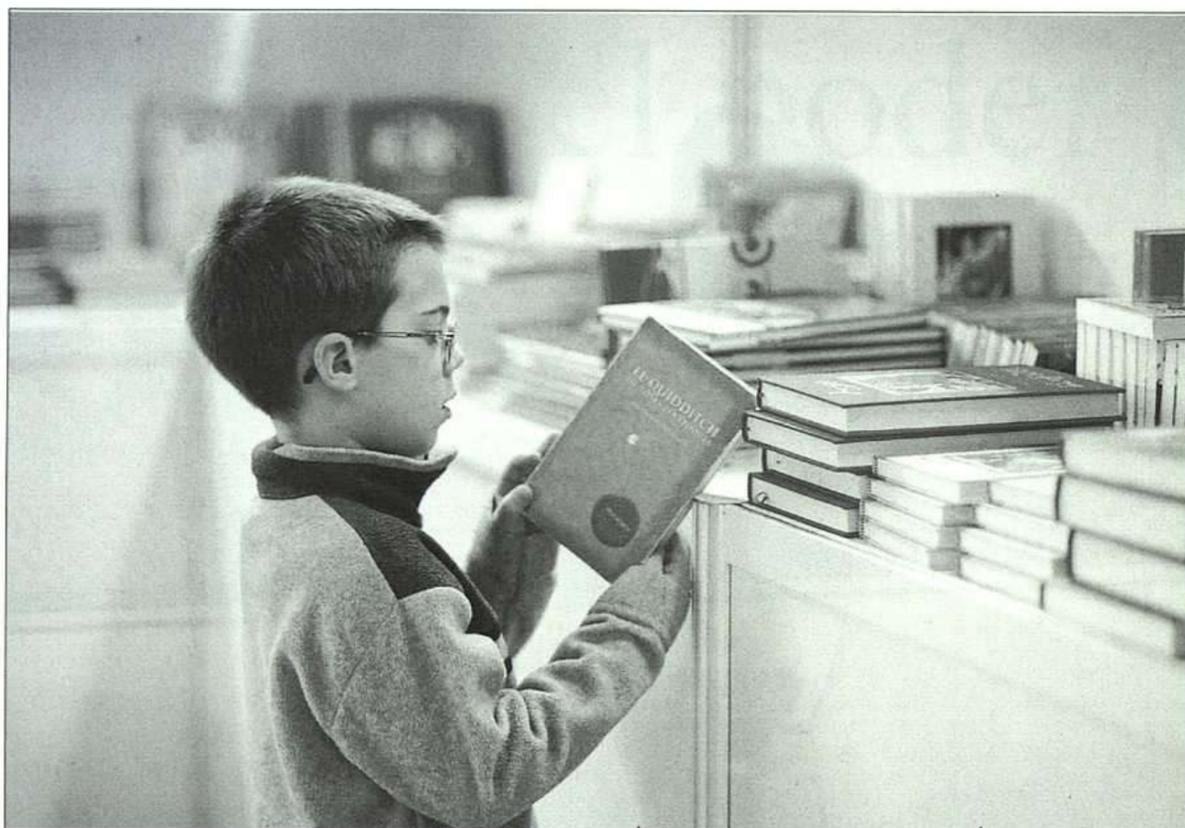
Escuchemos a la profesora Petit: «Las

bibliotecas pueden asumir este papel de ayuda a la construcción subjetiva desde una temprana edad, por ejemplo, contribuyendo a ensanchar la imaginación».¹

La biblioteca escolar es *compensadora de desigualdades* porque sus fondos y recursos están al alcance de todos sus usuarios, sea cual sea su procedencia social. Así, los niños que carecen de recursos materiales —una pequeña biblioteca familiar o personal— y de un clima hogareño cálido favorecedor de la lectura, pueden compensar sus limitaciones circunstanciales.

Mariano Coronas nos habla de otras dos perspectivas de la biblioteca escolar: «Es un *espacio civilizador*, en donde se comparten tiempos, silencios y lecturas; todo ello envuelto en la atmósfera mágica que proporciona el estar rodeado de tanta gente ilustre y de tantas historias y personajes descansando en las estanterías y al alcance de cualquier mano, y en cualquier momento. Es también un *centro de dinamización cultural* del colegio. De la biblioteca pueden y deben partir iniciativas culturales que se proyecten a todo el centro: exposiciones, publicaciones, campañas, semanas del libro, conmemoraciones literarias, etc.»²

Aunque Didier Álvarez alude a la biblioteca pública, nos permitimos manipular sus palabras: la biblioteca escolar



ANA PEYRI.

ha de ser una pieza fundamental en la promoción del hombre y en el comienzo de la construcción del conocimiento social, y tanto maestros como bibliotecarios han de defender el carácter comunicativo, transgresor, educativo y enriquecedor de la lectura.

Parfraseando a Luis Yepes y Gloria Rodríguez, las bibliotecas de las escuelas han de contribuir con sus recursos humanos y materiales a la mejora de la calidad de vida de sus usuarios, de sus familias y de la comunidad en general, ofreciéndoles oportunidades para formarse como lectores, y por ende, facilitándoles ocasiones para satisfacer sus deseos de informarse, conocer, autoeducarse, entretenerse y participar en la vida comunitaria.

Escuchemos ahora esta lúcida reflexión de dos de los máximos expertos de mi país en bibliotecas escolares, Raquel Pérez Royo y Luis Miguel Cencerrado: «La biblioteca escolar es un proyecto colectivo para el cambio y la mejora en el sistema escolar porque introduce en los centros educativos otras posibilidades para que profesores y alumnos se relacionen de maneras distintas. Relaciones que no se basan en el libro de texto como apoyo exclusivo del experto en la materia, sino en la ayuda para construir

el conocimiento a partir de la selección, la comparación y el contraste entre fuentes de información variadas...

»También, en torno a la biblioteca escolar las relaciones entre los profesores tienen que transformarse, pues el proyecto se diseña por un colectivo: padres, alumnos y profesores, en el que el responsable de la biblioteca desempeña un papel necesario de coordinador, pero ineficaz si no existe el compromiso de un equipo que apoye y utilice la biblioteca en sus prácticas pedagógicas habituales.

»La biblioteca escolar se muestra como un posible espacio, entre otros, para la democratización de los instrumentos que transmiten no sólo el saber, sino también la sensibilidad y el gusto». ³

La lectura y los libros: horizonte y energía liberadora

Graciela Montes nos advierte de que la lectura ha perdido su viejo significado social y no termina de construir uno nuevo, el que correspondería al mundo contemporáneo. ¿Qué podría significar la lectura hoy? Tal vez, en lugar de argumentar en torno al concepto, debamos comenzar a preguntarnos si hay un sitio

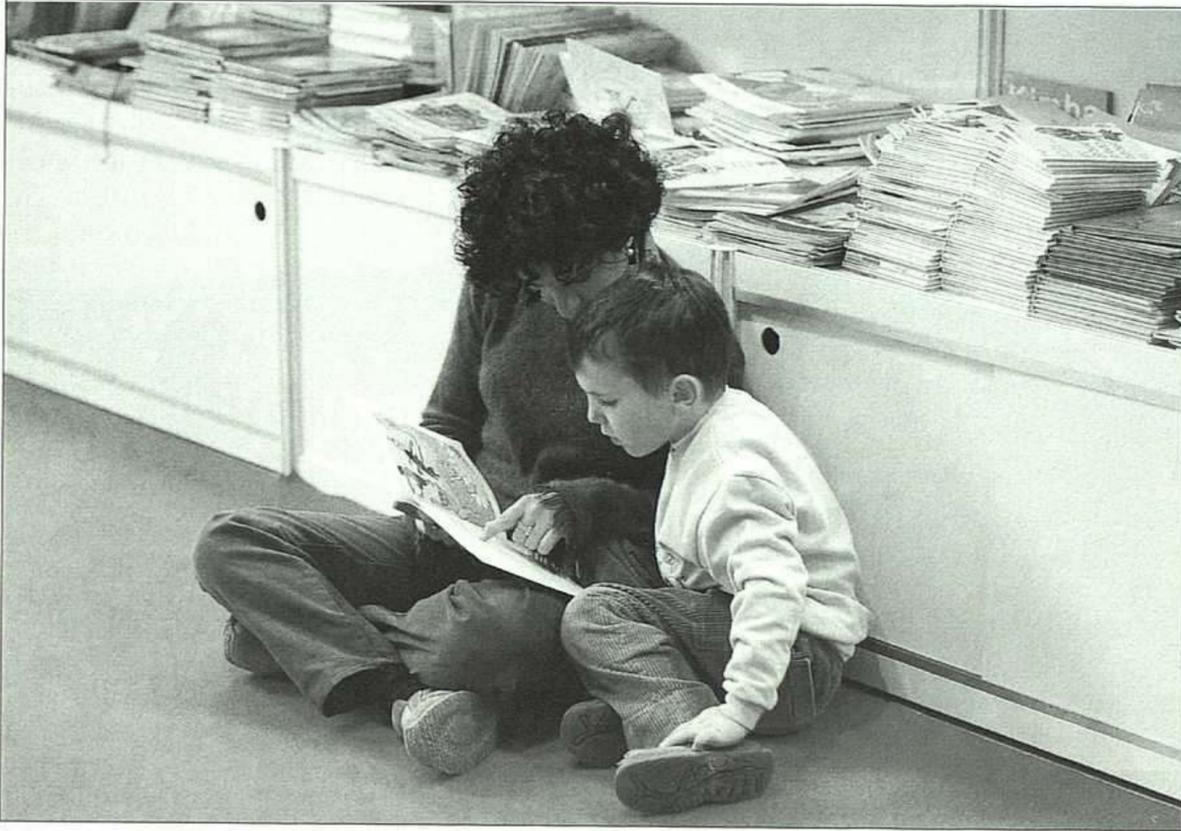
significativo para la práctica de la lectura en nuestro sentimiento. En determinados momentos de la historia, la lectura tenía un significado fuerte y claro. Leer era ocupar un espacio. La lectura significaba algo para los lectores que luchaban contra la dictadura. Aunque hay muchos más libros que antes en el mundo y aunque, en un sentido democrático, son muchos más los que están en condiciones (potenciales) de leer, hacerlo ya no parece significar, para la estructura de sentimiento de nuestra época, lo que significaba antes. Y no terminamos de encontrarle un nuevo significado. ⁴

En la misma línea, Sandra Comino nos dice que la escritura a veces se convierte en una lucha por dar significado, ya que los pueblos (se/nos) cuentan su historia a través de su literatura. «Cuando un libro muere ya no pueden manipular a ese lector. Cuando un libro muere se comienza a pensar y eso es peligroso para los que creen que los libros no muerden. Cuando un libro muere el miedo desaparece. ¿Por qué el miedo a que muerdan los libros? ¿Qué mejor que un libro te muerda?». ⁵

El libro puede ayudar al niño a liberarse del dominio adulto, pero también puede ejercer sobre él una presión alienante; ninguna obra artística está vacía de ideología y la literatura para niños no es una excepción. A través de los personajes y sus aventuras, el mundo adulto transmite estereotipos y actitudes pasivas y sumisas que el pequeño ha de aplicar porque son «políticamente correctas». Entre otras cosas le enseñan que el adulto sabe más, lo puede todo y nunca se equivoca y que a él, pobre criatura en formación, le corresponde el papel de obedecer y aprender.

Por eso hemos de ofrecerle desde las aulas y desde la biblioteca libros subversivos, transgresores, que le ayuden a reafirmar su propia e intransferible rebeldía. Obras que exploren caminos de inconformidad y ruptura.

Pero existe un peligro terrible en el que estamos cayendo muchas veces los adultos supuestamente comprometidos en la «liberación intelectual» del niño: nos pasamos al otro extremo y huyendo de un fundamentalismo caemos en otro igualmente reprochable: nuestra propia incoherencia de vida que los hace deso-



ANA PEYRI.

rientarse al observar que les predicamos lucha, rebeldía y resistencia, y al mismo tiempo estamos acomodados en la poltrona del conformismo.

Por eso debemos buscar en las obras literarias que ofrecemos a los pequeños lectores más calidades estéticas y menos arquetipos disruptivos, obras que —como dice Ana M^a Machado— tengan más que ver con el arte y con la formulación de preguntas, que con las respuestas modélicas y las soluciones fáciles. Escuchemos a Ana M^a: «Para que un libro pueda realizar su potencial, es indispensable que encuentre a un lector generoso, que pueda hacerlo dialogar con muchas otras obras, con visiones del mundo enriquecidas por la pluralidad y la aceptación democrática de las diferencias».⁶

Hazel Rochman, en su magnífico libro *Contra las fronteras*,⁷ nos dice que un libro ha de derribar barreras, superar prejuicios y aportar un sentido de comunidad, con emocionantes historias que nos acerquen la vida de los demás. Una buena historia nos presenta personas complejas, con defectos, luchadoras. Así el lector superará el estereotipo. Al compartir las historias nos enriquecemos, nos conectamos y nos conocemos.

Abro un paréntesis para hacerles una recomendación: lean con detenimiento

la magnífica conferencia «La literatura infantil y juvenil como útil de aproximación y comprensión de la diversidad cultural», que dictó Carmen Dearden en el 24 Congreso Internacional del IBBY, celebrado en Sevilla en 1994.

Dearden nos recuerda (es triste que tenga que hacerlo, pero absolutamente necesario) que hay más de una manera de ver y hacer las cosas, que no existen verdades absolutas y que sólo cuando respetamos y comprendemos al otro somos verdaderamente libres. El lector es un turista accidental. La lectura supone un apasionante viaje hacia la otredad porque nos permite relacionarnos con otras tierras y otras personas y, al mismo tiempo, con nuestros propios paisajes interiores. Los libros nos ayudan a descubrir las semejanzas y diferencias que existen entre nosotros y los otros. Desempeñan un papel subversivo porque subrayan nuestra empatía, nuestra capacidad de ponernos en el lugar del otro.

«La multiculturalidad —advierte Dearden— no se encuentra en el libro. No tenemos que hacer *libros multiculturales*; lo que tenemos que hacer es contribuir a formar un lector multicultural. Es decir, un lector abierto a la posibilidad de ver el mundo desde distintas perspectivas; abierto a reconocer y valorar las di-

ferencias; sensible a las riquezas de su propia cultura y de la de los demás; en conclusión, que se reconoce a sí mismo y acepta al otro.»⁸

El papel de la biblioteca escolar en la motivación lectora

La escuela tiene la obligación de ayudar a los niños y jóvenes a descubrir la magia de la lectura y algunas de sus infinitas posibilidades. Si el centro escolar cuenta con una biblioteca, entendida como un auténtico centro de recursos (sobre el que, como ya hemos dicho, ha de girar todo el desarrollo curricular del centro, funcionando al mismo tiempo como biblioteca tradicional con materiales impresos, como hemeroteca y como mediateca con materiales audiovisuales en nuevos soportes), es fácil concluir que el «ámbito ideal» (que no el único, porque la didáctica que se desarrolla en cada aula es decisiva) para el «fomento de la lectura» se ubicaría en la «biblioteca», entre otras cosas porque físicamente concentraría un alto número de materiales libresco y no libresco.

Al igual que José García Guerrero, creemos que desde la biblioteca se habrán de diseñar estrategias que acerquen el libro al niño creando un «clima» que le haga sentir la «necesidad» de leer y escribir. Estas estrategias habrán de favorecer la participación activa, reflexiva y crítica del alumno, quien ha de tener todo el protagonismo y la responsabilidad del acto lector que está desarrollando (analizando, recreando, interpretando, relacionando con su bagaje intelectual y experiencial...).

Las propuestas han de ser variadas en planteamientos, objetivos y soportes para que el niño descubra todos los materiales de lectura y vaya aprendiendo a dominar las distintas tipologías lectoras y escritoras (lectura de estudio, investigación, informativa, recreativa, etc.).

No olvidemos que la mejor estrategia de fomento de la lectura es el dominio de las técnicas del trabajo intelectual, es decir, el manejo fluido de la información, para lo cual desde la biblioteca «se diseñará» un minucioso «programa» de «educación documental» en el que no sólo se contemple la formación de usuarios (tendente a hacer lectores autóno-

mos) sino también el acceso, selección, contraste, reelaboración y producción propia de todo tipo de información.

Si queremos que el niño y la niña se acerquen libremente a la lectura tendremos que ofrecerles experiencias lectoras estimulantes, emotivas y satisfactorias, pero sin olvidarnos de dotarlos de las habilidades y «andamios» intelectuales, psicológicos y afectivos que les aporten seguridad, en cuyo regazo pueda anidar su incipiente pasión lectora.⁹

Crear hábito lector es poner en marcha un proceso de maduración personal, de autoeducación, de superación personal... y de igualación social. ¿Quién es, pues, un lector competente? Aquel que distingue si el texto narra hechos reales o ficticios y, por tanto, se sitúa ante él con una determinada actitud intelectual y psicológica; activa sus conocimientos previos sobre la época, el género, los personajes, el autor, las circunstancias...; formula continuamente hipótesis sobre el desarrollo de la acción y la evolución de los personajes y las verifica reforzándolas o sustituyéndolas por otras; distingue los elementos nucleares de los accesorios; distingue los contenidos que se deben interpretar literalmente de aquellos que requieren un análisis metafórico o personal.

El placer de leer es, sobre todo, un placer estético, un deleite sensual y emotivo que ha de ir precedido de una satisfacción intelectual. Es imprescindible, por tanto, dotar al lector de las herramientas intelectuales que le permitan acceder al significado textual para que luego pueda «atreverse» a interpretar el sentido en busca del placer.

Sin lectura no hay creatividad, no hay pensamiento divergente y crítico; la lectura es el principal motor del cambio, inicialmente personal y, por extensión, social. Leer te permite transgredir imaginaria y teóricamente para luego «obligarte» a reivindicar, a transformar y a no conformarte con una existencia vulgar, anodina o convencional.

Pero no podemos olvidar —como nos recuerda Silvia Castrillón— que debemos formar lectores para la vida, no para la escuela. En ésta la lectura es un instrumento, un medio para..., no un fin en sí mismo. Creemos que en la escuela se le enseña al niño a leer, pero no se le ayuda



ANA PEYRÍ

a enamorarse de la lectura. El que lee lo hace *a pesar de* la escuela, no gracias a ella. Para Gabriel Janer Manila «ir a la escuela hoy todavía es olvidarse de la imaginación y adquirir la memoria que nos domestica y nos aprisiona».

La sociedad de la información en la que estamos sumergidos requiere dotar a los niños y jóvenes de hábitos de lectura basados en competencias lectoras sólidas, en la alfabetización en tecnologías avanzadas y nuevos lenguajes, en la capacidad de acceso a una variada tipología textual, en actitudes críticas, reflexivas y creativas y en el manejo fluido y seguro de estrategias de acceso a la información y en su posterior reelaboración.

Tenemos que articular entre todos los docentes, no sólo los de Lengua y Literatura, un proyecto de lectura y escritura que ayude a nuestras chicas y chicos a «leer y escribir para fecundar su futuro», es decir, a leer sembrando sus corazones de experiencias enriquecedoras, de retos intelectuales estimulantes y de vivencias emocionales intensas que los cuestionen y los lleven a poner en duda sus convicciones para llegar, algún día, a reposar, serenos y satisfechos, porque habrán alcanzado el puerto acogedor de su propia Ítaca íntima y única.

Desarrollemos dentro del aula una di-

dáctica creativa, crítica, favorecedora de la investigación y la reflexión y les estaremos legando a nuestros alumnos el tesoro más valioso que la escuela puede regalar a la sociedad. Debemos provocar el contacto continuo, turbador y atractivo de nuestros alumnos con las distintas formas y soportes de la lectura. Permitámosles manipular, experimentar con los cinco sentidos, y creemos situaciones de aprendizaje que los alienten a acercarse a los libros. Alguien dijo en cierta ocasión que «sólo aprendemos aquello que penetra por nuestros sentidos» y este aforismo es absolutamente válido para el objeto de nuestro discurso.

La biblioteca pública, pieza imprescindible

La colaboración entre bibliotecas escolares y públicas se nos antoja fundamental y más en los momentos actuales en los que las primeras son en la mayoría de los casos seres incipientes que están comenzando a gatear. La orientación, tutelaje y modelado que puede ofrecer la biblioteca pública a la escuela son valiosísimos, pero ambas instituciones tienen que tener claros sus papeles, sus obligaciones y sus derechos. La es-

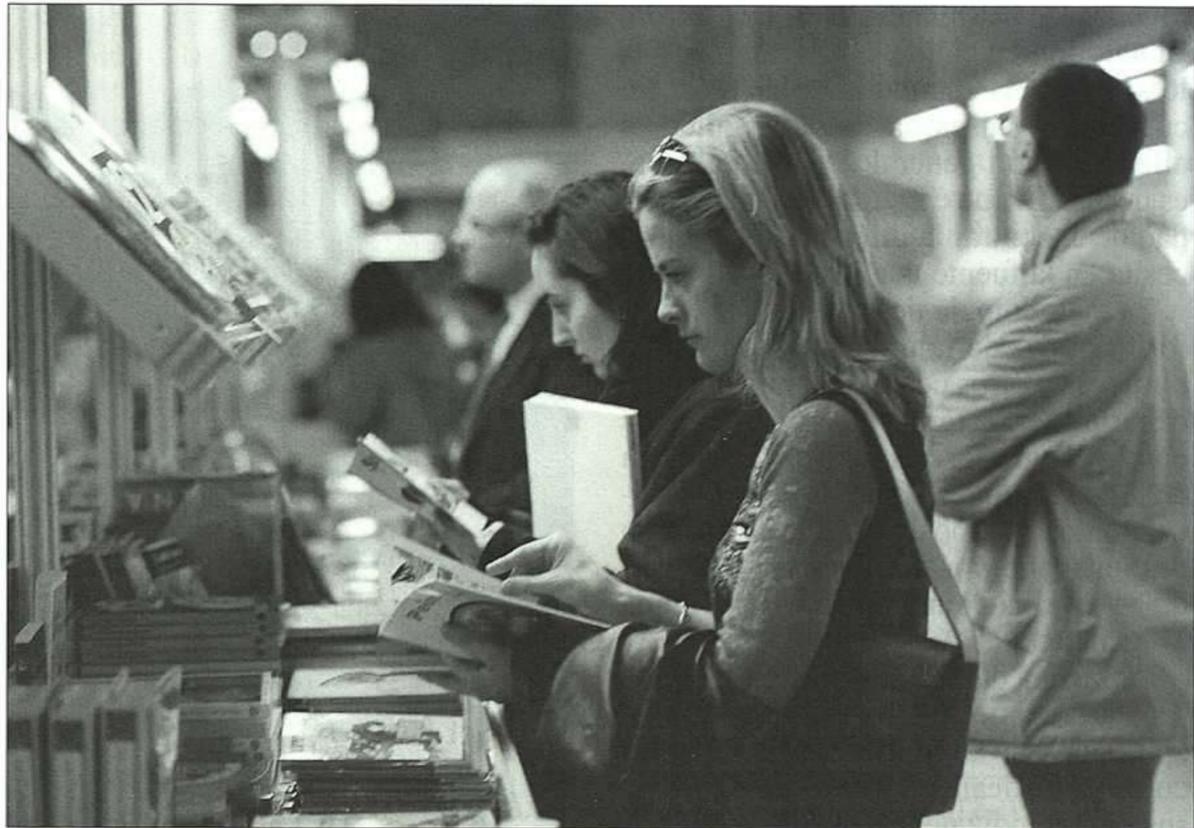
cuela no puede delegar en la biblioteca pública sus responsabilidades ni tratar de que parchee sus deficiencias. Y la biblioteca pública ha de tener claro que su función primordial es ofrecer un servicio cultural a toda la sociedad, no sólo al ámbito escolar.

En los lugares en los que se tienen claras estas apreciaciones se está realizando una labor magnífica, porque es indudable que tanto las bibliotecas escolares como las públicas tienen mucho que ofrecerse y mucho que aportar a sus usuarios para conseguir que sean los mismos. Los centros de lectura pública tienen que entender que su colaboración con la escuela es una inversión a medio y largo plazo porque en la medida en que los estudiantes reciban en los centros escolares una formación lectora y de usuarios eficiente y estimulante, el trabajo de los bibliotecarios será más fácil porque podrán dedicarse en cuerpo y alma a tareas propiamente culturales y de animación en vez de a explicar a los jóvenes usuarios dónde se encuentran los libros, cómo se organizan o cómo acceder a la información de una enciclopedia.

El papel del bibliotecario

Los adultos significativos para el niño en toda su travesía de lecturas —padres, maestros y bibliotecarios— han de replantearse cuál es el papel que deben desempeñar, porque su mediación es fundamental. No tanto porque sean ellos quienes hayan de tener todo el protagonismo marcando paso a paso lo que el niño debe hacer, sino, muy al contrario, abriendo puertas, facilitando, permitiendo que sea la propia luz de los libros la que atraiga al pequeño hacia el universo de la literatura.

El bibliotecario ha de desprenderse de su etiqueta de guardián de la memoria de los pueblos y del saber, para transformarse en mediador entre el universo de la información, la creación literaria y el niño. Habrá de estar cualificado tanto en pedagogía como en bibliotecología y su participación en la formación lectora será privilegiada y constante, es decir, intervendrá en todas las etapas de planificación, enseñanza y evaluación del currículo. Habrá de ganarse el respeto y



ANA PEYRÍ

la confianza de los maestros para que le acepten como un activo colaborador en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ambos estarán abiertos a la planificación conjunta, secuenciando minuciosamente las habilidades de información que se enseñarán en cada curso.

El bibliotecario ha de asumir su papel de «mediador cultural», para lo cual la biblioteca escolar ha de estar abierta a toda la comunidad educativa y, como dice Geneviève Patte, a las curiosidades, a los interrogantes y a las pasiones de todos los que hacen de protagonistas de la formación lectora: «Toda pregunta, si es personal, si alguien la escucha y trata de contestarla, puede estimular la curiosidad, ayudando a cada uno a pasar de una pregunta a una respuesta que abre una nueva pregunta, con toda libertad y sin temor a “equivocarse”. Escuchar, orientar, poner en contacto, provocar encuentros ¿no es ése precisamente el papel del mediador?»

El bibliotecario no es un individuo omnisciente que ha de dar respuesta personalmente a todas las dudas o necesidades de los usuarios, sino que ha de convertirse en nexo entre el usuario y la información que éste busca y entre unos usuarios y otros que pueden tener inquietudes similares.

Ha de dar confianza al investigador novato, al que tratará con delicadeza porque los niños no son meros receptores de lo que los adultos tengan la amabilidad de enseñarles, sino que son personas que pueden pensar por sí mismas y comprender según sus propios criterios y experiencias. El niño recibirá las llaves necesarias para acceder a los libros de modo que al concluir su experiencia lectora no sienta exclusivamente que ha aprendido sino sobre todo, como dice la profesora Patte, «que ha sido tocado», transfigurado por el acto lector.

El viento que ha de mecer las labores bibliotecarias en la escuela ha de brotar de los corazones infantiles, ansiosos de tener experiencias vívidas, de dar respuesta a sus curiosidades e inquietudes y de calmar sus incertidumbres. El bibliotecario no sólo impregnará a los jóvenes lectores con el barniz de la cultura adulta, sino que se dejará empapar por esa otra «metacultura» en la que viven los niños y jóvenes.

Habilidades de la información

De la mano de Luis Bagunya, Mónica Baró y Teresa Mañá¹⁰ vamos a insistir en la necesidad de afianzar en los niños y

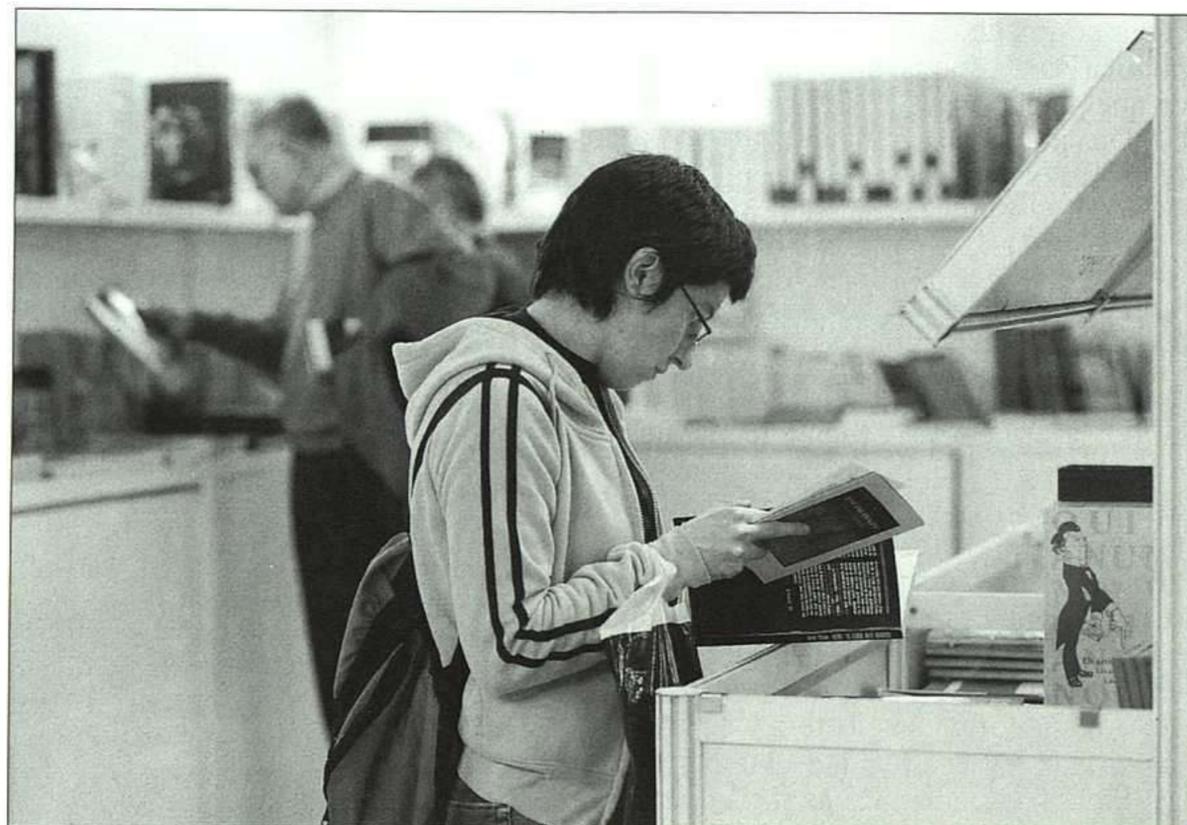
jóvenes las habilidades de información. El valor potencial de la información sólo se concreta cuando la utilizamos. En cuanto los países hayan conseguido la alfabetización general de su población, es necesario que ésta adquiera la capacidad de encontrar la información que necesita en la fuente más adecuada.

La metodología de la búsqueda de información y de la utilización de las bibliotecas y otros centros de información deberían ser materias incorporadas a los currículos de los centros de enseñanza en todos los niveles, puesto que son instrumentos que posibilitan la formación de ciudadanos más competentes en cualquier terreno, como hoy lo es también la informática.

La búsqueda de información hay que señalarla como un proceso que se debe aprender. Por tanto, tiene que estar vinculado prácticamente a todos los procesos de aprendizaje en los diferentes terrenos, así como a la formación de una personalidad crítica y consciente.

Pero un programa de formación del usuario a partir de la biblioteca del centro no puede desarrollarse correctamente sin que ésta cumpla unos requisitos mínimos: diversidad temática y adecuación a los distintos niveles de comprensión lectora de los alumnos, organización de los materiales para posibilitar su búsqueda y facilitar su utilización, y existencia de bibliotecarios que, además de realizar las labores técnicas, atiendan y formen a estos usuarios.

Según el profesor jamaicano Cherrell Shelley-Robinson, la era de la información en la que estamos sumergidos se caracteriza por el vertiginoso crecimen-



ANA PEYRI.

to de la información, acompañado por el desarrollo de nuevas tecnologías para su generación, procesamiento, recuperación y difusión. Esta dinámica afecta nuestra manera de trabajar, comunicarnos y vivir hasta el punto de condicionar nuestra calidad de vida.

En la escuela hemos de enseñar a los niños a reconocer cuándo la información es necesaria, al tiempo que les proporcionamos herramientas para investigar, localizar, evaluar y usar efectivamente la información según sus objetivos y necesidades. El maestro y el bibliotecario dejarán de ser oráculos infalibles para asumir, como decíamos antes, la función de

guías y facilitadores del aprendizaje. Un paso imprescindible es empezar a considerar las habilidades de manejo de la información, aplicadas desde edades muy tempranas, técnicas tan importantes como la lectura y la escritura.

El profesor Shelley-Robinson lo explica con nitidez y rotundidad: «A los niños se les debe enseñar más bien cómo pensar y no qué pensar. Debe haber igual concentración en el proceso de búsqueda que en el producto final. Las habilidades de información deberían capacitar a los estudiantes no sólo a localizar la información sino también a usarla efectivamente».

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

Dirección

Favoritos

Historial

Buscar



www.revistaclij.com

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

**Y ESTÉ ATENTO A LAS NOVEDADES DE ESTE AÑO:
EN 2003 ¡CUMPLIMOS 15 AÑOS!**



ANA PEYRI

Conclusiones

Evitemos las simplificaciones y la caza de brujas: nadie es culpable de que los niños y jóvenes lean poco, pero todos somos responsables. Y cuando digo «todos» me refiero a padres, maestros, bibliotecarios, autoridades educativas y sociedad en general. Despertar el gusto por la lectura es una tarea de todos y nadie puede renunciar a su parte de responsabilidad.

En cuanto a la escuela, repito el mensaje que andamos difundiendo desde hace tiempo: de nada valen las actividades de animación lectora si no están integradas en un proyecto de lectura y escritura global, vertical y coherente, en el que esté planificada toda actividad docente que tenga algo que ver con la lectura y la escritura. Y cada tipología lectora llevará su planificación específica, con sus objetivos, materiales y recursos, estrategias y metodologías, capacidades que hay que desarrollar, adaptaciones según la diversidad, instrumentos y procesos de evaluación, etc. Y este proyecto estará diseñado con continuidad, buscando la coherencia desde la Escuela Infantil hasta el Bachillerato.

Y una consideración prioritaria: para que el proyecto tenga visos de prosperar y dar frutos habrá de estar integrado en el Proyecto Educativo y en el Proyecto

Curricular y habrá, por tanto, de ser asumido por todo el claustro de profesores.

En conclusión, si queremos mejorar las encuestas catastrofistas que circulan por doquier y que hablan de índices de lectura irrisorios, debemos entender la lectura como un proceso complejísimo y de capital importancia a lo largo de toda la escolaridad. Por ello merece la pena embarcarse en la ardua y apasionante travesía de diseño y desarrollo de un minucioso Proyecto de Lectura.

Lo demás son cantos de sirena y coqueteos de cara a la galería.

Para terminar una bella frase de un autor vasco: «No te dejes emborrachar por

el aroma de un beso; déjalo reposar en tu corazón y cuando vuelva a asomar la luna ella te dirá cuánto amor te regalaron aquellos labios».

Sólo el tiempo demostrará si la tarea de maestros y bibliotecarios es un regalo para los niños o una losa opresora y globalizadora. ■

*Kepa Osoro Iturbe es experto en bibliotecas escolares, literatura infantil y animación a la lectura

Notas

1. Petit, M., «¿Cómo pueden contribuir las bibliotecas y la lectura a luchar contra la exclusión?», en V Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares de la FGSR, 1998.
2. Coronas, M., «Biblioteca escolar y hábito lector», en *Cuadernos de Pedagogía* 289, marzo de 2000.
3. López Royo, R. y Cencerrado, L. M., «La biblioteca escolar: un delirio necesario» en *La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable*, Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1998.
4. Montes, G., «El espacio social de la lectura», en *Hojas de Lectura* 53, abril de 1999.
5. Comino, S., «¿Leer qué en el siglo XXI? En busca del libro que muerda», en *Imaginaría* 39, noviembre de 2000.
6. Machado, A. M^a., «Ideología y libros infantiles», conferencia presentada en el Seminario «En el Sur también contamos», celebrado en Uruguay, en septiembre de 1996.
7. Rochman, H., *Against borders*, Chicago: ALA Books, 1993.
8. Dearden, C., «La Literatura Infantil y Juvenil como útil de aproximación y comprensión de la diversidad cultural», en *Memoria del 24 Congreso Internacional del IBBY de Literatura Infantil y Juvenil*, Sevilla, 1994.
9. Una anécdota: mientras preparaba hace meses otra conferencia, mi mujer trabajaba a mi lado enfrascada en completar un cuestionario sobre calidad educativa. De pronto refunfuñó, frustrada, y dijo: «¡En mi vida creí que tendría que leer una frase que fuera incapaz de comprender!».
10. Bagunya, L., Baró, M. y Mañá, T., «El analfabetismo bibliotecario», en *CLIJ* 42, septiembre de 1992.

Bibliografía

- La biblioteca escolar en el contexto de la reforma educativa*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1995.
- Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares: una colaboración imprescindible*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1997.
- Diagnóstico general del sistema educativo*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. INCE, 1998.
- Dictamen sobre la enseñanza de las humanidades en la educación secundaria*, Madrid: Conferencia de Educación, 1998.
- Osoro, K. (coord.), *La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable*. Madrid: Amigos del Libro Infantil y Juvenil y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.

Lecturas al Pil-pil II

Julián Montesinos Ruiz*

*En el número 149 de
CLIJ, de mayo de
2002, publicábamos
«Lecturas al Pil-pil»,
un artículo donde se
explicaba un proyecto
de investigación para
el fomento del hábito
lector en la ESO.
Ahora, Julián
Montesinos nos da
cuenta de la
constitución del
Seminario Permanente
de Literatura Juvenil,
cuyos objetivos son
elaborar un Plan
Lector para la ESO,
crear un foro de
reflexión y selección
de obras, confeccionar
guías de lectura, etc.*



ANA PEYRI.



«Un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas.»

Gabriel García Márquez.

Durante el curso académico 2001-2002 se constituyó en el CEFIRE (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos) de Orihuela un Seminario Permanente de Literatura Juvenil, cuyo principal objetivo era reflexionar sobre el método más eficaz para conseguir que la práctica de la lectura no fuera un ejercicio colateral y prescindible en las programaciones de aula, sino una actividad equiparable a cualquier otra. En esencia, los objetivos que hemos pretendido alcanzar con la constitución del Seminario son:

— Elaborar un Plan Lector para la Educación Secundaria Obligatoria, con sus correspondientes actividades.

— Crear un foro de reflexión y selección de obras acordes con la competencia lectora de los alumnos.

— Fomentar el intercambio de lecturas, experiencias y materiales didácticos que puedan ser aplicados en el aula.

— Conocer estrategias y diversas técnicas de animación a la lectura que favorezcan la práctica de esta habilidad en clase.

— Confeccionar guías de lectura de los libros seleccionados.

— Hacer partícipes a los profesores de los principios fundamentales de nuestro Seminario para la formación del hábito lector.

Conscientes de que la literatura infantil tiene mayor predicamento entre los maestros de Educación Infantil y Primaria (existe igualmente un seminario de Literatura Infantil en nuestro CEFIRE), quisimos formar un grupo de profesores para reflexionar sobre el fomento del hábito lector en Secundaria a través de la selección de libros y la elaboración de guías de lectura. Inicialmente, las reuniones eran bimensuales y consistían en un trasvase de información del coordinador a los integrantes de dicho seminario (listados de lecturas, principales fuentes de información en torno a la LIJ, selección bibliográfica, diversos modelos de guías...), si bien con el transcur-

rir del tiempo se llegó al intercambio y al deseado debate. Actualmente, y después de haber acogido a un grupo de profesores heterogéneos en sus intereses y aptitudes, puede decirse que existe un núcleo homogéneo en el que se coincide en lo sustancial y se discrepa siempre que es pertinente.

Sistema de trabajo

En general, nuestros principios para formar lectores en Secundaria son los que a continuación explicaremos, aunque antes conviene insistir en el sistema de trabajo. He aquí algunas de las actuaciones metodológicas que impulsamos.

En primer lugar, proponemos que cada profesor ponga en marcha en su aula un proyecto que denominamos «La ruleta de la lectura», con el que iniciar ese

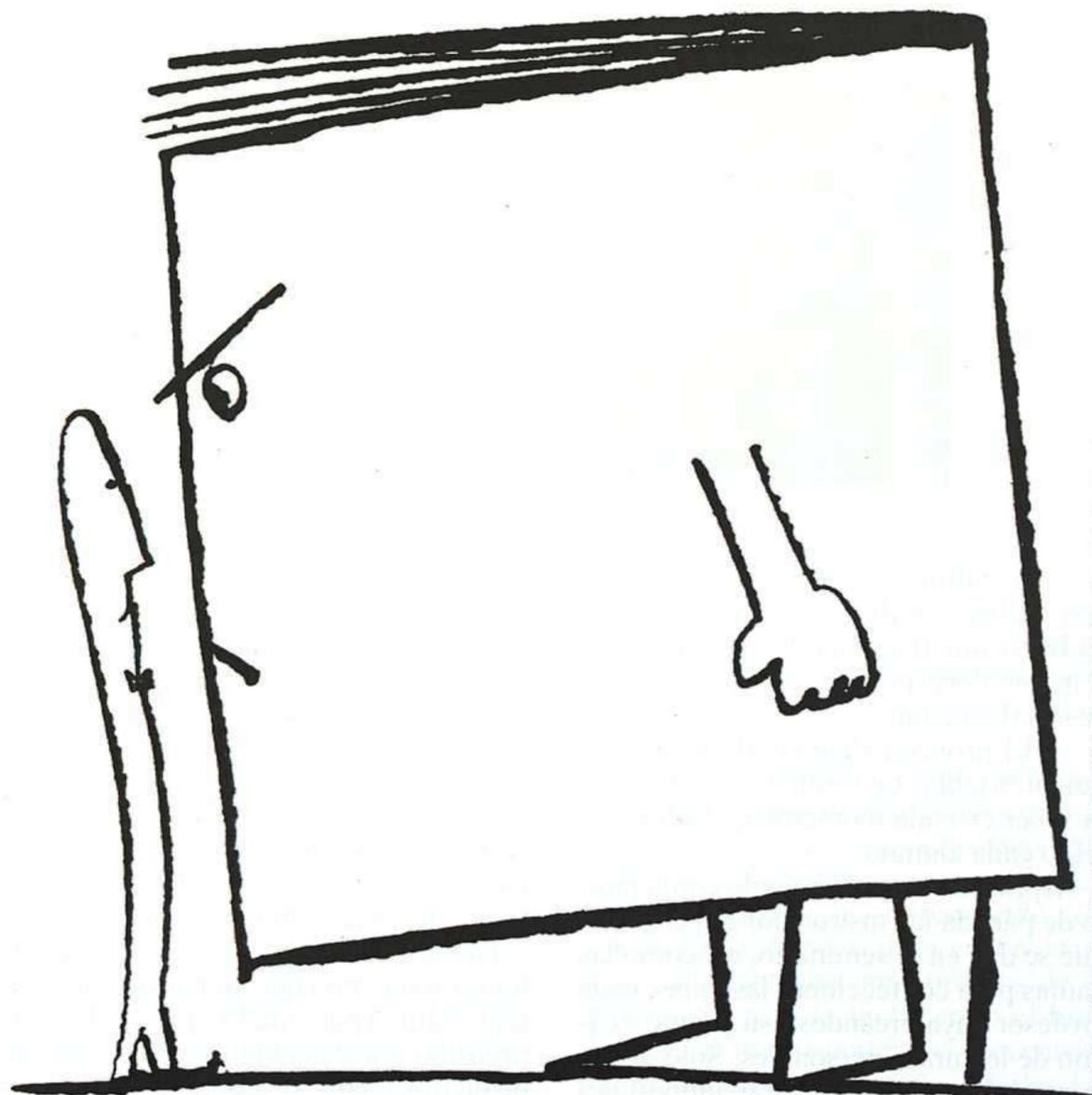
Plan Individual Lector (PIL), cuyo número de libros se irá incrementando en sucesivos años. Este proyecto supone destinar una hora semanal de lectura en el aula, y consiste básicamente en que:

— Cada alumno compra solamente un libro, que presta durante todo el curso escolar a la biblioteca de aula.

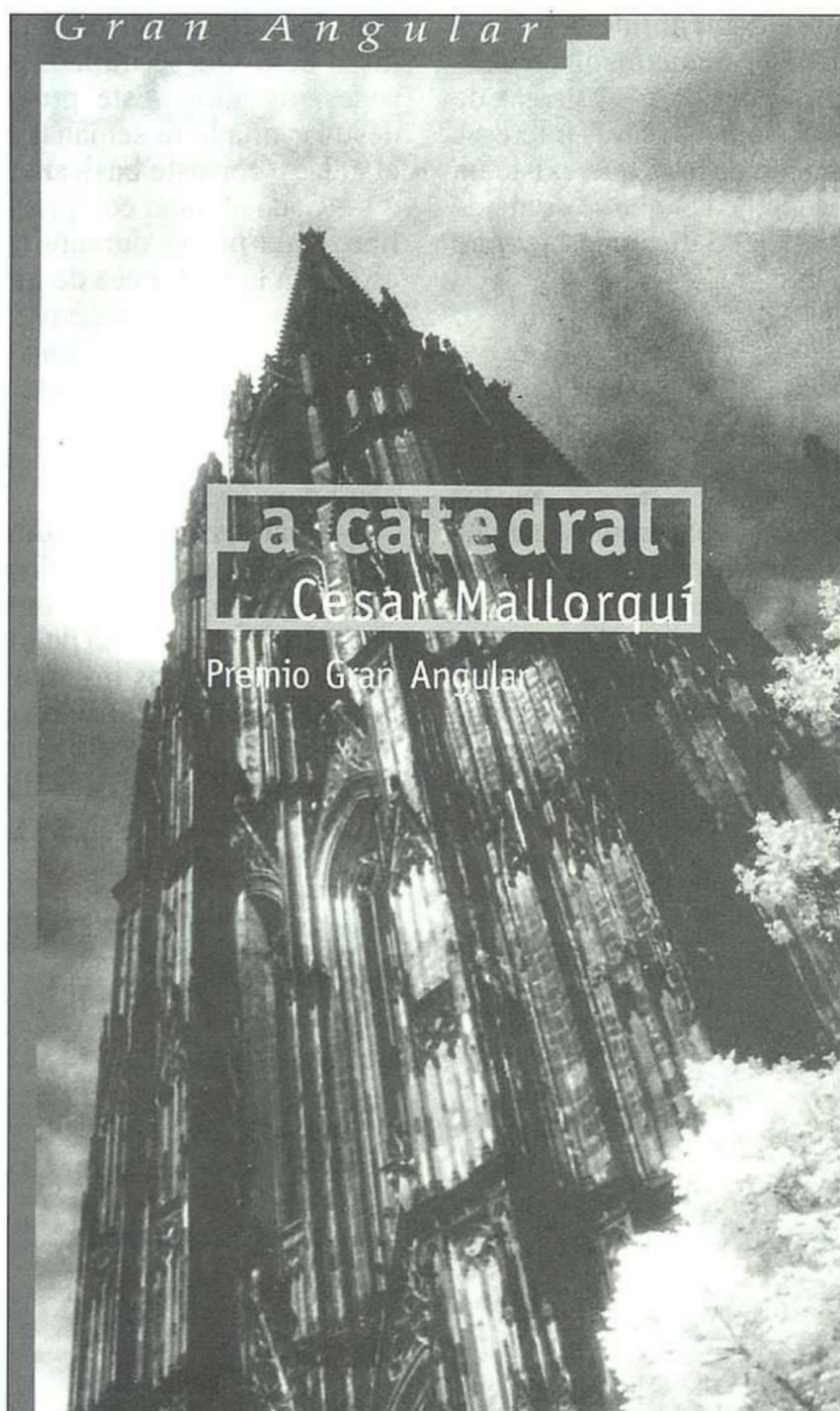
— El propietario de ese libro ha de justificar por qué es bueno o malo.

— Los alumnos disponen de unos 30 títulos entre los que han de leer dos o tres cada evaluación; se deja tiempo de clase para la lectura.

— Una vez leídos los dos libros obligatorios, los alumnos, si lo desean, pueden leer otro; se les recompensará con un punto por cada uno de los dos primeros libros. Para los restantes, se concretará cualquier otro sistema de mejora de la nota, aunque, por lo general, se le suele conceder 0'5 por cada libro.



PERICO PASTOR, C EL PEQUEÑO LIBRO QUE AÚN NO TENÍA NOMBRE, SIRUELA, 1992.



— Por último, se facilita a los alumnos la disponibilidad inmediata de cada libro, sin depender de los habituales retrasos derivados de su distribución o descatalogación.

— El profesor dispone de las consiguientes tablas de gestión educativa para saber en cada momento qué libros ha leído cada alumno.

Aspiramos a que, tomando como punto de partida las instrucciones generales que se dan en el seminario, así como las pautas para confeccionar las guías, cada profesor vaya creándose su propio «canon de lecturas» personales. Sólo de este modo se puede asesorar individual-

mente a cada alumno. A veces, surge, entre el profesorado, la desazón al pretender poner en funcionamiento un número quizás elevado de lecturas para un año académico, pero se les convence de que el proceso de incorporación de libros ha de ser paulatino.

Al mismo tiempo, se intenta trazar a cada alumno «un itinerario lector propio», según su nivel de competencia lectora e intereses temáticos y personales.

Defendemos que la lectura es un «valor en sí mismo» que no requiere de ningún examen para medir el nivel de comprensión que cada alumno ha alcanzado de un libro. Por eso valoramos y puntua-

mos la lectura, sin exigir ningún tipo de control. Nos interesa «la evaluación del proceso lector». En este sentido, consideramos que:

— La primera evaluación del libro la hace el profesor cuando decide incorporarlo al proyecto PIL, pues toda selección implica una valoración del texto.

— A través de las pruebas de diagnóstico que se realizan, el profesor conoce el nivel de competencia lectora individual (NCL). Estas pruebas se basan en la lectura de fragmentos, ya que, a nuestro juicio, no conviene proponer al comienzo de curso pruebas de diagnóstico basadas en los contenidos conceptuales (pues sabido es cómo alimentan la amnesia las vacaciones estivales), sino pruebas que incidan en el dominio de las destrezas básicas (nivel de comprensión lectora y dominio de la expresión oral y escrita). Se han confeccionado, pues, unas pruebas de diagnóstico específicas para detectar el NCL en cada curso de ESO.

— La evaluación de la lectura nunca debe ser puntual. Independientemente de las actividades de comprensión lectora y de creatividad que el profesor quiera plantear, lo habitual será una evaluación continua del proceso lector en el aula. La conversación individual se nos antoja el método más eficaz.

— El profesor es, asimismo, el principal animador a la lectura en la medida en que él es también un «lector de literatura juvenil», y defiende determinados libros, que son gestionados por una base de datos, donde se aloja toda la información pertinente sobre cada libro propuesto en los diferentes niveles de Secundaria. Esta base de datos tiene como finalidad mantener «la memoria viva» del contenido de los libros, de modo que facilite la conversación-evaluación entre alumno y profesor. Las guías son así un material informativo pertinente al servicio del profesor, cuyo contenido en ningún caso podrá exigirse al alumno.

Asumido este sistema, en el seminario se produce la asignación de libros a cada uno de sus miembros. Todos se comprometen a llevar una guía de lectura conforme al modo que presentamos en este trabajo. Barajamos, inicialmente, otras «guías comodines», en las que se informaba de un modo general sobre el contenido de los libros de lectura. Si

bien nos decantamos por un modelo de guía más exhaustivo, no erudito sino redactado en función de la «potencialidad literaria» de cada libro, y gestionado por una base de datos en FileMaker, que permite al profesor documentarse cada vez que va a «examinar oralmente» a un alumno. Ello implica que partiendo de los libros de este proyecto lector hayamos redactado una guía de lectura idéntica a la que aparece aquí reproducida. De este modo, el profesor pretende conocer el grado de comprensión del texto, así como el conocimiento del vocabulario y otras cuestiones que juzgue interesantes de ese libro.

Selección de lecturas

Veamos ahora algunos de los libros que hemos incorporado a nuestro proyecto de «Lecturas al Pil-Pil» durante este último año académico. Tenemos claro que aventurarse en el inmenso mar de publicaciones sería una temeridad propia de advenedizos. De ahí que hayamos tenido en cuenta distintas propuestas de lectura procedentes de fundaciones y editoriales.¹ Se publica mucho y es necesaria una selección, una criba, lo cual implica a su vez una valoración de cada obra, incluso de las descartadas. Como equipo y como profesores que individualmente aplican de diferente modo este proyecto de «Lecturas al Pil-Pil», aspiramos a confeccionar una lista personalizada y abierta, un canon en permanente renovación, si bien pretendemos llegar paulatinamente hasta treinta obras en cada nivel de Secundaria. Hay que hacer, no obstante, una aclaración: cada profesor programa para ese año académico un conjunto de obras teniendo en cuenta su propia capacidad para trabajarlas.

Pero sucede también que son muchos los profesores de instituto que «renuncian» a una actualización didáctica de la lectura. La inercia formativa les lleva a ofrecer año tras año idénticas lecturas, y declinan tácitamente ser mediadores «entusiastas» en pro de otro concepto más enriquecedor del acto de leer. Para ellos la literatura juvenil no existe, no es «digna» de ocupar un tiempo en la programación; fundamentalmente, sucede



PABLO AMARGO, RESDÁN, EVEREST, 2000.

que la desconocen, y le otorgan el desprecio propio de quien ignora la esencia de las cosas. Y éstas no son manidas afirmaciones, sino la evidencia que he constatado en los escasos cursos que impartido de literatura juvenil: son pocos los profesores que se interesan y muchos los que prescinden de cualquier formación que les descubra el valor didáctico y literario de la LJ.

Para vencer estos valores dominantes en torno a la lectura, surge la acción de quienes programamos las lecturas de otro modo. Y quisiéramos que nuestro trabajo llegara a otros centros, que tuvieran conocimiento de nuestras guías,

nuestras listas y nuestra manera de programar la lectura. Entre los libros que más nos han interesado (no olvidamos que leemos por placer, pero pensando siempre en nuestros alumnos), podemos reseñar los siguientes:

— *La catedral* (SM, 2000), de César Mallorquí. Esta obra ha supuesto todo un descubrimiento, no sólo para los miembros del Seminario sino también para los alumnos que la han leído con mucho gusto. A través de la visión de un joven, se plantean temas propios de la época medieval: la lucha entre el bien (Dios) y el mal (Lucifer), el teocentrismo medieval, la importancia de las lo-

gias masónicas, el mundo de los constructores e imagineros, la importancia de los templarios, los intereses económicos de las Cruzadas...

Esta novela cuenta la historia de Telmo Yáñez, hijo de un maestro constructor de catedrales, que parte a temprana edad desde Navarra hacia Bretaña para participar en la edificación de la catedral de Kerloc'h, construcción que es financiada por la Orden del Águila de San Juan de los Siete Sellos (los aquilanos). Al final, la destrucción de la catedral supone la victoria del bien sobre el mal. En conclusión, se trata de una obra de lectura muy amena, basada en una acción muy dinámica y en una sabia distribución de los ingredientes de misterio. Ofrece también un vocabulario muy rico. Esta obra la recomendamos para 4º de ESO.

— *El tatuaje de la mariposa* (El Aleph, 2002), de Philip Pullman, célebre autor conocido sobre todo desde la publicación de la trilogía *Luces del Norte*, aborda en esta novela «valiente» (por la ausencia de moralina y por el tratamiento serio de los temas) el descubrimiento del amor por parte de dos jóvenes que han tenido y sufrido diferentes experiencias familiares que han condicionado, a su vez, su desarrollo personal. Asimismo, plantea el valor de la amistad, la sed de venganza de personajes socialmente marginales, sin pasar por alto el abuso sexual del padre de Jenny, circunstancia que, a la larga, le impide ser feliz.

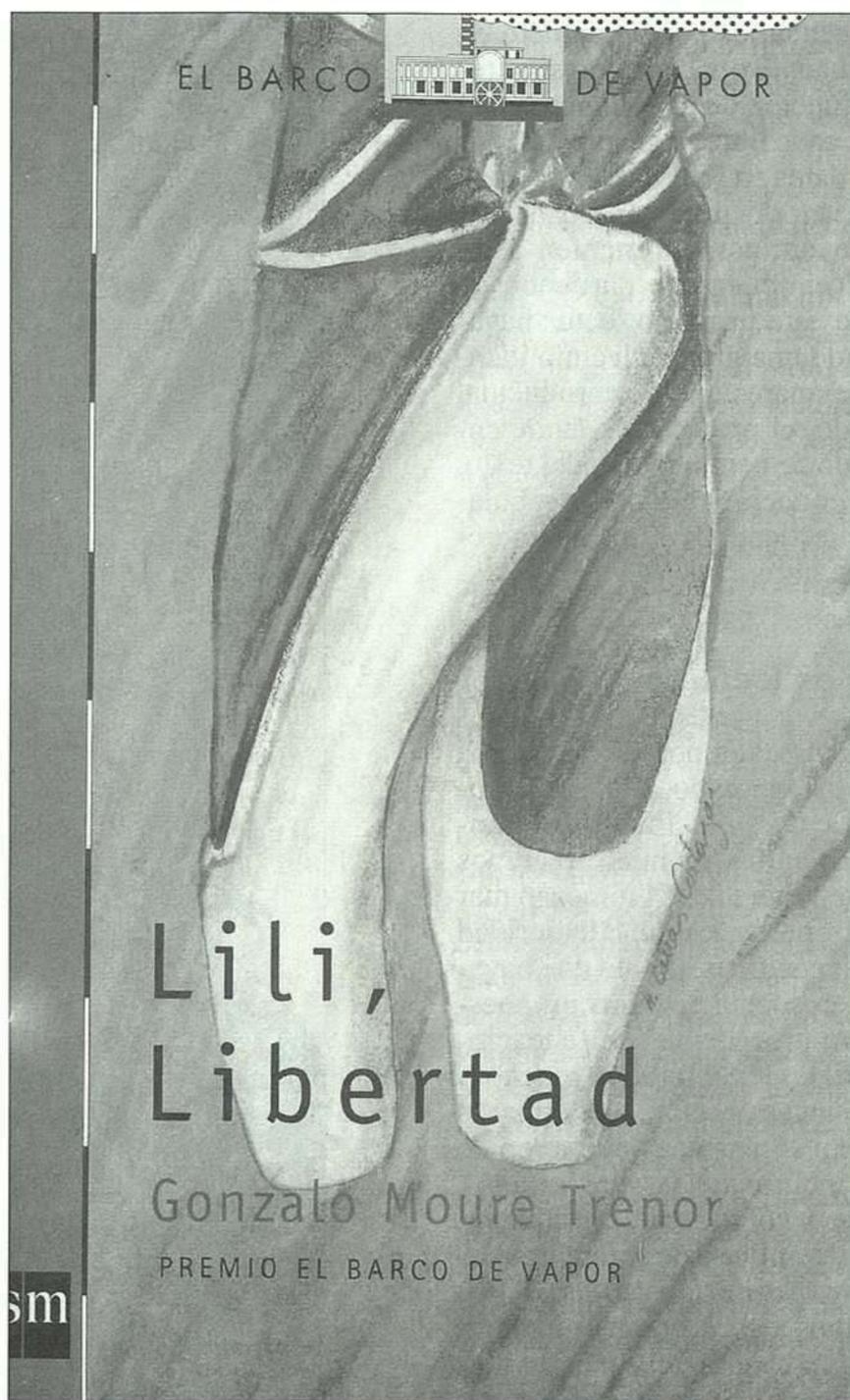
Demuestra el autor una conciencia literaria acusada, sobre todo porque con su cuidado estilo parece dotar de sentido la afirmación de que sólo por la calidad literaria se ha de sostener cualquier libro, y entre ellos los libros de literatura infantil y juvenil. Exhibe, pues, un estilo delicado en la descripción de paisajes, poético en la selección de elementos (p.12) y sutil en la creación de ambientes (pp. 76-79), rasgos que nos llevan a recomendar esta obra para 4º de ESO.

— *Con los ojos cerrados* (SM, 2000), de Alfredo Gómez Cerdá. Con esta obra hemos logrado que muchos alumnos de 3º de ESO disfruten leyendo una historia que, por su ambientación y temática, les es muy cercana. Resumamos brevemente su argumento. Antes

de irse de vacaciones al pueblo de su familia, Ana rememora su último año y constata cómo ha cambiado su vida. Ana es una joven de 16 años amiga de Vanesa, Cristina y Hormi. Todas ellas están preocupadas por su físico. Ana, como todas sus compañeras, se siente atraída por Alberto, quien al poco de salir la defrauda por su manera ser. Tras la llegada al colegio de Javier, un joven profesor de Historia del Arte, la vida de Ana toma un nuevo rumbo: se enamora de él, y en un viaje a la provincia de Guadalajara para ver el arte románico se lo confiesa. La novela se adentra en típicas peripecias que la hacen, a su

vez, interesante para el público juvenil, aunque la resolución de las incógnitas que provoca el desenlace del enigma (el cuadro y el asesinato) queda algo desdibujada. Hay que destacar el análisis de la evolución personal y psicológica de los personajes.

— *Mi mano en la tuya* (Anaya, 1998), de Mariasun Landa, es un libro adecuado para 2º de ESO, aun cuando aborda de un modo atrevido temas de actualidad, entre los que destacan: la necesaria educación afectiva de un joven que se niega a aceptar al novio de su madre; el desarraigo que conlleva el tránsito hacia la madurez; el sentimiento de orfandad;



y el descubrimiento del amor. Dado que la novela está narrada por un joven personaje, hay que reconocer la adecuación estilística entre la madurez intelectual de Javi, el protagonista principal, y su modo de expresión.

— *Cuando de noche llaman a la puerta* (Anaya, 1996), de Xabier P. Docampo, es un conjunto de cuentos de miedo, misterio y suspense de magnífica calidad literaria, hecho que no pasó inadvertido a los miembros del jurado que en 1997 decidieron concederle el Premio Nacional de Literatura Infantil. En «El espejo del viajero», el primero del libro, un caminante, vencido por el viento, decide bajarse de su caballo y buscar un lugar donde pasar la noche. Le llama la atención que desde lejos ve una luz intensa. Se aproxima y descubre que es la forja de un herrero. Le asusta el rostro de su anfitrión, el cual le invita a pasar la noche y le acoge amistosamente; beben juntos, ríen, vuelven a beber y acontece un enfrentamiento «entre espada y hierro incandescente». El caminante se despierta tumbado en un lecho, con el rostro vendado y con la extraña sospecha de que su rostro se asemeja cada vez más al de su anfitrión. Y siente deseos de asesinarlo, pues lo considera responsable. Consumada la muerte del herrero, el caminante descubre que físicamente es idéntico al herrero. Llegan una mujer y su hijo. El caminante vive con el rostro del herrero. Misterioso desenlace.

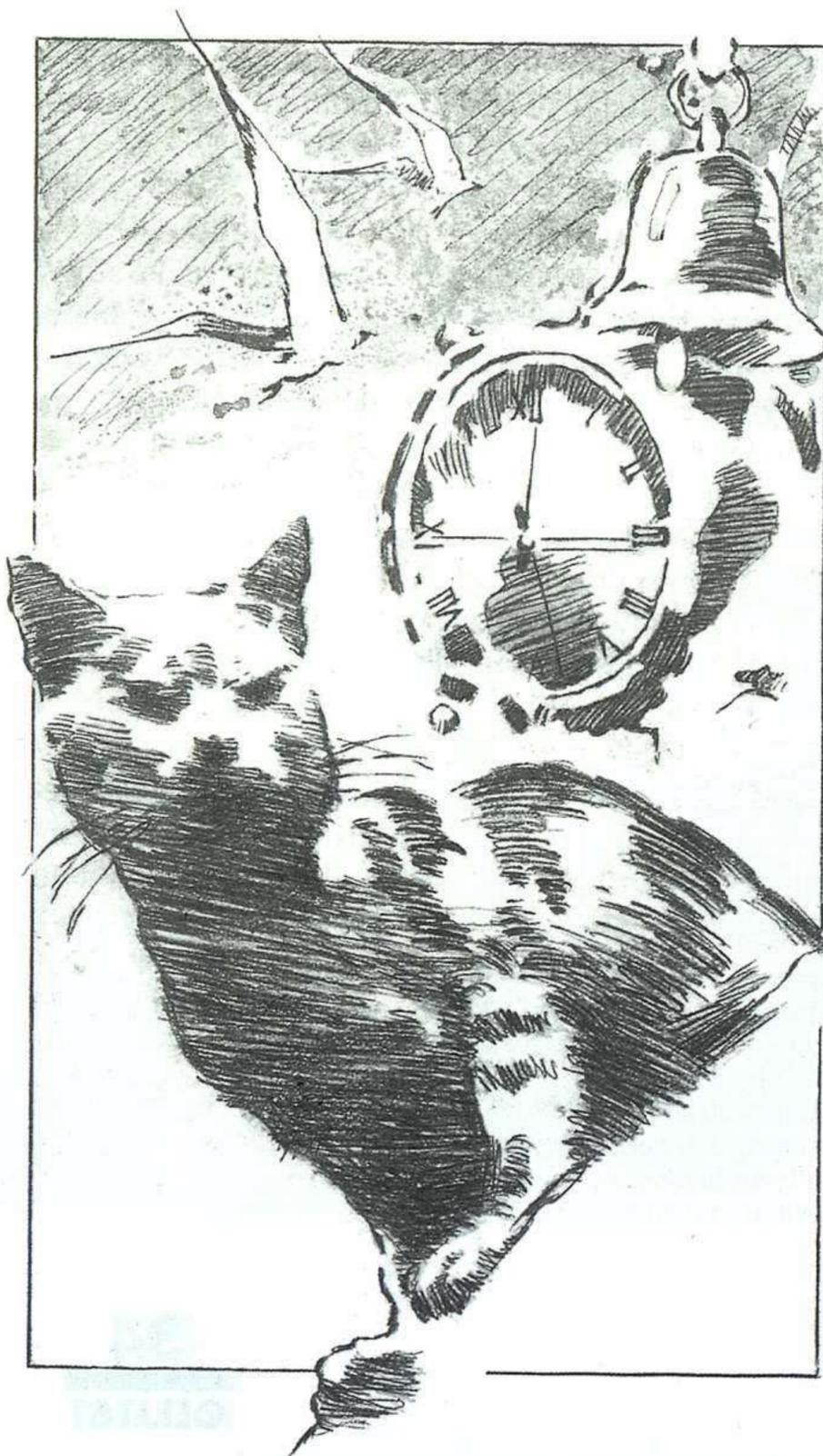
Se trata de un texto narrativo, con toques ligeramente poéticos cuando se detiene a describir algunos fenómenos de la naturaleza (luz, tormenta, viento...), aunque, a nuestro juicio, el rasgo más sobresaliente sea la perfecta dosificación de la acción, con elementos intensificadores previos al asesinato.

El último cuento del libro, «El cumpleaños», refiere la historia de un hombre que recibe un día una carta en la que se le asegura que al cabo de cuatro años morirá. El hombre piensa que se trata de una broma y olvida ese suceso, pero quien no olvida es el remitente, que al poco le envía un ramo de flores para recordarle que en esa fecha se cumplirá el vaticinio. Nuestro personaje, un hombre solo, abandona su trabajo y su ciudad, y se refugia en un pueblo. Allí

vive en el anonimato más absoluto, pero le llega una nueva carta. Regresa a una ciudad innostrada donde nadie le conoce. Llegan nuevas cartas, cambia de pensión, y decide esperar el momento de su muerte sentado en un banco. Entonces se aproxima una mujer extraña, que transporta en sus labios el recado de la muerte. Se va. Nuestro personaje ha vencido al destino. A pesar de estar incluido este libro en una colección de literatura infantil (*El Duende Verde*), creemos que es adecuado para 2º o incluso 3º de ESO.

— Otro de los libros que ha gustado a los alumnos ha sido el ya clásico *La cazadora de Indiana Jones* (SM, 1989), de Asun Balzola. Con los rasgos comunes de una novela de aprendizaje, en la

medida en que una joven, en este caso Christie, afronta el descubrimiento del amor y un nuevo orden familiar, esta novela de Asun Balzola plantea la inseguridad de una adolescente al encontrarse con los problemas cotidianos y personales. Muestra un interesante tapiz en el que se tejen las relaciones de los miembros de una familia en la que la ausencia del padre marca cualquier acto. Insiste la autora en dejar constancia, brevemente, del sinsentido de los nacionalismos y de la violencia que, con un injustificado auge, enfrenta a los hombres y mujeres del País Vasco, una tierra que la autora describe con emoción y belleza. Estamos, pues, ante una novela de aprendizaje, que no rehúye el compromiso social, y que se lee



CONSTANTINO GATAGÁN, EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA, EDEBÉ, 1993.

con mucho gusto, gracias al estilo ágil, directo e introspectivo a la vez, y fugazmente humorístico. En 1º de ESO han disfrutado con ella.

De los siguientes libros contamos, además, con sus correspondientes guías de lectura. Como se ha dicho, es un *corpus* personal y abierto siempre a nuevas incorporaciones. De los libros descartados no solemos hacer guía de lectura.

1º de ESO

— *Bámbulo. Primeros pasos*, de Bernardo Atxaga, Alfaguara, 1998.

— *C. El pequeño libro que aún no tenía nombre*, de José Antonio Millán, Siruela, 1992.

— *El hombre que plantaba árboles*, de Jean Giono, J. J. De Olañeta, 2000.

— *Historia de una gaviota y del gato que la enseñó a volar*, de Luis Sepúlveda, Tusquets, 1996.

— *La cazadora de Indiana Jones*, de Asun Balzola, SM, 1989.

— *Lili, Libertad*, de Gonzalo Moure Trenor, SM, 1996.

— *Resdán*, de Paco Abril, Everest, 2000.

— *Una miga de pan*, de Gustavo Martín Garzo, Siruela, 2000.

2º de ESO

— *Cartas de invierno*, de Agustín Fernández Paz, SM, 1998.

— *Cuando de noche llaman a la puerta*, de Xabier P. Docampo, Anaya, 1996.

— *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, de Judith Kerr, Alfaguara, 1995.

— *Cuando los gatos se sienten tan solos*, de Mariasun Landa, Anaya, 1997.

— *El largo verano de Eugenia Mestre*, de Pilar Molina Llorente, Anaya, 1987.

— *El príncipe de la niebla*, de Carlos Ruiz Zafón, Edebé, 1999.

— *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J. K. Rowling, Salamandra, 1999.

— *Mi mano en la tuya*, de Mariasun Landa, Anaya, 1998.

3º de ESO

— *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité, Siruela, 1990.

— *Con los ojos cerrados*, de Alfredo Gómez Cerdá, SM, 2000.

— *El bostezo del puma*, de Gonzalo Moure Trenor, Alfaguara, 1999.

— *El hombre que lo aprendió todo en los libros*, de Jacinto Benavente, Labor, 1970.

— *Tristes armas*, de Marina Mayoral, Anaya, 2001.

4º de ESO

— *Cuartos oscuros*, de Juan Madrid, SM, 1993.

— *El capitán Alatriste*, de Arturo Pérez-Reverte, Alfaguara, 2001.

— *El cazador del desierto*, de Lorenzo Silva, Anaya, 1998.

— *El coleccionista de momentos*, de Quint Buchholz, Lóguez, 1997.

— *El misterio Velásquez*, de Eliacer Cansino, Bruño, 1998.

— *El tatuaje de la mariposa*, de Philip Pullman, El Aleph, 2002.

— *La catedral*, de César Mallorquí, SM, 2000.

— *Los zapatos de Murano*, de Miguel Ángel Fernández-Pacheco, Siruela, 1992.

— *Un espía llamado Sara*, de Bernardo Atxaga, SM, 1996.

— *Una guerra africana*, de Ignacio Martínez de Pisón, SM, 2000.

— *Vigo es Vivaldi*, de José Ramón Ayllón, Bruño, 2000.



MIKEL VALVERDE, BAMBULO PRIMEROS PASOS, ALFAGUARA, 1998.

Principios para la formación del hábito lector

— Si se pretende que los alumnos lean, habrá que programar-temporalizar-evaluar la lectura. Leer es una técnica, poseer el hábito lector es una actitud, un comportamiento.

— Las actividades de animación lectora son fundamentalmente motivadoras y necesarias. Pero hay que destinar tiempo de lectura en el aula. Sólo mediante la programación se equipara la lectura con cualquier otra actividad.

— El profesor ha de ser el principal animador-mediador-orientador en la formación del hábito lector. Y como nadie da lo que no tiene, el profesor ha de ser, principalmente, lector.

— Cada edad, cada estadio evolutivo requiere unos libros y un modo diferenciado de leer y de acceder a la lectura. Por eso son importantes las listas y guías de lectura. Cada profesor irá confeccionando «su propio canon de lecturas» abierto y en permanente revisión. La inclusión de determinados libros propuestos por los alumnos no debe interpretarse como una «cesión» por parte del profesor, sino como una actitud que facilita la implicación del alumno en el proyecto. La promoción de la lectura requiere de un difícil equilibrio entre afectividad y efectividad.

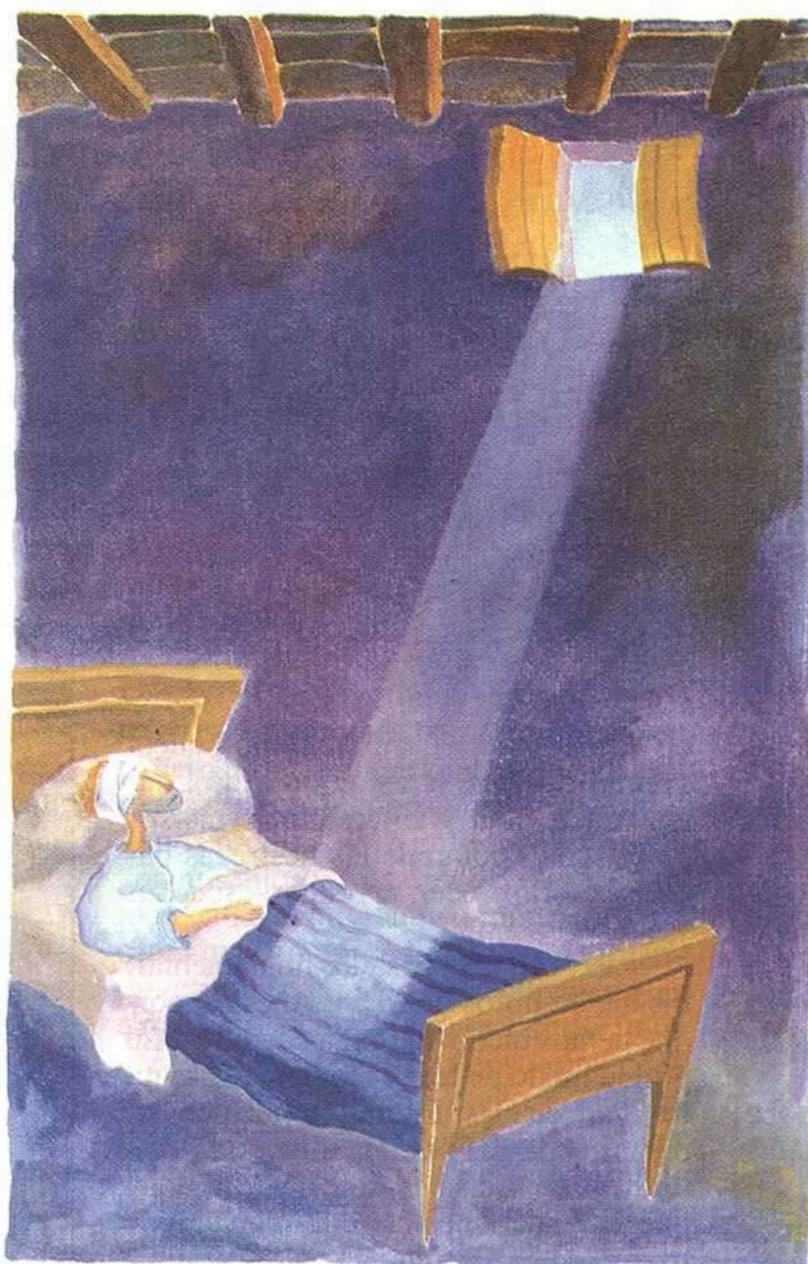
— Hay que fomentar los rincones literarios, las bibliotecas de aula, las aulas de lectura y las bibliotecas de centro para que el libro esté presente en el proceso educativo.

— Nos interesa fundamentalmente la práctica de la «lectura creativa» (que es un fin en sí misma), y en menor medida, la «lectura instrumental» (un medio para acceder a los conocimientos del currículum).

— La programación de la lectura debe suponer una «fuente de enriquecimiento personal», una experiencia formativa y vital con la literatura, y no una acumulación



ASUN BALZOLA, LA CAZADORA DE INDIANA JONES, SM, 1993.



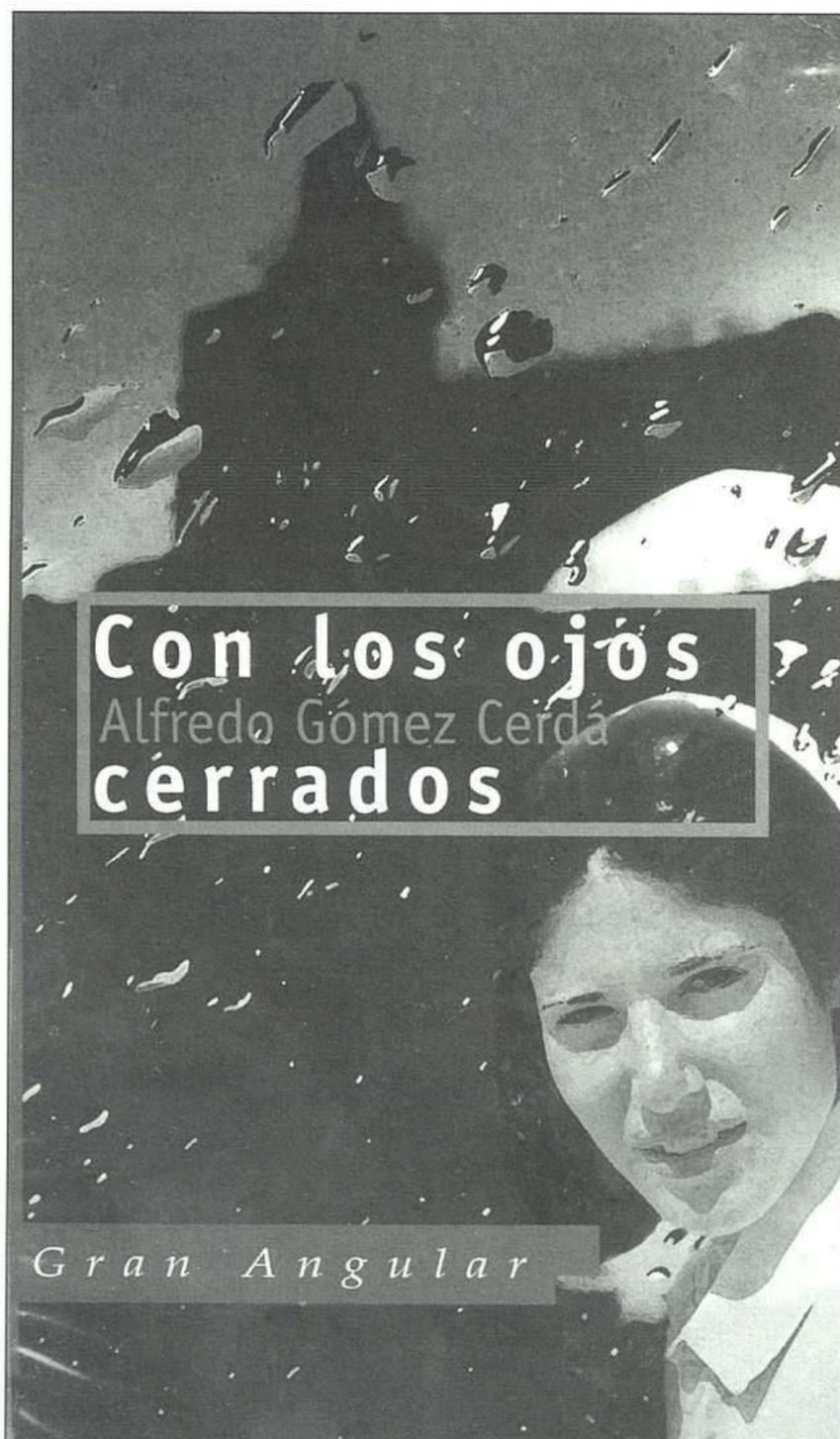
XOSÉ COBAS, CUANDO DE NOCHE LLAMAN A LA PUERTA, ANAYA, 1996.

acrítica de datos antes, durante y después de la lectura. Es más importante la experiencia de la lectura que la enseñanza de la literatura.

— Hay que redactar un Plan Global de Lecturas (PGL) que sea considerado como parte importante del PEC, de manera que la promoción lectora no obedezca al entusiasmo puntual de un profesor, sino al ideario educativo de un centro. Este Plan tendrá diferentes niveles de concreción, si bien, el objetivo prioritario es la redacción de un PIL (Plan Individual de Lectura) en cada curso.

— La creación de un libro, editado por el centro y titulado *Mi biografía lectora*, es una experiencia enriquecedora que permite al alumno recordar cuál ha sido su itinerario lector durante esta crucial etapa educativa.

— El PIL debiera ser un objetivo de cada profesor del área de Lengua Castellana y Literatura, porque supone una medida de atención a la diversidad del grupo en tanto que respeta el nivel de competencia lectora individual de cada



alumno (NCL) y sus propios intereses personales y temáticos.

— La evaluación de la lectura ha de hacer hincapié en la valoración del proceso lector más que en el resultado de los controles de lectura y en las diferentes guías que se pueden solicitar. Para evaluar la lectura, proponemos las «conversaciones entre profesor y alumno», que inciden, de paso, en la expresión oral.

— La metodología educativa debe cambiar: abandonaremos la primacía de los contenidos conceptuales en favor de los contenidos procedimentales, incidiremos más en el «cómo» que en

el «qué», esto es, intentaremos «desgramaticalizar» la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, e insistir en la consecución de las destrezas básicas: escribir, leer, aprender, escuchar y hablar.

— EL PIL está basado, fundamentalmente, en libros de LIJ. Esto es así porque hemos dicho que cada edad tiene su propio modo de leer y requiere unas lecturas adecuadas. Ello no implica considerar que la LIJ sea una «literatura sustitutiva» de la clásica, sino más bien, hay que entenderla como una «lectura de transición».

— Debemos asumir que la promoción lectora no tiene edad. El descubrimiento de la lectura es azaroso, circunstancial y depende de encontrar el libro justo en el momento justo. No habrá, por tanto, que desilusionarse si los resultados no corresponden con los objetivos perseguidos: el entusiasmo es el camino para la formación del hábito lector. ■

* **Julián Montesinos Ruiz** es profesor de Lengua Castellana y Literatura, Asesor del CEFIRE (Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos) de Orihuela, y Coordinador del Seminario de Literatura Juvenil, del que también forman parte: Luis Mariano Abad Merino, Fuensanta Estremera Saura, Pilar García Lucas, María Noguera Velasco, Clara Elisa Pino López, Encarnación Sánchez Zapata y José Antonio Torregrosa Díaz.

Notas

1. Pedro C. Cerrillo, Elisa Larrañaga y Santiago Yubero, *Libros, lectores y mediadores*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

Bibliografía

Barrena, Pablo, Careaga, Pilar, Gómez-Navarro, María José, y Mora, Luisa, *Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores*, Madrid: Educación y Biblioteca, 2000.

Boletín de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 100 obras de literatura infantil española del siglo XX, Madrid, 2000.

Col·lectiu de Literatura Infantil y Juvenil d'Elx, *De la animación a la lectura y otras confusiones*, Alicante: Compás, 1993.

Martín Rogero, Nieves, «Selección bibliográfica para Secundaria», en Osoro Iturbe, Kepa (Coord.), *La biblioteca escolar. Un derecho irrenunciable*, Madrid: Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2000.

Véanse asimismo las siguientes páginas electrónicas, dedicadas a sugerir lecturas, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez: www.fundaciongsr.es; y www.sol-e.com.

TINTA FRESCA

Xosé Miranda



Nací en Lugo, muy cerca de la Muralla, en un chalé que ya no existe.

En él vivían mis abuelos, mis tíos y mis primos. A veces sueño todavía que sigo allí, leyendo los tebeos de El Cachorro y de El Cosaco Verde. Cerca, en una calle que entonces tenía las aceras de tierra, vivía yo, con mis padres y mis cinco hermanos. Jugué en la calle muchos años, a juegos, ay, tan desaparecidos como el chalé, juegos como la *billarda* y el *guá*. Escuché de boca de mis mayores y vecinos infinidad de cuentos. Leí algunos libros y algunos cómics, como los de Tintín, que me encantan. En Compostela estudié Biología. Soy profesor en un instituto de mi ciudad. Desde niño amé los cuentos y leyendas de brujas, de duendes, de fantasmas, de *nu-*

beiros y *mouros*. Quizás por eso defiendo la *línea clara* y la literatura fantástica. A los 12 años comencé a escribir versos, a los veintimuchos, novelas y relatos. Investigué, con algunos compañeros, la tradición oral gallega y europea. Escribí algunos libros y recibí algunos premios. Me gusta pasear, jugar con mis hijos y contarles los cuentos que me contaban mi madre o mis abuelas, y otros que fui aprendiendo o imaginando, charlar con mis amigos vivos y leer a mis amigos muertos o distantes. También voy por colegios e institutos contando historias. Pero, como no puedo ir a todos, prefiero escribir. Así quien quiera, en cualquier lugar, puede escucharme. Además me gustan el cine, la naturaleza, mi mujer, la libertad, la igual-

dad y la fraternidad. No me gustan ni la guerra, ni las mareas negras, ni la intolerancia. Prefiero la música de Borodín al ruido de las bombas. Y soy incapaz de diferenciar los ojos de un niño iraquí de los de un niño español.

Bibliografía (selección)

- Historia dun paraguas azul*, Vigo: Xerais, 1991.
A biblioteca da iguana, Vigo: Xerais, 1994.
A tres bandas, Vigo: Xerais, 1995.
Amantes e viaxeiros, Sada: O Castro, 1996.
O demo á orela, Vigo: Xerais, 1996.
Sonotosfera, Ferrol: Esquío, 1996.
Carozo azul, A Coruña: Deputación Provincial, 1997.
Permiso para o corso, Ferrol: Esquío, 1997.
Morning Star, Vigo: Xerais, 1998.
Infancia e desventura de Lino Carrán, Vigo: Galaxia, 2000.
Lúa e os nubiros, Vigo: Galaxia, 2000.
O coello Federico, Vigo: Xerais, 2000.
Triloxía pánica, Vigo: Xerais, 2000.
Feitizo, Vigo: Xerais, 2001.
Ariadna, Vigo: Xerais, 2002.
Pel de lobo, Vigo: Xerais, 2002.

Aprendendo a nubeira

Xosé Miranda

Pois si, Tía Pascasia, non lle vai quedar ningunha da miña casa entre as nubeiras, xa ve. ¡Nós que tiñamos máis de mil anos de tradición! Se ata a nosa casa é coñecida como a do Tronador. Desde que un trasavó meu, que se cadra tamén o é seu, Facundo, estudou nas Covas de Salamanca e foi o primeiro da súa promoción, nunca faltou un tronante ou unha nubeira entre os nosos. E agora, ¡que desgracia! O mundo xa non é o que era. Pérdense tódolos costumes, nin hai respecto nin hai educación. ¿Onde iremos parar? O meu devanceiro foi un tronador tan cumprido que chegou ós libros, e era coñecido en todas partes. En canto se sentía o trono, xa dicía a xente de cen leguas arredor:

—Xa está aí o Facundo, que anda coas zocas polo mundo.

E éralle certo. As zocas esas coas que el metía ruído aínda as viu miña avoa, mire canto duraron. Ían ferradas con chatolas todo arredor. E agora xa lle digo. E non vaia crer que foi porque a nena non quixera, non señora, ela ben que quería e ben que se esforzaba en aprender o regulamento e as mañas do oficio. A que non quixen fun eu. Eu. Si, eu. É que non podía ser. Non aturaba sufrir tanto. Todos se rían de nós, e os que non estaban no allo, veña a sinalarnos co dedo e a murmurar. E o medo que me daba que lle pasara algo. Se non sei como non lle pasou máis do que lle pasou. Que estamos feitos dunha madeira especial, que se non... ¿Quere que lle conte como foi? Pois cóntollo. Pero despois non me sexa lercha e non vaia ir de nube en nube con díxomedíxomes, que non lle quero ser motivo de rexouba e para lingore-

tas xa me chega coas da aldea e coas do barrio, que esas aínda son peores.

Pois o caso foi que a Rosiña, que daquela andaría nos seis ou sete anos, tiña boa disposición, pero poucas cualidades. Ela dedicación poñíalle, e ben vía eu que lle gustaba o oficio, e pensaba que, co tempo e cun pouco de esforzo, había poder facer grandes cousas. Xa sabe que llo tiña que aprender todo ás costas do meu home, que nin é nubeiro nin cos nubeiros quixo ter nunca nada que ver, non sendo comigo, e ata a min chegou a prohibirme exercer a miña arte. ¡Ah, pero a cabra sempre ó monte tira e a min non hai quen me saque desto! Así que vou procurando que non se me decate o Emilio e el vai procurando non decatarse.

O que lle contaba. Emilio nin é nubeiro nin é da aldea, que xa naceu en Vigo e de alí pouco saíu. Pero é mirado como o que máis e gústalle quedar ben cos veciños e que non teñan nada que comentar de nós nin dos nosos parentes. Por eso non quere que andemos nas nubes e por eso non lle chistaba nada que nos chamasen os do Tronador. ¡E a min co que me gustaba! ¡Que fachenda que lle chamen a unha así e que non se atrevan a ollarte de fronte! Pois ó gran: primeiro empecei por lle explicar á Rosiña os xeitos de subirmos ás nubes. E mentres foi teoría, todo ben. O que é en canto chegamos á práctica, xulgue vostede, comadre.

Quixo facer unha polvoriña, para o que tiña que xuntar unha morica de po e mexarlle enriba. Se se fai ben é un método moi cómodo. Levántase deseguida un remuíño de po e só tes que agarrarte a el e xa te sobe dando voltas. É como unha escaleira de caracol mecánica, sal-

vando as distancias. Foi a nena, mexou e mollou as pernas, os zapatos, as medias e a saia, pero de polvoriña, nada. Entón fixo unha fumieira, que onda nós consiste en usar un buraco dunha tiopa e facer lume nel. Despois agárrase un á columna de fume e é coma un ascensor. Vai a Rosa e ó acender o mixto queima os dedos e ponse a chorar. E o fume saíu rastreiro, cegounos os ollos e fíxonos bagoar. Cheiraba tanto a roupa que tiven que inventar unha patraña para llo explicar ó Emilio.

Daquela decidín intentar o terceiro método, que é o mellor: o meco. Non sei se sabe que o meco é un remuíño máximo de aire, que se forma recitando un esconxuro. Sobes sen te decatar, como quen vai nunha montaña rusa. Fíxenlle aprender ben o esconxuro, letra a letra, e cando xa estaba preparada fomos as dúas a un descampado. Só podíamos actuar as fins de semana que iamos á aldea, ou polas tardes fóra de horas de clase e antes de que saíra o pai do traballo. Menos mal que saquei o carnet de conducir e collía o Ford Fiesta e buscaba lugares afastados e solitarios. Trabucouse ó recitar a ladaíña e formouse unha negra. Negrísima: un tifón como eu nunca vira na miña vida. Unha columna de vento xirando e bruando que me puxo medo. Lanzounos dun balocazo sobre a herba dun prado, arrincoume a saia, deixou sen pólas un castiñeiro e tronzo un piñeiro, levantou unha vaca en peso, volcoume o Ford Fiesta, que despois tiven que chamar o guinche, eu que sei o que fixo. Tan nerviosa me puxen que non atinaba coas palabras para paralo. E seguiu e seguiu bruando e



TEO PUEBLA.

zampando cousas ata que puiden dominalo e facer que fora rachando en borascas e vendavais. ¿Como quere que non teña o pelo branco con eses disgustos, muller?

O que me custou convencer ó meu home só o sei eu. Desespereime e governei de irlle ensinando á nena outras cousas primeiro e deixar esa parte para máis adiante. Co que eu non contaba é co aguda que me saíu, que meter métese nelas e despois teño que ir eu quitala.

Pois ¿non se lle ocorre collerme o Libro de Ler e Desler e irse cunha compañeira do colexio, que facían segundo de primaria, o Demo me leve, a facer ensaios na pista cuberta do patio. E menos mal que os fixeron alí, que se non...

Mentres a que leu foi a compañeira todo lles saíu ben: a compañeira lía, con voz repousada e pronunciando con xeito cada palabra, a modiño, como compre, e Rosiña ía subindo, ía subindo, ía subindo, ata que chegou ó teito do pavillón. E,

como a outra lía aínda, tivo que se agachar, que xa a cabeza lle petaba nas vigas metálicas da cobertura.

—¡Para, muller! —díxolle á outra.

—¿Que fago agora?

—Agora tes que desler.

—¿Como se fai eso?

—Les as palabras ó revés. E non te equivoques, que é arriscado.

A outra leu, aínda máis a modo, que desler élle difícil, e Rosiña foi baixando. Cando a outra dubidaba, porque as pala-

bras do revés parece que non teñen aló moito sentido, Rosiña abalaba no aire. Por fin chegou ó chan.

—¿Que tal? —díxolle a amiga.

—Superguai —dixo ela, ¿e logo que ía dicir?

—Agora tócame a min —dixo a rapaza, e Rosiña púxose a ler.

Como a miña filla é así como é, pasou o que pasou. Primeiro leu a tropezóns e a outra nena subiu como nun ascensor que vai parando en cada andar. Despois trabucouse varias veces e a outra foise para os lados e protestou. Logo saltouse unha liña e a compañeira nin subía nin baixaba. E aínda despois volveu atrás, empezou de novo e a amiga foi subindo, pero ela púxose nerviosa e empezou a ler de corrido. A colega subiu coma un foguete e deu un trompazo contra o teito que viu as estrelas.

—Báixame —pediulle. Porque seica lle doía e xa non lle gustaba o xogo.

O malo é que neso sentiron chegar á profesora de ximnasia que viña con outras rapazas. Rosiña, que non soubo que facer, pechou o libro e botouse a correr e, claro, ó pechar o libro sen desler as palabras, caeu a outra desde alá arriba e meteuse unha fuciñada que rompeu dous dentes e non sei cantas costelas e estivo un mes no hospital e que lle vou dicir canto tempo con escaiolas. ¡Miña mai, a que se armou, e eso que nunca souberon como subira alí, porque non lle creron unha palabra! Xa entón tiveron as miñas dúbidas sobre a capacidade de Rosiña para ser nubeira e sobre a conveniencia de aprenderlle máis segredos. Pero o sangue sempre tira, todos temos o noso orgullo e ninguén quere recoñecer que o seu fillo non val para determinada cousa. Boteille tres broncas das boas: unha por coller o libro sen permiso, outra por usalo sen saber, e outra por contarlle os nosos asuntos a estraños. Non hai nada peor que ser indiscreta. E a xente non nos mira con moi bos ollos. Sen embargo seguín coas leccións, sempre a escondidas do pai, e conseguín ensinarlle case todo o que sei de nubes, raios e tronos. Faltábame, claro, o máis importante, que é como controlar os elementos e non deixar que eles te dominen. Faltábame a lección dos ventos, e outras varias. Pero o que é xogar coa auga, construír unha tormenta, e todo eso, chapó. Sa-

bíao a nena de cabo a rabo. Fixemos algunha que outra práctica na aldea, e de marabilla. Todo desde terra, que ás nubes non a subín para nada. Despois das experiencias que tiña, só de pensalo mareábame. De momento que se fose conformando co mando a distancia. ¿Pero sabe que pasou? Que un día que fomos á aldea e eu enredei por alí coas miñas cousas, xa se sabe, que se rozar os valados, que se fregar os cacharros, que se facer o xantar, que se falar coas comadres, que se visitar os parentes, que se esto e que se o outro, o meu home, por buscar algo de conversa e deixarse ver, foi á misa e levou a nena canda el. Non é que sexa relixioso, que ha ser. O que pasa é que no adro da igrexa é onde se xunta a xente, e despois van botar un viño na taberna, ou se cadra dous, e comentan do tempo, que mira que me fai a min gracia que falen sempre do tempo, como se soubesen algo deso. ¿Eh, comadre, non lle parece? Deixalos falar e nós facer o tempo que nos pete, e eles que latriquen. Eso é. Ó volver a casa pai e filla pasaron por onda unha fonte. Elle unha fonte que dá xenio vela, que auguiña máis fresca, no verán e no inverno. Malia que agora con eso dos ludrios que chaman puríns non se poida beber. Ó ver a fonte dixo a miña filla:

—Oi, papá, olla que fonte máis boa para facer unha treboada de saraiba.

O Emilio levou un susto e de primeiras quíxolle arremangar un sopapo. Pero despois creu que era mellor tirarlle da lingua e preguntoulle:

—¿E logo ti sabes facer unha treboada?

—¿E non hei saber!

—Logo aprendeuche túa mai.

Aí a nena acovardouse e calou. Ai, si, pero o Emilio xa andaba coa mosca na orella e insistiu:

—¿E que sabes facer?

—Treboadas.

Quixo saber el o que había de verdade ou non no conto.

—Pois fai unha, a ver.

Nunca tal fixera. Vai a nena e fai o que eu lle ensinara, pero mal, coma sempre que eu non estou para acudirlle, e formou, efectivamente, a treboada. Era un día de sol claro, asábanse os paxaros coa calor e os lagartos fritíanse nas pedras. Nin un sopro de bris e nin unha sombra

de nube. E de repente aquilo. Unha tormenta que non a lembran igual na parroquia. Seica ó levantar o Emilio a vista aterrouse.

—¡Mi madre! Vai esmagar tódalas colleitas e vai causar a ruína de algún. Se o saben mátannos. Desfaina, Rosiña. Polo que máis queiras.

—Non podó.

—¿Desfaina, neniña! ¿Desfaina!

—Que non podó, papá, que non sei. Seinas facer, pero non as sei desfacer. Agora ten que descargar.

—Pois mándaa logo a unha terra nosa—díxolle o pai, e eso foi o que fixo: mandou a treboada contra unha parte que son fincas nosas e da miña irmá, que é solteira, e é como se foran nosas.

Caían pedras do tamaño dos cubos de xeo das neveiras. Coma ovos de paspallás. Aínda nunca eu os fixera coma aqueles. Está visto que a Rosa tiña cualidades. Os campos nos que caeu non nos deron nada en catro anos. Quedaron uns sucos como se caesen bombas. E o que deu que rir que nas fincas do Tronante caera a treboada. Non llo quero nin contar. Chegou o Emilio a casa e houbome matar. ¿E eu como me desculpaba, quéremo dicir? ¡Se tiña el toda a razón! Toda, porque a rapaza é unha mala cabeza. Así que non me quedou máis remedio que facer o que fixen. E, a verdade, aínda que non me descubrira o meu home tería que acabar por facelo igual, ¿non lle parece? Díxenlle:

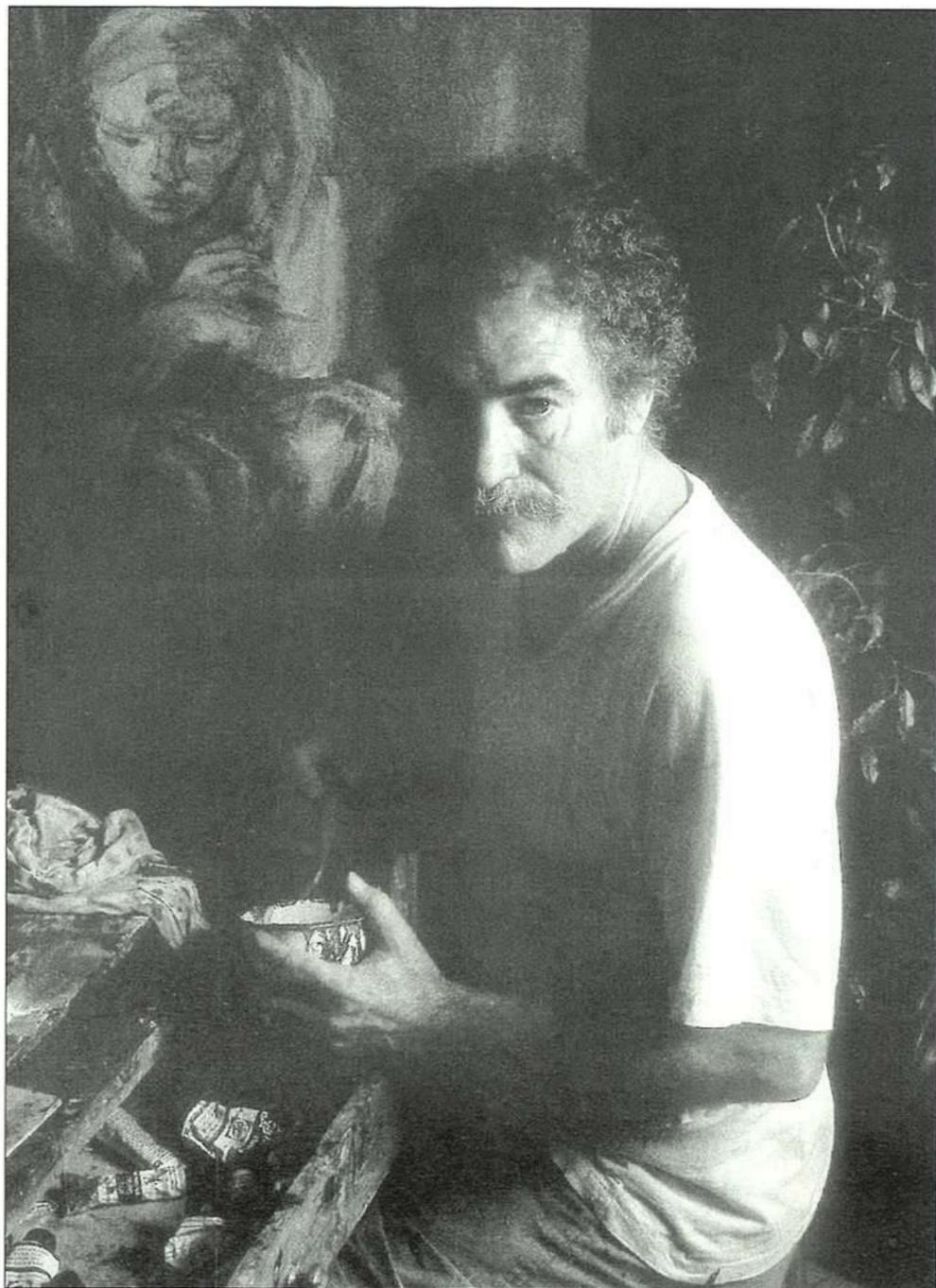
—Tranquilo, que esto amáño eu.

Enchín unha palangana con auga. Chamei á rapaza, púxena dun lado e mandeille saltar por riba da palangana. Saltou. Esqueceu todo o que lle ensinara e nunca máis se volveu lembrar. Agora xa nin sabe que é filla dunha nubeira. Cando mira as nubes non pensa que hai xente nelas. Nin sequera sabe que ela quixo subir algunha vez. O Emilio, tan contento. Eu non. ¿Como vou estar contenta se na casa do Tronante acábanse os nubeiros e eu son a última dunha tradición ilustre que durou séculos? ¿Como non entende o meu home esto que lle digo? ¿E como quere que estea contenta cando a nena ve a televisión en vez de ver o mundo desde aquí, como o vemos nós? Xa non lle hai fantasía.

Pero, dígame a verdade, ¿a que non podía facer outra cousa?

AUTORRETRATO

Teo Puebla



Infancia en Castilla: campos y cielos inabarcables. Un colegio de pueblo: primeros garabatos en un cuaderno arrugado, hileras de letras, monigotes en los márgenes...

Campos inmensos acariciados por vientos que susurran misterios. Viejas campanas que tañen a muerto desde la torre.

Un casa de labranza: la tierra maltratada reclama insaciable esfuerzos sin fin. Calor, mucho calor en verano: cigarras en los olivos y ruiseñores en la alameda y tormentas sobrecogedoras que dejan olor a tierra mojada. Inviernos fríos, heladas y amaneceres de escarcha.

El río Tajo, enorme, grandes crecidas que llegan hasta la casa. Un pozo, una noria, árboles frutales... Animales domésticos: gallinas, conejos, guarros, patos, palomas, burros, mulas, caballos... Y perros, siempre perros, compañeros en las largas noches de soledad.

Dibujo en todo lo que me rodea: las paredes encaladas de mi casa parecen cobrar vida con trazos negros, pintados con restos de leña quemada. Dibujar. Robar el tiempo al descanso para dibujar.

Ansias por crecer, por se mayor y salir de aquel lugar. El reclamo de la gran ciudad. Y dibujar, siempre dibujar. Los pri-

meros amores. El rostro de la muchacha amada llena las páginas de los cuadernos. Pasión, amor, desamor... tres constantes de mi vida. Desamor, amor, pasión.

Estudios y trabajo. El primer dinero ganado con un dibujo. Dibujar. Pintar.

Libros, exposiciones, premios.. Y viajar: Europa, América... Pintar tan necesario como respirar. Pintar para expresar el drama de la vida. Los niños, únicos seres no contaminados, puros, inocentes. Los niños desconocen las claves de nuestro mundo, ni siquiera conocen el porqué de su existencia. Los niños siempre.

Compromiso moral con los más débiles.

Pintura: un grito interior en las conciencias. No a la sumisión.

Desesperanza. Y el cansancio que el dolor origina.

¿Qué importan las modas y los gustos del mercado del arte? Libertad. Independencia. Pintar al dictado del corazón. Pintar con el corazón.

Graves errores, incomprensiones, golpes bajos.

Amistad. Importancia de la amistad para que todo tenga sentido. Amigos. Muchos amigos.

Compartir. Renovar la ilusión cada mañana...

Bibliografía (selección)

La Celestina, Puebla de Montalbán (Toledo): Ayuntamiento de la Puebla de Montalbán, 1999.

Antonio Machado para niños, Madrid: Susaeta, 2000.

La sombra del gran árbol, León: Everest, 2000.

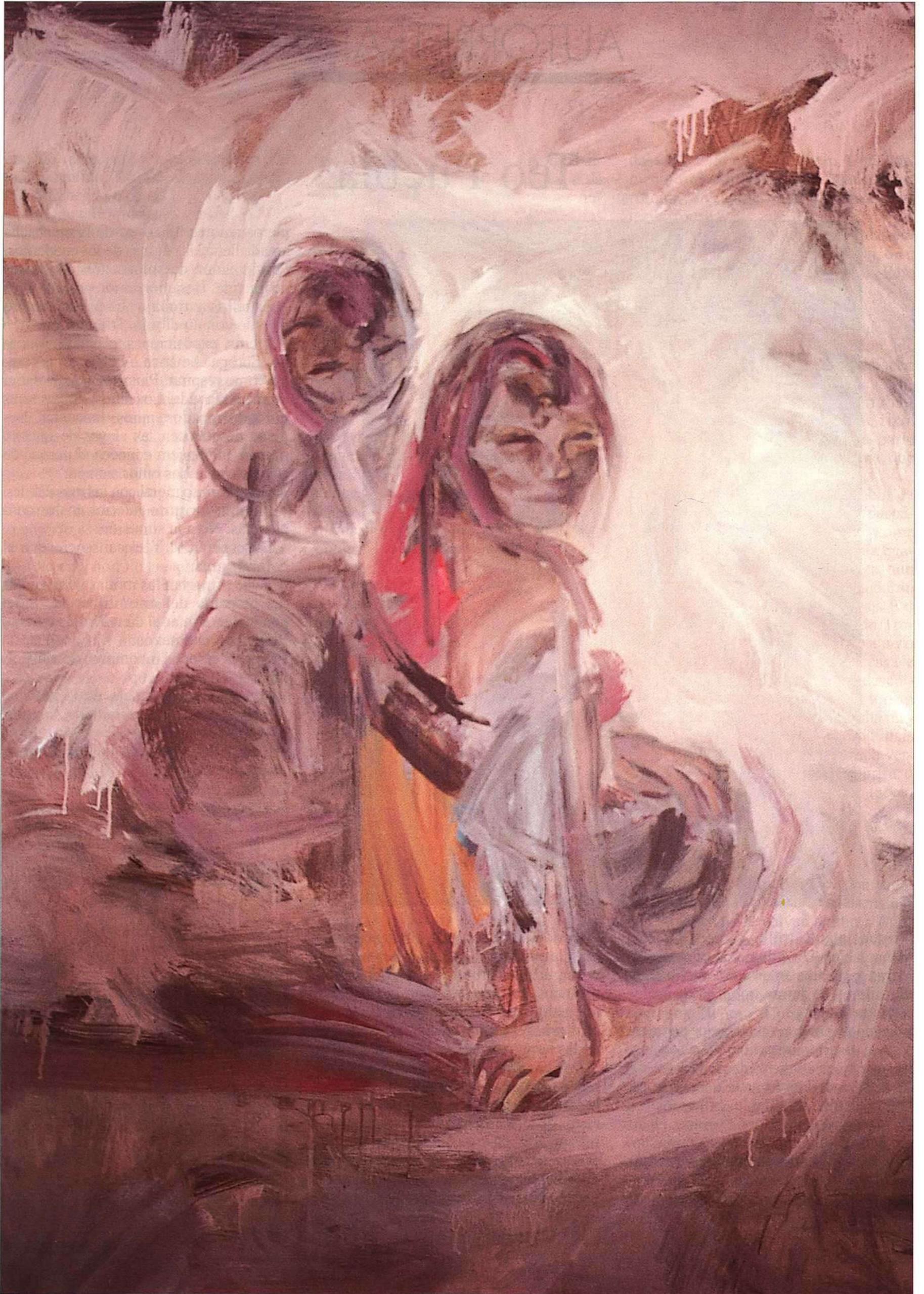
Martina la araña, Barcelona: Zendera Zariquiey, 2001.

Rubén Darío para niños, Madrid: Susaeta, 2001.

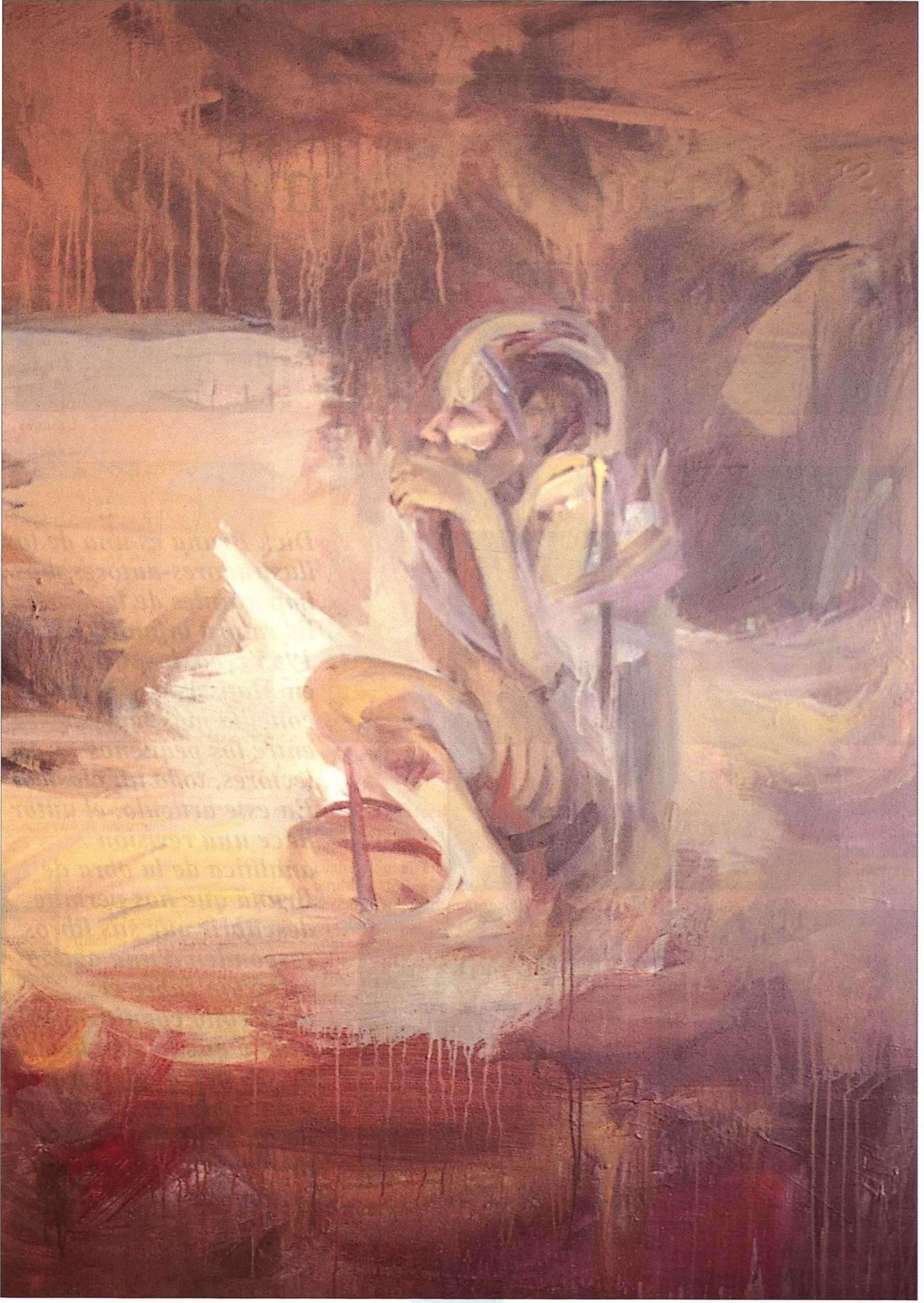
Dos plumas de águila, León: Everest, 2002.

Pablo Neruda para niños, Madrid: Susaeta, 2003.

AUTORRETRATO



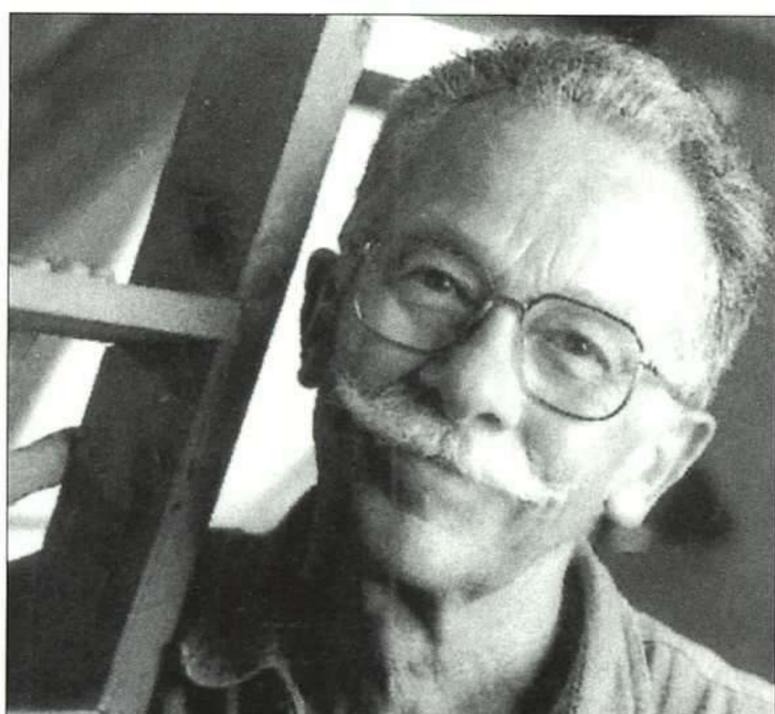
ARTES VISUALES
CARTAS DE LA
CULTURA



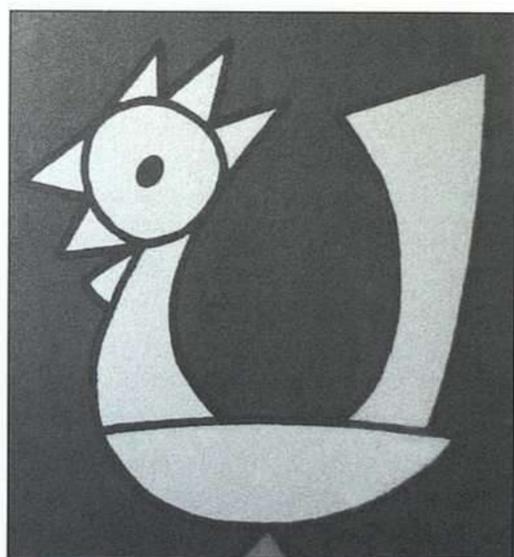
CMTEL

El simple y complejo mundo de Dick Bruna

Gustavo Puerta Leisse*

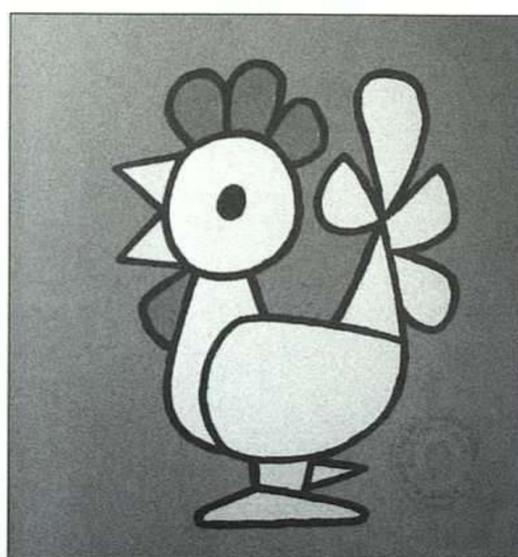


Dick Bruna es uno de los ilustradores-autores más importantes de la literatura infantil. En 1955 creó, inspirándose en Matisse, a Miffy, la conejita más famosa entre los pequeños lectores, todo un clásico. En este artículo, el autor hace una revisión analítica de la obra de Bruna que nos permite descubrir que sus libros responden a una aguda reflexión sobre el desarrollo cognitivo del niño y que la simplicidad de sus personajes, trazos y narración es producto de un minucioso trabajo de depuración. Hace de la simplicidad, virtud.



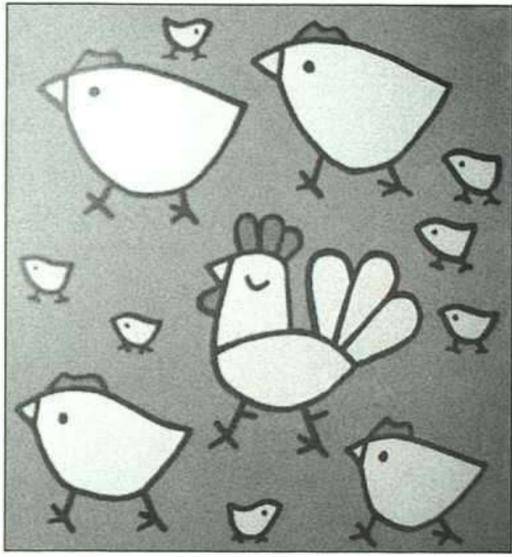
DICK BRUNA, LA MANZANA, AGUILAR, 1970.

Figura1



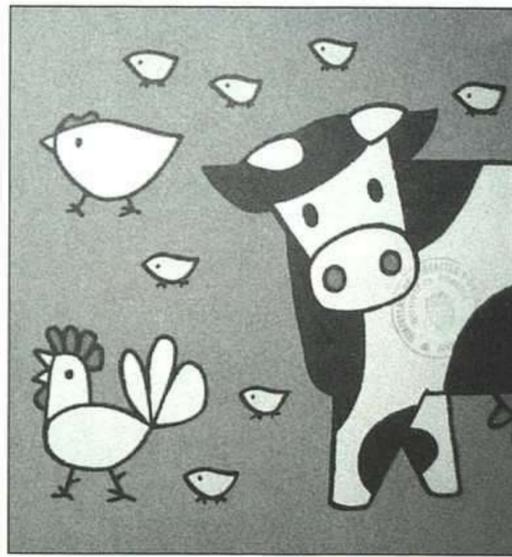
DICK BRUNA, PUSSY NELL, AGUILAR, 1970.

Figura2



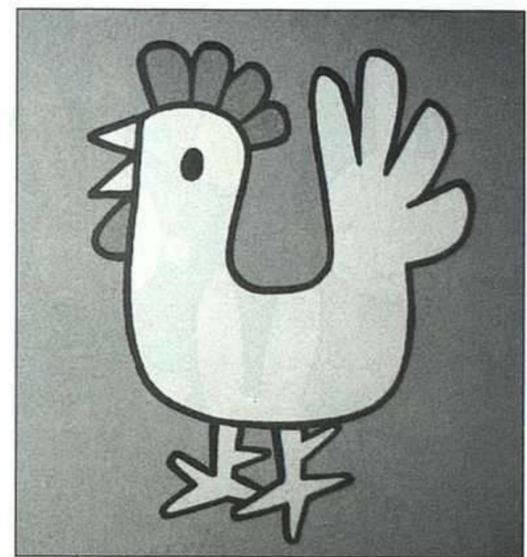
DICK BRUNA, EL PAJARITO, AGUILAR, 1970.

Figura 3



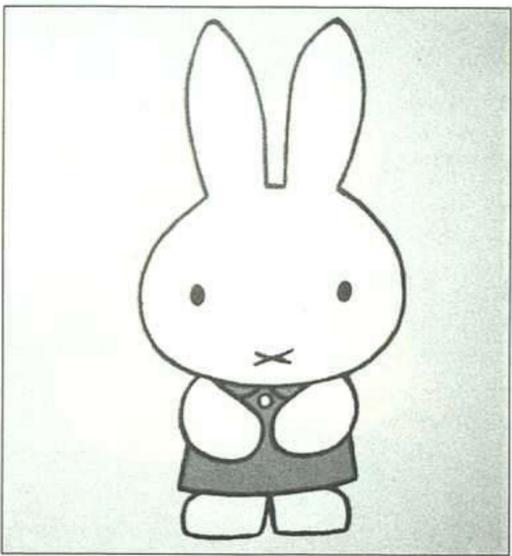
DICK BRUNA, MIFFY, AGUILAR, 1970.

Figura 4



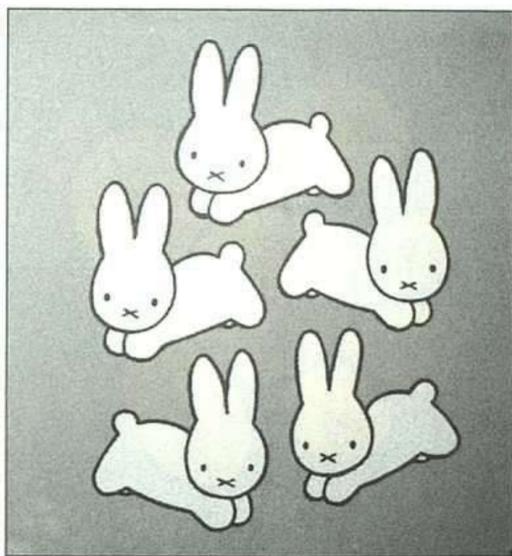
DICK BRUNA, EL HUEVO, AGUILAR, 1973.

Figura 5



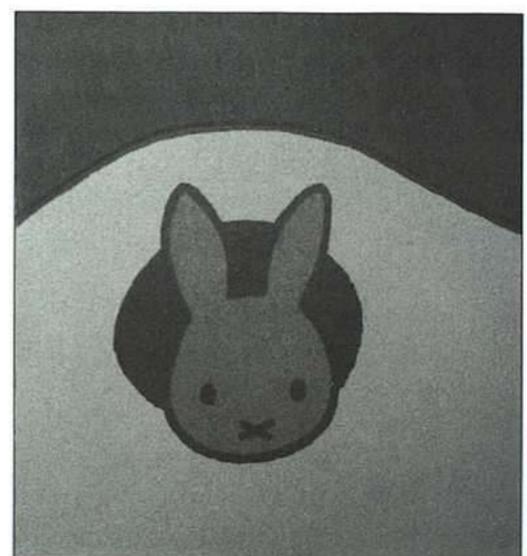
DICK BRUNA, MIFFY, AGUILAR, 1970.

Figura 6



DICK BRUNA, YO SÉ CONTAR, AGUILAR, 1973.

Figura 7



DICK BRUNA, CAMELO, AGUILAR, 1975.

Figura 8

A Maité, bibliotecaria de cabecera más allá de las fronteras.

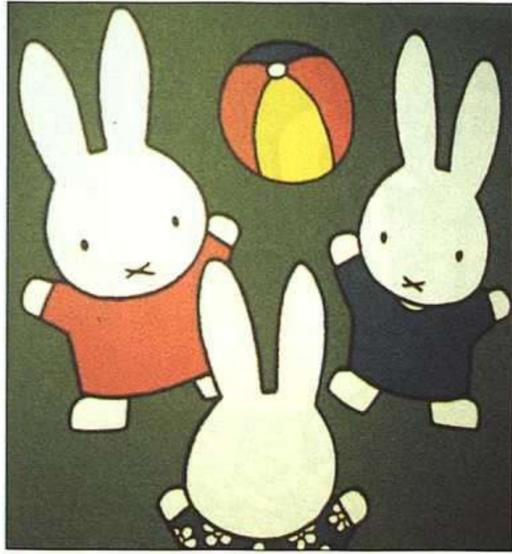
Hay en la simplicidad una situación paradójica. Lo sencillo suele ser el resultado de un complejo y profundo proceso creativo que se oculta tras la apariencia elemental del objeto producido. En este sentido, Bruno Munari observa un habitual equívoco: «El público, en general, es más propenso a valorar el “mucho trabajo” manual que requiere producir una cosa complicada, que a reconocer el “mucho trabajo” mental que requiere la simplificación, que además no se ve». ¹ Este desconocimiento, esta ausencia de perspectiva, está en la base de arraigados prejuicios como la identificación entre

lo simple y lo fácil, lo simple y lo precario y lo simple y lo no desarrollado, que además de sustentar ese falaz criterio de evaluación al cual se refiere Munari, también define actitudes de rechazo, descalificación o marginación frente a aquellos procesos que sean percibidos o calificados como simples.

Esta situación la encontramos en la apreciación general que se hace de los libros para prelectores y en el desconocimiento de la complejidad, profundidad e importancia de los primeros contactos entre el niño y el libro. Así, la simplicidad de los libros para los más pequeños suele ser identificada más como una carencia que como una virtud (incluso, entre muchos «especialistas») y, por otra parte, el hecho de que tales lecturas sean consideradas fáciles es el punto de partida de una amplia gama de prejuicios nocivos. Así, en el menosprecio del encuentro entre niño y libro

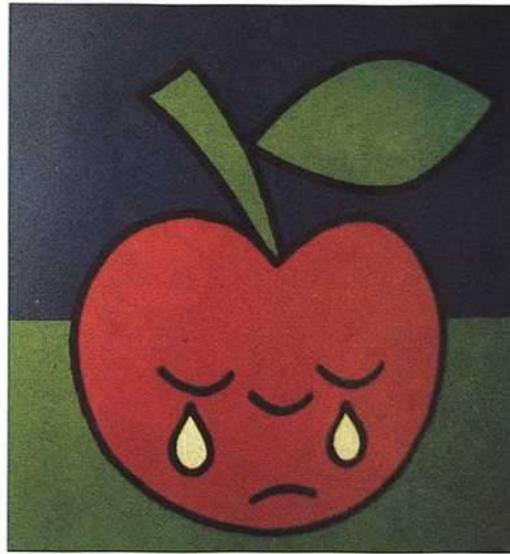
no se tiene conciencia de los procesos motrices, cognitivos, afectivos y de socialización que allí tienen lugar. Incluso, en el mejor de los casos, sólo se logra interpretar esta relación inicial como algo precario y aún no desarrollado.

Los libros para recién nacidos suscitan, en primer lugar, una estimulación de las facultades perceptivas. La captación de formas y colores abre las puertas a las primeras lecturas. En cuanto distingue la forma, el niño puede reconocer la ilustración del libro. En este paso no sólo descubre el significado particular que tiene una ilustración, sino que toma conciencia de la idea de representación. El aprendizaje sigue su curso, potenciando las destrezas motrices, la memoria, las respuestas afectivas y la identificación lingüística entre muchos otros procesos, que al tiempo que enriquecen las experiencias del niño las van estructurando.



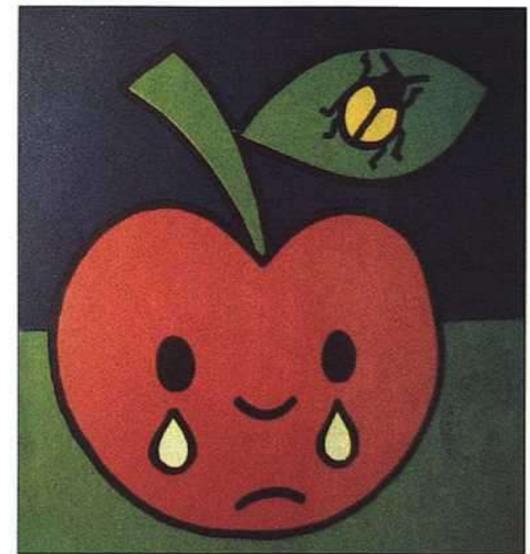
DICK BRUNA, EL CUMPLEAÑOS DE MIFFY, JUVENTUD, 1991.

Figura 9



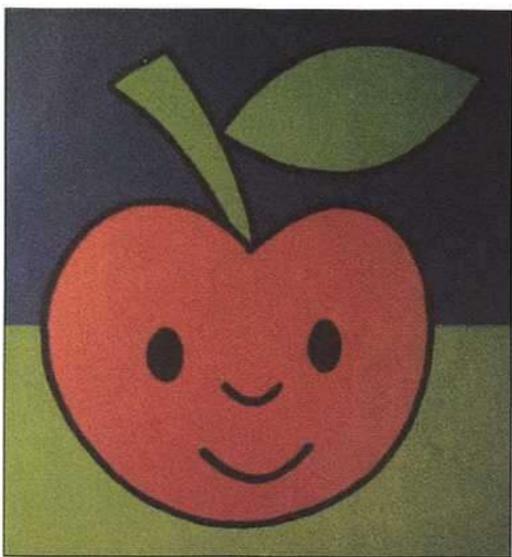
DICK BRUNA, LA MANZANA, AGUILAR, 1970.

Figura 10



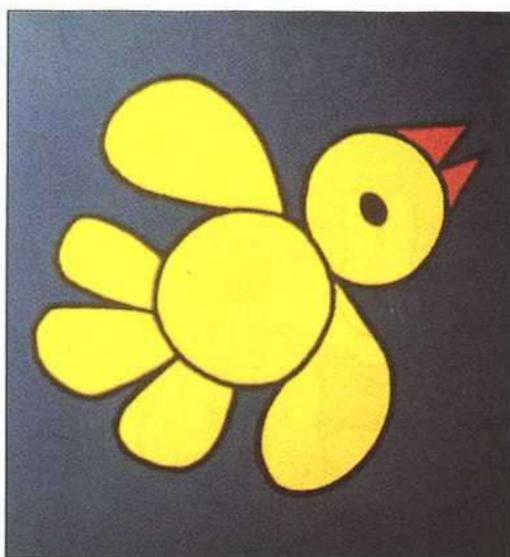
DICK BRUNA, LA MANZANA, AGUILAR, 1970.

Figura 11



DICK BRUNA, LA MANZANA, AGUILAR, 1970.

Figura 12



DICK BRUNA, EL PAJARITO, AGUILAR, 1970.

Figura 13 a



DICK BRUNA, EL PAJARITO, AGUILAR, 1970.

Figura 13 b

En este sentido, incluso a la luz de las últimas investigaciones de la psicología cognitiva, seguimos teniendo una imagen muy limitada del alcance de la estimulación y del aprendizaje que se producen en los primeros meses de vida.

Como se observa, tras la aparente sencillez de los primeros contactos entre el niño y los libros se esconde un mundo complejo, apasionante y fructífero. Ahora bien, dadas las dificultades inherentes a la iniciación lectora es preciso que los libros que estén al alcance de los bebés no generen complicaciones añadidas y menos aún obstáculos. En este sentido, una revisión analítica de la obra de Dick Bruna nos permite descubrir que sus libros responden a una aguda reflexión sobre el desarrollo cognitivo del niño y que la simplicidad de sus personajes, trazos y narración es producto de un minucioso trabajo de depuración.

La simplicidad como virtud

Un cuadrado de $15,5 \times 15,5$. Su forma remite a una figura ideal: simple y perfecta. El tamaño permite la fácil manipulación por parte de las manos más inexpertas. La solidez de las tapas, que además son de un material plastificado, brinda consistencia y resistencia. Hay un expreso contraste entre la portada y la contraportada, rasgo que ayuda a distinguir una de otra, así como el principio del final. En las páginas izquierdas aparece el texto, que consta generalmente de cuatro líneas; en su idioma original, y en algunas traducciones, la segunda y la última frase riman. En las derechas están las ilustraciones: composiciones armónicas y centradas que abarcan la mayor parte de la página. Éste es el formato de los libros de Dick Bruna. Ya en él vemos cómo se adapta a sus usuarios, cómo

responde su diseño a la funcionalidad por medio de una economía de recursos y una deliberada apuesta por la simplicidad. Sin duda hay otros autores y libros con características semejantes, sin embargo debemos recordar que Bruna desarrolla esta configuración en 1959.

¿Cómo un cartel puede atraer la atención del pasajero de un tren en movimiento? Este problema se lo formuló Dick Bruna al comienzo de su carrera como diseñador gráfico. Entonces hacía anuncios publicitarios. Lo que nos interesa apreciar en ellos es que su solución consiste en eliminar todos los detalles hasta dejar sólo la esencia del mensaje.² Al excluir cualquier elemento superfluo y todo aquello que constituye una dificultad para entender lo que se presenta, Dick Bruna comprende que su trabajo no consiste en hacer una representación mimética de un objeto sino,

Dale vida a la lectura

por el contrario, en obtener, tras un proceso de depuración, una imagen lo más simple posible de él.

Este objetivo orienta su trabajo posterior. En este sentido, tal como lo expresa refiriéndose a la creación de su personaje Miffy, su interés no radica en tratar de dibujar un «conejo real». Más bien, su búsqueda se dirige a plasmar en un dibujo algo que contenga «la idea de conejo». ³ Para ello, primero abstrae sus rasgos más significativos o esenciales. Seguidamente, desarrolla una forma que en su mayor simplicidad los contenga. Por último, depura esta imagen hasta alcanzar la que él considera la más simple y perfecta. Entonces, cada vez que Bruna dibuja un conejo recurre a este modelo. Valga destacar que este método lo emplea con cada uno de los elementos que aparecen en sus libros.

Veamos la evolución de la imagen del gallo en sus primeros libros para apreciar mejor el trabajo y método de Bruna:

— En *La manzana*, publicado originalmente en 1959, ilustra una veleta con forma de gallo (fig. 1). Todo el dibujo es amarillo y está compuesto por una cara-círculo, un punto negro hace de ojo, tres triángulos representan la cresta, dos el pico y otro el buche. El cuello, el cuerpo y la cola son tres figuras que, al igual que las anteriores, están delimitadas por líneas negras.

— En *Pussy Nell*, publicado inicialmente en 1959, ya se presenta propiamente un gallo (fig. 2). La imagen es en buena medida similar a la anterior en sus rasgos más generales. Se mantiene la cara-círculo, el ojo-punto y con dos triángulos se representa el pico. La cresta también tiene tres elementos, sólo que esta vez ya no son triángulos sino más bien figuras curvas. Lo mismo sucede con el buche. Una forma curva para el cuello y parte del cuerpo, otra para un ala, una tercera para la cola y sobre ella, cuatro plumas. Además hay una pata compuesta por tres partes. Líneas negras bordean cada figura y mientras que el cuerpo es blanco, la pata y el pico son amarillos y la cresta y el buche rojos.

— En *El pajarito*, también de 1959, se producen fuertes cambios (fig. 3). Mientras que la cresta y el buche siguen siendo los mismos del gallo de *Pussy Nell*, el pico consta de un solo triángulo, el ojo

Literatura Infantil

GRUPO EVEREST

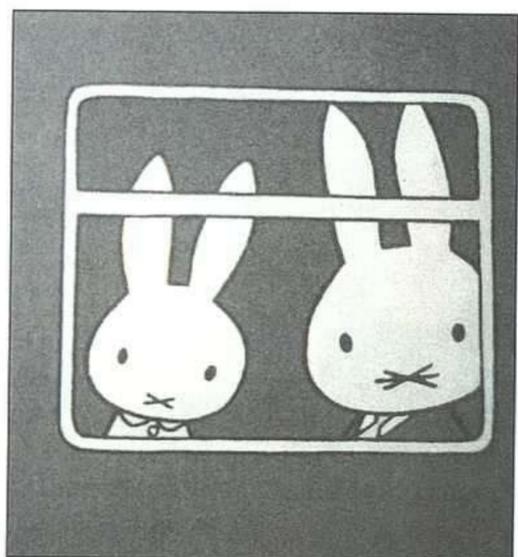
www.leeresvivir.com

Más información: 902 123 400

Leer es Vivir

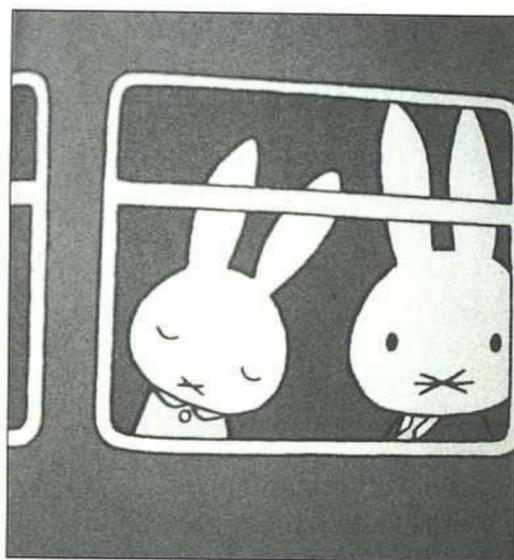
MONTAÑA ENCANTADA

Gaviota Junior



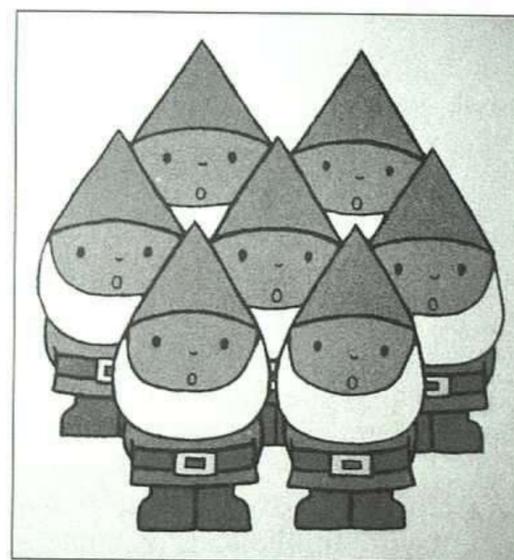
DICK BRUNA, MIFFY EN EL ZOO, AGUILAR, 1970.

Figura 14a



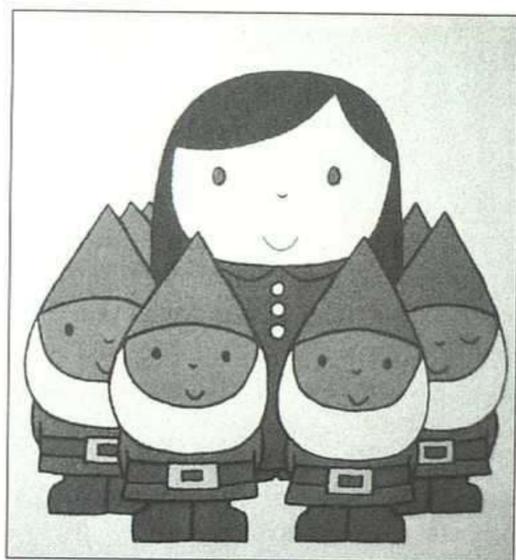
DICK BRUNA, MIFFY EN EL ZOO, AGUILAR, 1970.

Figura 14.b



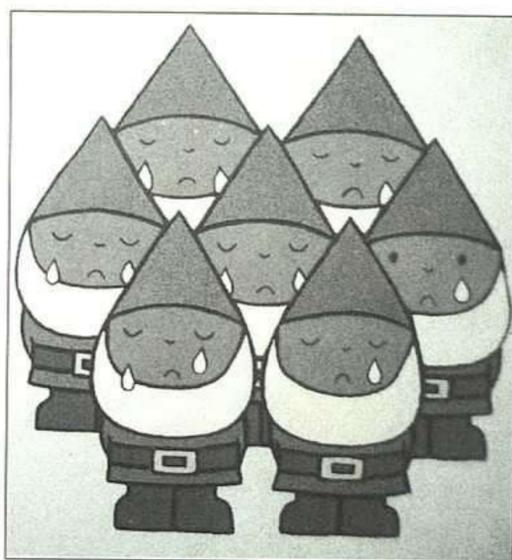
DICK BRUNA, BLANCANIEVES, AGUILAR, 1973.

Figura 15



DICK BRUNA, BLANCANIEVES, AGUILAR, 1973.

Figura 16



DICK BRUNA, BLANCANIEVES, AGUILAR, 1973.

Figura 17

es definido por medio círculo, no se diferencia el cuerpo del ala, se elimina la distinción entre colas y plumas dibujando para ello tres plumas grandes, y esta vez cada pata no es más que cinco líneas negras (una representa la pierna, otra la espuela, y las restantes los dedos). Los colores se mantienen.

— En *Miffy* (fig. 4) se estiliza la imagen anterior, se retoman los dos triángulos para el pico y el punto como ojo. El mayor cambio es que esta vez la cresta consta de cuatro elementos.

— En *El huevo* (fig. 5), de 1964, se asienta el prototipo de gallo. Con una sola figura se une la cabeza, el cuerpo, la cola y las plumas. La cresta mantiene el número de cuatro elementos. Se estiliza más el pico y el buche. La pata se asemeja a la desarrollada en *Pussy Nell* (fig. 2), pero mantiene cierta similitud con la del gallo de *El pajarito* y la del de *Miffy*.

Con este ejemplo hemos querido mostrar que Dick Bruna abstrae, en primer lugar, una serie de rasgos mínimos significativos que plasman la «idea de gallo». Basta con la cresta, el pico, el buche, las patas y las plumas para que identifiquemos esta figura como un gallo. Posteriormente, comienza su depuración hasta lograr la mayor economía visual: esto es, una relación en la cual se consigue un gran poder denotativo con la más simple y concisa imagen. Obtenido el gallo ideal o gallo arquetipo o, como algunos autores prefieren denominar, el pictograma del gallo,⁴ éste es representado una y otra vez en sus libros sin nuevos cambios. Así lo podemos apreciar, por ejemplo, con la imagen del conejo. La cabeza redonda y las dos alargadas orejas componen una sola figura. La equis ilustrada en el centro de la cara sintetiza el bigote, la boca y la na-

riz. Esta imagen se repite sin alteraciones en *Miffy*, edición original de 1959 (fig. 6), en los conejos que conforman cinco unidades de *Yo sé contar*, edición original de 1968 (fig. 7), en el conejo que se esconde en su madriguera en *Camelo*, edición original de 1969 (fig. 8), y en todos los conejos de *Miffy cumple años*, edición original de 1970 (fig. 9).

Recursos visuales

En doce o trece ilustraciones, acompañadas cada una de textos de cuatro líneas, se cuenta la historia. La composición exige una narración que sea al mismo tiempo precisa, densa y simple. Para ello se utiliza una serie de recursos y medios visuales que contribuyen a este propósito. En primer lugar, en los relatos más sencillos, hay variaciones sobre una misma imagen que determinan la introducción, el nudo o conflicto y el desenlace o fin de la historia. Por ejemplo, en *La manzana*, el libro se abre con una manzana compungida que llora con los ojos cerrados (fig. 10). El reconocimiento de su problema es simbolizado porque abre los ojos y ve una mariquita que yace en su hoja (fig. 11). La conclusión y el cierre del cuento se representa como la manzana con los ojos abiertos y una sonrisa (fig. 12). En este caso, con el cambio en los ojos y la boca y el empleo de la figura de las lágrimas se logran plasmar las transformaciones anímicas del personaje. La mariquita en la hoja es signo de que la manzana toma concien-

cia de su carencia y entonces puede remediar su pena.

Otro medio empleado, semejante al anterior, consiste en repetir al final del libro la imagen que lo abre, sólo que esta vez rotada o invertida. En *El pajarito*, comienza con el pájaro llegando a la granja y termina cuando sale de ésta (fig. 13). Así, el pájaro dibujado al comienzo sufre una rotación de 180° para comunicar un nuevo significado.

En *Miffy en el zoo*, edición original de 1959, se inicia la historia con el viaje en tren al zoológico y concluye con la vuelta (fig. 14). En esta ocasión, a la imagen inicial, además de invertirla, se le «cierran» los ojos y se desplaza un poco la cabeza para representar a Miffy dormida. Este recurso, además de contribuir a la estructura mínima de la historia, permite marcar el sentido del desplazamiento y dar a entender que tras un largo día, Miffy estaba rendida.

La versión de *Blancanieves* de Dick Bruna, publicada originalmente en 1966, nos permite apreciar otro medio empleado por el autor, que podríamos llamar adición y sustracción de imágenes. Una imagen muestra a los siete enanitos con cara de asombro (fig. 15). Luego a esta imagen se suma la de Blancanieves, con la cual empieza el libro, y se representa así la feliz convivencia entre ellos (fig. 16). Al sustraer de ella a Blancanieves (obteniendo de nuevo la fig. 15) y añadir lágrimas a los enanos se logra dar cuenta de la tristeza que ocasiona la pérdida (fig. 17).

También encontramos en este libro la introducción de un nuevo recurso significativo. La ilustración del reflejo de la cara de la madrastra en el espejo es presentada dos veces con un único cambio: el color del rostro (fig. 18). En el primer caso es rojo y simboliza su envidia, en el segundo es verde y expresa la agudización de la envidia y su mezcla con ira.

El valor comunicativo de los colores

«El azul es un color que retrocede... El rojo y el verde se acercan a ti... Yo utilizo el azul si quiero expresar el frío. Pero si dibujo a un niño en una casa, entonces le doy un fondo rojo o amarillo, porque quiero que ahí dentro esté calentito para él.»⁵

Rojo, azul, amarillo y verde. En ocasiones marrón. Éstos son los colores con que trabaja Dick Bruna. Los emplea puros, brillantes y vivos, pese a que en muchas ediciones en español no tengamos la oportunidad de apreciarlos tal y como los seleccionó el autor. Sólo cuatro colores por libro. Sin tonalidades ni matices. Colores primarios en su mayoría. No se mezclan: bien cubren el fondo o bien parte de la figura pero, en todo caso, la línea negra del contorno marca la separación entre unos y otros,

La cultura pasa por aquí



Asociación de
Revistas Culturales
de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: +34 913 086 066
Fax: +34 913 199 267
www.arce.es
info@arce.es

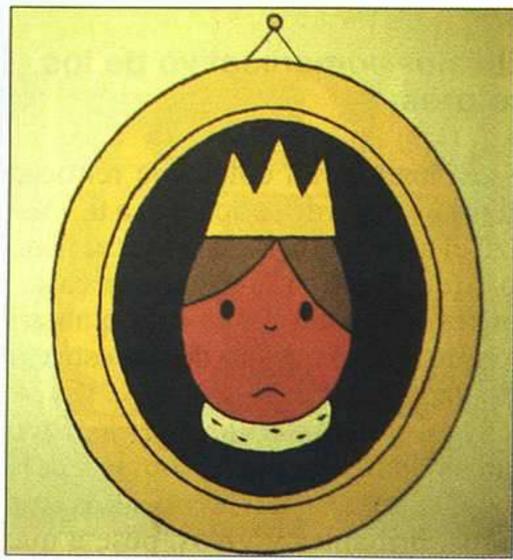


Figura 18 a

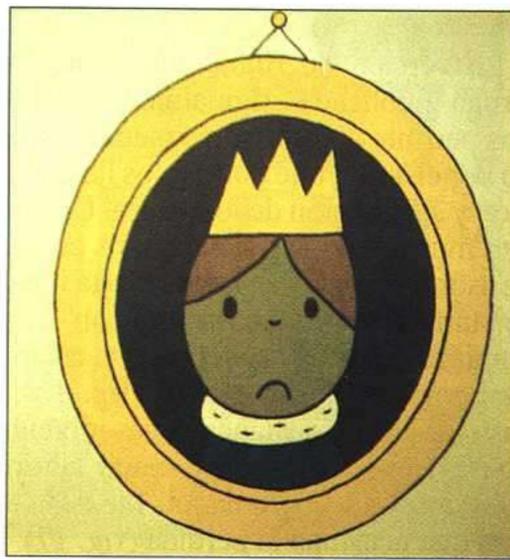


Figura 18 b

además de definir cada forma. Las ilustraciones carecen de perspectivas, suelen ser planas aunque, en ocasiones, tienen profundidad.

Rojo, azul, amarillo y verde. En ocasiones marrón. Pocos colores pero suficientes para elaborar un fascinante sistema de contrastes, que también tienen un pensado valor comunicativo. Colores fáciles de identificar que, contextualizados, tienen un significado o sugieren sensaciones: representan el césped o la arena, el mar o el cielo, el frío o el calor, la alegría o la tranquilidad.

Como hemos visto, tras la apariencia elemental de los libros de Dick Bruna se oculta un complejo y profundo proceso creativo. La simplicidad alcanzada contribuye a estructurar y enriquecer las primeras experiencias lectoras del niño. Cada elemento adquiere un sentido y persigue una función comunicativa. La estructuración entre ellos es armónica, hasta tal punto que suele pasar inadvertida. En este artículo, apenas nos hemos detenido a observar algunos rasgos formales propios de Bruna, como la depuración de las formas o el uso de ciertos medios visuales en la narración. Quedan muchos otros por analizar, como la morfología de sus personajes, el contenido de sus historias, las aproximaciones pedagógicas de algunos de sus libros, su incursión en los álbumes sin palabras o la influencia de Léger, Matisse o los artistas de la Bauhaus en el estilo de Dick Bruna. ■

*Gustavo Puerta Leisse es profesor y crítico literario

Notas

1. Munari, Bruno, *¿Cómo nacen los objetos?*, Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
2. Reeitsma, E. y K. Neiuwenhuizch (comp.), *Paradise in Pictograms: The Work of Dick Bruna*, Amsterdam: Mercis, 1991.
3. *Ibid.*
4. «Dick Bruna» en revista *Bookbird* V. 38, N° 3, 2000, p. 53.
5. «Dick Bruna» en revista *Bookbird* V. 36, N° 3, 1998, p. 21.

Bibliografía en España

- El pajarito*, Madrid: Aguilar, 1970.
La manzana, Madrid: Aguilar, 1970.
Miffy, Madrid: Aguilar, 1970.
Miffy en el zoo, Madrid: Aguilar, 1970 y Barcelona: Destino, 2002.
Pussy Nell, Madrid: Aguilar, 1970.
Tilly y Tessa, Madrid: Aguilar, 1970.
El circo, Madrid: Aguilar, 1972.
El colegio, Madrid: Aguilar, 1972.
El libro de las flores, Madrid: Aguilar, 1972.
El marinero, Madrid: Aguilar, 1972.
El pez, Madrid: Aguilar, 1972.
El rey, Madrid: Aguilar, 1972.
Miffy en la nieve, Madrid: Aguilar, 1972.
Blancanieves, Madrid: Aguilar, 1973.
Cenicienta, Madrid: Aguilar, 1973.
El huevo, Madrid: Aguilar, 1973.
Miffy en la playa, Madrid: Aguilar, 1973 y Barcelona: Destino, 2003.
Yo sé contar, Madrid: Aguilar, 1973.
Yo sé leer, Madrid: Aguilar, 1973.
Camelo, Madrid: Aguilar, 1975.
Abecedario, Madrid: Aguilar, 1978.

- Los animales de la granja*, Madrid: Aguilar, 1978.
Navidad, Madrid: Aguilar, 1978.
Buen provecho, Madrid: Aguilar, 1980.
En el campo, Madrid: Aguilar, 1980.
Mis juguetes, Madrid: Aguilar, 1980.
El cumpleaños de Miffy, Barcelona: Juventud, 1991.
Miffy en la escuela, Barcelona: Juventud, 1991 y Destino, 2003.
Miffy y su amiga, Barcelona: Juventud, 1991.
La bicicleta de Miffy, Barcelona: Destino, 2002.
Miffy cumple años, Barcelona: Destino, 2002.
La casa de Miffy, Barcelona: Destino, 2003.

Sobre Dick Bruna:

Página oficial de Dick Bruna en internet:
www.miffy.com
 Entrevista a Dick Bruna en:
www.sydneyschild.com.au/melburnschild/ARTICLES/books/DBruna.htm

Otras fuentes consultadas:

- Arnheim, R., *Arte y percepción visual*. Madrid: Alianza, 2002.
 Bellorín, B., «Puertas a la palabra escrita». En: *Espacios para la Lectura*, México: FCE, 2000. (Año II, N° 5, pp. 20-21).
 Blanco, L., «Libros para los más pequeños». En: *Espacios para la Lectura*, México: FCE, 2000 (Año II, N° 5, pp. 22-23).
 Bonafé, M., Bernal, G. y D. Golding, «Poner el bebé en el centro». En: *Espacios para la Lectura*, México: FCE, 2000 (Año II, N° 5, pp. 4-5).
 Diatkine, R., «Desarrollo psíquico y transmisión cultural». En: *Espacios para la Lectura*, México: FCE, 2000 (Año II, N° 5, pp. 6-7).
 Durán, T., *Leer antes de leer*, Madrid: Anaya, 2002.
 Ferreiro, E., *Cultura escrita y educación*. México: FCE, 2000.
 Rojas, C., «La adquisición del lenguaje: proceso multifactorial». En: *Espacios para la Lectura*, México: FCE, 2000 (Año II, N° 5, pp. 8-9).

FERIA DEL LIBRO DE MADRID

Acércate a las Tres Culturas.

Abre tu mente a la cultura de la convivencia,
del diálogo sin miedo al otro.

A la cultura de la paz ¡Lee!

Encuentro de las Tres Culturas

מפגש שלוש התרבויות كتاب Libro ואתגף התקופות הילל



Patrocinan:



TELEMADRID

Telefónica
Movistar



CAJA MADRID

Colaboran:



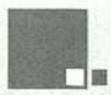
Ayuntamiento de Madrid



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE LAS ARTES

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA



Madrid innova

Sony Ericsson



CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos



UNED

Acnur,
Asociación Conc.
de Bares del Retiro,
Frigo



TRES CULTURAS
Fundación
التقافة الثلاثة שלוש התרבויות

62 EDICIÓN

PARQUE DE EL RETIRO

DEL 30 DE MAYO AL 15 DE JUNIO DE 2003

Laborables de 11:00 a 14:00 y de 18:00 a 21:30 h.
Sábados y Domingos de 11:00 a 15:00 y de 17:00 a 22:00 h.

www.ferialibromadrid.com

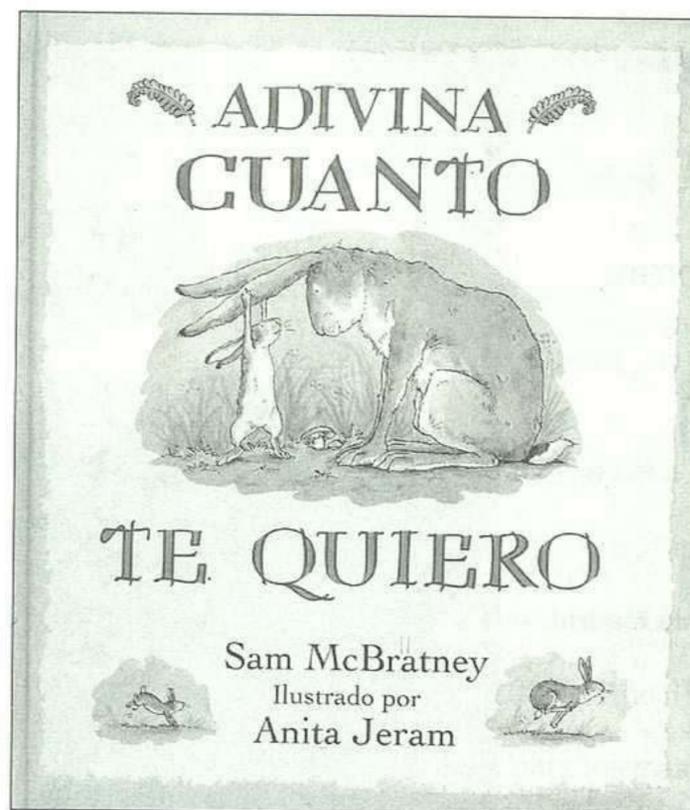
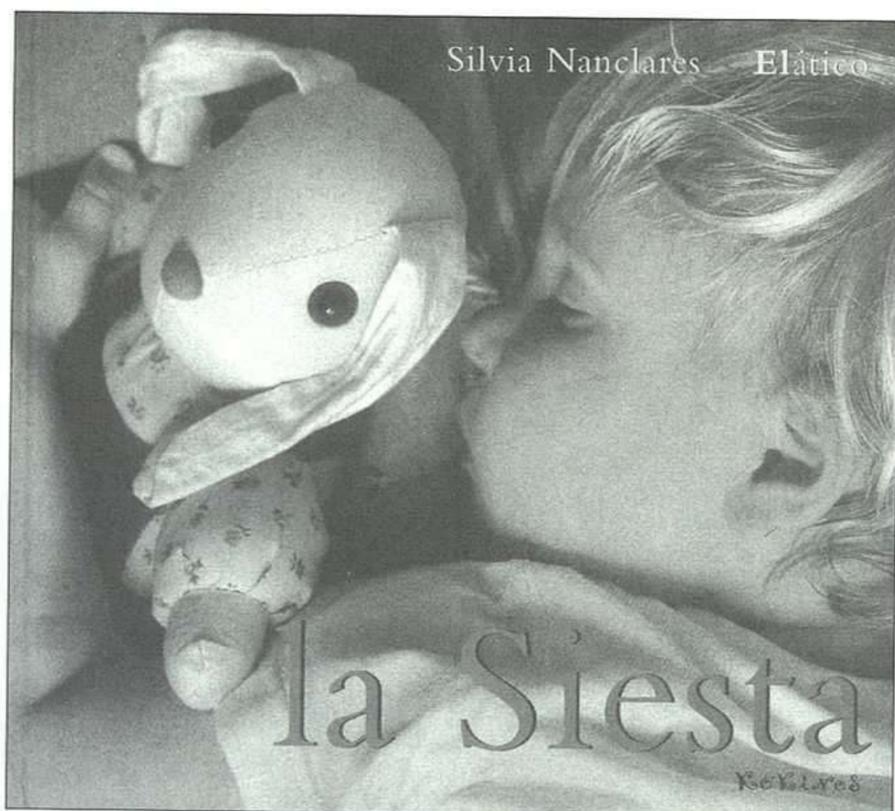
Plan
de Fomento
de la Lectura

DOBLEMACHE.COMMUNICATION

LA COLECCIÓN DEL MES

Kókinos: ya han pasado once años

Esther Rubio*



Ya han pasado once años. Un día me encontré la entrada de mi casa invadida por un montón de cajas de libros. Un mes antes había acordado publicar, en coproducción con una editorial alemana, el que sería el primer título de Kókinos. ¡Madre mía! ¿Sabía dónde me metía? Ni idea. Dicen que la ignorancia nos hace temerarios. Yo sólo tenía una gran ilusión.

¡Y estaba preparando otros dos títulos que muy pronto invadirían de nuevo la entrada de mi casa! «¡Y ahora tengo que

vender todo esto!» Llamo a un amigo: «¿Ramón?, oye, Ramón, ¿tú sabes qué es lo que tengo que hacer para vender un montón de libros que tengo en el rellano?, ¿distribuidoras?, Aaah...», y seguía sin saber en dónde me metía...

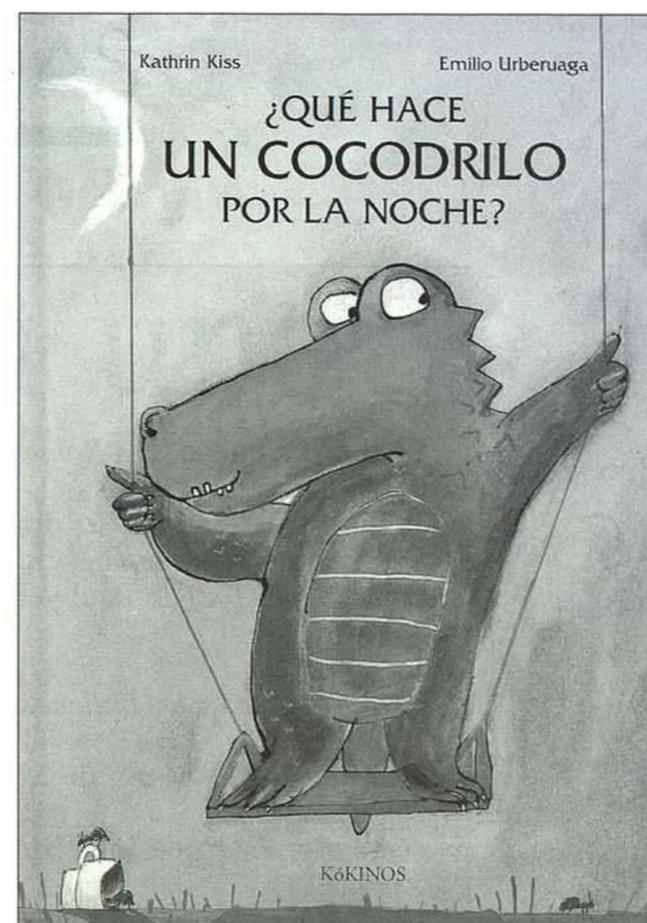
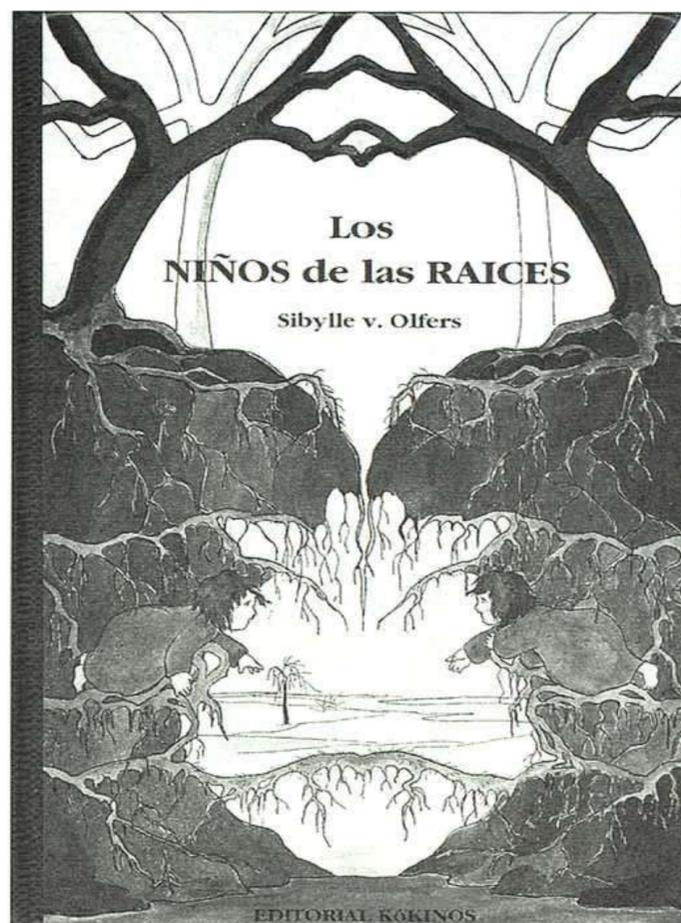
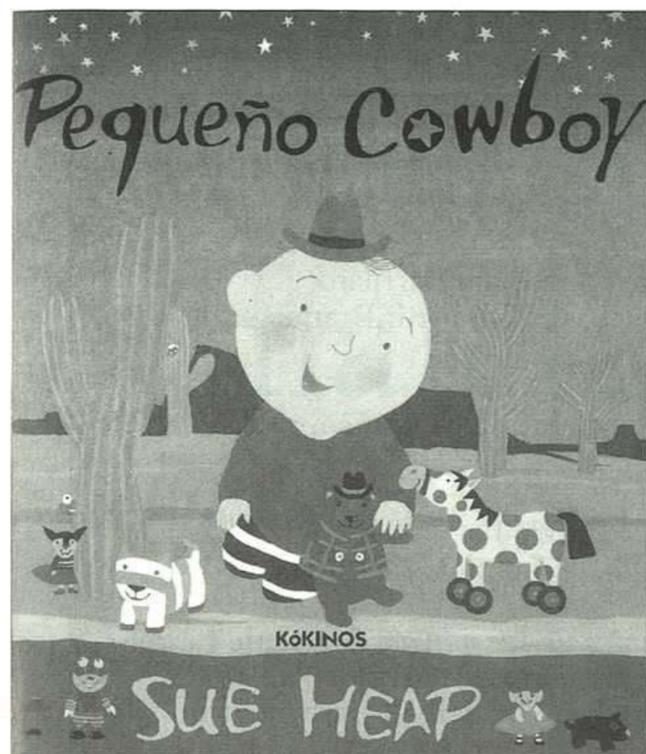
Bueno, pues los comienzos fueron un poco así.

Quizá lo único que sí tenía bastante claro era el impulso de querer hacer llegar, sin plantearme cómo, al mayor número de niños posible, algunos cuentos que yo había encontrado por ahí, que me

habían emocionado y que no estaban traducidos en este país.

Libros que iluminan el camino

En ese momento me parecía que a los cuentos para niños les faltaba algo y les sobraba un tinte chillón heredero de los payasos de la televisión, de los personajes de Walt Disney, del miedo a los sentimientos disfrazado de sentimentalismo facilón... Me parecía que a los niños, por



el hecho de serlo, se les ofrecía, salvo excepciones, «cualquier cosa».

Con una cierta vocación de «heroína» (¿quién no ha querido cambiar el mundo en algún momento de su vida?), quería contribuir a sugerir otros enfoques. Darle al niño una opción más al acercarse a los cuentos. En fin, una por lo menos lo intenta y creo que he acertado alguna vez.

Y pensaba que para cambiar el mundo había que insistir, que no basta sólo con el Cola-Cao para crecer; muchas veces me hubiera gustado poner anuncios en la televisión para resaltar que para «crecer, CRECER» hay que alimentarse también de amor, ternura, sensibilidad, belleza...

Fueron apareciendo en mi vida unos cuantos locos (lo digo con profundo cariño y agradecimiento) que se preguntaban: «¿Quién es esta chiflada? Tenemos que ayudarla para que no se rinda». Y parece que durante once años lo han conseguido.

Y resulta que a pesar de algún que otro susto y de algún que otro «cuerdo» suelto, y de tener que familiarizarme con el mundo de los contratos, el contaplus, *royalties*, fotolitos, ferros, morosos, imbéciles... hasta eso puede ser divertido.

Lo más importante de todo es que una serie de cuentos preciosos han ido saliendo adelante y han ido llegando a las manos de sus destinatarios.

Más tarde apareció Pilar, mi gran pilar, para sostenerme en esta maravillosa

aventura. Y no hace mucho apareció Pilar 2; ya me sostienen dos pilares y un extenso «comando secreto» que llega a los lugares más increíbles. Y me doy cuenta de que en el proyecto de Kókinos participan muchísimas personas.

Hace cuatro años pudimos, por fin, tener «casetta propia» en la Feria del Libro del Retiro de Madrid. El primer día, Pilar y yo estábamos inquietas porque siempre había sido nuestro trabajo solitario y hacia adentro. Fue toda una experiencia ver por primera vez las caras de quienes compraban nuestros libros, mostrárselos directamente a la gente y encontrarnos con que había seguidores de nuestra trayectoria editorial, escuchar sus opiniones, comprobar que algunos niños reconocían ciertos títulos..., charlar con maestras, bibliotecarias, mamás y papás... Me dieron unas ganas tremendas de hacerme librera.

Hay una canción que dice: «Hay que cuidar de este mundo, hay que cuidar de la vida, alegría y muchos sueños iluminan los caminos»..., o algo así. También los libros iluminan los caminos.

La emoción es el principal criterio-hilo por el que me dejo conducir a la hora de seleccionar un título. Me ocurre a menudo: parece como si determinados libros vinieran a buscarme, se trata de encuentros mágicos, los diviso allá en el fondo de un pasillo, o escondidos bajo un estante, llamándome, o me los encuentro de narices al doblar una esquina.

Y me fascina dejarme arrastrar por esa corriente inexplicable.

Han sido flechazos en la Luna, bajo las estrellas, en las nubes (*Una nube, La cabeza en las nubes*), en los sueños (*La siesta*) o en el mar (*El canto de las ballenas*). Con un cocodrilo que se columpia por las noches (*¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*), con dos liebres que se quieren (*Adivina cuánto te quiero*), con una oruga glotona, con un grillo silencioso, con un oso que tiene miedo de la oscuridad (*¿No duermes, Osito?*), con dinosaurios buenos (*Mi dinosaurio*), con un niño que tiene miedo de todo (*De verdad que no podía*) y con otro que tiene miedo de crecer (*Dentro del sombrero*), con ladrones y bailarinas (*El ladrón y la bailarina*), con reyes enamorados (*El pequeño rey de las flores, El sueño del rey Iván*), con el disparate y con la risa (*¿Qué pasa ahí arriba?, Inés del revés, ¿Qué prefieres...*), o bien con una niña terrible (*Mamá fue pequeña antes de ser mayor*), con cosas que hay en el mundo (*Hola mundo, Me gusta, Mi laberinto*) e incluso con la muerte (*Como todo lo que nace*).

Han pasado once años y el umbral de mi casa sigue lleno de cajas de libros. Y una multitud de personajes y amigos invaden el rellano de mi corazón.

Y la puerta sigue abierta. ■

*Esther Rubio es directora de Editorial Kókinos.

Los libros de Kókinos

1992 *Los Niños de las Raíces*, de Sibille von Olfers.

1993 *El grillo silencioso*, de Eric Carle.

El pequeño rey de las flores, de Kveta Pakovska.

La torre de Zoe, de Paul y Enma Rogers; il. de Robin B. Corfield.

1994 *El canto de las ballenas*, de Dyan Sheldon; il. de Gary Blyte.

¿No duermes, Osito?, de Martin Waddell; il. de Barbara Firth.

¿Qué prefieres?, de John Burningham.

1995 *Adivina cuánto te quiero*, de Sam McBratney; il. de Anita Jeram.

1996 *Inés del Revés*, de Anita Jeram.

Tú y yo, Osito, de Martin Waddell; il. de Barbara Firth.

1997 *Las estaciones*, de John Burningham.

Pequeño cowboy, de Sue Heap.

1998 *Dos amigos*, de Paz Rodero; il. de Jozef Wilkon.

¿Qué hace un cocodrilo por la noche?, de Katrin Kiss; il. de Emilio Urberuaga.

1999 *El sueño del rey Iván*, de Kathy Trevelyan; il. de Haydn Corner.

Mi dinosaurio, de Mark Alan Weatherby.

¿Qué pasa ahí arriba?, de Elisabeth Stiemer; il. de Karoline Kehr.

2000 *Bajo las estrellas*, de Sandra Barrilaro.

Como todo lo que nace, de Elisabeth Brami; il. de Tom Schamp.

La Luna, de Anne Hebauts.

La siesta, de Silvia Nanclares; il. de Elático.

Una nube, de Anne Hebauts.

2001 *Dentro del sombrero*, de Juanjo Sáez.

De verdad que no podía, de Gabriela Keselman; il. de Noemí Villamuza.

Mamá fue pequeña antes de ser mayor, de Valerie Larrondo; il. de Claudine Demarteau.

Muy bien, Osito, de Martin Waddell; il. Barbara Firth.

2002 *La cabeza en las nubes*, de François David; il. de Marc Solal.

La pequeña oruga glotona, Eric Carle.

Me gusta, de Javier Sobrino; il. de Noemí Villamuza.

2003 *De cómo el tigre aprendió a contar*, de Janosh.

El ladrón y la bailarina, de Andrew Matthews; il. de Bee Willey.

Gran mamá hace el mundo, de Phyllis Root; il. de Helen Oxenbury.

Hola, Mundo, de Michel Foreman.

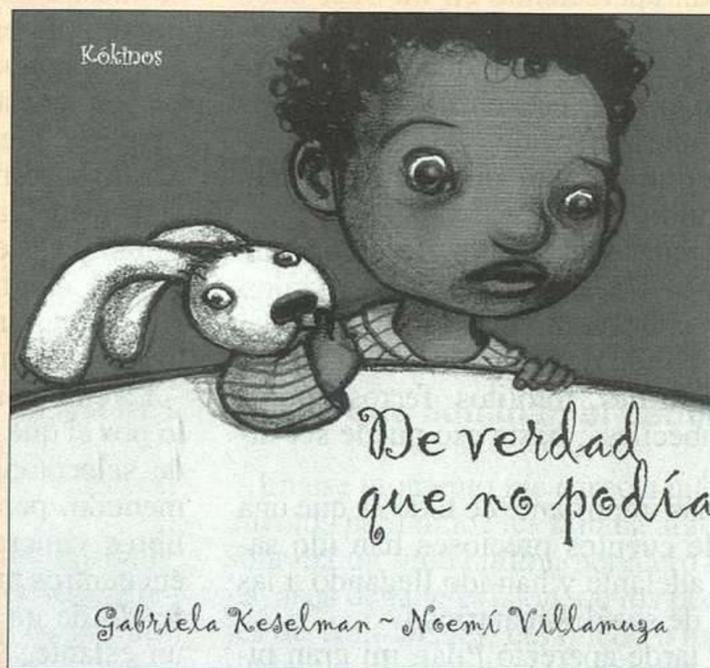
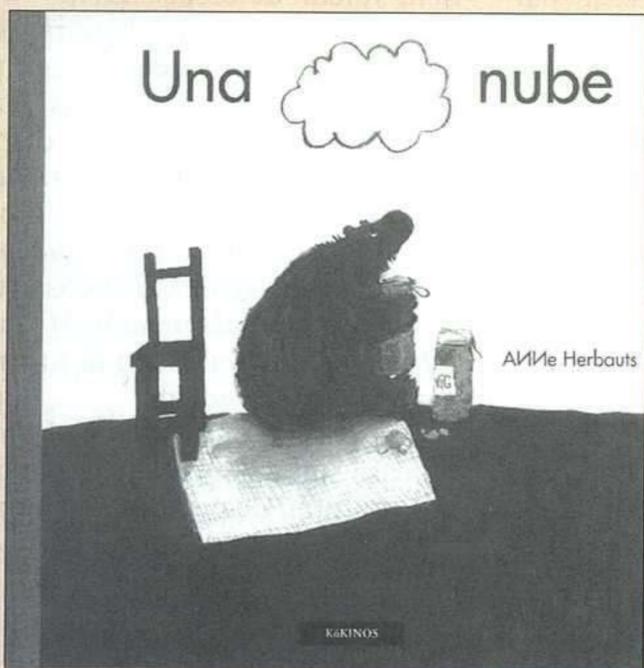
La cama mágica, de John Burningham.

Mi laberinto, de Pablo Guerrero; il. de Emilio Urberuaga.

Mi vida con la Ola, de Catherine Cowan; il. de Mark Buehner.

Mousse de manzana para las penas de amor, de Janosh.

Papá León y sus felices hijos, de Janosh.

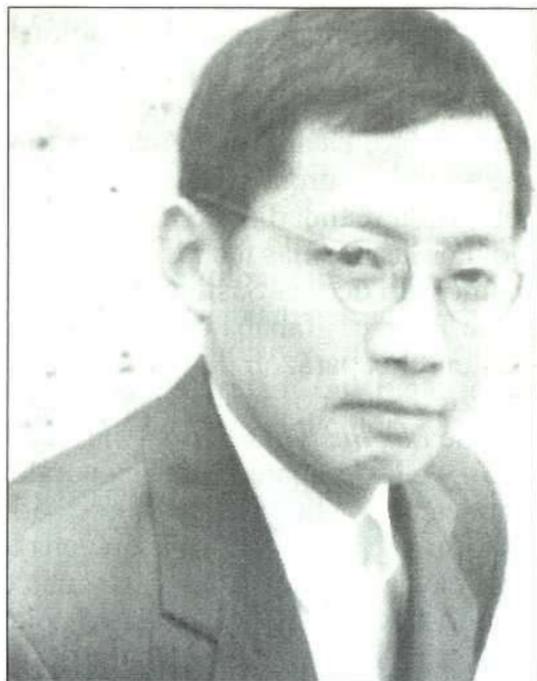


Otra biblioteca en una maleta de piel gastada

Emilio Pascual*

BALZAC Y LA JOVEN COSTURERA CHINA
BALZAC E LA PETITE TAILLEUSE CHINOISE

PRIMERA EDICIÓN: 2000



Dai Sijie (1954-)

Si la biblioteca de Juan Palomeque *el Zurdo* cupo en una maletilla vieja, y la de Estienne Barbier en un morral de cuero, hay otra que pudo contener una maleta, y, como casi siempre, con ella una historia de censuras y lectores apasionados.

Esta furtiva biblioteca, que ocasionó historias de amor y pesadumbre, apareció en un espacio remoto y en un tiempo mucho más cercano. El lugar era una de esas aldeas campesinas encaramadas en La montaña del Fénix del Cielo, en el distrito de Yong Jing, cuyos habitantes eran prácticamente analfabetos y muchos de ellos incluso ignoraban lo que era el cine; la época, 1971, un momento en que «todos los libros estaban prohibidos, salvo los de Mao y sus partidarios, y las obras puramente científicas». La maleta prohibida pertenecía a un estudiante sometido a «reeducación» en las escuelas del campesinado. Respondía al nombre de Cuatrojos, por las gafas con que intentaba aliviar su miopía.

«Era una maleta elegante, de piel muy gastada pero delicada. Una maleta de la que brotaba un lejano aroma de civilización.» Quizá fuera ese aroma, o la nostalgia de la letra impresa, lo que impulsó al también reeducando Luo a deducir el contenido secreto de la maleta. Luo se había obsesionado con el descubrimiento de

las misteriosas entrañas de la maleta. Mediante cierta estratagema, a caballo entre la trampa y el pacto interesado, apareció el primero de los libros: *Ursula Mirouët*, un libro de Balzac.

Era «un libro delgado y gastado» que narraba «una historia francesa de amor y milagros». Y Luo, contador de películas e historias como Sharazad de noches, aquella la pasó de claro en claro leyendo la historia de Balzac, para poder levantarse al amanecer y contársela a una hermosa Sastrecilla valiente, ávida de sesiones de «cine oral» y de relatos. Tanto que, cuando vio en la pantalla una de aquellas películas contadas, sentenció: «Es mucho más interesante cuando tú lo cuentas». Pero arrancarle los secretos a la maleta tan celosamente guardada de Cuatrojos resultaba casi tan difícil como extraer el carbón de la mina «reeducadora».

Hubo que tomar la expeditiva decisión de robar los libros. La maleta, «atada con una gruesa cuerda de paja trenzada», acechaba desde la penumbra. Por fin, a la pudorosa luz de una linterna exhibió sus tesoros ocultos: a la cabeza estaba el «viejo amigo Balzac, con cinco o seis novelas, seguido de Victor Hugo, Stendhal, Dumas, Flaubert, Baudelaire, Romain Rolland, Rousseau, Tólstoi, Gógol, Dostoievski y algunos ingleses: Dickens, Kipling, Emily Brontë...». Tenemos noticia de

BALZAC Y LA JOVEN COSTURERA CHINA DAI SIJIE



narrativa
salamandra

títulos como *El tío Goriot*, *El coronel Chabert* y *Eugenia Grandet*, el *Jean-Christophe* de Rolland, *Madame Bovary*, *Nuestra Señora de París*, y Melville. Aunque no se dice explícitamente, es verosímil que también estuviera el *Robinsón*: la referencia a un lugar improbable al margen de la ley, donde «vivir al modo del viejo Robinsón, ayudados por un ex policía reconvertido en Viernes», autoriza a deducirlo.

Las sesiones de narrativa empezaron con insólito arrebató. El sastre oyó *El conde de Montecristo* durante nueve noches, y su interés fue capaz de derribar la dictadura del sueño. «Nueve noches

enteras», como el albatros de Coleridge sobre mástiles y obenques. El taller de lectura fue trasladado a su casa, donde prosiguió con *El primo Pons*, «una historia más bien negra, también de Balzac». Quizá su cubierta aún esté manchada por dos huevos aplastados durante la pelea ocurrida en una emboscada que tendieron al lector.

«Con estos libros voy a transformar a la Sastrecilla», había dicho Luo, quizá sin imaginar el alcance de sus palabras y la fuerza perturbadora de los libros. Porque Luo, que todavía recordaba algunos pasajes del *Quijote* —un libro que le había leído su tía antes de que se



Honoré de Balzac.



Mao Zedong.



Charles Baudelaire.



Nicolai Gógol.

convirtieran en humo todos los libros reaccionarios—, quizá no había retenido el de aquel mayordomo de los duques, «de muy burlesco y desenfadado ingenio», cuando dictaminó: «Cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados». Aquí se podría haber dicho que los educandos resultaron educadores.

«Con estos libros voy a transformar a la Sastrecilla»... Lo hizo. (También él se había transformado, porque desde el *Cantar de los Cantares* sabemos que el amor es fuerte como la muerte). Pero la transformación de la Sastrecilla se orientó en una dirección inesperada. Primero empezó haciéndose un sujetador, tras el modelo de «un dibujo que había encontrado en *Madame Bovary*»; luego fue una chaqueta de mujer; luego unas deportivas blancas, «de un blanco immaculado», incompatibles con el barro tenaz de la montaña; luego un inusual corte de pelo... Cierta mañana de febrero, la Sastrecilla desapareció en busca de una gran ciudad como aquella que recorrían los personajes de Balzac, mientras Luo hacía un auto de fe con los libros que habían propiciado su huida.

Parece que los libros están fatalmente destinados a arder, como los amores a desvanecerse.

En 1973 murió mi padre, Allende fue asesinado (un once de septiembre, oh ironía) y yo compré en Berna un libro encuadernado en rojo titulado *Mao Papers*, que contenía una selección de *Briefe, Gedenkschriften, Reden und Gespräche* y *Schriftliche Erklärungen*, del mítico Mao. Estaba en alemán, y no llegué a leerlo, porque incluso en aquellos tiempos la realidad pudo más que el deseo. Por las mismas fechas el joven Luo, enamorado de una Sastrecilla enamorada de Balzac, grababa con un cortaplumas en el caparazón de una tortuga «la cabeza de los dos ambiciosos personajes» de *Las ilusiones perdidas*. Luego la soltó, y ella desapareció en la naturaleza. Conociendo la proverbial longevidad de las tortugas, no es imposible que una tortuga navegue todavía por las aguas del mundo llevando a la espalda los pictogramas de David y de Lucien. ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Lo que el lobo le contó a la luna

Lucia Scuderi.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Christiane Reyes. Colección Cuadrada. Barcelona: Juventud, 2002. 32 págs. 12,90 € ISBN: 84-261-3275-8

En clave de fábula, la autora ilustra, por un lado, aquel dicho popular de «La avaricia rompe el saco» y, por otro, nos descubre lo que realmente hacen los lobos cuando aúllan a la luna llena. El protagonista es un lobo glotón que no para de comer. Primero una oveja, luego una gallina, un cerdo, un ratón, un pájaro... En su barriga, los animales organizan una fiesta. Mientras, el lobo se dispone a dar caza a su última presa, una rápida liebre, pero con su barriga hinchada tropieza y se cae... A causa de la tremenda caída, echa por la boca el desayuno, la comida, la merienda... Los animales liberados se suben a un árbol para ponerse a salvo. Al lobo sólo le queda contárselo todo a la luna.

Con un sucinto texto en perfecta consonancia con unas ilustraciones poderosas, pero depuradas, con pocos elementos, centradas en las figuras de los animales, con movimiento y variedad de encuadres, la autora compone este exquisito y divertido cuento con sorpresa en forma de páginas desplegadas que añaden emoción a la lectura. Un trabajo realmente notable de esta ilustradora italiana que aunque se dirige a los más pequeños, evita el dibujo infantiloides, y se decanta por unas imágenes de fuerte impacto visual, expresivas, algo caricaturescas, y con un tratamiento pictórico de las composiciones y del color.



¡Todos los colores!

Max.

Ilustraciones del autor. Colección Mi Primera Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2003. 18 págs. 5,20 € ISBN: 84-667-2544-X

Existe ed. en catalán —*Tots els colors!*— en Barcanova, y en gallego —*¡Tódalas cores!*— en Xerais.

Max, uno de los dibujantes de cómic más importantes del país y también un ilustrador de LIJ sobresaliente, acaba de inventar para los más pequeños a Dani, una especie de pajarito humanizado, que, como los lectores, está descubriendo el mundo que le rodea. Le acompaña en esta aventura vital su amiga Renata, una rana de peluche. En este título, Dani descubre los colores de la mano de su madre. Un sencillo diálogo entre ambos desarrolla el argumento sustentado, básicamente, en unas imágenes a doble página.

Max logra crear unos personajes con carisma, con un *look* muy cómico y, al mismo tiempo, entroncado



también con otras figuras infantiles, con contorno de trazo grueso. Cuida también los escenarios, sin atiborrarlos, la composición de página es variada y equilibrada, pone especial cuidado en el colorido, y no olvida la expresividad de sus personajes. El conjunto tiene una enorme fuerza plástica, eso sí, al servicio de un objetivo: ayudar al niño a fijarse y entender las maravillas que lo rodean en su día a día. La colección tiene, además, un formato de pequeño álbum, muy manejable y resistente, con páginas de cartón satinado. Otros títulos son: *¡Ya sale el sol!*, *¿Dónde está la nieve?*, y *¡Cuántos amigos!*

Les aventures de l'avi Rafel

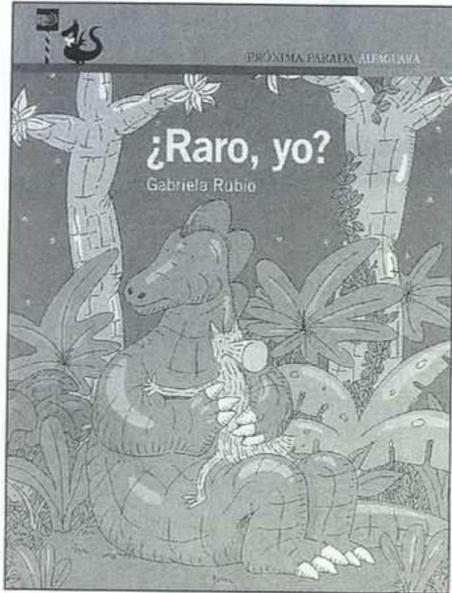
Monse y Davi.

Ilustraciones de los autores. Colección Muntanya Encantada. Barcelona: Cadí, 2002. 48 págs. 4,75 € ISBN: 84-474-1112-5 Edición en catalán.

Lo novedoso del cuento, que mezcla muchos referentes literarios, desde personajes de relatos populares como el príncipe azul o el gigante, hasta los piratas o «clásicos» como Tarzán de los monos, es la ilustración. Monse (Monse Fransoy) y Davi (David Zabay) se han embarcado en la fabricación artesanal y con materiales reciclados, de unas marionetas de dedo que hacen evolucionar por unos decorados fruto de resultones *collages*. El resultado, son unas imágenes distintas, de fuerte impacto visual, con una puesta en

escena muy teatral y adecuada al tono y la intención del relato. Una gran broma protagonizada por un abuelo, vestido como un señor del siglo XIX, con canotier, en busca del enorme tesoro del pirata Cara-rata. En el camino se va encontrando personajes que le ayudan en la aventura, desde el gigante, vestido con el traje típico catalán, hasta el rey de los monos, vestido como Tarzán. Los autores-ilustradores han cuidado hasta los detalles del vestuario, que tiene su propia lectura, y como hemos señalado, han construido una sencilla historia, pero echando mano de muchos referentes de la LIJ. Al final, nos enseñan cómo construir estos títeres de dedo.





¿Raro, yo?

Gabriela Rubio.

Ilustraciones de la autora. Colección Próxima Parada. Primeos Lectores. Madrid: Alfaguara, 2003. 32 págs. 6,25 €

ISBN: 84-204-6602-6

Existe ed. en catalán —*Estrany, jo?*— en Alfaguara/Grup Promotor.

Un día, se encuentran cara a cara el monstruo de un lago y un marciano. Al verse, ambos se pegan un susto morrocotudo. Se tachan de «raros» el uno al otro, y convienen finalmente en que no tienen nada en común... hasta que aparece una abeja y ambos se lanzan al agua. Más tarde descubrirán que tienen otras reacciones y comportamientos parecidos a pesar de ser tan diferentes en apariencia. Cuando ya se han aceptado, aparece ¡un bicho!...

Simpático cuento, en tono divertido, humorístico, en el que se conjugan perfectamente el texto y la imagen para plantear de manera desenfadada la cuestión del respeto a la diferencia, de la tolerancia...

En esta especial selva creada por Gabriela Rubio, reconocible pero poco realista, destacan las figuras de los protagonistas, inolvidables: un enorme monstruo, tipo dinosaurio, de color rosa, y un marciano con cara de trompeta, peludo y amarillo. La ilustradora ha cuidado al máximo la flora de la selva, el colorido, ha exprimido al máximo la gestualidad y expresividad de los protagonistas, no se ha olvidado insuflar movimiento y el dinamismo a las figuras, en fin, ha realizado un magnífico trabajo que luce en este pequeño álbum destinado tanto a los que no leen, como a los que empiezan a hacerlo por su cuenta. La letra manuscrita, la frescura y sencillez de los diálogos, escritos en un lenguaje próximo y divertido auguran una placentera lectura.

Vamos a cazar un oso

Michael Rosen.

Ilustraciones de Helen Oxenbury. Traducción de Verónica Uribe. Colección Libros de Todo el Mundo. Caracas (Venezuela): Ekaré, 1993. 40 págs. 12,27 €
ISBN: 980-257-225-X

Michael Rosen recrea este tradicional cuento o canción inglesa, en la que un padre y sus hijos salen a cazar un oso y hasta llegar a su cueva tienen que atravesar un campo, un río, un lodazal, un bosque, y una tormenta. Luego, volverán a atravesar todos estos sitios de nuevo, pero en sentido contrario y a toda velocidad, huyendo del oso que los persigue. Es un divertido texto rimado, lleno de repeticiones al que Rosen ha añadido un sonoro juego verbal a base de onomatopeyas que imitan los sonidos que los protagonistas hacen al deslizarse por un campo de hierba, al andar por el cauce del río o al pisar el barro. Por su parte, la conocida y excelente ilustradora inglesa, recrea el cuento intercalando las dobles páginas en

Vamos a Cazar un Oso

Michael Rosen

Helen Oxenbury



blanco y negro, con las de color. Las primeras acompañan lo que podríamos denominar el estribillo de la canción, y son imágenes centradas en las figuras de los protagonistas, mientras que las segundas ilustran las nuevas acciones, y predomina el dibujo del paisaje. Al final, Oxenbury cambia la estrategia y nos ofrece la huida de la familia desde la cueva a la seguridad de su hogar a través de dinámicas viñetas a color, de distintos tamaños. Un clásico, pues, actualizado, convertido en un magnífico álbum apto para todas las edades, ideal para leerse o cantarse en voz alta. En la edición castellana, hay que destacar el acierto de la traducción.

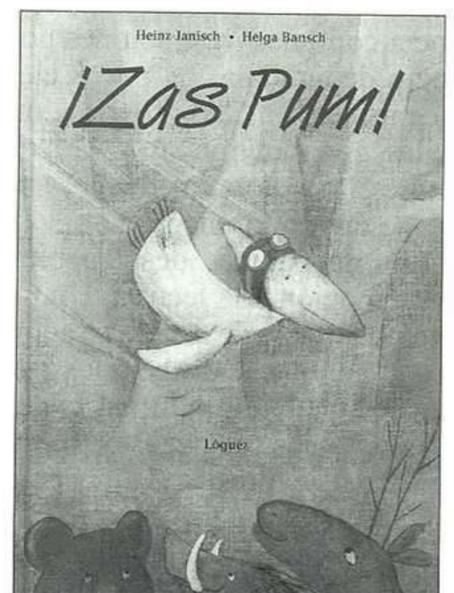
¡Zas Pum!

Heinz Janisch

Ilustraciones de Helga Bansch. Traducción de L. Rodríguez López. Salamanca: Lóguez, 2003. 24 págs. 11,75 €
ISBN: 84-89804-62-1

¡Zas Pum! es un precioso álbum ilustrado que nos explica, de forma sencilla y agradable, que no hay que tener miedo al fracaso. El protagonista, un pequeño pájaro, sale algo escarmentado de su primera experiencia en materia de vuelo. Pero gracias a la ayuda de alguien que sabe escuchar, y a su propio impulso altruista, se sale con la suya.

Por otra parte, las ilustraciones que acompañan a la obra son excelentes en muchos sentidos. La ilustradora ha sabido colocar cada cosa en su sitio y no escatima recursos para hacer entender



el contenido de las ilustraciones. Además, la textura de las páginas, y la gama de colores elegidos hacen que cada una de las páginas tenga un magnetismo muy especial... para pequeños y para grandes. *Núria Obiols.*

DE 6 A 8 AÑOS



Nola zuzendu andereño gaizto bat

Miren Agur Meabe.

Ilustraciones de Maria Espulga. Colección Tukan, 38. Sondika: Giltza, 2003. 42 págs. 5,50 €

ISBN: 84-8118-737-2

Edición en euskera.

Existe edición en castellano —*Cómo corregir a una maestra malvada*— en Edebé.

La protagonista de esta historia, una joven alumna, tiene un problema: no le gusta su profesora. El mal genio, la mirada tensa y el color gris de su bata no le agradan.

A lo largo de las páginas de este cuento nos adentramos en la vida tanto de la protagonista, como de sus compañeros, a través del diario que escribe aquélla. El desarrollo de la trama, así como la solución definitiva (tras algún que otro intento fallido), están muy logrados pero, sobre todo, están en sintonía con el tono y el ritmo de la obra. Un tono íntimo, sencillo y poético en algunos pasajes.

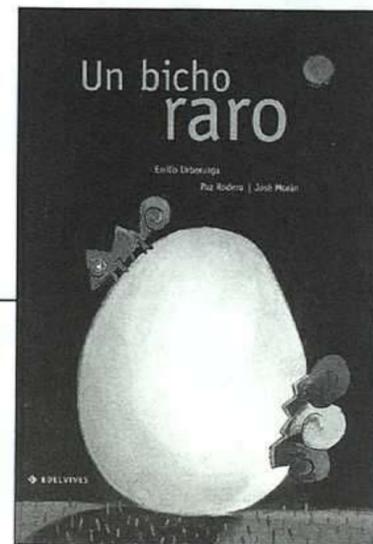
Todo ello, junto con las bellas ilustraciones que acompañan al texto, hacen que este libro sea una obra muy cuidada tanto en su estética literaria como ilustrada. El lector disfrutará de una entrañable y agradable obra de calidad literaria. *Xabier Etxaniz.*

Un bicho raro

Paz Rodero y José Morán.

Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Zaragoza: Edelvives, 2003. 32 págs. 11,20 € ISBN: 84-263-5009-7

El tema de la identidad, del reconocimiento y la aceptación de la diferencia de uno y de los otros es lógicamente recurrente en la literatura infantil. En este álbum, se aborda con mucho humor, con desenfado y, sobre todo, con la complicidad de un ilustrador, Urberuaga, capaz de crear unas imágenes muy pictóricas por un lado, ricas en colorido y textura, en las que inserta unos personajes tan extravagantes como divertidos, unas amables caricaturas «animales», todo expresividad. El protagonista es un extraño pájaro, un dodó que cae del cielo. Él intentará descubrir quién es



y en su recorrido por la selva se topará con el camaleón, la tortuga, el avestruz, la serpiente, etc.,. Todos lo tacharán de «raro», a lo que él les responderá haciéndoles ver que cada uno de ellos tiene su propia «rareza»: la serpiente calva y sin patas; el avestruz que esconde la cabeza, o la tortuga arrastrando su pesada carga... La narración avanza sustentada en unos diálogos divertidos, chispeantes; unas conversaciones «existencialistas» capaces de provocar la sonrisa y también la reflexión. Un álbum sobresaliente, con un texto y unas ilustraciones exuberantes que se hallan en perfecta sintonía. Una gozada.

El bon somni

Jaume Celsa.

Ilustraciones de Francesc Rovira. Colección Cues de Sirena, 11. Barcelona: La Galera, 2002. 24 págs. 3,75 €

ISBN: 84-246-2081-X

Edición en catalán.

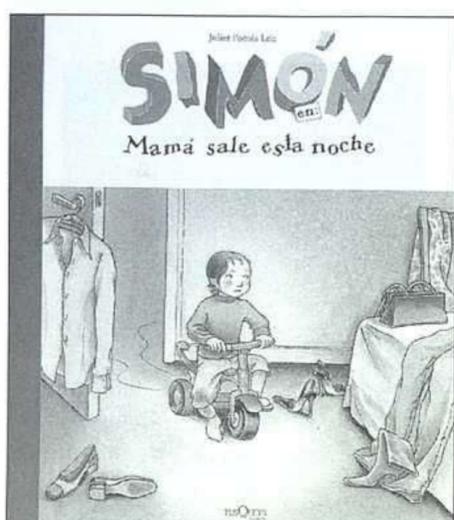
Existe ed. en castellano —*El feliz sueño*—.

El gigante Gigantón (en la versión castellana) se despierta un día muy contento. Ha soñado que era como su vecino el duende Pequeñín, un ser diminuto que para guarecerse de la lluvia sólo necesita ponerse bajo una hoja, para llenar su estomago le basta con un cereza y una miga de pan, y puede dormir en la cáscara de una nuez. Sin embargo, lo mejor del sueño es la segunda parte, en la que el duende se ve convertido en gigante y disfrutade las ventajas de ser tan grande.

El sueño le sirve al gigante para aceptarse tal como es y, al mismo tiempo, para «jugar» a ser diferente. Un cuento aparentemente simple, pero muy bien planteado en sus objetivos y excelente-



mente narrado por Celsa, a la vieja usanza, con una prosa muy oral. De su mano, y de la del ilustrador, menos caricaturesco que otras veces, muy acertado en el dibujo de los personajes, en la plasmación de lo grande y lo pequeño de manera casi poética, como refleja el texto, pero comprensible, nos preparamos para analizar, para detectar nuestros propios deseos de ser diferentes, y nuestra necesidad de querernos tal como somos. Un cuento delicioso, en letra manuscrita, para allanar el camino a los primeros lectores.



Simón en: Mamá sale esta noche

Juliet Pomés Leiz.

Ilustraciones de la autora. Colección Simón, 1. Barcelona: Tusquets, 2003. 36 págs. 8 € ISBN: 84-8310-869-0

Primer título de una nueva colección protagonizada por Simón, un niño de 4 años, hijo de padres separados, que vive con su madre y que, a lo largo de los diferentes títulos, irá descubriendo las verdades de la vida. Para empezar, nuestro nuevo héroe cotidiano se enfadará porque mamá sale esta noche y lo deja solo en casa. Es decir, solo no, con su tío Óscar de canguro. Juntos jugarán a Batman cazando malhechores, estrenarán el nuevo álbum de cromos o verán juntos *La guerra de las galaxias*. Una noche fenomenal, pero con algunos «clásicos» ineludibles como recoger la habitación, bañarse y cenar.

Juliet Pomés, ilustradora y madre, sabe muy bien en qué tono dirigirse a los lectores y cómo conducirles en el descubrimiento y la comprensión de las situaciones de vida cotidiana que van surgiendo en la existencia. El sistema de «una de cal y otra de arena» es muy socorrido, pero la autora sabe plantearlo con gracia, y resolverlo con humor a través de unos textos sencillos, llenos de diálogo, y de unos dibujos muy atentos a la representación más o menos fidedigna, con sus notas de color, de lo que es un hogar «ideal». Además, la colección trata con «normalidad» un modelo familiar y social que no es el tradicional, pero sí es cada vez más habitual, como el de los padres separados y, a veces, con nuevas familias a su cargo. Son progenitores jóvenes, con una vida y unas inquietudes muy diferentes a las de sus padres, y con unos hijos que están teniendo una infancia muy distinta a la suya. Nuevos enfoques, pues, para tratar situaciones nuevas, y sin recurrir a productos comprados fuera.



La carrera

Caroline Repchuk.

Ilustraciones de Alison Jay. Traducción de Cecé Minúscula. Barcelona: Lumen, 2003. 32 págs. 11,90 € ISBN: 84-264-3772-9 Existe ed. en catalán —*La carrera*—.

Puesta al día de la conocida fábula de Esopo de la liebre y la tortuga, en un texto alocado, en forma de rima y, sobre todo, lujosamente ilustrada. En esta nueva, pero fiel en esencia, adaptación, la liebre reta a la tortuga a una carrera dando la vuelta al mundo para acabar en Nueva York. La tortuga, haciendo honor a su sentido práctico, se embarca en un crucero, una apuesta segura, sin riesgos. En cambio, la optimista y aventurera liebre decide

probar todos los medios de transporte, desde el camello a la avioneta, pasa penalidades y, naturalmente, llega la última. La moraleja: «Despacio pero con constancia, se llega puntual y con elegancia».

Acorde a este nuevo enfoque, la excelente ilustradora británica Alison Jay, se decanta por unos dibujos elegantes, sofisticados, ricos en detalles, dinámicos, con una variada puesta en página, a veces atrapados en postales, otras bailando por las páginas. La técnica que les confiere ese carácter «antiguo» es la que imita el craquelado de la madera pintada o barnizada. Esa textura agrietada, resquebrajada imprime carácter a estas ilustraciones geniales, llenas de humor y encanto, de matizado colorido. Un álbum sobresaliente, bellamente editado, con tapa dura y sobrecubierta, del que disfrutaran los lectores de todas las edades. La pregunta que queda en el aire después de la lectura es: la tortuga ha llegado antes pero, ¿quién se ha divertido más en el trayecto?

O pescador e a súa muller

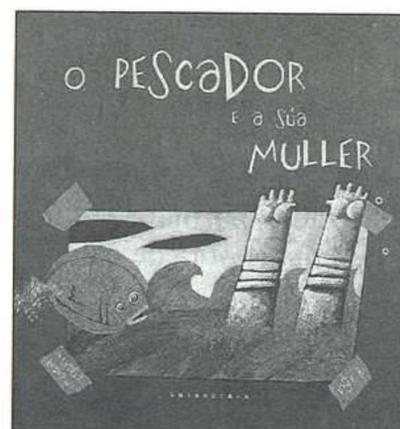
Manuela Rodríguez (Adapt.)

Ilustraciones de Josep Rodés. Colección Contos de Trasno. Pontevedra: Kalandraka, 2002. 40 págs. 10,5 € ISBN: 84-8664-161-9 Edición en gallego. Existe ed. en castellano —*El pescador y su mujer*—, en catalán —*El pescador i la seva dona*— y en euskera —*Arrantzalearen emaztea*—.

Decía un viejo proverbio chino aquello de «cuidado con lo que desees». Pues bien, como casi todos los consejos sabios (y las historias a través de las que se han propagado) hay cosas que son universales como este proverbio. En el cuento de *El pescador y su mujer*, recopilado por los hermanos Grimm, encontramos el drama de la ambición desmesurada representado por la esposa del

pescador en cuestión que, mediante los deseos concedidos de un rodaballo encantado, no cesa de pedir y pedir hasta que su propio deseo la devuelve al punto de partida.

Por otro lado, Josep Rodés es quien se ha ocupado de dar imagen a este relato tan oportunamente recuperado y adaptado. Sus imágenes resultan muy atractivas por su destreza en la línea y en la composición de las páginas. Resultan imágenes muy bien resueltas y llenas de armonía visual que, junto con un estilo particular a base de *collage* y acrílico, hacen que el espectador se sumerja en ellas. Aunque, con todo el cuidado para no excederse en deseos. *Núria Obiols*.



DE 8 A 10 AÑOS



Gaur egun handia da

Imanol Azkue Ibarbia.

Ilustraciones de Ander Ormazuri. Colección Igelio Igela, 30. San Sebastián: Erein, 2003. 36 págs. 5,50 €
ISBN: 84-9746-109-6
Edición en euskera.

Este breve cuento, *opera prima* de su autor en LIJ, fue el ganador del Premio Lizardi 2002 y es, a su vez, un cuento sobre un premio literario. *Hoy es un gran día* (*Gaur egun handia da*) porque vamos a recibir el premio. Hoy es un gran día porque mi padre es escritor y ha ganado un premio literario.

Manex, un niño de 8 años, es el narrador de esta historia. Tanto él como su hermana y sus padres se preparan para ir a recibir el premio concedido a su padre y Manex rememora diversos momentos de su vida reciente, la relación con sus progenitores, las discusiones escolares... intercalando los hechos que están sucediendo con dichos recuerdos, todo ello buscando transmitir una idea que se repite a través de todo el cuento: hoy es un gran día.

Entrañable y amena, Imanol Azkue nos ofrece una breve narración donde lo cotidiano nos es mostrado con gran cariño y, al mismo tiempo, con un lenguaje sencillo y cuidado. Las ilustraciones de A. Ormazuri complementan perfectamente la narración. *Xabier Etxaniz.*

Mi nombre es Stilton, Geronimo Stilton

Geronimo Stilton.

Ilustraciones de Larry Keys. Traducción de Manuel Manzano. Barcelona: Destino, 2003. 128 págs. 7,50 €
ISBN: 84-08-04754-X
Existe edición en catalán —*El meu nom és Stilton, Geronimo Stilton*—.

Primer libro de la nueva colección protagonizada por el ratón editor Geronimo Stilton, el último fenómeno de popularidad de la literatura infantil. Procedente de Italia, donde ha vendido más de dos millones y medio de ejemplares, ha sido traducido a varias lenguas y en 2004 estrenará su propia serie de televisión, Destino inicia la edición de la serie (más de cuarenta títulos) en España, publicando los tres primeros volúmenes.

No resulta difícil explicar el éxito de Stilton. Desde el atractivo diseño de los libros —colores brillantes, graciosas caricaturas de personajes, llamativos juegos con la tipografía—,



hasta la simplicidad de unos textos centrados en el enredo y el disparate, y de muy fácil lectura, pasando por la lograda composición de un atractivo universo ratonil en el que no falta ni un detalle para que el lector identifique inmediatamente la Isla de los Ratones con su propio mundo, toda la serie está pensada para agradar y crear adicción.

Con humor y desenfado, los autores consiguen parodias muy acertadas de la actualidad —reporteros agresivos, noticias exclusivas, robos de manuscritos, arriesgadas expediciones en pos de reportajes únicos—, con momentos realmente divertidos, en las que, además (y para tranquilidad de los adultos mediadores), siempre está presente el tono amable del bonachón Stilton, y los «principios» que le guían: la sinceridad, la igualdad y la paz.

El Pop dels Nou Tentacles

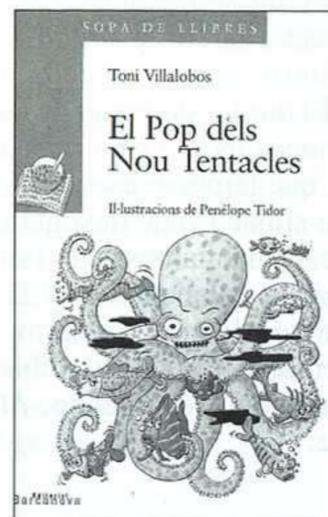
Toni Villalobos.

Ilustraciones de Penélope Tidor. Colección Sopa de Llibres, 81. Barcelona: Barcanova, 2002. 78 págs. 5,80 €
ISBN: 84-489-1199-7
Edición en catalán.

La amistad y la colaboración entre un grupo de peces hará posible el rescate de Serafí, un pez de mil colores que ha salido de los límites de la segura Ciudad del Mar y ha caído prisionero del temible Pop dels Nou Tentacles (Pulpo de los Nueve Tentáculos). Ante su desaparición, se organiza un grupo de rescate, liderado por el viejo Tiburón, y del que forman parte la sepia, el lenguado, la medusa y el pequeño pececillo rojo, es decir, el grupo de amigos de Serafí, además de un delfín y una tortuga. Ca-

da uno, con sus habilidades, será pieza clave en la operación rescate.

Simpático cuento marino, narrado con agilidad y gracia, y bien arropado por unas ilustraciones bitono expresivas y divertidas. Un final redentor, en el que el malo promete no volver a las andadas, es la guinda de esta historia amable, llena de buenas intenciones, todo un canto a la amistad, la generosidad y la valentía.





Cando a Terra esqueceu xirar

Fina Casalderey.

Ilustraciones de Óscar Villán. Colección O Barco de Vapor, Madrid: SM, 2002. 59 págs. 5,40 €

ISBN: 84-3488-674-X

Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*Cuando la Tierra se olvidó de girar*—.

Es este cuento coral, sus personajes son todos los habitantes de la Tierra que un buen día se olvidó de girar y se quedó parada en medio del firmamento. A partir de esta situación inicial, la autora va contando los problemas de los habitantes de la Tierra, tanto de los que se quedaron en la zona de Sol perpetuo, como los de la zona de noche sin fin. Problemas, soluciones fallidas y cambios físicos que afectan a la apariencia de la gente. Sólo una persona sabía cómo hacer que la Tierra volviera a girar, pero tuvieron que pasar largos años antes de que los sabios del mundo se decidieran a tener en cuenta la solución propuesta por esta persona.

La autora nos ofrece una deliciosa lectura, imaginando y contándonos el cambio en la vida cotidiana motivado por el despiste de la Tierra. La voz narradora recurre fundamentalmente a la enumeración para hacer aparecer, una tras otra, las variantes que afectan a unos y otros. De vez en cuando, un anónimo personaje —un niño, un vecino, un sabio...— toma la palabra y comenta su situación concreta o expresa una solución para no empeorar las cosas. Lucero, primero niña y al final del libro, ya un viejecita, tiene la solución. El humor derivado de las absurdas situaciones es el rasgo más evidente del relato, que también esconde una sutil crítica a la situación de desigualdad que se da entre los habitantes de la Tierra, y se apuesta por la colaboración y la solidaridad para resolver el entuerto. Villán, con su personal e inconfundible estilo, realiza un trabajo estupendo. *M^a Jesús Fernández.*

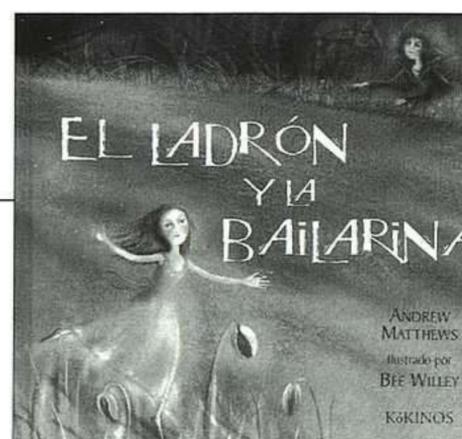
El ladrón y la bailarina

Andrew Matthews.

Ilustraciones de Bee Willey. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2003. 30 págs. 12 €

ISBN: 84-88342-39-X

Preciosa y misteriosa historia sobre Roco, un ladrón que roba la miel a las abejas y que puede también robar la verdad de una promesa y convertirla en mentira. Vive en un mundo de oscuridad que ha tejido él mismo, hasta que un día descubre a Kira, una hermosa bailarina y, como no puede bailar con ella, porque no sabe, le roba la sombra. Su mala acción le trae problemas, su cuerpo de ladrón sigiloso, que se arrastra en la penumbra, no le responde. Todo cambiara cuando devuelva su sombra a Kira. Su danza acabará con la oscuridad y Roco aprenderá a pedir en vez de robar.



En perfecta conjunción, texto e imagen nos conducen por este relato de notable intensidad poética, muy metafórico, delicadamente sobrecedor. Las imágenes perturbadoras de Bee Willey, notabilísima ilustradora y diseñadora británica, costarán de borrarse de nuestra mente. Esas caras de blancura de mármol, tan expresivas y evanescentes, ese bosque tenebroso, de pesadilla, sólo iluminado por Kira, esa sombra robada, tan inquietante y, al final, una increíble explosión de color. Un álbum para compartir, difícil de recomendar para un tramo de edad concreta, porque depende de la sensibilidad, de la madurez lectora de cada uno el que la obra llegué mejor o peor, o no llegue.

El genio del jazmín

Jean-Côme Nogués.

Ilustraciones de Anne Romby. Traducción de Silvia Oussedik. Colección Cuentos Ilustrados. Barcelona: Zendera Zariquiey, 2003. 48 págs. 16 €

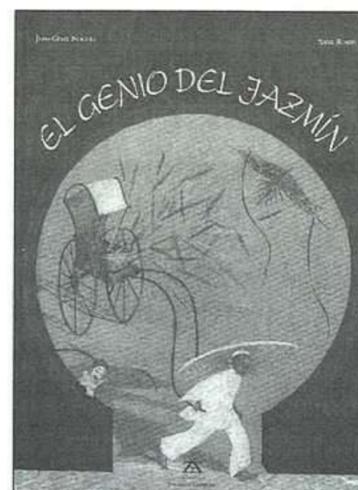
ISBN: 84-8418-164-2

Existe ed. en catalán —*El geni del gesami*—.

Chen es muy pobre, pero feliz. Sólo posee su carro con el que transporta gente, y así puede comprar su tazón de arroz diario. Vive en una cabaña al lado de una hermosa propiedad, de la que sobresale una rama de jazmín. Un día, Chen escala el muro y coge un ramillete. Ante sus ojos se despliega un mundo de lujo, un inmenso jardín donde no sólo hay plantas y flores, sino exquisitos manjares. Chen los prueba y, a partir de ese momento se sentirá desdichado porque anhelará esos lujos apenas vislumbrados. La intervención de un genio, que adoptará la forma de dos viajeros

para el carro de Chen, volverá las cosas a su sitio.

Exquisito álbum, procedente de Francia, que en clave de fábula, al estilo de los cuentos tradicionales, nos transmite una valiosa enseñanza. La prosa reposada, elegante del autor nos conduce a través de esta historia ubicada en la lejana y exótica China, perfectamente recreada, hasta en sus mínimos detalles, por la ilustradora, con precisión y delicadeza. Lo maravilloso, la acción y el sueño se mezclan en estas imágenes poderosas. Un álbum exquisito.



DE 10 A 12 AÑOS

Les petjades misterioses

M. Àngels Bogunyà.

Ilustraciones de Lluís Filella. Colección Tucán, 92. Barcelona: Edebé, 2003. 168 págs. 5,90 €

ISBN: 84-236-6715-4

Edición en catalán.

Guerau es un niño ciego que pasará bastantes peripecias en el monte, en casa de sus abuelos, en un pueblo del Pirineo. Sus padres al principio no quieren que vaya, tienen otros planes, pero el chico insiste porque ha quedado con los amigos del pueblo y con un compañero de Barcelona, para ir a cazar «tamarros», esos animales inventados, como los «gamusinos», que tantas horas de juego infantil han alimentado. El caso es que, a pesar de su ceguera, Guerau no se priva de nada y, a veces, se pone en peligro. En una de estas situaciones, solo dentro de una cabaña, encontrará una escopeta y se le disparará. Alguien se la quitará de las manos, alguien que tiene un olor muy especial. Será una pista para encontrar a unos ladrones de cabras...

Convertido en narrador, con una verborrea torrencial, atento a todo lo que pasa a su alrededor, Guerau nos contará todo lo que aconteció ese verano, con pelos y señales. Su curiosidad sin límite, su energía infantil, sus conocimientos de la vida de los ganaderos en el Pirineo están muy bien reflejados en esta crónica emocionante. Guerau es una máquina de contar, como si así supiera su vista, y es muy entretenido, aunque algo agotador, seguirle en sus saltos de un tema a otro, de una acción a otra...



Las palabras que se lleva el viento

Juan Carlos Martín Ramos.

Ilustraciones de Alicia Cañas. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2003. 72 págs. 5,50 €
ISBN: 84-241-8666-4

Nos repetimos más que el ajo, pero sigue siendo triste verdad que la poesía para niños escasea, es un lujo. Así que la publicación de *Las palabras que se lleva el viento*, Premio Leer es Vivir, categoría infantil, nos ha parecido un regalo que, una vez desenvuelto, ha superado nuestras expectativas. Es su primer libro editado, un poemario lleno de sensibilidad y humor, de frescas rimas que cuentan historias, que juegan con las palabras, que son homenajes sentidos al mundo de los libros, de los cuentos, de las bibliotecas. Y nos permitimos utilizar una imagen suya, para definir su poesía, hecha a base de palabras por cuyas venas corre sangre, es decir, están



vivas, comunican, cuentan cosas, nos asoman al alma de las cosas.

Los poemas están agrupados en cuatro apartados: «El juego de las palabras», «Canciones y palabras de otro cantar», «La cara de su retrato» y «Esto es lo que hay», y si tuviera que quedarme con uno sería con el tercero, en el que describe, desde la sensibilidad, la mirada poética, oficios como el de relojero, farero, pirata, o titiritero, y rinde homenaje al poeta (Antonio Machado) o a un personaje tan denostado como la mujer barbuda. Y toda esta riqueza de palabras, tiene su reflejo en las ilustraciones sugerentes y delicadas de Alicia Cañas. La editorial recomienda el libro a partir de los 8 años. Nos parece optimista, pero también es cierto que la buena poesía no tiene edad.

Marlene eta taxizapata

Mariasun Landa.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Baporea. Serie Naranja, 18. Madrid: SM, 2002. 78 págs. 5,40 €

ISBN: 84-348-8627-8

Edición en euskera.

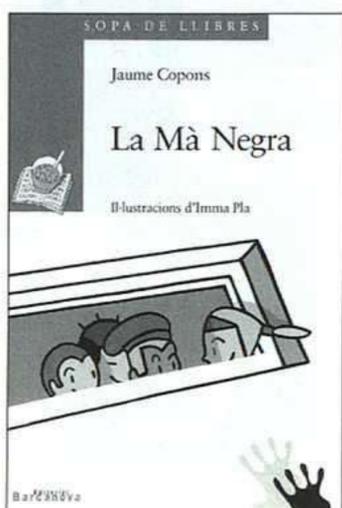
La luna es testigo de un encuentro entre la gata Marlene, una antigua cantante famosa, con un taxi un tanto especial. La relación entre Z'Apa Tapatapa taxizapata con Marlene nos servirá, a través de una serie de anécdotas, aventuras y acontecimientos, para que reflexionemos sobre nuestra realidad, la fama, la añoranza, el modernismo... pero también para que disfrutemos de las ocurrencias, propuestas y acciones de los protagonistas.

Mariasun Landa vuelve a ofrecernos una obra escrita con gran cuidado, donde el lenguaje, el tono de la narración y



el equilibrio entre lo humorístico y lo serio muestran una cuidada estética literaria con toques metaliterarios.

A lo largo de las páginas de esta obra, el lector disfruta con la relación entre Fräulein Marlene y ese zapato sensible y especial, de la misma manera que disfruta con las bellas y expresivas ilustraciones de Elena Odriozola. *Xabier Etxaniz.*



La Mà Negra

Jaume Copons.

Ilustraciones de Imma Pla. Colección Sopa de Llibres, 84. Barcelona: Barcanova, 2003. 142 págs. 5,95 €
ISBN: 84-489-1202-0
Edición en catalán.

Muy entretenida esta novela de aventuras protagonizada por un grupo de amigos que viven en una pequeña ciudad y que, como trabajo de clase, emprenden toda una investigación histórico-policiaca que afecta a la familia de uno de los chicos. Víctor, Laura, Jordi y el chico nuevo de la escuela, Ícar, se proponen desvelar el secreto sobre el oro del marqués de Galerna, su ciudad. Hace setenta años, el hombre vendió todos sus negocios y cambió el dinero por oro, pensando que en tiempos de guerra el vil metal conservaría su valor. Murió asesinado y se encontró su caja fuerte abierta y vacía. Dos trabajadores de su fábrica fueron acusados del robo, escaparon y nunca se supo nada más del oro. Nuestros héroes se pondrán manos a la obra y, paralelamente a la investigación, vivirán el día a día en la escuela, antigua mansión del marqués, una rutina rota de vez cuando por las extrañas actuaciones de la Mano Negra...

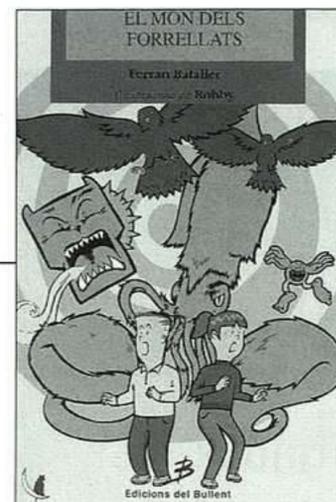
Emocionante aventura, que a todos nos hubiera gustado vivir de jóvenes, planteada, desarrollada y resuelta de manera convincente, y que mezcla muy bien los dos misterios, el del oro y el de la Mano Negra, sin olvidar las relaciones entre los componentes del grupo y otros detalles que dan realismo a la trama. Copons es un buen narrador, y maneja un lenguaje rico y variado con soltura, en un registro equilibrado entre formal y coloquial. Añádase buen ritmo y un argumento atractivo, y ya tenemos un buen guiso que degustar.

El Món dels Forrellats

Ferran Bataller.

Ilustraciones de Robby. Colección Els Llibres del Gat en la Lluna, 22. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2003. 76 págs. 5,15 €
ISBN: 84-89663-89-0
Edición en valenciano.

Ganadora del Premio Carmesina, *El Món dels Forrellats* es la primera obra publicada de Ferran Bataller, filólogo amante de las narraciones populares, fuente de la que bebe, sin duda, este cuento de tintes fantásticos, narrado en clave de humor. Los protagonistas, dos gemelos de 9 años, atrevidos, desvergonzados, algo gamberros, viven en un pequeño pueblo y tienen como vecinos a una pareja de ancianos que se dice que tienen mil años. Dispuestos de reírse de ellos, los niños acabarán, sin embargo, metidos en una increíble aventura en el Món dels Forrellats, donde todo está



al revés y existen los seres más extraños. Su misión es recuperar las Tres Medias Orejas Verdes, para liberar a este mundo del malvado tirano que los gobierna.

Sin otra salida, y con la inconsciencia y el entusiasmo propios de los 9 años, nuestros héroes se tiran de cabeza en la misión. Para llegar a buen puerto les hará falta determinación y memoria para recordar canciones, versos y conjuros que los sacarán de apuros. Los juegos de palabras y las rimas son elementos importantes para el desarrollo de la historia, narrada con agilidad, con socarronería y desparpajo, sin honduras y con personajes planos, porque lo que interesa es la acción, los acontecimientos, la descripción del extraño mundo.

En busca de la flor negra

Miguel Ángel Mendo.

Ilustraciones de Nivio López Vigil. Madrid: Alhambra/Pearson Educación 2002. 108 págs. 5,95 €
ISBN: 84-205-3742-X

El olfato de Soso, siempre a la búsqueda y captura de deliciosos olores, lo llevará a vivir una aventura fantástica en la entraña de la tierra. En el jardín de su abuela, y procedente de la madriguera de un topo, le llegará la más increíble de las fragancias, compendio de los mejores olores del mundo. Intentará averiguar qué o quién despide ese aroma, cavará por todo el jardín de su abuela, pero no dará con la topera, ni con su morador. Decidido a no cejar en su intento, entrará en una extraña tienda y ahí hallará lo que necesita para su misión: un traje de «subterranista», es decir, de «submarinista de tierra».

Así comienza esta extraña aventura de tintes fantásticos, contada con ternura y humor por Mendo, que crea un héroe tenaz, decidido, valiente, pero que se asusta y llora como harían todos los niños en su situación. La novela, tan bien recogida en imágenes por Nivio López, tiene pasajes muy divertidos, como el del encuentro de Soso con los mineros, y otros más misteriosos, mágicos, como el de la visita del protagonista a un infierno muy especial, en el que una hermosa pescadora sale cada día a recolectar corazones de plomo, de gente que ha consagrado su vida a acumular riqueza material. También metafórico es el final, cuando Soso encuentra la flor negra, de la que provenía el increíble aroma.



DE 12 A 14 AÑOS

Queridos monstruos

Elsa Bornemann.

Ilustraciones de David Aja. Colección Próxima Parada. Madrid: Alfaguara, 2003. 156 págs. 5,60 €
ISBN: 84-204-6579-8

El subtítulo del libro, «10 cuentos para ponerte los pelos de punta» no es exagerado. La conocida escritora argentina nos brinda unas narraciones realmente espeluznantes, no por la forma en que están contadas, no exenta de una cierta ironía, sino por el macabro contenido. Esos «queridos monstruos» son fantasmas que regresan al mundo de los vivos, niñas que se convierten en bestias las noches de luna llena, serpientes pitón que pueden adoptar la forma humana de un hermoso galán o zapatos asesinos, capaces de separar los pies de las piernas de sus amos, y de matar con inusitada violencia. Eso sí, son historias muy variadas, escritas con prosa dinámica, expresiva, con giros propios del castellano que se habla en Argentina, aunque en la edición española se han modificado (con autorización de la autora) palabras y frases para hacerlas comprensibles al público español. El cuento no es un género fácil, pero Bornemann lo borda, nos deja a veces con la miel en los labios, sin desenlace claro, otras opta por un final cerrado, pero nunca nos defrauda. No intenta explicar lo inexplicable, se limita a hacernos disfrutar asomados al lado oscuro de la vida, demostrando que el género del terror tiene cuerda para rato. La obra está en una colección para lectores de 10-12 años, pero a esa edad no conocen todos los referentes del género que maneja la autora y que hacen la lectura más interesante. Las ilustraciones son inquietantes.



La prisionera del mago

Michel Girin.

Traducción de Pilar Careaga. Colección Alandar, 26. Zaragoza: Edelvives, 2003. 128 págs. 7,87 €
ISBN: 84-263-5022-4

Michel Girin es un biólogo francés, especialista en Ecología Marina que, a causa de su trabajo, ha viajado por todo el mundo y ha conocido culturas, realidades y personas muy distintas, y se ha propuesto explicarnos algunas de ellas. En *La prisionera del mago*, nos descubre la dura vida de las niñas en Filipinas, que son vendidas por sus familias a las mafias que controlan la prostitución y la mano de obra esclava. Dé-Del tiene 12 años, y fue vendida por su hermano a un mago que anda por las pobres aldeas ofreciendo sus trucos de prestidigitación y otros servicios exclusivos para hombres. La niña pasa hambre y recibe palizas del mago cuando sus acrobacias no han sido ejecutadas a la perfección. Pero su

suerte cambia gracias a Hans Ackefors, un europeo dispuesto a descubrir quién mato a su hija, una periodista que investigaba las redes de prostitución infantil. Dé-Del es una testigo que le conducirá hasta los asesinos.

La novela, ganadora del Premio UNICEF de literatura juvenil que se concede en Francia, es un relato-denuncia muy bien disfrazado de aventura y, aunque hay momentos duros, el escritor no se detiene en descripciones morbosas —palizas a la niña, detalles sobre los prostitución infantil—, sino que le interesa la peripecia de Dé-Del, su determinación por sobrevivir y su relación con «nariz-larga», que es como denominan los filipinos a los europeos, y su perro, otro gran protagonista de la aventura. Girin tiene un estilo conciso, va a lo esencial, rehúye el sentimentalismo, confía en la fuerza de sus personajes y su historia. Es una novela de ficción muy entretenida y, al mismo tiempo, muy válida como denuncia de una situación.



L'Illa de les Foques

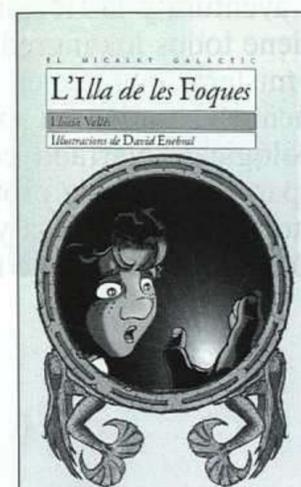
Llucià Vallés.

Ilustraciones de David Enebral. Colección El Micalet Galàctic, 89. Alzira (Valencia): Bromera, 2002. 78 págs. 5,50 €
ISBN: 84-7660-757-1
Edición en valenciano.

Safrà tiene 11 años y vive en un pueblecito de pescadores; ayuda a su padre en las tareas de pesca y tiene fama en el pueblo de poder aventurar el tiempo que hará en la mar. No es de extrañar, pues estaba absolutamente enamorado del mar y sabía determinar sus estados de ánimo. El tiempo que no trabajaba, lo pasaba en la iglesia, en la biblioteca del cura. Allí descubrió, en un libro de mitología, las leyendas sobre las sirenas. Así comienza su aventura fantástica en pos de estos seres, mitad mujeres, mitad peces, que muchos marinos dicen haber visto. En el pueblo de Safrà vive el vie-

jo marino Neptú, que le ayudará en su particular odisea.

Este bien tramado y nada pretencioso relato de tono fantástico, es un regalo que el autor hizo a su hijo Pau por Navidad, y por ello el narrador se dirige directamente a este, en principio, único lector. Esto imprime frescura y ternura a la historia, ahora al alcance de todos, y ganadora del Premio Vicent Silvestre. El texto es rico en descripciones, sensible en el tratamiento de la relación chico/viejo lobo de mar, y emocionante en el desarrollo. Un relato delicioso, un canto al mar, a sus gentes, a la libertad de la imaginación, a la mitología del Mediterráneo...





El somriure de l'esfinx

Francesc Gisbert i Muñoz.

Colección Tabarca Narrativa, 28. Valencia: Tabarca, 2003. 120 págs. 7 €
ISBN: 84-8025-160-3
Edición en valenciano.

Los misterios que aún rodean el periodo del Antiguo Egipto siguen alimentando la literatura de aventuras con trasfondo histórico. La novela, merecedora del Premio Ciutat de Borriana 2003, se desarrolla a través de dos tramas argumentales separadas varios siglos en el tiempo, pero unidas por un mismo objetivo. Por un lado, tenemos a un egiptólogo y su hija, la narradora, metidos en un proyecto de excavación arqueológica en Egipto para encontrar la ciudad de Ra. Por otro lado, Laura, la hija, que debe reunirse en Egipto con su padre, recibe, antes de salir de España, un paquete procedente de aquel país. En su interior encuentra el diario de Lamartine, un dibujante francés adscrito al cuerpo científico de la Gran Expedición que comandada por Napoleón, llegó a Egipto en 1798, no sólo para conquistar el país, sino para estudiar el territorio. Lamartine narra, por un lado, los horrores de la conquista militar y, por otro, el descubrimiento de la ciudad de Ra. Laura lee el diario mientras está en Egipto resolviendo el misterio de la desaparición de su padre. Detrás, hay un grupo de expoliadores de antigüedades.

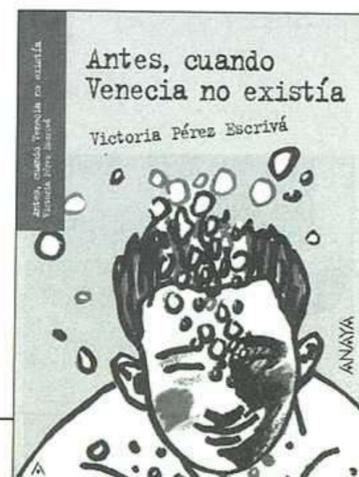
La colonización, la guerra, el expolio del patrimonio son temas de fondo de este relato entretenido, bien tramado y resuelto, que conjuga con acierto ambas tramas, la aventura y la ficción histórica, y contiene todos los ingredientes de peligro y misterio que suelen envolver los argumentos basados en expediciones arqueológicas. Narrado con agilidad y desparpajo por esta protagonista adolescente, juiciosa, curiosa y con determinación, el libro se lee de un tirón.

Antes, cuando Venecia no existía

Victoria Pérez Escrivá.

Ilustraciones de la autora. Madrid: Anaya, 2002. 182 págs. 11,75 €
ISBN: 84-667-1720-X

Libro fuera de colección, lo que suele significar que es especial, una perla, en este caso, la *opera prima* de Victoria Pérez Escrivá, mujer de muchos oficios, entre ellos la ilustración y la pedagogía musical, y ahora la literatura con mayúsculas. Pocas veces se consigue disfrutar tanto con tan poco. Bueno, poco no, porque son muchos los relatos que contiene este volumen ilustrado, de cuidada edición, aunque breves, algunos de pocas líneas, anécdotas, ocurrencias, un puñado de imaginativas historias, absurdas, surrealistas, divertidas, que juegan a plantear el mundo de otra mane-



ra, quizá tan sin sentido como el que tenemos. Desde el humor, desde una mirada nueva, fresca y desprejuiciada sobre las cosas, las personas, los animales, la autora consigue sacudirnos el aburrimiento de las orejas y despertar nuestra imaginación. Son textos sorprendentes, escritos con naturalidad, muy directos y concisos. La autora le busca los tres pies al gato; nos hace nacer viejos y morir niños, inventa una Venecia con los canales secos, luego con los canales llenos de vino, habla de gritos de niño que huyen y no vuelven a reunirse con su dueño hasta que son ancianos, de mujeres embrujadas que nunca hacían lo que querían, o de hombres cuya mirada hiela todo a su alrededor, etc. Una lectura estimulante, sin desperdicio, para degustar en pequeñas dosis, con unas ilustraciones que hacen honor a lo que se cuenta. Lo dicho, una perla.

La mort entra al parc

Joan Armangué.

Colección Grumets, 144. Barcelona: La Galera, 2003. 104 págs. 6,50 €
ISBN: 84-246-9544-5
Edición en catalán.

Misterio e intriga de baja intensidad, pero de mucho humor, en un relato que reúne como compañeros de peligro a dos seres antagónicos: el Nani, un alumno, y la Maragall, su profesora de Naturales, un plomo de mujer del que todos se ríen. La broma se inicia el último día del curso, cuando la clase de Nani visita el Jardín Botánico de la ciudad, que aún no se ha abierto al público. El chico se despista y no sale a tiempo del recinto. Intentará salir, pero se lastimará un tobillo, escuchará dos tiros y descubrirá que no está solo. La Maragall, que se percató enseguida de que le faltaba un alumno, regresó para buscarlo y ahora ambos están encerrados, sin móvil y con todo un puente festivo por delante, con lo que ningún empleado se

acercará al recinto. Y, para postres, encontrarán el cadáver de director flotando en el estanque...

Comedia negra, con lecciones de botánica incluida, centrada, sobre todo, en la peripecia de esa extraña pareja que forman alumno y profesora. La mujer, que ha hecho un cursillo de supervivencia, se las apañará bastante bien para procurar alimentos al equipo y una pomada para el tobillo del chaval. En colaboración, utilizando la astucia, se enfrentarán al asesino. Al final, ni siquiera sabremos por qué mató ésto al director o qué había en la maleta de la discordia. Poco importa. El relato, dinámico, sin ser trepidante, tiene tres narradores alternos: los dos protagonistas y el narrador omnisciente en tercera persona, lo que enriquece la historia al mostrarla desde varios puntos de vista.



MÁS DE 14 AÑOS

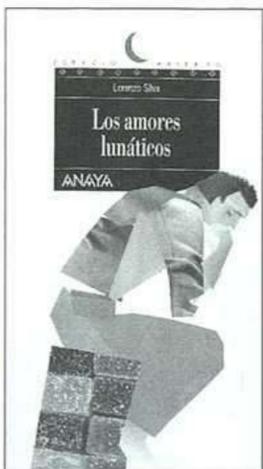
Los amores lunáticos

Lorenzo Silva.

Colección Espacio Abierto, 99. Madrid: Anaya, 2003. 144 págs. 6,45 €
ISBN: 84-667-1649-1

«... no hay penas que uno recuerde con tanto cariño, al cabo del tiempo, como las penas de amor.» Frase del protagonista, Pablo, que resume muy bien el contenido de la novela. Él ahora tiene 18 años, y rememora, «con cariño» y, sobre todo, con humor, sus 15 primaveras, cuando el amor le golpeó por partida doble. Hasta entonces se había reído de los enamoramientos de sus colegas, en especial de los de Carlos, su íntimo amigo, un verdadero cruzado del amor no correspondido, pero ese curso perdió la cabeza por dos mujeres inadecuadas: Vanessa, vecina del barrio y compañera de colegio, aunque no de curso; y Leonor, la profesora de Literatura.

Lo que podría haber sido una crónica patética y lastimosa, Silva, por boca de su protagonista, lo convierte en un agrídulce relato, regado por la fina ironía de quien es capaz de reírse de sí mismo y de analizar y filosofar sobre lo absurdo y maravilloso que es el amor. El autor, según cuenta, ha recuperado algunas sensaciones de su juventud, para construir este retrato certero de adolescente descubriendo los mieles y la hieles del amor, pero también se ha esforzado por reflejar los nuevos intereses de los chicos de hoy en día, a través del lenguaje actual y fresco, y de los nuevos referentes culturales y comunicativos. Como puntilla, se ha permitido un final que huele a dulce venganza o, según se mire, a dulce esperanza.



El síndrome de Mozart

Gonzalo Moure.

Colección Gran Angular, 242. Madrid: SM, 2003. 170 págs. 6,50 €
ISBN: 84-348-9498-X

El síndrome de Williams, cuyos afectados presentan un cierto retraso mental unido a un extraordinario talento musical —se dice que es la enfermedad que padeció Mozart— es el motivo argumental de esta novela con la que Gonzalo Moure ganó el Premio Gran Angular de este año.

La novela gira en torno a la relación que se establece entre Irene, una joven violinista de 17 años, y Tomi, un chico de 18, supuestamente afectado por el síndrome. El padre de Irene, neurólogo, considera a Tomi un «caso clínico» interesantísimo, y le pide a su hija que le ayude en su investigación, haciéndose amiga del muchacho y comprobando sus cualidades musicales. Pero Irene no está muy dispuesta a hacerlo. Volcada obsesiva-



mente en la música desde que sus padres decidieron que era una superdotada, Irene está atravesando una crisis de maduración: a pesar de que siente la música con pasión, sabe que su talento es limitado, se siente muy presionada por las expectativas ajenas, y duda sobre el sentido de su vida. Cuando por fin conoce a Tomi, que resulta, efectivamente, un auténtico «genio», se resiste a revelar el hallazgo a su padre para protegerle de posibles manipulaciones.

Narrada con la misma pasión con la que los protagonistas tocan sus instrumentos —Moure es uno de los escritores que mejor «van al corazón» de los personajes—, es ésta una novela de temática muy original, en la que destaca el espléndido retrato de la sensible y confusa artista adolescente. Con algunos momentos emotivos especialmente logrados, es un relato que se lee con interés de principio a fin.

Izar-malkoak

Fernando Morillo Grande.

Colección Topaleku. Bilbao: Aizkorri, 2002. 116 págs. 6,94 €
ISBN: 84-8263-413-5
Edición en euskera.

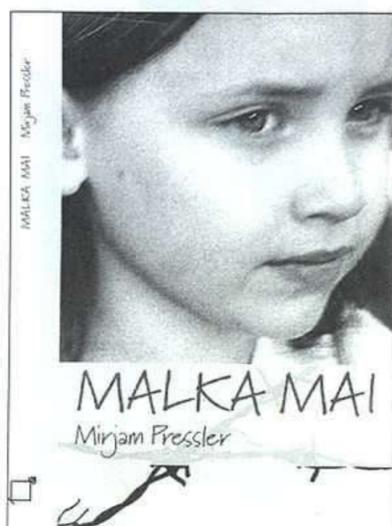
Este libro compuesto de 45 breves capítulos narra en primera persona la historia de un joven de 16 años, Beñat, durante la relación amorosa que mantiene con una joven, Maider. El narrador se dirige todo el tiempo a Maider, recuerda cómo se conocieron y los diversos momentos de su relación, pero siempre se entrevé la ruptura del final, el dolor desde el que se cuenta la historia.

Con un lenguaje coloquial, abundancia de conversaciones y un marcado interés en mostrar los acontecimientos, más que en reflexionar sobre ellos, el lector se encuentra ante una novela que

se lee sin dificultades desde el principio hasta el final, una novela sobre la juventud, los amores, las relaciones sexuales... y los desamores.

Fernando Morillo, joven escritor vasco, nos muestra el complicado y complejo mundo de la relaciones juveniles, el descubrimiento del amor y del sexo en la adolescencia, todo ello en una novela entretenida y bien estructurada. *Xabier Etxaniz*





Malka Mai

Mirjam Pressler.

Traducción de Rosa-Ana Folguera. Colección Diagonal Junior. Barcelona: Diagonal, 2003. 304 págs. 14 €

ISBN: 84-9762-052-6

Existe ed. en catalán en Empúries.

Estremecedor relato que novela parte de los recuerdos de Malka Mai de la Segunda Guerra Mundial, de 1943, cuando ella, una niña de 7 años, su hermana Minna, de 16, y su madre, una doctora, tuvieron que huir de Lawoczne, pequeña ciudad de Polonia hacia Hungría, para evitar que los nazis las enviaran a un campo de concentración. Pressler conoció a Malka en 1996, en Israel, y ha utilizado parte sus vivencias para esta novela que, a pesar del tema, está narrada sin sentimentalismo y sin morbo, de una manera muy aséptica, pero llamando a las cosas por su nombre. En la huida, la doctora Mai se ve obligada a dejar a Malka atrás, puesto que enferma, con la esperanza de que pronto se reunirán, pero no es así. A partir de ese momento, la niña tiene que aprender a sobrevivir. Pasará frío, se sentirá sola y abandonada y, sobre todo, tendrá mucha hambre. Su recurso para seguir adelante será no pensar, no sentir. Tanto es así que acaba refiriéndose a su madre como la doctora, para poner distancia. La autora hace hincapié en este día a día de la pequeña y lo simultanea con la peripecia paralela de la madre y la hermana, aunque le interesa más la doctora y sus contradicciones —su lucha por ser médico en aquellos años, su matrimonio roto, su decisión de no ir a Israel con su marido cuando todavía podían salir de Polonia, su error al pensar que por ser médico y atender a los alemanes se salvaría de la persecución a los judíos, el abandono de su hija, etc.—. Un libro magnífico, centrado en el aspecto humano del conflicto, que ha obtenido numerosos premios.

El loro de Haydn

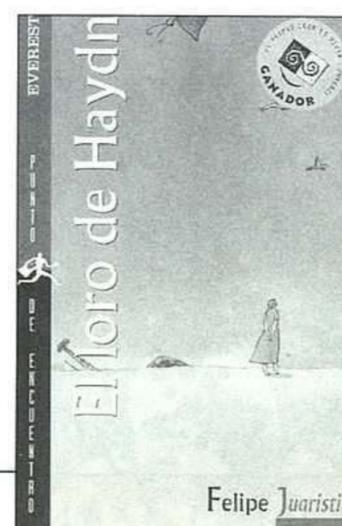
Felipe Juaristi.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Punto de Encuentro. León: Everest, 2003. 110 págs. 6,95 €

ISBN: 84-241-8667-2

Escrita originalmente en euskera, Juaristi la tradujo al castellano y la presentó al Premio Leer es Vivir, y lo ganó. Concebida como un especial homenaje a la ciudad, a los ciudadanos y a los músicos de Zarautz, población costera del País Vasco, la historia tiene un marcado tono cercano al al *nonsense*, no exento, sin embargo, de lirismo, y se sirve de la fina ironía para explicar un extraño suceso: el naufragio en la playa de Zarautz, justo quince días de que se abra la temporada de baño, del *Stella Maris*, un barco venido a menos que ahora, viejo y atrotinado, esconde en sus entrañas un extraño y variopinto cargamento de animales

exóticos de contrabando y un grupo de mujeres, hombres y niños de Haití, que conforman una compañía de circo. El hecho alterará, aunque lo justo, la vida de algunos ciudadanos de Zarautz, sobre todo, la del alcalde, la del jefe de policía, la de dos marinos jubilados y la del concertista de piano que especula con la posibilidad de que el loro, salido del *Stella Maris*, que se posa en su ventana cada vez que interpreta a Haydn y que habla tan bien alemán, sea el loro que perteneció al músico o un descendiente de aquelpreciado animal. Para cada uno, el naufragio del barco significará un reto distinto, y los secretos que encierra el barco darán pie a muchas historias distintas brillantemente ensambladas en este libro inteligente, magníficamente escrito, rico y variado en contenido, que deja muchos interrogantes abiertos, la mejor manera de dejar huella después de terminada la lectura.



Marina

Gemma Pasqual i Escrivà.

Valencia: Alfaguara/Vorammar, 2002. 126 págs. 6,75 €

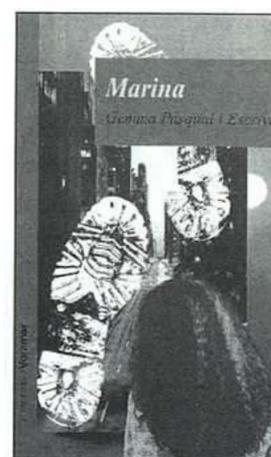
ISBN: 84-8194-515-3

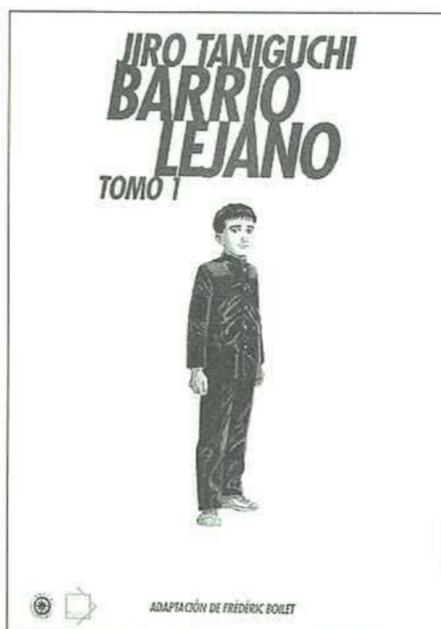
Edición en valenciano.

Directo y durísimo alegato contra el racismo y el fascismo. Una novela de adolescentes que ven amenazada su vida, su futuro cuando luchan por sus ideas y por ser ellas mismas. El libro comienza en un entierro, lo que anuncia la tragedia antes de que conozcamos la causa o a los protagonistas. La protagonista es Marina, de 16 años, que ha dejado su vida apacible en un pueblecito de la costa valenciana, para trasladarse a Valencia capital. Allí toma conciencia de que es negra, algo que no había afectado su existencia hasta ahora, quizá porque provenía de una familia con dinero y asentada en la zona desde hacía varias generaciones. Pero en el nuevo instituto será objeto de persecución por parte de un grupito de «fachas» y, por otro lado,

sus dos mejores amigos, Anna y Enric, muy comprometidos políticamente, le abrirán los ojos. A partir de ahí, las cosas irán a peor, aunque entre tanto, también habrá tiempo para el amor y la amistad.

La autora utiliza varias estratagemas para llamar nuestra atención, y le dan buen resultado. Desde ese comienzo de una página, antes del primer capítulo, en el que de manera poética, pero contundente, se describe el estado de ánimo de alguien que asiste al entierro de un ser muy querido, hasta el rechazo, el cambio de actitud que provoca a veces Marina en la gente y del que no sabemos la causa hasta que ella misma se da cuenta de la razón. El estilo ágil, la fuerza de los acontecimientos, el acertado retrato de los personajes adolescentes, hacen el resto. La obra ganó el premio Samaruc 2002.





Barrio Lejano

Guión y dibujos: Jiro Taniguchi.

Traducción de Keiko Suzuki y M. Barrera. Colección Nouvelle Manga. Onil (Alicante): Ponent Mon, 2003. 200 págs. 12 € ISBN: 84-933-0931-1

Ediciones de Ponent entra en el mundo del cómic japonés a través de la nueva colección Nouvelle Manga. Y lo hace con un claro interés por las obras más alejadas del estilo más comercial del género. La bella historia de Hiroshi, que retorna misteriosamente a los años de juventud en los que aún iba al colegio, todavía vivía su madre y su padre no había desaparecido, es un interesante punto de partida para que su autor, Jiro Taniguchi, muestre la perfección gráfica y argumental que le ha hecho merecedor de varios premios, incluido el reconocimiento al mejor guión por esta obra en el Festival de Angulema 2003. ¿Quién no ha deseado alguna vez volver al pasado y poder entender las cosas que sucedieron desde otro punto de vista? El protagonista, sin perder su condición mental de adulto, vive ahora la vida de su familia desde la perspectiva de la experiencia de los años. Sin duda, un cómic entretenido que también induce a la reflexión, cuyas viñetas, muchas veces evocadoras de sentimientos, hacen de este *Barrio Lejano* una obra a tener en cuenta. *Gabriel Abril.*

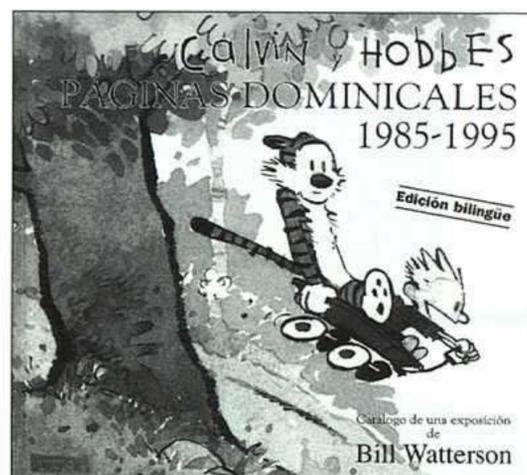
■ A partir de 14 años.

Calvin y Hobbes. Páginas Dominicales 1985-1995

Guión y dibujos: Bill Watterson

Traducción de Francisco Pérez Navarro. Barcelona: Ediciones B, 2003. 96 págs. 13,95 € ISBN: 84-666-1230-0

Éste es el catálogo de una exposición dedicada al gran dibujante Bill Watterson, el creador de los populares Calvin y Hobbes. En una lujosa edición, el libro permite ver el proceso de creación realizado por Watterson. En una página se nos muestra el original en un borrador y, en la siguiente, la tira tal y como fue publicada en el periódico. Durante los diez años que duró la serie, el autor se desvió por encontrar nuevos rasgos a los personajes, argumentos con los que cautivar a públicos de diferentes edades y renovados enfoques plásticos en las viñetas. El éxito que obtuvo llegó



a agotarlo, de manera que en 1996 dio por terminada la serie. La Ohio State University Research Library le rindió un sentido homenaje en una exposición cuyo contenido es el que compone este libro. Watterson colaboró estrechamente con los organizadores, seleccionando las tiras, aportando los originales y haciendo comentarios de todas las historias dibujadas. Además, realizó un interesante texto, que podemos leer aquí en forma de prólogo, en el que narra cómo nacieron los personajes, cuál fue el secreto de su éxito y por qué desaparecieron. Este volumen será apreciado igualmente por aficionados y coleccionistas. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.



La frontera invisible

Guión y dibujos de Peeters.

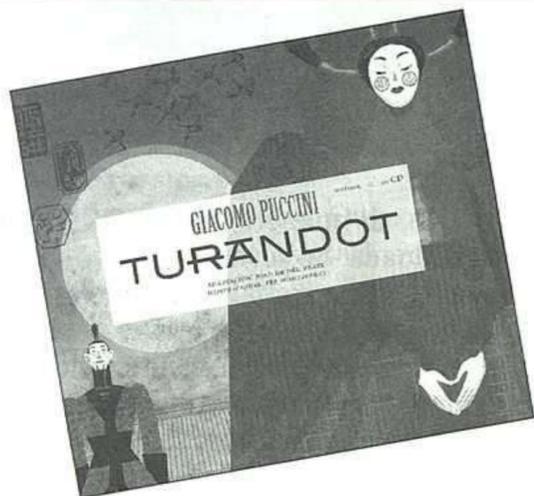
Traducción de Enrique S. Abulí. Barcelona: Norma, 2002. 64 págs. 14 € ISBN: 84-8431-564-9

De familia de arquitectos, el dibujan-

te belga François Schuiten, no ha ocultado nunca en sus obras la influencia de esta forma de expresión artística. El contraste entre la majestuosidad de los edificios y construcciones que dibuja y los personajes indecisos y frágiles, dotan a su obra de una peculiar esencia personal. La colección Las Ciudades Oscuras, escrita por su compatriota Benoît Peeters, es el más claro ejemplo de la perfección de su obra. *La frontera invisible* es el primer capítulo de una serie en la que los dos autores fabrican una historia jugando con el romanticismo del argumento y la perfección gráfica de las viñetas. El joven cartógrafo Roland De Cremer ha sido encargado de ayudar a la creación de un enorme mapa tridimensional de vital importancia para las acciones bélicas de su gobierno. En uno de sus ratos de ocio conoce a Shkodra, una joven que lleva un tatuaje que coincide con un misterioso mapa. De Cremer comenzará una investigación que se desvelará en próximos episodios. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

MÚSICA



Turandot

Joan de Déu Prats (adpt.).

Ilustraciones de Pep Montserrat. Colección Ópera Prima. Barcelona: Hipòtesi, 2003. 32 págs. 20 €
ISBN: 84-931729-7-9
Existe ed. en catalán.
Contiene CD.

Último título de la excelente colección Ópera Prima, pensada para iniciar en el mundo de la ópera a niños y jóvenes. Editada en formato de álbum ilustrado, la colección ofrece una adaptación del libreto original y un CD con la obra musical.

Este título está dedicado a la famosa ópera de Giacomo Puccini, ambientada en China, que narra los trágicos amores de la princesa Turandot, el príncipe Calaf y la esclava Liú, y cuenta con una fiel adaptación de Joan de Déu Prats y unas espléndidas ilustraciones de Pep Montserrat. El CD reproduce una grabación de la Orquesta Coro del Teatro Comunale dell'Opera di Genova, dirigida por Daniel Oren, e interpretada en sus principales papeles por la soprano Ghena Dimitrova (Turandot) y el tenor Nicola Martinucci (Calaf).

Otros títulos de la colección son: *La flauta mágica*, *El barbero de Sevilla*, *Aida* y *Lohengrin*. Todas ellas en adaptaciones de Prats, y con ilustraciones de Joma, Miguel Gallardo, Jordi Bulbena y Francesc Infante, respectivamente.

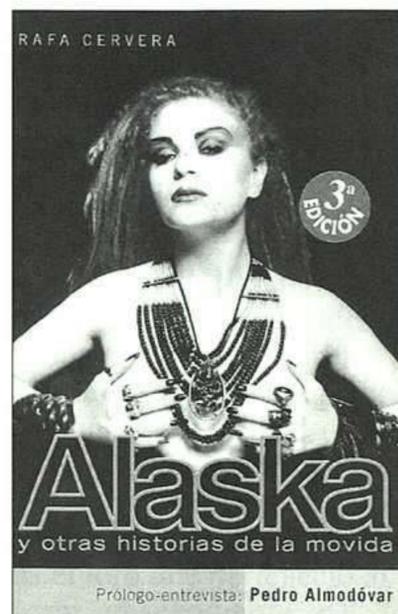
■ A partir de 10 años.

Alaska y otras historias de la movida

Rafa Cervera

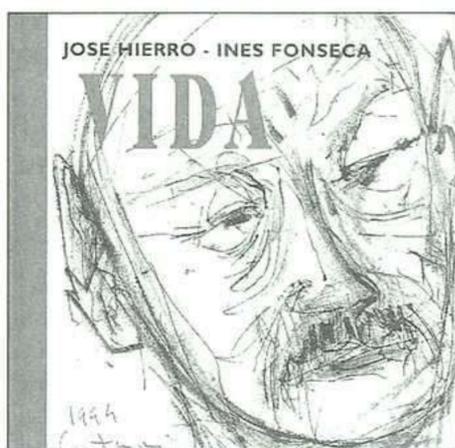
Barcelona: Plaza y Janés, 2002. 400 págs.
17,90 €
ISBN: 84-01-37808-7

El origen de la movida madrileña fue el desparpajo de toda la *troupe* de artistas de diversos ámbitos que, unidos por el común denominador de querer ser diferentes, rompieron con lo establecido conservando la parte más *kitsch* de la cultura española. Gente como Pedro Almodóvar, Tino Casal o Fabio McNamara fueron figuras clave, pero sin duda fue la cantante Alaska, nacida Olvido Gara en 1963 en la ciudad de México, el componente aglutinador de todos ellos. Rafa Cervera, un veterano periodista musical y testigo directo de muchos de los acontecimientos que se narran en el libro, da un exhaustivo repaso a la biografía de la artista y sus compañeros de grupo. Las grandes canciones del desaparecido Carlos Berlanga, las fotos de Pablo Pérez Mínguez, los diseños artís-



ticos de Costus o las aventuras televisivas de Paloma Chamorro, son piezas imprescindibles para entender un fenómeno cultural, hoy de actualidad gracias a la publicación de varios libros sobre el tema. *Alaska y otras historias de la movida* es un volumen de entretenida lectura, salpicado de anécdotas que se aleja de la nostalgia y contadas con sentido del humor. Un trocito de historia popular. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



Vida

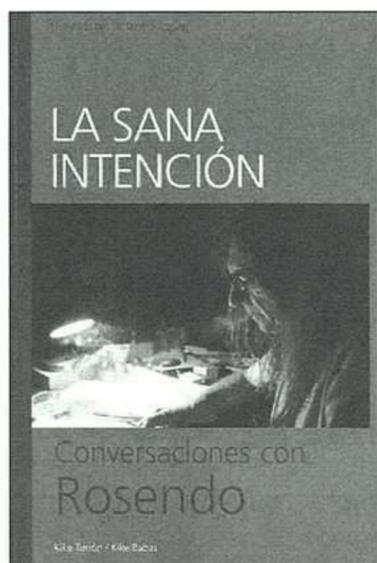
José Hierro e Inés Fonseca.

Colección LCD, 28. Madrid: El Europeo/52 PM, 2002. 94 págs. 15,75 €
ISBN: 84-95561-14-X

Antes de morir, José Hierro tuvo en sus manos esta colección de canciones musicadas por Inés Fonseca. El pop sua-

ve e inspirado de la cantante cántabra adapta varios poemas del autor con gran sensibilidad y se acompaña con una escueta plantilla instrumental. Se incluyen además, en este disco-libro de cuidada edición, todas las letras de los poemas y una selección de dibujos y pinturas de Hierro para complementar los versos de los que han nacido las melodías de las canciones. No faltan tampoco unos apuntes biográficos y varios textos, hoy con triste sabor a epitafio, firmados por Fernando Delgado, Carlos Galán y Guillermo Balbona, que dan el acabado final a las páginas interiores de *Vida*, un acertado título para la colección de sentimientos que se desprenden de sus páginas. La cálida voz de Inés Fonseca y los versos de José Hierro, uno de los grandes poetas de nuestro tiempo, transportarán a quien lo escuche a un mundo poético sobresaliente. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



La sana intención. Conversaciones con Rosendo

Kike Turrón y Kike Babas.

Colección Conversaciones. Zaragoza: Zona de Obras/SGAE, 2002. 200 págs. 12 €
ISBN: 84-8048-486-1

Rosendo ha conseguido ser un clásico dentro del rock español. Escuchar sus discos es como encontrarse con un viejo amigo. Ciertamente es que su mensaje ya no es una novedad, pero queda contrastado por la proximidad del personaje y su lenguaje de «chico de la calle» con el que se han identificado miles de chavales. En esta nueva entrega de la colección Conversaciones, Kike Turrón y Kike Babas, han recorrido la historia de Rosendo a lo largo de una extensa entrevista. Pese a su timidez, el de Carabanchel, nos transporta a la época del auge del rock madrileño. Grupos como *Ñu*, *Obús*, *Asfalto* o *Barón Rojo* eran puntales del movimiento *Heavy* que, en alza gracias al sello discográfico Chapa, supuso el debut de *Leño*, el legendario trío donde Rosendo comenzó su carrera discográfica. El rockero cuenta sus esfuerzos por sobrevivir en la música, por iniciar una carrera en solitario después de *Leño*, anécdotas de las giras y da un exhaustivo repaso a cada uno de sus discos. Para los veteranos, la lectura de este libro significará un reencuentro con un movimiento, «*El rollo*» paralelo a la movida y de suma importancia en nuestro pasado musical. Los más jóvenes encontrarán una buena introducción a la historia del rock duro español de los años 80. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

SOCIALES

La primera vez

Laura Bargañó.

Colección ¿Te Atreves? Barcelona: Montena, 2003. 122 págs. 9,50 €
ISBN: 84-8441-178-8

Primer título de una nueva colección de libros informativos para jóvenes, que propone abordar, directa y claramente, y con datos de primera mano, aquellos temas que forman parte de sus intereses más inmediatos. Los dos primeros títulos están dedicados al sexo y a internet (*No te quedes off-line*).

Con un lenguaje coloquial, y al hilo de la experiencia de una pandilla de jóvenes de 17 años, la autora va planteando los vericuetos de las relaciones sexuales, desvelando los «secretos y



mentiras» que, sobre todo en esta cuestión tan marcada por el tabú y los prejuicios, impiden acercarse a ella con naturalidad. Ofrece también opiniones de jóvenes recogidas en encuestas, elementales lecciones de anatomía, experiencias concretas y consejos y recomendaciones de sentido común, todo ello desde una actitud muy convincente y nada paternalista («enrollada» que dirían los jóvenes), que los lectores agradecerán.

■ A partir de 14 años.

Ni carbassa ni lila

Teresa Sabaté.

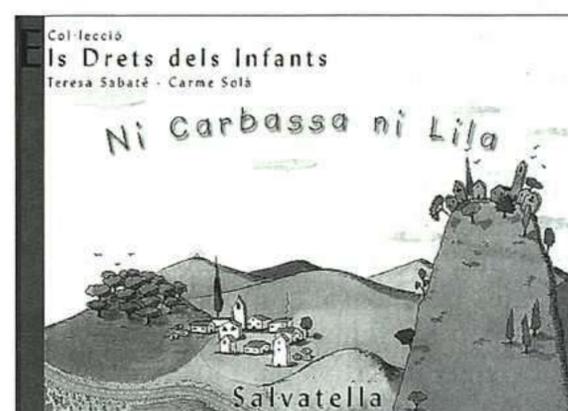
Ilustraciones de Carme Solà. Colección Els Drets dels Infants, 10. Barcelona: Miquel A. Salvatella, 2002. 34 págs. 5,90 € cada título, y 59 euros la caja con los 10.

ISBN: 84-8412-184-4

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Ni Naranja ni Lila*—, y en gallego —*Nin laranxa nin lila*— en Baía Edicions.

Cuento mágico, al estilo de los relatos populares, que ilustra uno de los diez Derechos del Niño, justamente, el último: «El niño debe ser protegido de todo aquello que pueda fomentar la discriminación o el odio de orden racial o de cualquier índole». El título forma parte de esta colección —Los Derechos del Niño—, ideada por Teresa Sabaté y Carme Solà para, de una manera lúdica y comprensible, dirigirse a los niños para hablarles de sus derechos y deberes como ciudadanos del mundo, y para fomentar su actitud positiva frente a las



dificultades, a las injusticias, a las diferencias, ya sea de raza, cultura, situación social, etc.

Son relatos sencillos, algunos con tintes fantásticos, otros más realistas, con ilustraciones divertidas y coloristas, que hacen llegar los mensajes claros y de una manera desenfadada. Es un buen material para la escuela y también para el hogar, la biblioteca o el centro cívico, y los diez volúmenes —pequeños álbumes apaisados— que componen la colección se pueden adquirir individualmente o juntos, en una caja muy bien editada.

■ A partir de 6 años.

VARIOS

On viuen les fades?

Ignasi Valios i Buñuel.

Ilustraciones del autor. Barcelona: Barcano-va, 2002. 20 págs. 12,90 €

ISBN: 84-489-1215-2

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —¿Dónde viven las hadas?—, en Anaya.

La hora de ir a dormir siempre es un momento delicado del día. Por regla general, los más pequeños buscan mil excusas para retrasar el momento, así que los progenitores deben urdir estrategias que los conduzcan como corderitos a la cama. Un buen anzuelo podría ser este pequeño álbum, que contiene una especie de cuento-test, a base de preguntas continuas sobre dónde viven las hadas: ¿en un castillo?, ¿en el fondo del mar?, ¿en una casita de caramelo?... ¿Que dónde está la gracia, el gancho de este libro?, pues en sus ilustraciones fosforescentes, sólo visibles en la oscuridad. Una parte de los dibujos, en bitono lila, esconden esas otras imágenes tímidas que sólo aparecen cuando apagamos la luz. En ellas, el lector encontrará, reconocerá muchos otros personajes de cuento, como los genios, las sirenas o los fantasmas. Una propuesta, pues, muy atractiva para los más pequeños e ideal para disfrutar en la cama, antes de que llegue el sueño y ponga punto final a la jornada.

■ A partir de 2 años.



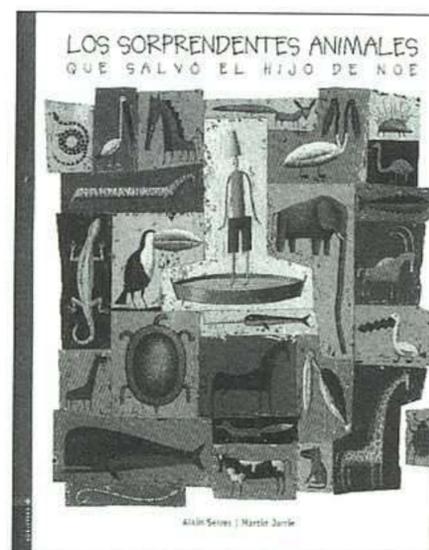
Los sorprendentes animales que salvó el hijo de Noé

Alain Serres.

Ilustraciones de Martin Jarrie. Traducción de Juan Cruz Iguerabide. Zaragoza: Edelvi-ves, 2003. 40 págs. 15,90 €

ISBN: 84-263-5014-3

En el Arca de Noé se salvaron ni se sabe cuántas especies animales, pero en esta «arca de papel» han cabido 70 ejemplares, más 8 fantásticos animales surgidos de la imaginación de Imaginoé, uno de los hijos de Noé, aficionado al dibujo y a soñar despierto. Éste es el punto de partida argumental de un bestiario de lujo, una obra de indudable calidad literaria y artística, firmada por dos destacados artistas franceses: el escritor, editor y pedagogo Alain Serres, y el ilustrador y pintor, Martín Jarrie. Si a alguien le «suenan» los dibujos, es porque los vio en la portada del *Annual* de la Feria de Bolonia de 1998. Ahora nos llega el álbum del que procedían esas



imágenes que nos impactaron debido a esa extraña mezcla entre depuración de las formas, propia del arte africano, por ejemplo, y de precisión casi documental en la representación de los animales, lo que permite reconocerlos sin problemas y, al mismo tiempo, verlos con nuevos ojos. Por su parte, en este juego imaginativo, Serres no se queda atrás. Para cada animal, real o inventado, ha creado un texto breve, ingenioso, a veces un juego de palabras, una asociación de ideas, una mezcla de aforismos, un *hai-ku*... que nos hace sonreír o nos deja perplejos. Una obra realmente sobresaliente por continente y contenido, muy sugerente e ideal para leer en pequeñas dosis y en compañía.

■ A partir de 8 años.

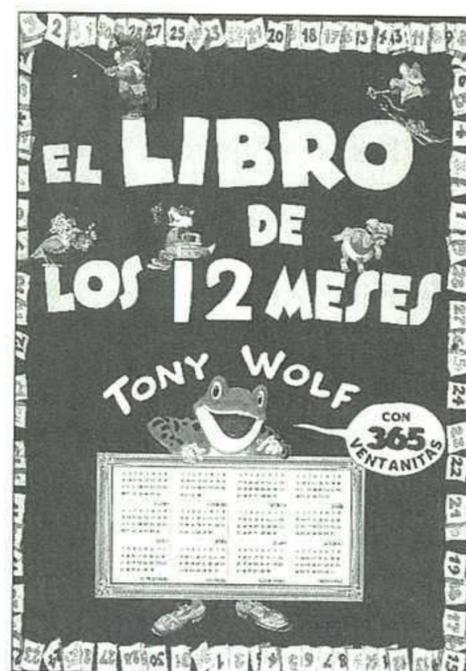
El libro de los 12 meses

Clementina Coppini.

Ilustraciones de Tony Wolf. Traducción de Josefina Caball Guerrero. Barcelona: Moli-no, 2003. 14 págs. 17,60 €

ISBN: 84-272-6010-5

Enorme libro-calendario, con troque-lados que permiten descubrir detrás de cada día del año, un dibujito y un pareado o un refrán que lo acompaña. Son en total 365 ventanitas para abrir, todo un reclamo para empezar cada día del año. Además, este álbum gigante, de cartón plastificado, contiene ilustraciones llenas de animalitos humanizados, de personajes de cuento que protagonizan escenas que anuncian las cuatro estaciones del año. Tony Wolf, con su estilo dulce y expresivo, ha llenado estas enormes páginas de personajes, vestidos de mil maneras, haciendo miles de cosas. En cada lámina hay mil historias



esbozadas, mil situaciones llenas de humor que excitarán la imaginación de los más pequeños. Es un libro para mirar y remirar mientras van cayendo los días del calendario.

■ A partir de 4 años.



Mira por dónde Autobiografía razonada

Fernando Savater.

Madrid: Taurus, 2003. 417 págs. 23,50 €
ISBN: 84-306-0498-7

Fernando Savater revisita en cuarenta estampas su andadura vital. Lo hace con la alegre nostalgia del que se sabe mortal y, por eso mismo, vive a fondo como si esa certeza pudiera disiparse entre los vapores de la buena vida. Desfila así su luminosa infancia donostiarra, padres y hermanos, caballitos de madera y al aura de una edad encajada gozosamente en un paisaje de humanos próximos, peculiares, cálidos. Personas y libros. Los libros y la lectura tienen un papel fundacional en esa biografía: «Se entra en la lectura como se entra en el sacerdocio: para siempre». Lector prematuro y autárquico, hace de los libros esos amigos fieles que no se olvidan, que amplían la vida llenándola de asombro y de emociones, recuperadores aún hoy de esa infancia perdida. Llega luego la universidad, Madrid, los amigos, los amores, la cárcel, las risas, el hijo, la madurez... Las andanzas en las que se ha ido fraguando el carácter de «nuestro Savater»: irónico, irreverente, justiciero, de inteligencia rápida, mestizo, alegremente pesimista... Un álbum de fotos pone imágenes a la biografía de un personaje que si no existiera tendríamos que inventarlo. *Fabricio Caivano.*

Un i un i un... fan cent

Teresa Duran y Marta Luna.

Barcelona: La Galera, 2002. 213 págs.
17,50 €
ISBN: 84-246-5808-6
Edición en catalán.

Subtitulado *Cent personatges de la literatura infantil i juvenil*, es éste un diccionario de personajes distinto de los ha-



LIBROS/ENSAYO

bituales porque, además de su utilidad como libro de referencia, permite acercarse de otra manera a los héroes de papel, gracias a la amenidad de sus textos. Los cien personajes, escogidos entre cómics, álbumes, cuentos y novelas, se van presentando en orden alfabético, desde la A de Alicia —que es quien acostumbra abrir la lista de personajes— a la X de Xola, la perrita de Bernardo Atxaga, y entre ellos hay algunos muy populares y actuales —Harry Potter—, y otros que serán un descubrimiento para el lector. Bajo cada voz, los personajes explican quiénes son, cómo son, con quién andan, y si han compaginado su fama con otros trabajos como versiones cinematográficas o televisivas, y en qué libros aparecen. En este apartado bibliográfico sólo consta la versión original de la obra y la traducción catalana que han usado las autoras, sin intención de recoger ni citar la bibliografía exhaustiva de cada título. En cuanto a los nombres, hay que tener en cuenta que aunque la mayoría entran por sus nombres originales, en algún caso la forma popular catalana ha desplazado a la genuina (por ejemplo, Barrufets, como denominación para los Pitufos castellanos o los *Schtroumpfs* belgas).

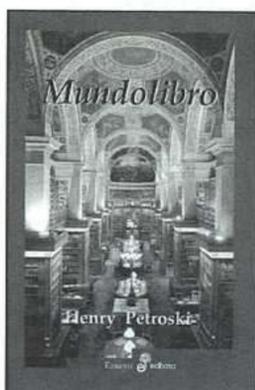
Un trabajo de investigación riguroso presentado con un lenguaje desenvuelto y apuntes humorísticos —el Gato con Botas opina que una de sus ocupaciones podría ser la de mensajero...— que resulta muy recomendable para todos los lectores de LIJ, ya sean adultos o niños. *Teresa Mañà.*

Mundolibro

Henry Petroski.

Traducción de Manuel Izquierdo. Barcelona: Edhasa, 2002. 398 pág. 25 €
ISBN: 84-350-2640-X

Henry Petroski es un investigador norteamericano que ha analizado la historia de la técnica y de la tecnología. Cuenta que una noche, en su estudio, levantó la vista «y contemplé las estanterías bajo una luz nueva y diferente». Y se preguntó cómo las estanterías habían llegado a ser lo que son. Así empezó la interrogación acerca del estante en tanto que objeto, de su desarrollo y su evolución, junto a la de su inseparable amigo, el libro. Una sorprendente historia de la librería que, naturalmente, es tam-



bién la del libro y los cambios en los hábitos culturales y de vida. De una manera detallada se analizan las formas y estilos de guardar la palabra escrita, desde los rollos, códices y claustros, hasta los escritorios y la clasificación y ordenación de los libros en las librerías. Curiosa, erudita y amena esta historia de las estanterías. *Fabricio Caivano.*

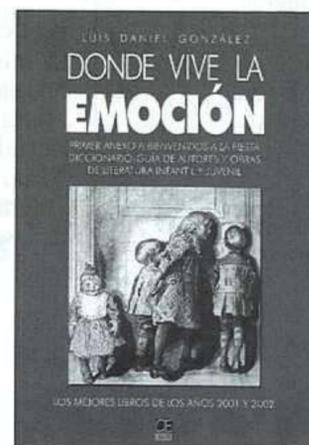
Donde vive la emoción

Luis Daniel González.

Madrid: Dossat, 2002. 149 págs. 15 €
ISBN: 84-95312-89-1

Tal como explica su autor, este libro (primer anexo a su obra *Bienvenidos a la fiesta*) es «un paso más hacia el objetivo de componer una selección lo más completa posible de los mejores libros infantiles y juveniles editados en castellano», tanto en el pasado como los actuales. La selección del pasado se recoge en las obras precedentes de González, y en ésta se incluye una selección de los mejores libros de narrativa, poesía, teatro y cómic editados en los años 2001 y 2002, mezclados con muchos otros títulos reeditados o simplemente nuevos para el autor.

Ordenado alfabéticamente por las voces de autor, a cada una de éstas le sigue el comentario de la obra escogida. Los títulos, además de la crítica, llevan distintos pictogramas que indican la edad, el género o si se trata de una obra especialmente recomendada. Entre ellos, se incluye también uno que recomienda la lectura a adultos —obras que superan el listón de los 15 años, que requieren destreza lectora, recopilaciones de cuentos y las obras sobre conflictos— y otro para libros que plantean temas difíciles y/o soluciones discutibles. En la mayoría de los casos, los libros que llevan la indicación de adultos no son de LIJ sino magníficos ejemplos de literatura de adultos (*Verde agua*, de M. Madieri o cuentos de Chéjov) que el autor considera, acertadamente, que podrían interesar a los jóvenes. La posible dificultad de consulta de la obra se salva con unas indicaciones claras y precisas. En resumen, una obra imprescindible para todos los que deseen disponer de información actualizada sobre la producción reciente. *Teresa Mañà.*



AKAL

Madrid, 2001
Los Reyes Católicos
 Isabel Encino Alonso-
 Muñumer

ALFAGUARA

Madrid, 2002
Desde el balcón
 Seve Calleja
 Il. Cristina Pérez Navarro
Ámbar está superfuriosa
 Paula Danziger
 Il. Tony Ross
El misterio de los Grumos
 Carlo Frabetti/
 Ángeles Peinador
 Il. Angeles Peinador
Roger AX. LA divertida historia de la humanidad
 Carlos García Retuerta
 Il. A. L. González Romero
Mi mejor amigo y los marcianos
 Joachim Friedrich
 Il. Heribert Schulmeyer
Veni, vidi en Bici
 Valentín Blanco
Atrapada en directo
 Gudule
Juan Olores
 Miliki
Enigma en Colmenar
 Joaquín Nieto Reguera
 Il. Lucía Martín
Mar y Pino
 Miliki
 Il. Juan Carlos Carmona
La tía Magda
 Svetlana Makarovic
¿Has visto al pájaro verde?
 Pablo Barrena
 Il. Xan López Domínguez
Pasión fútbol
 Jonathan Tulloch
La Peggy Sue. El sueño del demónio
 Serge Brussolo
Había una vez... un libro inolvidable
 Miliki

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 2002
En Guillem i la por
 Christine Nöstlinger
 Il. Christiane Nöstlinger
El meu millor amic i els extraterrestres
 Joachim Friedrich
 Il. Heribert Schulmeyer
Sempre seré l'Amber Brown
 Paula Danziger
 Il. Tony Ross
Aventures d'anar i tornar
 Anna Vila i Badia
 Il. Anna Llimós
Dos casos únics
 Patxi Zubizarreta
Corre, noi, corre
 Uri Orlev

La Peggy Sue. Els somnis del geni
 Serge Brussolo

ALIANZA

Madrid, 2003
El viento en los sauces
 Kenneth Grahame
El signo de los cuatro
 Arthur Conan Doyle

ANAYA

Madrid, 2002
Cinco semanas en globo
 Jules Verne
 Il. Enrique Flores
La llamada de lo salvaje
 Jack London
 Il. Enrique Flores
Un mundo perdido
 Arthur Conan Doyle
 Il. Enrique Flores
De puntillas
 Antonia Ródenas
 Il. Rafael Vivas

BARCANOVA

Barcelona, 2001
El gran llibre de contes
 Christian Strich (Selec.)
 Il. Tatjana Hauptmann
On és en Carles
 Rotraut Susanne Berner

BAULA

Barcelona, 2002
Ala de Corb
 Enric Larreulla
 Il. Jordi Villa
El drac de l'Ot
 Picanyol
L'Ot fa una broma
 Picanyol
El borin Ot
 Picanyol

BEASCOA TRES

Barcelona, 2001
La princesa Pinpollo
 Emma Damon
El ratoncito miedoso
 Alan Macdonal
 Il. Tim Warnes
Clo-clo Clotilde y los tres huevos
 Beck Ward
 Il. Sami Sweeten
¡Feliz cumpleaños, Motas!
 Tim Warnes

CADÍ

Barcelona, 2001
El misteri de la rateta bruna
 Marta Molas
 Il. Judit Morales
Xina, xina, mandarina
 Záfira Pérez Pacheco
 Il. Óscar Sarrahima

CASALS

Barcelona, 2002
El segrest d'en Massagan
 R. Folch i Camarasa
 Il. Josep M. Madorell

CEDMA (CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA)

Málaga, 2002
Versos con marcha
 M^a. Luisa García Giralda
 Il. Diego Jiménez
Manzana
El mundo de Daniela
 Teresa Melo
 Il. Mariela de la Puebla

CÍRCULO DE LECTORES

Barcelona, 2003
La tienda de ropa
 Michelle Cartlidge
El supermercado
 Michelle Cartlidge
La juguetería
 Michelle Cartlidge

COLUMNA

Barcelona, 2002
Contes per anar a dormir
 Enyd Blyton
 Il. Guy Parker-Rees

COMBEL

Barcelona, 2002
En Bernat no vol... creure
 Jaume Carrera
 Il. Jordi Vila Delclòs
La Marieta i la neu
 Josefa Contijoch
 Il. Lluís Filella

CORIMBO

Barcelona, 2002
Cinco deditos
 Nadja
Cuando tenía miedo de la oscuridad
 Mireille d'Allancé

CRUÏLLA

Barcelona, 2002
Juga al garatge
 Il. Bettina Peterson
La maledicció del bruixot cec
 Thomas Brezina
 Il. Lars Vollbrecht
Robatori a l'Orient Express
 Andreu Martín /
 Jaume Ribera
 Il. Max

Xiscles a la casa encantada

Thomas Brezina
 Il. Bernhard Förth
El lladre de tombes
 Thomas Brezina
 Il. Bernhard Förth
Els pirates d'internet
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
A qui truca el vampir?
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
El cementeri dels dinosaures
 Thomas Brezina
 Il. Bernhard Förth
Un espectre a la classe
 Thomas Brezina
 Il. Werner Heymann
La fotalesa de foc
 Thomas Brezina
 Il. Dietmar Krüger
La lluita per l'espasa del drac
 Thomas Brezina
 Il. Lars Vollbrecht
L'atac del cavaller de pedra
 Thomas Brezina
 Il. Dietmar Krüger
La setmana
 Josie Firmin
El meu món
 Josie Firmin
Herme enreda els déus. Els dos amors d'Apolo.
Alciona i Cèix
 Geraldine McCaughrean
 Il. Tony Ross
Faetont i el carro del sol. Zeus i Sèmele. Dionís i els pirates
 Geraldine McCaughrean
 Il. Tony Ross
La gran festa de la Laia i el Pep
 Armelle Boy

DESTINO

Barcelona, 2002
Cuentos para irse a la cama
 Enid Blyton
 Il. Guy Parker-Rees

DIAGONAL

Barcelona, 2002
Lilim
 Bruno Tognolini
5 maneras de conocerte
 Karen Gravelle
 Il. Mary Lynn Blasutta

EDELVIVES

Zaragoza, 2001
Mil años de cuentos. Mar
 Il. Sourine / José Luis Teilería

EDEBÉ

Barcelona, 2003
Los moais de Pascua
 Jordi Sierra i Fabra
 Il. Elena Odriozola

Aprende el abecedario jugando
 Ramon Besora
 Il. Francesc Rovira

EDICIONES B

Barcelona, 2002
Super Humor, 36
 Francisco Ibañez
Mortadelo y Filemón. El estrellato
 Francisco Ibañez
Els mons màgics d'en Harry Potter
 David Colbert

EDICIONES SM

Madrid, 2002
¿Qué enterró John Mano de Plata?
 Thomas Brezina
 Il. Rolf Bunse

EKARÉ

Caracas, 2000
La Familia Numerozzi
 Fernando Krahn
Un puñado de semillas
 Monica Hughes
 Il. Luis Garay
El mosquito zumbador
 Verónica Uribe
 Il. Gloria Calderón
La calle es libre
 Kurusa
 Il. Monika Doppert

EKARÉ/ GROUNDWOOD BOOKS

Caracas, 2000
La piedra y el metal
 Autores Varios
 Il. Luis Garay

ELFOS

Barcelona, 2002
La vuelta al mundo en 80 cuentos
 Nicola Baxter
 Il. Roger Langton
Cuentos clásicos de Andersen y los Hermanos Grimm
 Nicola Baxter (Selec.)
 Il. Cathie Shutteworth

EMPÚRIES

Barcelona, 2003
C. El petit llibre que encara no tenia nom
 José Antonio Millán
 Il. Perico Pastor
Una filla no és un fill
 Wiebke von Thadden
En Tura i el silenci
 Joana Casanovas
La Mina coneix en Popu
 Joana Casanovas

EVEREST

León, 2003

Pon un elefante en tu piso

Jorge Werffeli

María y el amigo de nieve

Manfred Sommer Resalt

Sonrisas y luces

Martha Steinmeyer

Animalandia

Ursula Ritter

Una granja para jugar

Ursula Ritter

Hoy celebramos un cumpleaños

Ursula Ritter

David se mete en líos

David Shannon

GAVIOTA

Madrid, 2002

La tumba de piedra

Carlos Puerto

Il. Gabriela Rubio

Pesadilla de una noche de verano

Carlos Puerto

Il. Gabriela Rubio

GRUPO CEAC/ TIMUN MAS

Barcelona, 2001

Cuéntame qué haré cuando sea mayor

Joyce Dumber

Il. Debi Giori

Juegos matemáticos para estimular la inteligencia

Lluís Segarra

Tiempo de poesía

Roser Ros

Il. Quico Rovira

Los hechizos de la pequeña bruja

Ingrid Uebe

Il. Erhard Dietl

JUVENTUD

Barcelona, 2002

Perdido en la playa

Ian Beck

Tibí, el nen que no volia anar a escola

Marie Léonard

Il. Andrée Prigent

KALANDRAKA

Pontevedra, 2002

Vecinos

Ángeles Jiménez

Il. Pablo Prestifilippo

LA GALERA

Barcelona, 2002

Viatge al centre de la tierra

Jules Verne

Gent del carrer

Raimon Carrasco

Il. Cristina Losantos

La gente de mi calle

Raimon Carrasco

Il. Cristina Losantos

Hoy vendrá un canguro

Dequatre

Il. Miker Valverde

La carta

Annabel Sardans

Il. Isaac Bosch

La flauta mágica

Miquel Descot

Oi, Eloi?

Miquel Descot

Il. Fina Rifà

Avui ve un cangur

Dequatre

Il. Mikel Valverde

Ulls de peix

Oriol Cabrero

Il. Cristina Losantos

Els reis del barri

Núria Figueras

Il. Lluís Filella

L'arca de Noè

Josep Lluch (Versión)

Il. Francesc Salvà

El arca de Noé

Josep Lluch (Versión)

Sort del nas

Jaume Cela

Il. Jordi Sunyer

Si no fuera por la nariz

Jaume Cela

Il. Jordi Sunyer

LA MAGRANA

Barcelona, 2002

El cas misteriós del Dr. Jekyll i Mr. Hyde

R. L. Stevenson

Les claus de vidre

Jaume Fuster

El secret del doctor Givert

Agustí Alcoberro

LUMEN

Barcelona, 2003

El polizón del «Ulises»

Ana María Matute

Il. Hugo Figueroa

Los Miserables

Victor Hugo

El saltamontes verde y otros cuentos

Ana María Matute

Il. Mabel Piérola

Paulina

Ana María Matute

Il. Wenceslao Masip

El ventanal

Lemony Snicket

Il. Brett Helquist

El aserradero lúgubre

Lemoy Snickey

Il. Il. Brett Helquist

Todos mis cuentos

Ana María Matute

Il. David Molinero

MIRAGUANO

Madrid, 2002

Cuentos misteriosos

Amado Nervo

Il. Marco

MONTENA/ MONDADORI

Barcelona, 2002

Viaje sin retorno

R. L. Stine

Luna llena de Halloween

R. L. Stine

Quiero un príncipe no una rana

Caroline Plaisted

Otra vez en esta escuela de locos

Yvonne Coppard

MOLINO

Barcelona, 2002

Actividades en familia

L. Blanco/ S. Carbonell

Il. Rosa M^a. Curto

El juego de leer.

Los juegos

Nacho Filella/
Gloria García

El juego de leer.

Los disfraces

Nacho Filella/
Gloria García

El juego de leer.

La nieve

Nacho Filella/
Gloria García

El juego de leer.

El cumpleaños

Nacho Filella/Gloria García

OBELISCO

Barcelona, 2002

El secreto del guerrero pacífico

Dan Millmann

Il. T. Taylor Bruce

ONIRO

Barcelona, 2002

Juegos para desarrollar la inteligencia del niño de 2 a 3 años

Jackie Silberg

Aprender a estudiar

Ursula Rücker - Vennemann

Il. Susanne Bochmann

PAIDÓS

Barcelona, 2003

Manual sobre valores en la educación física y el deporte

Melchor Gutiérrez

Sanmartín

PALABRA

Madrid, 2003

Primera etapa del matrimonio

Antonio Vázquez Vega

Aprender a estudiar... no es imposible

Joaquín Almela

PAU EDUCATION

Barcelona, 2001

Catalunya en una llegenda

Meritxell Margarit

Il. Xavier Ramiro

PEARSON EDUCACIÓN

Madrid, 2003

Poemas de lunas y colores

Carmen Martín Anguita

Il. Paz Rodero

PUBLICACIONES DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 2002

Escolars d'excursió

Pilar Lladó i Badia

Poemes i cançons de la Bíblia

Montse Ginesta (Cançons)

Il. Javier Olivares

El senyor Jeroni i les sardines

Núria Figueras Adell

Il. Isabel Ferrer Riu

Violet Sant Pere

Montserrat Busqué i

Barcelo (Selec. y Adapt.)

Il. Montse Ginesta

RBA

Barcelona, 2002

Barcelona para bebés

H. Martínez / D. González

(Edic.)

Il. David Fernández

Cuentos para contar en 1 minuto y 1/2

Victoria Bermejo

Il. Miguel Gallardo

REI EDICIONS

Girona, 2002

Todo problema tiene solución

G. Berca

Il. Jana Cando

¡No te desanimes!

G. Berca

Il. Laura Reixach

SALAMANDRA

Barcelona, 2002

María Antonieta.

Princesa de Versalles

Kathryn Lasky

Anastasia. La Última

Gran Duquesa

El círculo de fuego

Marianne Curley

SERRES

Barcelona, 2003

Maisy juega al escondite

Lucy Cousins

Maisy te quiere

Lucy Cousins

Un año con Maisy

Lucy Cousins

SIGMA

Barcelona, 2002

El vestido nuevo de Katchia

Lara Toro (Adapt.)

Il. Tomavistas, S.L.

El vestit de la Kàtxia

Lara Toro (Adapt.)

Il. Tomavistas, S.L.

Lágrimas de cocodrilo

Lara Toro (Adapt.)

Il. Tomavistas, S.L.

Llàgrimes de cocodrill

Lara Toro (Adapt.)

Il. Tomavistas, S.L.

La casa de campo

Jane Clempner

Il. Simon Abbot

La casa de los animales

Michelle O'Connell

Il. Simon Abbot

La casa de los números

Jane Clempner

Il. Simon Abbot

La papallona tafanera

Neptuno Films

SIRPUS

Barcelona, 2002

La dragonera

Paulina Vergés de

Echenique

Il. P. Vergés de Echenique /

Claudia Echenique

SOTELO BLANCO

Santiago de

Compostela, 2002

Polos Mares do Sur

Jack London

TÉMPORA

Madrid 2001

Mahoma

Gabriel Mandel Khan

TILDE

Valencia, 2001

Antología de la Ilíada y la Odisea

Homero

XERAI

Vigo, 2002

O Señor dos Aneis III. O

Regreso do Rei

J. R. R. Tolkien

Contos completos de

Charles Perrault

Charles Perrault

Orelliñas vai de compras

Rotraut Susanne Berner

¿Onde está orelliñas?

Rotraut Susanne Berner

Aprendiz de *nubeira*

Xosé Miranda

Pues sí, Tía Pascasia, no va a quedar nadie de mi casa entre las *nubeiras*, ya ve. ¡Nosotros que teníamos más de mil años de tradición! Hasta nuestra casa era conocida como la del Tronador. Desde que un antepasado mío, que tal vez también lo sea suyo, Facundo, estudió en las Cuevas de Salamanca y fue el primero de su promoción, nunca faltó un tronante o una *nubeira* entre nosotros. Y ahora, ¡qué desgracia! El mundo ya no es lo que era. Se pierden las costumbres, no queda respeto ni educación. ¿Adónde iremos a parar? Mi antepasado fue un tronador tan cumplido que llegó a aparecer en los libros, y era conocido en todas partes. En cuanto se oía el trueno, decía la gente de cien leguas a la redonda:

—Ya está ahí Facundo, que anda con las zuecas por el mundo.

Y es que era cierto. Las zuecas esas con las que metía ruido todavía las vio mi abuela, fijese si duraron. Estaban herradas con tachuelas alrededor. Y ahora ya le digo. Y no vaya a creer que fue porque la niña no quisiese, no señora, ella bien que quería y bien que se esforzaba en aprender el reglamento y las mañas del oficio. La que no quiso fui yo. Yo. Sí, yo. Es que no podía ser. No soportaba sufrir tanto. Todos se reían de nosotras, y los que no conocían el asunto, venga a señalarnos con el dedo y a murmurar. Y el miedo que me daba que le pasase algo. Si no sé cómo no le pasó más de lo que le pasó. Que estamos hechos de una madera especial, que si no... ¿Quiere que le cuente cómo fue? Pues se lo cuento. Pero después no sea deslenguada y no vaya a ir de nube en nube con murmuraciones, que no quiero ser motivo de burla y para lenguas largas ya me llega con las de la aldea y con las del barrio, que son todavía peores.

Pues el caso fue que Rosita, que entonces andaría por los

seis o siete años, tenía buena disposición, pero pocas cualidades. Ella le ponía dedicación, sí, y bien veía yo que le gustaba el oficio, y pensaba que, con el tiempo y con algo de esfuerzo, podría hacer grandes cosas. Ya sabe que tenía que enseñárselo todo a espaldas de mi marido, que ni es *nubeiro* ni con los *nubeiros* quiso nunca tener nada que ver, a no ser conmigo, y hasta a mí llegó a prohibirme ejercer mi arte. ¡Ah, pero la cebra siempre tira al monte y a mí no hay quien me saque de esto! Así que voy procurando que no se entere Emilio y él va procurando no enterarse.

Lo que le contaba. Emilio no es *nubeiro* ni es de la aldea, que nació en Vigo y poco de allí salió. Pero es comedido como el que más y le gusta quedar bien con los vecinos y que no tengan nada que comentar de nosotros ni de nuestros parientes. Por eso no quiere que andemos en las nubes y no le hacía ninguna gracia que nos llamasen los del Tronador. ¡Y con lo que a mí me gustaba! ¡Qué orgullo que la llamen a una así y que no se atrevan a mirarte de frente! Pues al grano: primero empecé por explicarle a Rosita las maneras de subir a las nubes. Y mientras fue teoría, todo bien. Lo que es en cuanto llegamos a la práctica, juzgue usted, comadre.

Quiso hacer una *polvoriña*, para lo cual tenía que reunir un montoncito de polvo y orinarle encima. Si se hace bien es un método muy cómodo. Pronto se levanta un remolino de polvo y sólo tienes que agarrarte a él y te sube dando vueltas. Es como una escalera de caracol mecánica, salvando las distancias. Fue mi niña, meó y se mojó las piernas, los zapatos, las medias y la falda, pero de *polvoriña* nada. Entonces hizo una *fumieira*, que entre nosotros consiste en usar un agujero de un topo y hacer fuego en él. Después se agarra una a la columna de humo y es

como un ascensor. Va Rosa y al encender la cerilla se quema los dedos y se pone a llorar. Y el humo salió rastrero, nos cegó los ojos y nos obligó a lagrimear. Oía tanto la ropa que tuve que inventar una patraña para explicárselo a Emilio.

En aquel momento decidí intentar el tercer método, que es el mejor: el *meco*. No sé si sabe que el *meco* es un remolino mágico de aire, que se forma recitando un conjuro. Subes sin pecarte, como quien va en una montaña rusa. La obligué a aprender bien el conjuro, letra a letra, y cuando ya estaba preparada fuimos las dos a un descampado. Sólo podíamos actuar los fines de semana que íbamos a la aldea, o por las tardes fuera de horas de clase y antes de que saliese el padre del trabajo. Menos mal que me había sacado el carné de conducir y cogía el Ford Fiesta y buscaba lugares apartados y solitarios. Se equivocó al recitar la letanía y se formó una negra. Negrísima: un tifón como yo no había visto nunca en mi vida. Una columna de viento girando y rugiendo que me dio miedo. Nos lanzó de un golpe sobre la hierba del prado, me arrancó la falda, dejó sin ramas un castaño y rompió un pino, levantó una vaca en peso, me volcó el Ford Fiesta, que después tuve que llamar a la grúa, yo qué sé lo que hizo. Tan nerviosa me puse que no acertaba con las palabras para pararlo. Y siguió y siguió rugiendo y tragando cosas hasta que pude dominarlo y hacer que fuese deshaciéndose en borrascas y vendavales. ¿Cómo quiere que no tenga el pelo blanco con esos disgustos, mujer?

Lo que me costó convencer a mi marido sólo lo sé yo. Me desesperé y decidí irle enseñando a la niña otras cosas primero y dejar esa parte para más adelante. Con lo que yo no contaba es con lo aguda que me salió, que se mete en camisas de once varas y después me to-

ca a mí ir a sacarla. ¿Pues no se le ocurre cogermelo el *Libro de Leer y Desleer* e irse con una compañera del colegio, que cursaban segundo de Primaria, el Diabolo me lleve, a hacer ensayos en la pista cubierta del patio? Y menos mal que los hicieron allí, que si no... Mientras la que leyó fue la compañera todo les salió bien, la compañera leía, con voz reposada y pronunciando correctamente cada palabra, despacio, como es preciso, y Rosita iba subiendo, iba subiendo, iba subiendo, hasta que llegó al techo del pabellón. Y, como la otra leía aún, hubo de agacharse, que ya la cabeza golpeaba las vigas metálicas de la cubierta.

—¡Para, mujer! —le dijo.

—¿Ahora qué hago?

—Ahora tienes que desleer.

—¿Y eso cómo se hace?

—Lees las palabras al revés. No te equivoques, que es arriesgado.

La otra leyó, todavía más despacio, porque desleer es difícil, y Rosita fue bajando. Cuando la otra dudaba, porque las palabras del revés parece que no tienen demasiado sentido, Rosita se balanceaba en el aire. Por fin llegó al suelo.

—¿Qué tal? —le pregunta su amiga.

—Superguay —dijo ella, ¿qué iba a decir?

—Ahora me toca a mí —dijo la muchacha, y Rosita se puso a leer.

Como mi hija es como es, pasó lo que pasó. Primero leyó a tropezones y la otra niña subió como en un ascensor que va parando en cada piso. Después se equivocó varias veces y la otra se fue para los lados y protestó. Luego se saltó una línea y su compañera ni subía ni bajaba. Y después volvió atrás, empezó de nuevo y la amiga fue subiendo, pero ella se puso nerviosa y comenzó a leer apresuradamente. Su colega subió como un coheite y se dio tal trompazo contra el techo, que vio las estrellas.



TEO PUEBLA.

—Bájame —pidió, porque creo que le dolía y ya no le hacía gracia el juego.

Lo malo es que en ese momento oyeron llegar a la profesora de Gimnasia, que iba con otras niñas. Rosita, que no supo qué hacer, cerró el libro y echó a correr y, claro, al cerrar el libro sin desleer las palabras, cayó la otra desde allá arriba y se dio tal golpe que se rompió dos dientes y no sé cuantas costillas y estuvo un mes en el hospital y qué le voy a decir cuánto tiempo con escayolas. ¡Mi madre, la que se armó, y eso que nunca llegaron a saber cómo subió allí, porque no le creyeron una palabra!

Entonces tuve ya mis dudas sobre la capacidad de Rosita para ser *nubeira* y sobre la conveniencia de enseñarle mis secretos. Pero la sangre siempre tira, todos tenemos nuestro orgullo y nadie quiere reconocer que su hijo no vale para determinada cosa. Le eché tres broncas de las buenas, una por coger el libro sin permiso, otra por usarlo sin saber, y otra por contarle nuestros asuntos a extraños. No hay nada peor que ser indiscreta. Y la gente no nos mira con muy buenos ojos. Sin embargo seguí con las lecciones, siempre a escondidas del padre, y conseguí enseñarle casi todo lo que sé de nubes, rayos y truenos. Me faltaba, claro, lo más importante, que es cómo controlar los ele-

mentos y no dejar que ellos te dominen. Me faltaba la lección de los vientos, y otras varias. Pero lo que es jugar con el agua, construir una tormenta, y todo eso, chapó. Lo sabía la niña de cabo a rabo. Hicimos alguna que otra práctica en la aldea, y de maravilla. Todo desde tierra, que a las nubes no la subí para nada. Después de las experiencias que tenía, sólo de pensarlo ya me mareaba. De momento que se fuese conformando con el mando a distancia. Pero ¿sabe qué pasó? Que un día que habíamos ido a la aldea y yo me entretuve por allí con mis cosas, ya se sabe, que si rozar los cercados, que si fregar los cacharros, que si hacer la comida, que si hablar con las comadres, que si visitar a los parientes, que si esto y que si lo otro, mi marido, por buscar algo de conversación y dejarse ver, fue a misa y llevo con él a la niña. No es que sea religioso, qué va a serlo. Lo que pasa es que en el atrio de la iglesia es donde se reúne la gente, y después van a tomar un vino a la taberna, o quizá dos, y hablan del tiempo, que mira que me hace a mí gracia que hablen siempre del tiempo, como si supiesen algo de eso. ¿Eh, comadre, no le parece? Dejarlos hablar y hacer lo que nos plazca, y ellos que parloteen. Eso es. Al volver a casa padre e hija pasaron al lado de una fuente. Una fuente que ad-

mira verla, qué agüita tan fresca, en verano y en invierno. Lástima que ahora con eso de los limos que llaman purines no se pueda beber. Al ver la fuente dijo mi hija:

—Papá, mira qué fuente tan buena para hacer una tronada de granizo.

Emilio se llevó un susto y de primeras le quiso dar una bofetada. Pero después creyó que era mejor tirarle de la lengua y le preguntó:

—¿Y tú sabes hacer una tronada?

—¡No voy a saber!

—Entonces fue que te enseñé tu madre.

Ahí la niña se acobardó y calló. Ay, sí, pero Emilio ya estaba con la mosca tras la oreja e insistió:

—¿Y qué sabes hacer?

—Tronadas.

Él quiso saber lo que había de verdad o no en el cuento.

—Pues haz una, a ver.

Nunca lo dijese. Fue la niña e hizo lo que yo le había enseñado, pero mal, como siempre que no estoy para ayudarla, y formó, efectivamente, una tormenta. Era un día claro, de sol, se asaban los pájaros con el calor y los lagartos se freían en las piedras. Ni un soplo de brisa ni una sombra de nube. Y de repente aquello. Una tormenta como no recuerdan igual en la parroquia. Emilio, al levantar la vista, quedó aterrado.

—¡Mi madre! Va a aplastar todas las cosechas y va a causar la ruina de alguno. Si lo saben nos matan. Deshazla, Rosita, por lo que más quieras.

—No puedo.

—¡Deshazla, niña! ¡Deshazla!

—Que no puedo, papá, que no sé. Sé hacerlas, pero no sé deshacerlas. Ahora tiene que descargar.

—Pues mándala a una tierra nuestra —dijo el padre, y eso fue lo que hizo, la mandó contra una parte que son fincas nuestras y de mi hermana, que es soltera, y es como si fuesen nuestras.

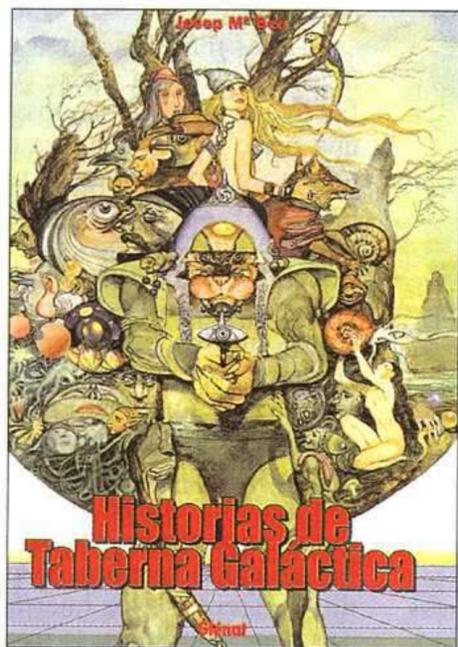
Caían piedras del tamaño de cubos de hielo de las neveras. Como huevos de codorniz. Ni siquiera yo conseguí nunca unas como aquéllas. Está visto que Rosa tenía cualidades. Los campos en que cayó no nos dieron nada en cuatro años. Quedaron unos surcos como si hubiesen caído bombas. Y lo que dio que reír que los huertos del Tronante recibiesen la tronada. No se lo quiero contar. Llegó Emilio a casa y casi me mata. ¿Y cómo me disculpaba yo, quiere decírmelo? ¡Si tenía él toda la razón! Toda, porque la rapaza es una mala cabeza. Así que no me quedó más remedio que hacer lo que hice. Y, la verdad, aunque no me hubiese descubierto mi marido, tendría que acabar por hacerlo igual, ¿no le parece? Le dije:

—Tranquilo, que esto lo arreglo yo.

Llené una palangana con agua. Llamé a la niña, la puse a un lado y le mandé saltar por encima. Saltó. Olvidó todo cuanto le había enseñado y nunca más volvió a recordarlo. Ahora ya ni sabe que es hija de una *nubeira*. Cuando mira las nubes no piensa que hay gente en ellas. Ni siquiera sabe que ella quiso subir alguna vez. Y Emilio, tan contento. Yo no. ¿Cómo voy a estar contenta si en la casa del Tronante se acaban los *nubeiros* y yo soy la última de una tradición ilustre que perduró siglos? ¿Cómo no entiende mi marido esto que le digo? ¿Y cómo quiere que esté contenta cuando la niña ve la televisión en vez de ver el mundo desde aquí, como nosotras lo vemos? Ya no queda fantasía.

Pero, dígame la verdad, ¿a que no podía hacer otra cosa?

Premios y premiados



• Los premios del XXI Saló de Còmic de Barcelona recayeron en Josep Maria Beá Font (Barcelona, 1942), que se llevó el gran premio por toda su trayectoria. Beá, que es además autor de literatura juvenil, se dio a conocer con *Historias de Taberna Galáctica*, y firmó también *La muralla* o *En un lugar de la mente*, amabas serializadas en la revista *Rambla*, de la que Beá fue cofundador. Por su parte, el dibujante madrileño Keko se llevó, con *4 Botas* (Edicions de Ponent), el premio a la mejor obra española del 2002, y el norteamericano Daniel Clowes, a la mejor obra extranjera publicada en España, con su álbum *David Boring* (La Cúpula). El premio al autor revelación fue para el valenciano Víctor Santos, por *Los Reyes Elfos* (editado por 7 Monos y Dude), y el galardón al mejor guión fue a parar a manos de Luis Durán por *Atravesado por la flecha* (Astiberri). La mejor revista de cómic fue *U* y el mejor fanzine, *El naufraguito*.

• Antoni Garcia Llorca (Barcelona, 1971) ha sido el ganador del Premio Vaixell de Vapor 2003, con *El Rei dels Senglars*, una historia ubicada en un pueblo, durante la Guerra Civil española, en el que dos amigos, uno hijo del terrateniente y el otro hijo del masovero, luchan en bandos distintos y corren distinta suerte al principio y final del conflicto. Hay un tercer personaje, un ciego, que expli-

ca a los chicos la leyenda del Rei dels Senglars (Rey de los Jabalíes), que procura que la guerra no divida al pueblo. Ellos lo buscarán para que les ayude a reconciliar a sus padres.

Garcia Llorca ya ganó el Vaixell de Vapor en el 2000, con *Ulisses, el corb*, y este año ha ganado también el Premio Ciutat d'Olot con *La mala bèstia*. En su bibliografía, apenas siete libros, todos han sido premiados, menos uno. Un récord único en nuestra LIJ.

En cambio, el Premio Gran Angular catalán, que también convoca la Fundación Santa María, ha quedado desierto. Recordemos que estos premios han aumentado significativamente su dotación, de 24.000 euros cada uno, y han cambiado sus fechas, para que pueda publicarse el libro el mismo año de la convocatoria del galardón.

• También se ha fallado el Premio Barcanova, convocado por la editorial catalana, con el patrocinio de la empresa Catalunya en Miniatura y con la colaboración de las empresas Abacus, Copcisa y Fotocomposició 2000. La obra ganadora ha sido *Al Rhazes, el metge de la talaia*, que firma el mallorquín Antoni Oliver Ensenyat, escritor, profesor y director de instituto y capitán de barco. Precisamente, no pudo recoger el premio durante la cena organizada en la sede de Catalunya en Miniatura, el pasado 8 de mayo, porque se encontraba en alta mar en un viaje entre las Islas Vírgenes y las Azores, acompañando a un armador ciego. El jurado destacó de su libro la calidad literaria de esta aventura iniciática por el Mediterráneo, que conjuga una historia de amor con la visión de los hombres de ciencia del mundo árabe antiguo.

La obra finalista fue *Contes d'estar per casa*, de la conocida autora de LIJ catalana, Dolors Garcia i Cornellà. Ambas obras serán publicadas por Barcanova, y el ganador, además, se lleva 20.000 euros, y la finalista, 6.000.

• *La composició*, de Antonio Skármeta, con ilustraciones de Alfonso Ruano, editado por Ekaré y SM, ha obtenido el Premio UNESCO 2003 en pro de la tolerancia, en la categoría de mejor libro para niños de hasta 12 años. El álbum, con texto del conocido escritor chileno, reve-

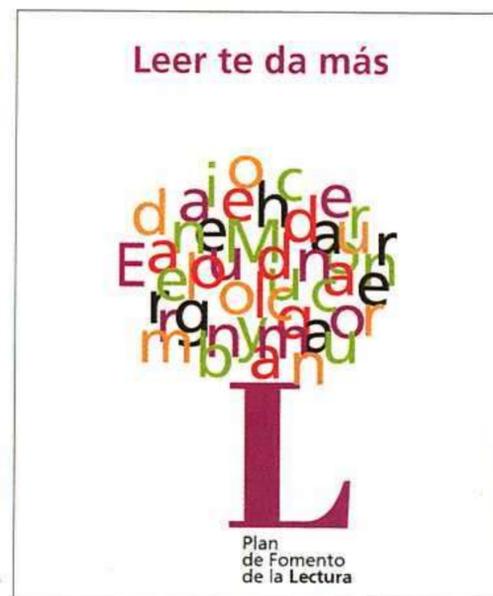
la una cara de la historia política del siglo XX que raras veces ha sido mostrada en los libros para niños: la dictadura chilena. El protagonista es Pedro, un niño que, como sus compañeros de clase, debe escribir una composición titulada «Lo que hace mi familia por las noches», una manera sutil urdida por los militares golpistas para enterarse de las posibles actividades clandestinas de la población.

En la categoría de lectores de 13-17 años, la obra ganadora ha sido *Because Pula means rain* (Ed. Tafelberg), de la escritora sudafricana, Jenny Robson, que se vale de su protagonista, Emmanuel, un niño albino que vive con su abuela en Botsuana, para hablar de la discriminación.

El Premio UNESCO de LIJ en pro de la tolerancia fue creado en 1995, y se entrega cada dos años. Los autores de las obras premiadas reciben ocho mil dólares, que aporta el Grupo SM de España. A la edición de este año se presentaron 353 obras de 54 países, escritas en 36 idiomas.

Fue noticia...

• Una de las últimas iniciativas del Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ha sido la convocatoria del Concurso Nacional de los Premios para la renovación y mejora de las Bibliotecas Escolares. Su objetivo era seleccionar los mejores proyectos y premiar económicamente a los ganadores para que puedan financiar la mejora de su biblioteca escolar.



Los Proyectos que se presentaran debían tener en cuenta: la mejora, ampliación o cambio de ubicación del espacio de la biblioteca escolar; del mobiliario, de los equipos informáticos o de los fondos bibliográficos; la mejora de la atención al alumno y la actualización permanente de la biblioteca, así como de los horarios, para facilitar a los estudiantes el acceso; la mejora del fondo de las bibliotecas; la iniciación de programas de uso de la biblioteca para profesores y alumnos; el compromiso voluntario del alumnado en el mantenimiento de la biblioteca; y la informatización sencilla para la selección de libros para la orientación lectora de los estudiantes.

El objetivo del proyecto debía ser, en resumen, actualizar las funciones y el funcionamiento de la biblioteca escolar en el proyecto educativo y en el currículo del centro. La convocatoria la rea-

lizaba la Subdirección General de Relaciones con Administraciones Territoriales, y los proyectos podían presentarse hasta el 6 de junio. El fallo del jurado se dará a conocer antes del 30 de octubre de 2003. El destino de estos premios será la realización efectiva de la mejora e innovación de las bibliotecas de los centros premiados, de acuerdo con el proyecto de ideas presentado y premiado, que deberán realizarse antes del 31 de marzo de 2004.

Club de Lectura Juvenil

El FNAC y las editoriales Destino, Grup 62, Montena y Salamandra han

unido esfuerzos para crear el primer Club de Lectura Juvenil de estas características. Es un club gratuito, cuyo objetivo es animar a la lectura a los chicos y chicas de 8 a 15 años, y a compartir experiencias y emociones sobre sus libros y personajes preferidos.

La inauguración tendrá lugar el próximo 14 de junio con un fiesta Harry Potter de bienvenida a todos los participantes del club, se entregarán carnets de socio y, al acabar la sesión se sortearán lotes de libros entre los asistentes.

Los debates se realizarán periódicamente en el Fórum del FNAC, conducidos por un especialista en LIJ. Los asistentes se dividirán por edades y se decidirá entre todos los participantes el libro que se comentará en la siguiente sesión. Los interesados pueden inscribirse ya en los tres centros FNAC de Barcelona o en el portal www.Clubcultura.com



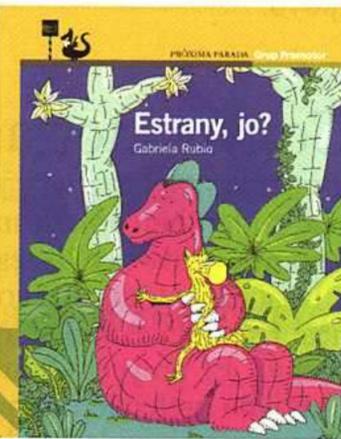
PRÒXIMA PARADA Grup Promotor

Una parada per llegir
Una parada per divertir-te
Una parada per créixer

ALFAGUARA

Grup Promotor

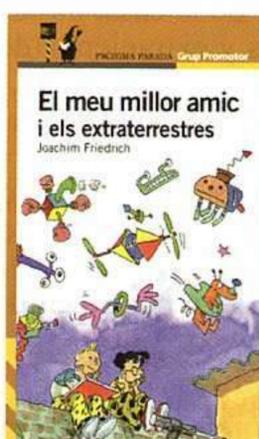
Primers Lectors. Primer nivell



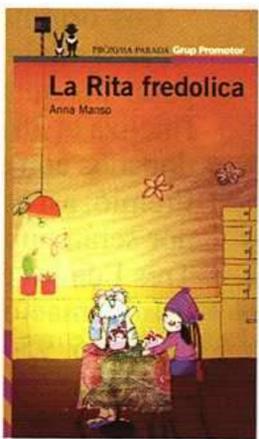
Primers Lectors. Segon nivell



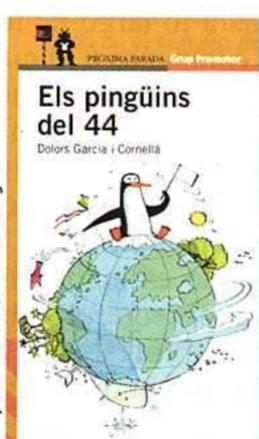
A partir de 6 anys



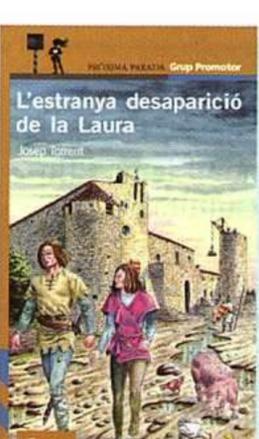
A partir de 8 anys



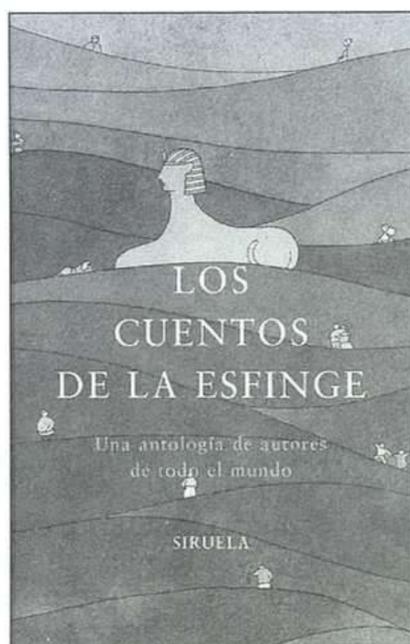
A partir de 10 anys



A partir de 12 anys



La nova col·lecció d'Alfaguara / Grup Promotor



Número 100 de Las Tres Edades

La colección de Siruela, Las Tres Edades, cumple 100 títulos y, para celebrarlo, la editorial madrileña ha editado un volumen especial, *Los cuentos de la Esfinge*, en el que se han reunido cuentos y textos —algunos inéditos— de todos los títulos de la colección. Una selección de 40 historias a cargo de Michi Strausfeld, la editora de la colección, todas ellas magníficamente ilustradas por artistas españoles y extranjeros.

La colección nació en 1990, con el objetivo de involucrar a autores españoles de adultos para que escribiesen para un público infantil y juvenil y, por otra, con la intención de presentar un amplio panorama de los mejores libros de todo el mundo, evitando el tópico de separar la literatura por edades. En la colección ha tenido cabida desde un *best-seller* como *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder, casi un escritor de la casa, hasta «clásicos» nacionales y extranjeros, de Antoniorrobes o Louisa May Alcott, sin olvidar obras contemporáneas premiadas como *Los zapatos de Murano*, de Miguel Fernández-Pacheco, Premio Lazarillo 1996, o *No soy un libro*, de José María Merino, Premio Nacional de LIJ 1993. ¡Felicidades y por muchos años!

La Feria del Libro de Madrid

La Feria del Libro de Madrid promocionará este año la tolerancia y la convivencia entre culturas bajo el lema «Encuentro de las Tres Culturas». Tres exposiciones, conciertos y varios debates en torno a la multiculturalidad y la presencia de la escritora Fátima Mernisi, protagonizarán esta 62 edición que se celebrará del 30 de mayo al 15 de junio.

La idea partió de la Fundación «Tres Culturas del Mediterráneo», creada por Marruecos y la Junta de Andalucía, para promover la reflexión y la tolerancia mediante distintas actividades culturales. En total, están previstas casi 150 actividades, incluyendo las clásicas presentaciones de libros, mesas redondas, conferencias y tertulias.

En el Pabellón Infantil, que tiene el nombre de «Bajo el mismo cielo», se explicará a los más pequeños, a través de un recorrido guiado por un personaje de Al-Andalus, que muchos aspectos de nuestra cultura son resultado y mezcla de otras civilizaciones que se establecieron en la Península.

En la Feria habrá 378 casetas, 381 firmas expositoras, 199 editoriales, 26 distribuidoras y 31 organismos oficiales. La revista *CLIJ* estará presente en las casetas 83 y 84 de ARCE.

Manifiesto a favor de la Biblioteca Escolar

Un grupo de profesores/as y maestros/as, encargados de bibliotecas escolares, reunidos en torno a la lista de distribución BESCOLAR y encabezados por el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, venimos trabajando en todas las Comunidades Autónomas desde hace varios meses en la redacción y difusión de un manifiesto a favor de dichas bibliotecas, que se puede consultar en la dirección *web*: <http://home.worldonline.es/bescolar/manifiesto.htm>

A pesar de las reformas educativas emprendidas a lo largo de todo el siglo XX y de las campañas o iniciativas llevadas a cabo por la administración, las bibliotecas escolares siguen siendo en nuestro país las eternas olvidadas del sistema bibliotecario español, salvando honrosas excepciones.

Creemos que es inaplazable un plan de acción serio y riguroso que recoja las demandas que profesionales y usuarios venimos presentando desde hace déca-

das ante los responsables de la educación y la cultura: un marco normativo claro; e infraestructuras ajustadas a las directrices internacionales; personal con la debida titulación y formación, tanto en pedagogía como en biblioteconomía; recursos documentales suficientes y actualizados; un horario de apertura amplio para atender las necesidades de toda la comunidad educativa; presupuesto específico para la biblioteca de cada centro educativo; un sistema de organización cooperativo, integrado en las redes bibliotecarias territoriales; y un plan de implantación del programa con plazos y presupuestos fijados por ley.

Todo ello tiene en estos momentos más vigencia que nunca, cuando nos encontramos en pleno desarrollo de la llamada «sociedad de la información» y cuando queremos equipararnos a los países de nuestro entorno en tantos aspectos. Empecemos por aquellos que mayor rentabilidad de futuro tienen: la educación y la cultura.

Tras la recogida de más de 3.000 firmas y apoyos individuales o institucionales, tenemos especial interés en difundir este manifiesto para darlo a conocer a la sociedad en general y a las instituciones, partidos políticos, sindicatos y asociaciones con el fin de solicitar su apoyo.

Convocatorias

- Aula Iberoamericana de Casa de América convoca a los estudiantes de 14 a 18 años de todos los colegios de América, España y Portugal a un concurso de cuento. El proyecto educativo «Cuento Contigo» pretende estimular la imaginación y la creatividad de las nuevas voces jóvenes de la comunidad iberoamericana.

Los originales deberán tener una extensión mínima de diez folios y no sobrepasar los quince, y el plazo de admisión finaliza el 28 de julio de 2003. Los galardonados con el Primer, Segundo y Tercer Premio, así como con la Mención de Honor serán publicados en la colección Las Tres Edades de Ediciones Siruela.

Información: Aula Iberoamericana. Tel. 915 954 838. Fax: 915 954 827. <http://www.casamerica.es>

Necrológica para un editor de los de antes

«La obra de caridad más propia de nuestro tiempo: no publicar libros superfluos.»

Ortega y Gasset

Desde hace algún tiempo conservo a algunos buenos amigos que andan entre libros, en ocios, negocios y otros lances con ellos. Son editores mayormente. Algunos ya se fueron al otro barrio, pero tengo observado que todos ellos bien se ocuparon de dejar a un hijo o hija convenientemente adiestrado en el oficio de hacer libros para que prolonguen la estirpe y no se apague la hoguera. A otros ya los jubilaron, pero son de esos caballeros pulcros y replanchados que, a media mañana, se dejan caer por «la casa» a ver cómo el mundo sigue dando vueltas, sin contar con ellos, perro mundo este. Gente de la vieja escuela de los editores-impresores, de los que aún se ponen la larga bata gris y bajan al taller a dar voces y a entintarse las manos, que se llevan los libros a las narices para aspirar su fragancia y entornar los ojos con arrobo entre místico y pecaminoso. Editores de los de antes.

—¿Antes de qué?, se preguntará el lector avisado.

No lo sé. De antes. Quizás sea de antes de la irrupción del mercado en el templo de los libros, de la invasión de los bárbaros en el mundo de la edición, de la multiplicación de autores mediocres y de libros superfluos. De aquel antes, cuando los editores eran buenos lectores y hacían libros bien hechos, con el cuidado que se pone al hacer algo que se ama. Editores en extinción, editores de raza, sin horarios, polifacéticos, que lo mismo informan un original o corrigen galeadas con una precisión milimétrica, que cazan erratas con sólo repasar las líneas con el peine veloz de los ojos. Gentes con el alma de papel de imprenta, gozosamente encadenados a un menester más arte que trabajo, más pasión que negocio...

Uno de esos editores, amigo amado, se murió hace unas semanas. Me lo vino a comunicar Venancio, el librero. Por la mañana fueron a su habitación para despertarlo, y lo encontraron muerto, con la luz encendida, la cabeza ladeada en un gesto de dulce entrega y en la mano abierta, un libro. Un infarto. Una bendita manera de morir, según la piadosa expresión de Venancio.

—Tu imagínate qué suerte. Morirse en la cama, con un libro entre las manos, ausente de todo, en medio del círculo

mágico de la luz de la mesilla, el pensamiento ajeno a lo que estaba por llegar y el ánimo serenamente aventurado entre las líneas... Una muerte admirable para un editor. Morir en la cama y leyendo... ¿No crees?

—No creo que haya muerte alguna que sea buena, Venancio. Casi siempre es mejor la vida. Pero puesto que hay que pasar el trámite, es cierto que para él no ha sido mala manera de afrontarlo.

Venancio echó un suspiro, se ajustó la pajarita y puso cara de necesitar un trago. No sentamos en la mesa de la cocina. Yo puse dos copas de cristal tallado de Murano, de un color azul pálido como flores de jacarandá, regalo de don Juan, nuestro buen amigo editor... Las apuramos en su memoria y a la salud de los contados editores de los de antes que hoy aún resisten. Por ellos.

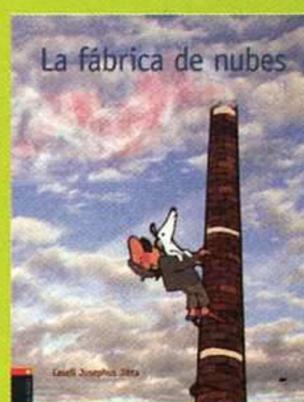
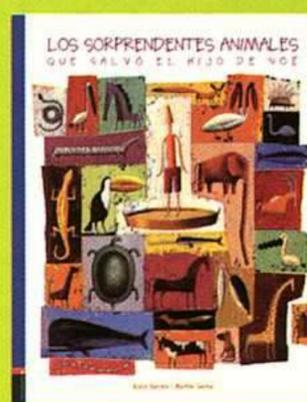
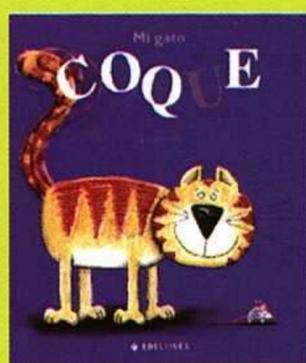
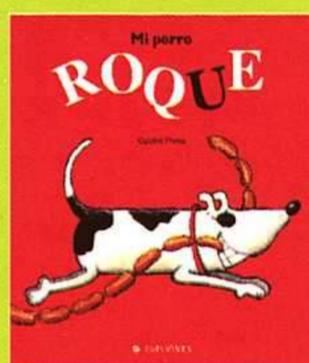
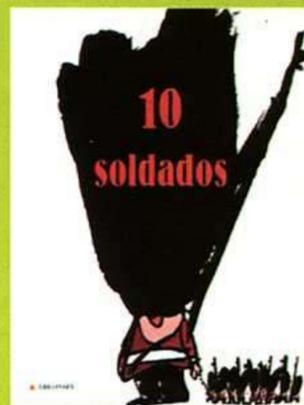
El Enano Saltarín.



TEO PUEBLA.

Primeros Lectores

A partir de
7-8 años



NOVEDADES EDELVIVES



www.edelvives.es

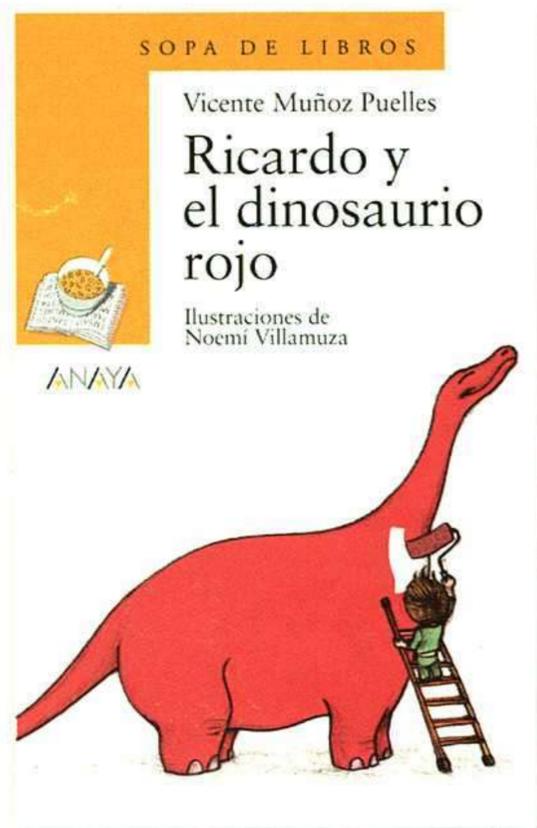
SOPA DE LIBROS

PRIMAVERA 2003

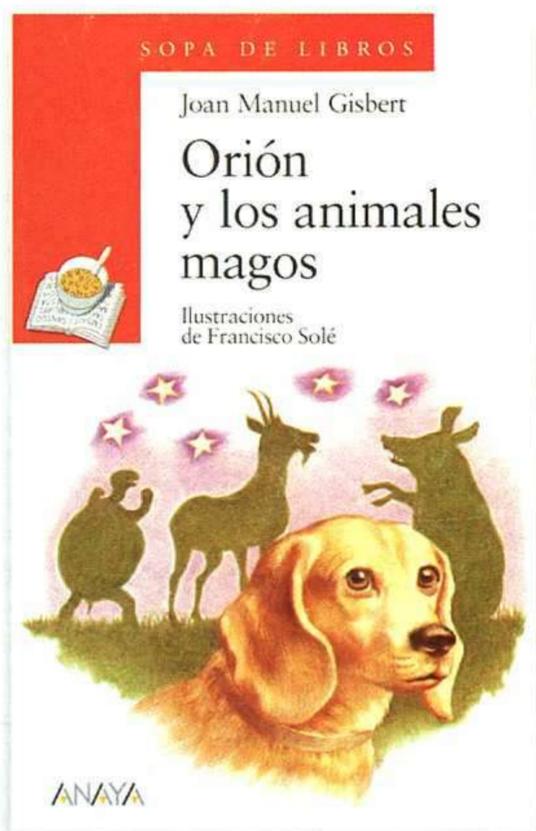
A PARTIR DE 6 AÑOS



ANAYA



A PARTIR DE 8 AÑOS



A PARTIR DE 10 AÑOS

